

01081
7



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

RESISTENCIA, PERMANENCIA Y CAMBIO.

ESTRATEGIAS CAMPESINAS DE VIDA EN EL PONIENTE
DE MORELOS

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE:

DOCTORA EN ANTROPOLOGIA

P R E S E N T A :

ELSA GUZMAN GOMEZ

TUTOR: DR. ARTURO LEON

CONSULTORAS:

DRA. VANIA SALLES Y DRA. MAGALI DALTAUIT

MEXICO, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MARZO 2003

A



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A ARTURO, JACINTO Y SABINA.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Arturo Jacinto Sabina

FECHA: 25 de Mayo 2013

FIRMA: Arturo Jacinto Sabina

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

B

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que a lo largo del proceso de elaboración de la tesis me aportaron múltiples elementos para ir la concretando; primeramente debo manifestar que la posibilidad de contar con la información básica de la investigación se la debo a todas y todos los campesinos de las comunidades que me abrieron sus puertas, me ofrecieron su tiempo y, amablemente y sin condiciones, me permitieron preguntar y escuchar sobre sus historias, sus vidas, trabajos y preocupaciones. Con ellas y ellos siempre tendré deudas.

A lo largo del proceso de elaboración de la tesis, los integrantes del comité tutorial mantuvieron atención y seguimiento en los papeleos que en el transcurso de los semestres fueron necesarios, en las lecturas requeridas de los avances y borradores y para los comentarios que hasta los últimos momentos siempre estuvieron dispuestos a realizar.

A Arturo León de manera especial le reconozco el interés que siempre mantuvo en mi trabajo, las discusiones e ideas permanentes que enriquecieron y me ayudaron a conducir no sólo la tesis sino también mis reflexiones y posiciones. De Vania Salles agradezco la profundidad y sutileza de sus observaciones, que siempre me llevaron a importantes reflexiones, a Magali Daltabuit su disponibilidad y aportaciones en las distintas etapas del trabajo.

A los lectores y jurado de la tesis, Leticia Merino, Kim Sánchez, Scott Robinson y Cristina Oehmichén, agradezco que hayan aceptado la lectura del documento, y de manera especial y sincera reconozco que los comentarios generados tocaron aspectos importantes del trabajo y llevaron a múltiples aportaciones que sin duda enriquecieron la tesis.

Los diferentes comentarios de asesores y lectores me llevaron a reconocer las distintas lecturas externas de mis planteamientos, lo que me ha aportado mucho más de lo plasmado en el documento mismo. A todas y todos mi profundo agradecimiento.

A Tere, secretaria del posgrado, que siempre me ayudó a realizar oportunamente los procedimientos administrativos necesarios, agradezco su amabilidad y eficiencia. La investigación para este trabajo de tesis contó con una beca de CONACYT durante el periodo 1997 a 2000, y con un complemento de beca por parte de DGAPA, UNAM a través del CRIM, de 1998 a 2000, para ésta conté con la ayuda de Pilar Lomelí al hacer los trámites requeridos. A Humberto Vásquez Grameix le debo la elaboración de los mapas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

RESISTENCIA, PERMANENCIA Y CAMBIO.
Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
PARTE I. BASE CONCEPTUAL	13
CAPÍTULO 1. REPRODUCCIÓN SOCIAL Y CAMBIO SOCIOCULTURAL	13
1.1 Sobre los estudios socioculturales	15
1.2 Los procesos socioculturales y los sujetos	21
1.3 Reproducción campesina	32
PARTE II. MORELOS CAMPESINO	49
CAPÍTULO 2. DESARROLLO HISTÓRICO EN MORELOS	51
2.1 Indígenas y colonización	51
2.2 Entre las guerras y la reproducción	64
2.3 Movilización e identidad	79
CAPÍTULO 3. MODERNIZACIÓN DEL CAMPO Y NUEVAS BÚSQUEDAS CAMPESINAS	82
3.1 Antecedentes de la modernización	82
3.2 Transformaciones tecnológicas y sociales en el campo morelense	85
3.3 Panorama general del sector rural de Morelos	94
3.4 Balance de la modernización impulsada en el campo morelense	110
CAPÍTULO 4. TRANSFORMACIONES Y CONDICIONES ACTUALES DE VIDA EN EL PONIENTE DE MORELOS	114
4.1 El contexto rural actual en Morelos bajo el acercamiento del concepto de nueva ruralidad	114
4.2 Paisajes y caminos en la región poniente	119
4.3 Condiciones de vida en el poniente de Morelos	126
4.4 Interacciones, incertidumbres y permanencias	151

PARTE III. ESTRATEGIAS CAMPESINAS DE VIDA CAMPESINA EN EL PONIENTE DE MORELOS	154
CAPÍTULO 5. LA UNIDAD FAMILIAR Y EL ÁMBITO DOMÉSTICO REPRODUCTIVO	164
5.1 Organización y ámbito familiar	164
5.2 Ciclo familiar e integrantes de la unidad	177
5.3 De la organización familiar hacia el autoconsumo	184
CAPÍTULO 6. AUTOCONSUMO: MILPAS Y TRASPATIOS	187
6.1 De donde viene: cultura y maíz	187
6.2 Lo que permanece: vida cotidiana, maíz y complementos	189
6.3 Espacios reproductivos - productivos	216
CAPÍTULO 7. DIVERSIDAD PRODUCTIVA AGRÍCOLA	219
7.1 Acceso y uso de la tierra	219
7.2 Actividades productivas agropecuarias	225
7.3 Ensamble tierra-autoconsumo-mercado	241
CAPÍTULO 8. MULTIACTIVIDAD Y MOVILIDAD	244
8.1 En la búsqueda de opciones	244
8.2 Trabajo agrícola a jornal	248
8.3 Empleos no agrícolas locales y externos	255
8.4 Seguridad, multiactividad y movilidad	271
CONCLUSIONES	272
Permanencias: maíz, familia y pueblo	276
Cambios: pérdidas y adiciones en los distintos ámbitos de las estrategias	287
Resistencia: cotidianidad de la estrategia de vida	297
BIBLIOGRAFÍA	301

RESISTENCIA, PERMANENCIA Y CAMBIO. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos

INTRODUCCIÓN

Objetivo y preguntas de la investigación

El presente trabajo aborda la explicación de la existencia de los campesinos del poniente de Morelos como parte de un complejo de procesos históricos y culturales que han llevado a cabo a lo largo del tiempo y les ha permitido reproducirse y permanecer.

Este fue el planteamiento inicial de la investigación desde la formulación del proyecto, el cual encierra el interés por reconocer las particularidades de la pregunta general ¿cómo viven hoy los campesinos en Morelos?, para iniciar el acercamiento al complejo de procesos en el que se enmarca su reproducción. Ciertamente esta pregunta surge de un reconocimiento previo de las condiciones del Morelos rural y de los pronósticos realizados desde una visión modernizadora y homogeneizadora del desarrollo que anticipan la inevitable desaparición de los campesinos.

La tendencia global del crecimiento económico y poblacional en Morelos en las últimas décadas, ha sido relativamente más importante en el sector industrial, comercial, de servicios y urbano que en el sector rural. Esto se debe, entre otras condiciones, a que el estado ha sido arena de múltiples influencias y territorio de muchos intereses, presiones y disputas, dada su estratégica y cercana ubicación junto a la capital del país y su comunicación con otras regiones importantes como el paso hacia la costa sur, pero también al abandono y poco impulso real y efectivo al campo y a los grupos campesinos por parte de los intereses gubernamentales, especialmente en los años de políticas neoliberales.

Al recorrer el campo morelense es posible distinguir la intensa, fácil y pavimentada comunicación que existe entre las diferentes regiones y hacia cada una de las localidades. Los pueblos no son precisamente los de las imágenes idílicas de los pueblos campesinos aislados, tradicionales, autóctonos; en realidad en su mayoría son poblaciones mestizas, cuyas localidades muestran caminos de entrada y calles centrales pavimentados, casas con techos de lámina y paredes de tabique, alternadas con adobe, servicios de electricidad,

teléfono. Se distingue la presencia de múltiples marcas comerciales de diversas mercancías industriales, productivas y domésticas, y entonces nos parecen urbanos. Sin embargo al acercarnos a los patios de las casas, a las casas de las periferias de las localidades, a las brechas y parcelas, encontramos algunas características que no corresponden a las de las ciudades, como la presencia de gallinas, burros, plantas diversas, azadones, montones de paja, gente desgranando mazorcas, acarreado leña, guiando yunta, arando, etcétera.

Las descripciones, comparaciones y dudas sobre lo rural o urbano del campo podrían seguir acumulándose, pero preferí, mejor, acercarme a las particularidades de los casos, de los pueblos morelenses, e identificar lo que son sin partir de los modelos de lo que no son o de lo que deberían ser.

En un estudio previo en la región norte del estado de Morelos concluía que la estrategia de reproducción se basaba en la construcción de una *especialización diversificada* guiada por el cultivo campesino de jitomate con destino al mercado nacional de manera complementaria a la producción de maíz y otros cultivos, en el seno de las unidades domésticas familiares. Si la estrategia desarrollada en el norte de Morelos les ha permitido persistir a las familias campesinas, lo que sostiene la evidencia de la existencia de los campesinos en el estado, las siguientes preguntas que nos formulamos son: ¿de qué otras maneras es posible hacerlo?, ¿qué contenidos pueden tener las estrategias campesinas construidas bajo condiciones diferentes a las estudiadas anteriormente?

Al llevar las preguntas anteriores hacia la región poniente de Morelos se busca abordar las particularidades de la región para lo que se plantean nuevos cuestionamientos:

- La historia zapatistas y el reparto agrario que se llevó a cabo en esta región dio lugar al acceso a la tierra para los campesinos, esta condición, ¿hasta dónde ha definido las formas de reproducción campesina y la vocación productiva del suelo?, ¿qué posibilidades o limitaciones representan para las familias campesinas las características actuales de dicho acceso?

- Se reconoce que los integrantes de la unidad familiar realizan distintas actividades económicas y productivas ¿cómo son articuladas en la organización familiar y qué objetivos cumplen, cada una y el conjunto de ellas, dentro de la reproducción familiar?, ¿cómo se lleva a cabo la división de dichas actividades entre los miembros de la familia y

qué peso tiene la participación de cada uno de ellos?, ¿qué papel específico cumple la mujer en la reproducción familiar?, ¿cómo se organiza la unidad familiar y qué función cumple ésta en la persistencia de los grupos campesinos?.

- La agricultura como actividad vinculada históricamente a la vida campesina ¿quiénes la llevan a cabo actualmente y de qué manera la realizan en el poniente del estado?, ¿qué papel está cumpliendo esta actividad dentro de la organización de las unidades productivas familiares?. Y vinculado a la producción, ¿cómo manejan y perciben los campesinos los recursos productivos locales?

- Con relación a los vínculos de los grupos campesinos hacia la sociedad, decimos que la existencia campesina en nuestro país se ha dado dentro de relaciones desventajosas en la estructura social, esto ha implicado enfrentar un conjunto de condiciones adversas marcadas por las pautas del desarrollo hegemónico, tales como la disminución y prácticamente inexistencia de inversiones públicas e impulsos al desarrollo regional, el crecimiento de urbes, avance de corredores industriales y turísticos, etcétera, entonces ¿cómo conviven los campesinos con los procesos de urbanización y modernización cuyos principios representan presiones al medio rural?. ¿Cómo se vinculan los campesinos específicamente con los mercados de productos y laborales?, ¿qué determinantes enmarca para los campesinos la búsqueda de trabajo fuera de los pueblos de origen y qué perspectivas de reproducción les representa?.

- Así, mediante estas preguntas queremos acercarnos a las particularidades de los campesinos del poniente de Morelos, que formulado como pregunta sería ¿de qué campesinos estamos hablando?, ¿cómo se reproducen los grupos campesinos?, ¿cómo permanecen y cambian?, ¿de qué manera podemos hablar de resistencia?

Para abordar las respuestas a estas preguntas planteamos que la reproducción de los grupos campesinos se basa en la unidad familiar, la cual representa la seguridad de los distintos integrantes y de su conjunto. La organización familiar se fundamenta en la articulación de diferentes actividades agrícolas y no agrícolas para complementar la subsistencia, las cuales en la cotidianidad se definen y llevan a cabo.

El sustento de dicha organización y las decisiones que conlleva tienen una definición cultural, es decir, la cotidianidad es la concreción de los referentes simbólicos transmitidos

y recreados a lo largo de la historia campesina, cargando una determinada relación con la naturaleza, con la producción agrícola, y con el maíz específicamente.

La historia campesina igualmente se ha reproducida desde un lugar desventajoso frente a la sociedad, de manera que la sobrevivencia ante esta relación ha requerido procesos de adaptación a las transformaciones que en la sociedad en general se suceden y ha tenido que enfrentar restricciones en el acceso a los recursos, crisis económicas, abandonos de las políticas gubernamentales e inversiones productivas en general.

La existencia campesina en estas condiciones se basa en la construcción de estrategias de reproducción, que incluyen la definición cultural de las decisiones y actividades y su constitución desde las desventajas y pobreza.

Los grupos campesinos de los que hablamos se reproducen bajo las pautas que mencionamos, forman parte de una diversidad de particularidades de reproducción, que no son estáticas, que se recrean. Así, por ejemplo, en el estado de Morelos, a pesar de ser tan pequeño, es variado y multifacético. Recorriéndolo, en dos o tres horas, se pueden distinguir contrastes ecológicos, sociales y económicos. Reconocer en lo general el mosaico de diversidades de desarrollo y formas abigarradas en que las múltiples influencias y transformaciones se combinan en el campo plantea retos, que llevan a interesarse por conocer, mediante distintos acercamientos, las partes de dichas diversidades y distinguir la convivencia y contraste en el campo y en los pueblos de características urbanas y rurales, de maíces criollos e híbridos, de arados y tractores, compartiendo los espacios, casi naturalmente, así como las pautas culturales con que se viven dicho contrastes.

Se puede decir que los campesinos en Morelos, no menos que en el resto del país, han enfrentado procesos importantes de cambio a lo largo de su historia, pero ese cambio ha sido especialmente acelerado y drástico en las últimas décadas frente al impulso de la urbanización, al desarrollo económico basado en la utilización de tecnología moderna y al desarrollo de los mercados centralizados de productos agrícolas, elementos claves del modelo de desarrollo hegemónico actual en el país.

Estas transformaciones han sido asimiladas a la propia reproducción de los grupos campesinos. Las maneras en que se lleva a cabo esta asimilación y los factores de la reproducción en el contexto de la realidad rural actual circunscriben el interés de la presente

investigación y, como ya se señaló, las particularidades se abordan en la región del poniente de Morelos.

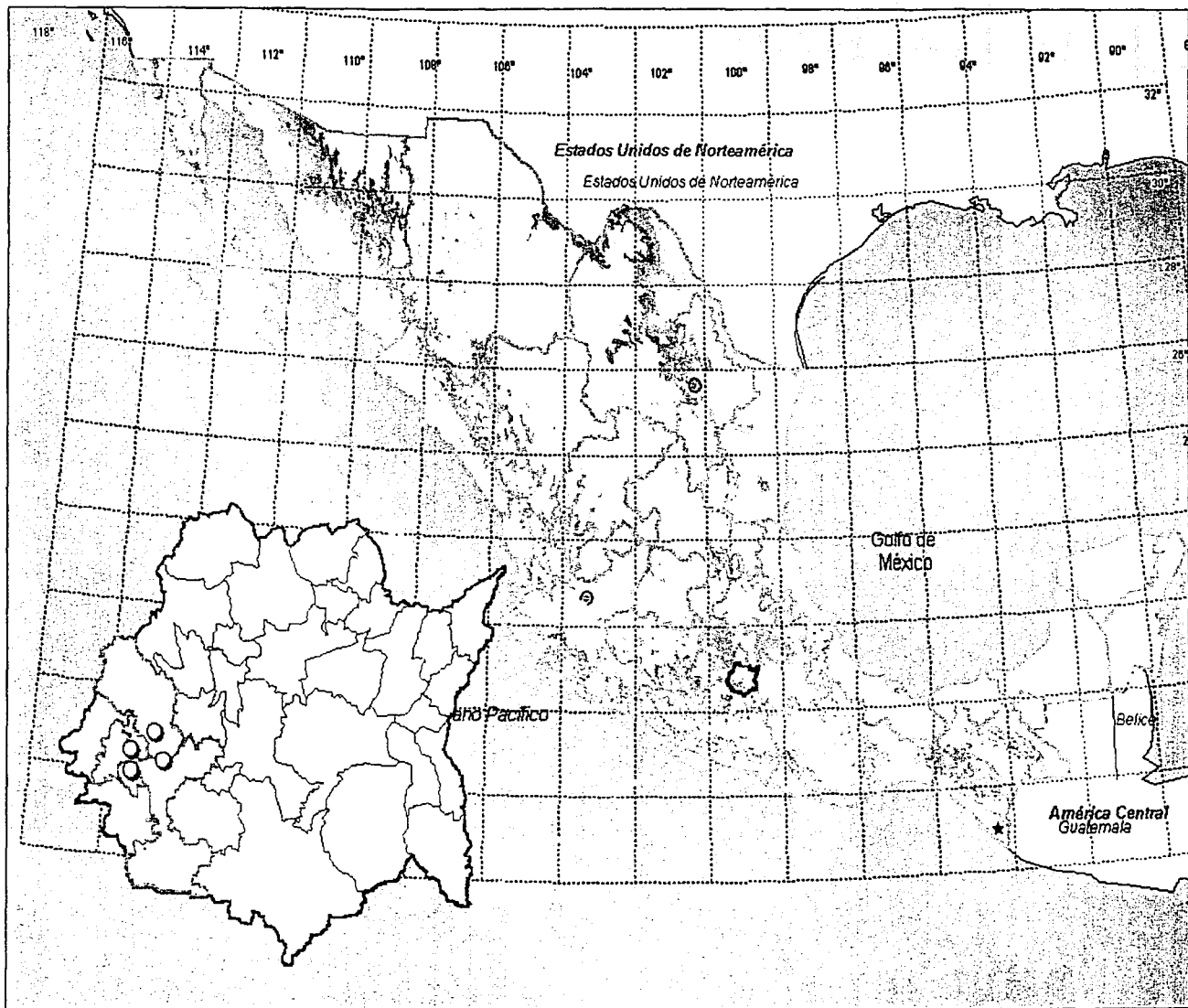
Definición de la región

La elección de la zona de estudio se llevó a cabo en campo, recorriendo el estado, complementándola con datos de población, uso del suelo y actividades agrícolas, buscando abarcar una zona con vínculos y procesos similares, con carácter campesino. Se eligieron cuatro comunidades, ubicadas en el poniente del estado de Morelos: Cuautlita, Cuauchichinola, Coatetelco y Ahuehuetzingo. Éstas tienen historias, espacios y relaciones comunes, pero asimismo guardan múltiples diferencias entre sí, que en primera instancia se marcan por las dimensiones de las localidades y las distintas distribuciones en el espacio, es decir tienen, contrastes y semejanzas.

Las comunidades mencionadas han sido consideradas para este estudio por su ubicación relativamente cercana entre sí, sus diferencias y atributos compartidos, son ejemplos distintos –más no representativos- de sus municipios, mantienen relaciones próximas de tipo ecológico, cultural, económico y político entre ellas y con zonas colindantes y regiones aledañas más amplias, y, en este ámbito se han ido construyendo sus historias, dinámicas actuales y particularidades. El espacio en que se llevan a cabo procesos, actividades y relaciones conforman, junto con el resto de localidades aledañas, la región.

Los municipios a los que estas comunidades pertenecen son Tetecala, Mazatepec, Miaatlán y Puente de Ixtla, los cuales colindan entre sí, pero su influencia es más vasta que la influencia inmediata en las comunidades; asimismo, el poniente de Morelos es aún más amplio, ya que sin ser considerado con límites precisos, abarca otros municipios que no se incluyen. La opción de circunscribir una parte del estudio a los límites municipales se debe sobre todo a que ese es el nivel en que es posible acceder a cierto tipo de información económica y poblacional generada, además de que representan vínculos administrativos con las localidades.

La delimitación de la región pasa por una ubicación del lugar donde surge el análisis, el poniente de Morelos, como referencia espacial, la cual no delimita los procesos que en ella se suceden, por el contrario, lo que interesa analizar es la dinámica dada por dichos



TESIS CUM
FALLA DE ORIGEN

procesos sociales y culturales, específicamente los referidos a la reproducción campesina, las influencias, relaciones, transformaciones, etcétera. De tal manera que la región, más que a partir de la delimitación de sus contornos o fronteras, se entiende desde el aspecto procesual de las dinámicas que los sujetos llevan a cabo, es decir, el eje de la región es marcado por los sujetos, en este caso los grupos campesinos, y los procesos históricos, económicos, sociales y culturales que para su reproducción se establecen, y que se dimensionan espacial, temporal y relacionalmente.

Ejes de investigación

Para abordar la investigación planteada se han definido diferentes ejes que guían la búsqueda y el análisis, y que permitan descomponer e integrar las partes, que en su conjunto e interacción nos permitirán ofrecer una interpretación sobre el proceso de reproducción social de los grupos campesinos.

Se parte de que los grupos campesinos, que forman parte de las sociedades de todos los tiempos, muy comúnmente han ocupado los lugares de la marginación, subordinación y explotación en las relaciones sociales que las van definiendo. En México, país históricamente campesino, han formado parte y siguen conformando grupos importantes de población, pobres, en desventaja dentro de relaciones francamente desiguales. Entonces la sociedad se encuentra definida por una estructura que incluye de manera dinámica a todos los grupos y estratos sociales, pero existen grupos hegemónicos que definen procesos de desarrollo global, en los cuales las prioridades y los objetivos de los grupos campesinos no tienen cabida, estableciéndose relaciones desiguales y jerárquicas.

A lo largo de la historia del país se ha ido recreando y transformando esta relación desigual, y en ella los pueblos campesinos se han reproducido y resistido, desde lugares de subalternidad, pero han ido construyendo su propia cultura, reinterpretando las relaciones y definiendo sus identidades. La historia contiene el origen y el devenir de los pueblos.

De esta manera existen elementos identificables de los grupos campesinos enmarcados en una cultura propia que sustentan desde la cotidianidad y costumbres campesinas, las técnicas y prácticas productivas, la organización familiar y las relaciones comunitarias, hasta la transmisión transgeneracional de conocimientos y prácticas, de conocimientos,

experiencias acumuladas e historia. En la cotidianidad existen las estrategias de reproducción como instrumentos contruidos por opciones tomadas ante decisiones, necesidades, potencialidades de los grupos. Estas estrategias articulan las dinámicas y organización internas de las unidades de producción, así como las relaciones entre las mismas unidades dentro de las comunidades y hacia fuera de ellas.

La subsistencia misma de los campesinos y su existencia cultural en la sociedad actual sólo puede entenderse mediante un duro proceso de resistencia, de querer y necesitar seguir siendo lo que son, aferrarse a su identidad campesina, buscando la recreación de su historia, la construcción de espacios propios y la adecuación a los términos de la sociedad. Esta resistencia cultural conformada de tradición y confrontación sustenta los procesos de permanencia y cambio.

Entonces los ejes que definen esta investigación son a) la relación de los grupos campesinos con la sociedad toda a partir de una estructura social y de poder, b) la historia de los grupos subalternos y la interpretación que han hecho de ella, c) la cotidianidad y estrategias de reproducción, así como d) la resistencia constituida por la permanencia y el cambio de los grupos campesinos.

Unidades de análisis

Las unidades de análisis conforman un mosaico que, a partir de visiones particulares y amplias de los distintos procesos, puedan dar una visión global de la reproducción campesina. Es decir incluyen distintos lugares o sitios de análisis con dimensiones diferentes, pues si bien algunas contienen a otras, no se organizan ni en dualidades, ni de maneras subordinadas, ni como transiciones, pues cada una desde su propia coherencia se vincula a las otras complementariamente.

Las unidades familiares conforman el núcleo en que se estructuran las estrategias de reproducción por lo que las consideramos primeramente, para ir abarcando posteriormente las otras unidades de análisis. Estas integran dos visiones, la que cubre funciones para el conjunto de sus integrantes, y la otra que considera la estructura y el funcionamiento interno, con sus diferenciaciones, en especial hacia el papel de la mujer y su subordinación.

La organización familiar es otra unidad analítica, la cual se cruza con la dinámica interna y externa de la unidad familiar, pues contempla las relaciones de sus integrantes en términos de distribución de tareas, obligaciones, derechos, capacidad de decisiones, etcétera.

Considerando que la unidad familiar incluye funciones tanto de reproducción y producción pueden desglosarse ciertos aspectos en el ámbito doméstico y en las actividades productivas, tomados como espacios-procesos de análisis.

Las comunidades se consideran otro nivel de análisis en el cual se contemplan las relaciones entre las distintas unidades familiares, los habitantes como individuos y las dinámicas que en ellas se generan, así como los vínculos hacia fuera de ellas. Cabría hacer la aclaración que este nivel de análisis no está considerando los procesos de reproducción comunales que trascienden las interacciones de las unidades familiares.

La región poniente que incluye la visión de las cuatro comunidades de estudio y la dinámica alrededor de ellas, es otro nivel de análisis y como tal una unidad de análisis. Ésta se construye partiendo de los municipios contemplados, como unidades de información que demarcan el contexto a las comunidades que contienen.

Así las unidades de análisis son unidades familiares, organización familiar, ámbito doméstico, procesos productivos, comunidades y región. El conjunto de unidades de análisis vislumbra las relaciones que se dan en su seno y los procesos que contiene, representan puntos distintos de entrada hacia los procesos que conjuntamente conforman la reproducción, y enmarcan dinámicas que se encajan en procesos más amplios, nacionales y mundiales, en plazos temporales amplios, algunos de los que se alcanzan -desde las unidades de análisis- siguiendo las guías de los ejes de investigación.

Información documental primaria y secundaria, estadísticas regionales, estudios disciplinarios, recorridos y entrevistas de campo son las fuentes de información, con las que se cuestiona a las unidades de análisis, para sustentar la investigación.

Sujetos e investigación cualitativa

Una parte importante de la información obtenida en campo proviene de pláticas y especialmente de entrevistas. El paso primero a considerar para el análisis es la transferencia de la información desde los individuos hacia las unidades de análisis. Pero independientemente de la escala de los procesos-espacios que correspondan a las unidades de análisis se privilegia seguir la acción y/o percepción de los sujetos, y así pasar de la información individual a las dinámicas de la unidad familiar, de la comunidad y región, como espacios en que interaccionan subjetividades.

De esta manera el tipo de análisis buscado es el cualitativo, mediante el cual puede plantearse el acercamiento a la voz y subjetividad de los individuos –mujeres, hombres, productores, autoridades-, o al menos a las percepciones y perspectivas frente a su realidad, su vida, sus recursos y su futuro.

De esta manera los datos obtenidos como significados y maneras de llevar a cabo sus propias actividades, se analizaron en función de su propio contenido y del reconocimiento de las diferencias, de la diversidad de las situaciones, percepciones y procesos; sin pretender encontrar representatividad estadística.

La búsqueda antropológica, la interpretación social, conlleva la pretensión de encontrar los múltiples *cómo* los grupos campesinos, los pueblos se mantienen, persisten, existen. Esto implica necesariamente escuchar a los sujetos, quienes mediante su cotidianidad, en las decisiones y opciones que toman, llevan a cabo esos *cómo*.

Las entrevistas abiertas fueron las herramientas básicas para acercarnos a los sujetos, a veces bajo formatos de pláticas abiertas, otras siguiendo guiones predefinidos para cubrir los rubros propuestos, pero bajo cualquier forma, dando prioridad a las opiniones y maneras de expresarlas de la propia gente.

Levantamiento de entrevistas

Se llevó a cabo un trabajo de campo en distintas etapas, que incluyó observación, recorridos, pláticas abierta y entrevistas semidirigidas.

En 1997 se hicieron los recorridos preliminares y la búsqueda de información documental. En el transcurso de 1998 el grueso de las entrevistas. En 2000 se levantaron las entrevistas específicas sobre autoconsumo, traspatios y trabajo de la mujer, entre mayo-junio y septiembre-octubre.

En la primera etapa se llevaron a cabo visitas y recorridos generales a la región, en las oficinas institucionales, centros de salud, y específicamente en las comunidades elegidas que incluyeron entrevistas abiertas a las autoridades de cada comunidad, tanto a los presidentes del comisariado ejidal de cada ejido como a los ayudantes municipales; asimismo, en algunos casos, a los que habían ocupado uno de esos puestos anteriormente, y a algunas personas que se identificaron como conocedoras de las comunidades. A ellas se les hicieron entrevistas de carácter general sobre las comunidades y regiones, problemas, percepciones, preferencias de las gentes, costumbres. En total se levantaron 14 entrevistas de este tipo.

En las casas y parcelas se levantaron entrevistas semidirigidas en las unidades de producción, a mujeres y hombres, en las casas y en las parcelas, como pláticas abiertas en las que se obtuvo información sobre origen de la familia, integrantes, organización, edades y ocupaciones, tierra, actividades económicas agrícolas y no agrícolas, ingresos, prácticas agrícolas, destino de los productos, etcétera. En total entre las 4 comunidades se levantaron 65 entrevistas, 20 en Cuauchichinola, 10 en Cuautlita, 15 en Ahuehuetzingo y 20 en Coatetelco, número definido de acuerdo a las posibilidades y aceptación de la gente en el momento de levantarlas; en una última visita, en febrero de 2003, se levantaron 4 entrevistas abiertas más, una en cada comunidad para redefinir algunas tendencias actuales.

Además se realizaron 25 entrevistas más a mujeres que se encontraban al frente de su hogar, igualmente con el formato de entrevista semidirigida, pero encauzada específicamente hacia el trabajo de la mujer, sus tareas, percepciones, valoraciones, particularizando el trabajo y valor del traspatio de producción de autoconsumo

Las entrevistas en las viviendas se realizaron tomando en cuenta la distribución de éstas en la localidad, distribuyéndolas a lo largo de su extensión. Cuando no se podía llevar a cabo la entrevistar en la vivienda señalada previamente sobre el croquis, se intentaba en alguna vivienda próxima. Las entrevistas en las parcelas se aplicaron a los campesinos que

en el momento de realizar el recorrido se encontraron, en estos casos se cubrieron las mismas guías básicas de preguntas, aunque las partes sobre el proceso productivo resultaban más ilustrativas.

Igualmente se obtuvo información abierta en el transcurso de recorridos por los caminos, de los sitios de venta, de los alrededores, visita a las plazas locales, a los lugares de acción de los intermediarios, etcétera.

Análisis y sistematización de la información de campo

La información de campo se sistematizó utilizando el paquete *Ethnograph*¹. Mediante códigos asignados a las distintas ideas captadas en las entrevistas, asignándolas directamente en las transcripciones de éstas, se fue desglosando e interrelacionando el contenido de las distintas entrevistas.

Así los códigos básicos, se fueron subdividiendo en códigos más específicos y en el transcurso del análisis se fueron vinculando unos con otros, separando por comunidad y por temas, encontrando los cruces entre los diferentes criterios. Los códigos bases son:

Familia (origen, miembros, ocupaciones, residencia, decisiones, casa propia)

Tierra (posesión, trabajo directo)

Doméstico (labores, valoración, incorporación niñas)

Maíz (cultivo, usos, ventas, valoración)

Otros cultivos (cuáles, usos, venta, apoyos, mercado)

Prácticas agrícolas (instrumentos, conocimientos, cambios, apoyos)

Otros trabajos (cuáles, frecuencia, dónde, interés)

Comunidad (apego, problemas, percepciones, perspectivas)

Recursos (deterioro, escasez, percepciones)

Salidas (razones, frecuencias, miembros, regresos, percepciones, valoraciones)

Norte (razones, estancias, remesas, valores)

Participación (interés, elecciones, fiestas, organización)

Relaciones (parentesco, vecinales, laborales, comunitarias, intercomunitarias)

Sobre los capítulos

A partir de la información trabajada por códigos y de la información global revisada, se estructuró el trabajo final dividiéndolo inicialmente en tres partes: La Parte I abarca el Capítulo 1, el cual corresponde al marco teórico conceptual. En este se hace una revisión de distintos acercamientos que desde la antropología se han hecho a la idea de cambio sociocultural como idea medular del concepto de reproducción social, para llevarlo a lo que teóricamente sustento como resistencia campesina.

La Parte II abarca tres capítulos sobre el Morelos campesino. Partiendo de lo distante temporalmente y de la gran región, abordamos como Capítulo 2 el Desarrollo histórico del estado de Morelos. El Capítulo 3 nos acerca al proceso de cambio contemporáneo de las últimas décadas en el ámbito rural y a algunos aspectos sobre los campesinos, haciendo igualmente algunas acotaciones hacia el poniente de Morelos. El Capítulo 4 nos circunscribe a la región del poniente de Morelos y al contexto actual de las transformaciones y condiciones del medio rural, acercándonos al concepto de nueva ruralidad.

La Parte III comprende cuatro capítulos que desglosan lo que hemos encontrado y entendido por Estrategias de Vida, sustento de la reproducción social campesina. Los distintos capítulos desglosan ámbitos diferentes de las estrategias, los cuales, en realidad, se integran en la vida cotidiana. El Capítulo 5 aborda el ámbito doméstico, el Capítulo 6 el ámbito y función de la producción de autoconsumo; el Capítulo 7 la diversidad de la producción agrícola, y el Capítulo 8 la multiactividad y movilidad.

En las conclusiones intentamos cruzar las estrategias de vida por las permanencias y cambios como componentes y constructores de la resistencia campesina.

¹ John Seidel et al. (1995) *The Ethnograph V.4.0 A user guide*. Amherst, Qualis Research Associates.

PARTE I. BASE CONCEPTUAL

CAPÍTULO 1

REPRODUCCIÓN SOCIAL Y CAMBIO SOCIOCULTURAL

La perspectiva para explicar la existencia de los grupos campesinos del poniente del estado de Morelos, consiste en abordar la reproducción social como el proceso de permanencia y cambio sociocultural de un pueblo cuyo objetivo es cubrir la necesidad de mantenerse como grupo social. En el presente trabajo la idea que guía el análisis de la reproducción social es que ésta se da como parte de un complejo de procesos que contienen múltiples elementos que cambian al mismo tiempo que otros persisten, quedan, y que en última instancia van dando forma, integrando y dirigiendo los cambios mismos.

Entendemos como reproducción social al complejo de procesos biológicos, demográficos, sociales, económicos y culturales que derivan en la existencia y pervivencia de una sociedad y de los distintos grupos y clases sociales que la conforman. Se considera que el desarrollo de una sociedad y su historia es un proceso permanente de estabilidad y cambio de elementos materiales y simbólicos a distintos niveles, tanto al interior de los diferentes grupos y estratos, como en sus interacciones y en la conformación de la sociedad toda.

Este complejo incluye necesariamente las dinámicas generales de continuidad y replicación de elementos, situaciones o estados de la cultura y sociedad que perduran a lo largo del tiempo y garantizan la perseverancia o repetitividad de los mismos. Esta condición de reproducción general se encuentra definiendo procesos particulares de la sociedad y los distintos grupos, tales como los de reproducción biológica y generacional de los individuos, de la fuerza de trabajo, de los procesos productivos, de la familia y unidades domésticas, de las pautas culturales, de las formas relacionales, etcétera que en conjunto e interacción conforman al complejo propio de reproducción social.

En el transcurso de su existencia, estos grupos sostienen un proceso dinámico contenido de tradiciones y persistencias las cuales funcionan como sustento y base de los cambios. Así los elementos que integran y continúan la cultura e historia de los pueblos marcan los ejes y pautas de las transformaciones que se llevan a cabo, ya que la cultura existente de

una sociedad marca las posibilidades de integración de nuevos elementos, de transformación, continuidad de otros y el uso que de su conjunto se haga.

Entonces la reproducción social incluye, además de la reproducción general, el sentido de la transformación, dado por las modificaciones, alteraciones y/o pérdidas de elementos y procesos en el ejercicio de las culturas de los grupos sociales; es decir, habla de una permanencia dinámica, de cambio y adecuación de su cultura a las contingencias propias y del entorno.

Las condiciones y herramientas para el cambio y la permanencia están dadas por el conjunto de conocimientos, valores, aprendizajes y las experiencias adquiridas, recreadas y mantenidas a lo largo de la historia de los pueblos, donde se construye el universo simbólico y material de racionalidades y prácticas culturales, que finalmente conforman el marco para llevar a cabo las maneras concretas de reproducción social.

Por lo tanto, la reproducción social implica la recreación de la cultura, es decir, la permanente conservación, interpretación y traducción de dicho universo simbólico y material, de los conocimientos, significantes, valores y hábitos de un pueblo dentro de una generación y al paso de otra de acuerdo a los contextos, necesidades o decisiones particulares, en donde cabe la continuidad, pérdida y modificación de algunos elementos. Desde esta perspectiva, reproducirse es pasar de una situación social y cultural a otra mediante determinados procesos, de manera permanente a lo largo del tiempo; en donde los diferentes factores que conforman la reproducción social se entrecruzan en esta dinámica de constante estabilidad y cambio, teniendo mayor peso unos u otros, en distintos momentos y contextos.

En cuanto a la reproducción social campesina, ésta significa la persistencia, adecuación y cambio constante de sus elementos y prácticas culturales en una interacción con los contextos mayores. En esta interacción se ponen en juego elementos de la historia y cotidianidad campesina, materiales y simbólicos, la modificación, pérdida e innovación de éstos como producto de la interacción y de la participación de los campesinos en otros ámbitos, e igualmente como mecanismos de adaptación. El proceso construye un panorama diversificado de actividades, decisiones y relaciones que parten de la unidad familiar y se

llevan a un contexto general de relación con agentes y sectores diversos, externos, conformando dinamismos y complejidad en donde se asienta la reproducción campesina.

Este capítulo busca primeramente ubicar el proceso de la reproducción social en el contexto antropológico del cambio sociocultural, para lo cual se hace una revisión de algunos de los elementos estudiados por diversas corrientes de la antropología que han ido aportando elementos para entender dicho proceso de cambio.

En un segundo apartado se aborda, con autores contemporáneos, concepciones alrededor del cambio, el cambio sociocultural y la reproducción social, dentro de la dinámica procesual de grupos sociales pertenecientes a una estructura más amplia, en general hegemónica, en donde las interacciones, las relaciones sociales y las acciones e identidades de los sujetos conforman su reproducción social, y ésta tiene influencias en la misma estructura.

En un siguiente apartado se llevan las ideas de cambio sociocultural hacia la reproducción social campesina, como dinámica de un grupo sociocultural particular. Partiendo de los estudios antropológicos y de otras disciplinas que se han llevado a cabo en México especialmente, se revisan algunos caminos tomados y los aspectos que abarca la conceptualización de reproducción campesina y estrategias de reproducción, tanto en el nivel de su relación con un contexto más amplio como de la función y dinámica interna de la unidad familiar como unidad analítica.

Finalmente se concluye el capítulo con la elaboración de una conceptualización propia, basada en la revisión anterior, de la reproducción social campesina, en el marco de la historia y cultura campesina de nuestro país, en la que se lleva el concepto de reproducción hacia la idea de resistencia, como la resultante de los procesos de pérdidas, permanencia y cambio, componentes del mismo proceso.

1.1 Sobre los estudios socioculturales

La reproducción social es un proceso de permanencia y cambio sociocultural. El desarrollo de la cultura de los pueblos ha sido tema central en los estudios antropológicos,

disciplina considerada, incluso, como la ciencia de las culturas, cuyo ejercicio ha manifestado intereses de limitar y definir el concepto de cultura.

Las definiciones de cultura han sido múltiples. Una de las primeras ha sido la de Tylor¹, quien postuló la cultura como un todo sumamente complejo, abarcadora de la totalidad de los distintos aspectos de la vida. Desde un lugar teórico completamente diferente Geertz² considera la cultura de una manera abarcadora, pero en un sentido distinto e incluso criticando la postura del anterior, al hablar de ella como el universo de significados.

A partir de estudios clásicos de antropología, especialmente de tipo etnográfico que estudian las culturas de los pueblos, se encuentra que existe en ellas una tendencia permanente a modificar sus elementos así como fuerzas de persistencia de ellos y de sus prácticas culturales; concibiendo incluso “..las actuales condiciones de la existencia humana ... como una infinita serie de ajustes entre tendencias hacia el cambio y la perseverancia”.³

A lo largo del estudio de la sociedad y sus culturas se ha buscado entender no sólo la existencia sino también la dinámica del cambio y la reproducción social, abordando algunos de sus componentes tales como los mecanismos del cambio, los ritmos, las escalas de éste, las condicionantes o los resultados encontrados entre los elementos que perduran y los que se modifican. Esta dinámica se ha abordado siguiendo diferentes perspectivas teóricas, cada una priorizando y profundizando en algunos de los aspectos involucrados en el cambio mismo.

Así entre el siglo XIX y principios del XX se manifestó una tendencia enmarcada en abordar el cambio dentro de un determinismo histórico, de una trayectoria de evolución en orden ascendente hacia la civilización, considerando a culturas atrasadas como contrarias a lo racional, en donde la cultura popular o las tradicionales representan vestigios y lastres de

¹ En Tylor (1887) *La cultura primitiva*. Madrid La definición de cultura del autor dice “La cultura o civilización, en su sentido etnográfico amplio, es el todo complejo que incluye conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” ha sido ampliamente cuestionada por ser descriptiva e incompleta, absolutamente abarcadora de todo, pero representa una visión global de la cultura y sentó precedentes dentro de la antropología y el estudio de la cultura. Gilberto Giménez. “La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos.” *Códigos*.

² Clifford Geertz (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.

³ Robert L. Bee (1975). *Patrones y procesos. Introducción a las tácticas antropológicas para el estudio de los cambios socioculturales*. México, Logos, p. 22

etapas evolutivamente anteriores que tenderán a desaparecer. Maile, Frazer, Morgan, Spencer y Tylor son representantes de esta corriente de evolucionismo influenciada por las investigaciones y teorías desarrolladas en otras áreas como las ciencias naturales. Si bien tienen un cariz racista, y con una direccionalidad fija, la importancia de los estudios radica en la idea de una cultura no estática, así como en la dimensionalidad de los procesos macro.

Ideas contrarias a la inferioridad cultural se desarrollaron bajo la influencia de Franz Boas que introduce el particularismo histórico, sosteniendo que cada cultura y sus cambios se deben entender bajo sus propios contextos y no dentro de una evolución unilineal única. Proponía el estudio particular y aislado de cada cultura bajo extrema rigurosidad en el levantamiento de datos y sistematización buscando su propia lógica, analizándolas como aisladas sin vínculos con la sociedad, lo cual fue ampliamente discutido, pero aportó al reconocer el valor de las características particulares de cada cultura, frente a las ideas deterministas.

En México el particularismo etnográfico introducido por Boas, e interpretado en primera instancia por Manuel Gamio, trató especialmente el estudio de los grupos indígenas como entidades aisladas del desarrollo nacional, situación que los llevaba a la pobreza en que vivían. Esta visión lo condujo a una aplicación y manera de hacer política, que buscaba la integración de los indios a la vida nacional, el llamado indigenismo, lo cual, finalmente estaba anteponiendo una verdad "natural" sobre las culturas indígenas y negaba las relaciones de explotación prevalecientes. Gamio⁴ proponía, en sus propias palabras: "Preparar el acercamiento racial, la integración cultural, la unificación lingüística y el equilibrio económico de dichas agrupaciones, porque sólo así formarán una nacionalidad coherente y definida y una verdadera patria" Este camino interpretó finalmente la diferencia cultural en inferioridad y atraso, y a la larga tuvo grandes repercusiones en las relaciones Estado-indígenas, ya que respondía a la visión oficial de diferencia cultural y a la política de buscar la disolución de las diferencias culturales anulando las "atrasadas".

Otra corriente de análisis que igualmente tuvo grandes influencias en México fue el funcionalismo estructural. Robert Redfield estudió culturas indígenas en Yucatán y

⁴ Citado por: Leticia Rivermar Pérez (1987) "En el marasmo de una rebelión cataclísmica (1911-1920)", en Esteban Krotz y Luis Vásquez León (coords). *Historia de la antropología en México*. México, INAH, Juan Pablos Editor. Vol II, p. 112.

Morelos concluyendo que las culturas en situación de aislamiento contenían una cosmovisión propia, pero que en el momento en que se establecía el contacto con las urbes, la organización del todo armónico dejaba de encajar y se establecía un proceso de cambio. El modelo de cambio que plantea define un *continuum* o secuencia natural que va de lo que llama *folk* o tradicional a lo urbano, comparando sociedades humanas dentro de esta escala o modelo que concibe el cambio como transición. La difusión de elementos urbanos hacia el *continuum* está hablando de un cambio en que no tienen lugar diversidades culturales, sin embargo esta visión representa los inicios del estudio de la modernización.⁵

El interés por el cambio sociocultural concebido como la manifestación de alguna alteración en las condiciones de vida de los grupos, en los hábitos compartidos, bien se trate de las costumbres o las ideas colectivas,⁶ llevó a la búsqueda de los patrones de cambio, dentro de una concepción del funcionamiento de un sistema, para lo cual se definieron algunas características involucradas, tales como las condiciones de equilibrio y estabilización constantes en el proceso pero relativas, el tiempo como variable en la cual se lleva a cabo el cambio, las fronteras como elementos necesarios para distinguir lo interno de lo externo de la cultura en cuestión, el grado o profundidad de los cambios. Asimismo se definieron los procesos bajo los cuales se introducen los cambios en una cultura dada, es decir, difusión, innovación, invención y descubrimiento.⁷

El término de aculturación se fue introduciendo poco a poco, y empezó a utilizarse como tal por un grupo de investigadores, quienes redactaron un memorándum para sistematizar el método, conviniendo en designarla para “...aquellos fenómenos que se producen cuando grupos de individuos con culturas diferentes entran en contacto continuo y directo, y por consiguiente, generan cambios en las pautas culturales originales de uno u otro grupo o de

⁵ Cynthia Hewitt de Alcántara (1988). *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*. México. El Colegio de México.

⁶ Peter George Murdock (1993). “Proceso del cambio cultural”, en Harris Shaphiro (comp). *Hombre, cultura y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica. p. 348

⁷ Robert L. Bee. (1975). *Op. cit.* p.22

ambos a la vez”⁸. Esta visión se oponía a la idea de una reconstrucción histórica, intentando rescatar las particularidades.⁹

En 1954¹⁰ se amplió el memorándum anterior, introduciendo la idea del contacto entre culturas autónomas, dando énfasis en las consecuencias producidas por el contacto cultural es decir, por las modificaciones resultantes, lo cual disminuía el peso de la meta de reconstrucción histórica.

Dicho memorándum plantea que los sistemas culturales poseen propiedades que les permiten persistir como unidades independientes, las cuales son mecanismos que mantienen las fronteras, la flexibilidad de la estructura interna y la capacidad de autocorrección; de tal manera que la condición de estos mecanismos puede hacer a los sistemas más susceptibles a cambios de aculturación o que éstos no se den tan fácilmente.¹¹ Estos estudios aportaron múltiples discusiones aunque siguieron prevaleciendo aspectos cuestionados como el que el tiempo no se aparece como fundamental, sólo de manera relativa al propio ciclo o funcionamiento del sistema, y se antepone la idea de equilibrio, de manera que resulta un análisis un tanto estático, e incluso una concepción limitada del propio cambio, a pesar de ser lo que se busca entender.

En realidad esta corriente funcionalista presentó diversas interpretaciones y particularidades entre sus autores. Algunos antropólogos, como Vogt, Moore, desde una visión funcionalista dinámica, concibieron los cambios como parte de la teoría en que un sistema social se encuentra en equilibrio relativo, proponiendo la idea de la presencia de ciertas fuentes de tensión o fuentes intrasistémicas; de tal manera que se crean puntos de disfunción, que no encajan necesariamente de manera armónica, situación que da lugar a cambios no previstos en el sistema social; de manera que el sistema social se considera un sistema para el manejo de tensiones. Esta visión funcionalista agrega un aspecto importante de movimiento. Asimismo se consideran fuentes de variabilidad en el sistema social a las

⁸ Robert Redfiel, Ralph Linton y Melville Herskovits, (1936) “Memorandum on Acculturation” en *American Anthropologist*, vol 38, pp.149-152. Citado por Cynthia Hewitt de Alcántara (1988). *Op. cit.*, p.44.

⁹ La propuesta original de la aculturación fue dada por Boas, el cual propugnaba por una visión del particularismo histórico, contraria a la búsqueda de la reconstrucción histórica, pero la aculturación como tendencia e incluso como concepto antropológico empezó a reconocerse con los seguidores de Boas a partir de 1932 (Mead, Thurnwald, Beals) citado por Bee, *op. cit.* p.85

¹⁰ SSRC Seminar (1954). pp. 974. Citado por Robert L. Bee (1975). *Op. cit.*, p. 86

¹¹ Robert L. Bee (1975). *Op.cit.* p. 90-93

variaciones, las fluctuaciones y las inseguridades que pueden darse en el transcurso de ciclos, por ejemplo en ciclos anuales o generacionales, aspectos que avanzan en la idea misma del equilibrio de los sistemas y en el papel del tiempo.¹²

Ante el debate del cambio de los grupos culturales Steward¹³, desde la ecología cultural plantea la teoría de la evolución multilinear, diciendo que el hombre se adapta a su ambiente por medio de su cultura de manera más rápida que mediante su organismo. Postula que las particularidades del medio ambiente y sus historias locales llevaban a situaciones similares aún entre culturas diferentes, ya que como factor de cambio se tenía la acción recíproca entre medio ambiente, tecnología y organización social de los pueblos, con lo que introduce el concepto de integración sociocultural mediante la idea de área cultural.

Estas ideas, acercadas por Eric Wolf hacia el marxismo, llevaron el estudio de las culturas, y particularmente en México de indígenas y campesinos, hacia nuevas categorías que incluían la posibilidad de estudio de las subculturas y el análisis histórico, en términos de las relaciones sociales, de los pueblos vencidos por la conquista española y las haciendas.

En realidad los distintos sistemas teóricos se han detenido en profundizar diferentes aspectos que podrían ser retomados y ser complementarios en otros contextos. Es decir, los distintos enfoques con los que la antropología ha estudiado el cambio sociocultural han ido aportando elementos diversos que permiten ampliar los análisis de grupos particulares, que en este caso, se refiere a los campesinos. Así, por ejemplo, al partir de la perseverancia y el cambio como elementos claves de la existencia humana, aparece igualmente importante considerar las interacciones entre distintas culturas, las relaciones con la modernización, así como las posibilidades de direcciones y soluciones diversas como productos de los procesos de reproducción.

¹² *Idem.* pp. 116-120.

¹³ Julian H. Steward (1955). *Theory of culture change. The methodology of multilineal evolution.* University of Illinois.

1.2 Los procesos socioculturales y los sujetos

Los estudios antropológicos contemporáneos, igualmente desde distintas perspectivas, han buscado abundar en los procesos socioculturales. La visión que interesa destacar es la que estudia la reproducción sociocultural como un proceso de permanencia y cambio permanente, el cual se ejerce en la cotidianidad de las prácticas de los sujetos.

Las prácticas, acciones, costumbres, ideas y relaciones de los individuos y grupos se reconocen pertenecientes y definidos por la cultura, en tanto son concreciones del universo de símbolos y significantes compartidos, es decir, la cultura contiene el marco intangible y simbólico que da sentido y valor a la conducta humana¹⁴, "...proporciona significados a la experiencia humana"¹⁵, de igual manera "...abarca el conjunto de creencias y actitudes de los miembros de una sociedad, los cuales se expresan tanto en aquellos productos como en formas de comportamiento e instituciones"¹⁶.

La idea de cambio que la reproducción contiene está dada por el proceso dinámico que transmite y recrea pautas y elementos creados y recreados en el pasado y presente con los que los grupos humanos viven. En este sentido interesa traer el planteamiento de Rosaldo¹⁷ en tanto retoma el aspecto procesual del cambio, como manera de contrarrestar los sistemas de análisis que consideran que existe un "monopolio sobre la verdad"¹⁸ que conciben a las estructuras sociales como fijas, predeterminadas y que funcionan necesariamente como marcos subordinantes de las acciones y destinos de los sujetos y los grupos de la sociedad, como si la dirección de los cambios culturales se encontrara preestablecida, como parte de trayectos fijos, unidireccionales. En este trabajo también se busca resaltar que los principios de la reproducción pueden tener soluciones diversas de acuerdo a múltiples interacciones entre procesos relacionales, recreaciones culturales, y contextos particulares.

¹⁴ Clifford Geertz (1995). *Op. cit.*

¹⁵ *Idem*, p.33

¹⁶ Luis Villoro. "Autenticidad de la cultura". *El concepto de ideología y otros ensayos*, México, Cuadernos de la Gaceta, p. 176.

¹⁷ Renato Rosaldo (1989). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México. Grijalbo.

¹⁸ *Idem*, p. 93

El tiempo es el medio en el que los cambios culturales se generan, por encima del espacio, de manera que éstos son constantes, continuos permanentes y progresivos.¹⁹ Los cambios ocurren en la cotidianidad, en el vivir diario que va conformando el tiempo histórico, partiendo de los elementos construidos y de los significantes culturales, de tal manera que el sentido de los elementos culturales en sus continuidades y sus cambios se construye en las vidas diarias compartidas, en los valores colectivos y las acciones sociales.

Estas ideas de colectividades se refieren en primera instancia a grupos culturales, que sin hablar de homogeneidad, comparten historias, experiencias y perspectivas. Estos grupos pertenecientes a sociedades determinadas, interactúan con otros grupos, se relacionan, y los procesos contenidos en la relación conforman, igualmente, las dinámicas procesuales.

Las relaciones sociales existen como parte de las estructuras, al mismo tiempo que les dan forma, y es dentro de las interacciones existentes en ellas, y las prácticas de cada grupo, que éstos se reproducen, para nosotros los grupos campesinos. La reproducción y cambio sociocultural de estos grupos siguen un proceso particular de acuerdo a sus características y condiciones propias y a las relaciones que a lo largo de la historia se han ido estableciendo perteneciendo a dicha estructura.

Entonces, las relaciones aparecen como elementos constructores de las estructuras sociales e institucionales, en tanto representan los vínculos culturales entre las partes, en procesos de constante cambio, de “diálogo” e interacción entre el todo y sus entidades.

En este sentido, el sociólogo Bourdieu²⁰ sostiene la idea del espacio social como un ámbito relacional al decir que la única manera posible de acercarse a él y aprehenderlo es bajo las formas de distribuciones de propiedades de individuos, ya que la información accesible a los espacios se encuentra únicamente ligada a los individuos. El modelo de espacio social que propone ordena las representaciones, como un espacio de diferencias, intangible pero que se construye mediante las distinciones y distancias entre los agentes o los grupos. El espacio social es en efecto la realidad primera y última, puesto que sigue ordenando las representaciones que los agentes sociales puedan tener de él de una manera relacional, pues se encuentran “definidas en relación unas de otras, por su exterioridad

¹⁹ *Idem*, p. 101

²⁰ Pierre Bourdieu y Loic J.D. Wacquant (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva* p.171

mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre...”²¹

De este planteamiento, en especial dos elementos interesa resaltar, los sujetos y las relaciones como constructores de los espacios sociales concebidos, los cuales llevan a poner en el centro del análisis del desarrollo a los sujetos y sus grupos, quienes mediante las prácticas sociales –como procesos y relaciones sociales- dan forma, recrean y reproducen tanto las características como grupos como la estructura social toda, entendida como sistema de relaciones de poder e intercambios sociales, políticos y culturales. Dentro de dicha estructura es que la reproducción campesina persiste y se dan procesos que más adelante reconocemos como integrantes de la resistencia campesina.

El historiador E.P. Thompson analiza la formación de la clase obrera -una entidad que bien podría referir una idea absolutamente estructural y estática-, desde la concepción de relación y construcción histórica, pues la interacción, las ideas e ideales colectivos en relación con otros grupos permiten la conformación de la clase obrera, que si dicho factor no existiera, no existiría la entidad misma.²² “...en una sociedad cualquiera dada no podemos entender las partes a menos que entendamos su función y su papel en relación mutua y en su relación con el total”²³

Esta visión moldea al concepto “duro” de estructura social como factor determinante e inamovible como reproductora del lugar de cada grupo social dentro de ella, pues en ella se vuelve central la interacción de la estructura y sus partes, es decir, los grupos e individuos. La estructura no es rígida, ni eterna, porque los sujetos y los grupos se mueven, lo que lleva a considerar como dinámica la acción de éstos, y con ella a las relaciones sociales; quedando así comprendidas las prácticas, la vida cotidiana, las movilizaciones organizadas pero igualmente las improvisaciones.

“...a menudo improvisamos, aprendemos con la práctica y solucionamos los asuntos como se van presentando...la gente vive frecuentemente con la ambigüedad, espontaneidad e improvisación. Las relaciones humanas pueden negociarse en disputa

²¹ Pierre Bourdieu. *Razones prácticas*. Barcelona, Anagrama, p.16.

²² E.P. Thompson (1984). “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clase?, en *Tradicón, revuelta y conciencia preindustrial*. España: Grijalbo, Edit. Crítica.

²³ *Idem*.p.13.

o con disponibilidad. En dichos casos las expectativas culturales fijas y las normas sociales no bastan como guías de conducta”.²⁴

El mismo autor aborda la cotidianidad y las maneras no necesariamente sistemáticas y programadas de construir la realidad y las instancias sociales partiendo del papel de la costumbre en los cambios, y menciona que “tanto las prácticas como las normas se reproducen a lo largo de las generaciones dentro del entorno lentamente diferenciador de la costumbre”²⁵ en donde entiende la costumbre como “un campo de cambio y contienda...”²⁶, que “perpetúa los imperativos de la subsistencia y los usos que aseguran a la comunidad contra el riesgo”²⁷, proceso que llamo seguridad ante la incertidumbre a lo largo del trabajo, la cual es enfrentada por múltiples maneras por los campesinos. La práctica cotidiana contiene tanto la espontaneidad como la continuidad de los saberes, y en esta dinámica se van dando los cambios.

Así, el aspecto particular de lo cotidiano, que se ejerce en el tiempo breve, en lo coyuntural, construye, igualmente, la historia que se despliega a gran escala en el tiempo, tanto como los desenvolvimientos macrosociales, dice Zemelman.²⁸ Y agrega:

“...se trata de recuperar la idea de que la visión integrada de la realidad se manifiesta en una visión trascendente de la vida cotidiana que orienta a los hombres para poder moverse de acuerdo con proyectos de vida, individuales o compartidos, según los cuales se impulsan las prácticas sociales que construyen la realidad histórica. Es lo que entendemos por realidad histórica de lo cotidiano”.²⁹

Analizar la realidad como construcción desde los procesos y relaciones de y entre los sujetos implica considerar el elemento de poder y la hegemonía, ya que la estructura social, si bien es cambiante, en la realidad actual no deja por eso de ser desigual. Así, las relaciones construyen la estructura, pero éstas son desiguales al llevarse a cabo entre sujetos desde lugares de poder diferenciados. Es decir existen relaciones de dominio y subordinación, pero dentro de ellas hay maneras distintas de vivirlas, de modificarlas y en

²⁴ *Idem*, p.92

²⁵ E.P. Thompson (1995). *Costumbres en común*. Barcelona. Grijalbo Mondadori. P.20.

²⁶ *Idem*. p.18.

²⁷ *Idem*. p.384.

²⁸ Hugo Zemelman (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México. El Colegio de México.

²⁹ *Idem*. p. 80

que los grupos subordinados logran reproducir elementos ajenos a dicha dominación. La cultura, sus formas diversas y múltiples elementos subsisten y moldean al poder. "...la cultura y el poder están intrincadamente entrelazados."³⁰

Así se considera que si bien un grupo subordinado tiene un lugar específico "en desventaja", ni el lugar ni la estructura misma son inamovibles. La hegemonía es en sí una tensión entre fuerzas distintas, dice González³¹, pues aunque esté dada por procesos que llevan a control y supremacía de unos grupos sobre otros, ésta se encuentra "constantemente resistida, impugnada, alterada y desafiada por presiones que no le son propias"³²

Si bien las influencias fluyen en todas direcciones, los intercambios culturales no son equitativos, homogéneos ni democráticos, existen tendencias con orígenes definidos por las fuerzas de cada parte en los procesos de "negociación", que conducen parte importante de los cambios culturales.

El poder, tanto desde lo hegemónico, como desde lo subalterno –e incluso desde lo "alterno", que ni es uno ni lo otro³³- incluye procesos de negociación, que en lo concreto se manifiestan en prácticas de control, de resistencias, de coerción, entre los distintos grupos, los cuales toman distintas facetas según las condiciones, limitantes, potencialidades particulares de ambos grupos. Es decir, los grupos entran y salen de ciertos espacios, van cambiando los términos de la hegemonía y la subalternancia (y la alternancia) –aunque no necesariamente su calidad de hegemónico o subordinando-, se construyen y deconstruyen de manera dinámica, bajo la modificación de la estructura misma.

En esta dinámica los elementos culturales se intercambian bajo múltiples procesos, tanto los de las culturas hegemónicas como los que subsisten de manera paralela, alterna, complementaria, y entre ellas. Los distintos elementos culturales van cambiando de forma y contenido, constituyéndose con otros de orígenes y contextos diferentes. Es decir, los

³⁰ Renato Rosaldo. *Op. cit.*, p. 158.

³¹ Jorge González (1994). "Los frentes culturales, las arenas del sentido", en: *Más cultura. Ensayos sobre realidades plurales*. CNCA.

³² *Idem*, p. 68.

³³ Jorge González dice que si bien los polos de la hegemonía se presentan generalmente en la dualidad hegemónico/subalterno, al menos hay otro polo, que no está subordinado ni articulado, pero tampoco ha llegado a ser hegemónico, pues no ha sido capaz de aglutinar y articular en torno de "su" cultura al bloque social que denomina alterno, y dice, dinamiza al modelo. *Idem*, p. 69.

espacios de recreación cultural en cualquier ámbito o espacio son en realidad espacios de confrontación, diálogo y amalgama de diferencias, de poderes y de elementos culturales – simbólicos y materiales- entre las clases y los sectores sociales, encauzando la transformación permanente de las culturas.

Las relaciones entre los múltiples grupos de la sociedad dan lugar a puntos de encuentro e interacción entre ellos, los que se encuentran y enfrentan sus historias y percepciones particulares del mundo, acciones y discursos a diferentes niveles. Cada cultura lee la realidad de una manera peculiar, ordena su entorno y experiencias bajo percepciones propias y distintivas y desde ellas reinterpreta las visiones del otro. Es decir, se trata de códigos de significados diferentes que se enfrentan en todos los ámbitos de la vida, que viven cotidianidades de formas distintas y entienden las relaciones con los otros de maneras contrapuestas. De esta relación nadie ni nada resulta inmune; la interacción y la disputa hacen que elementos de diferentes concepciones se mezclen y que las expresiones se confundan moldeando las fronteras y a todas las partes.

Este proceso García Canclini³⁴ lo analiza desde los vínculos entre las tradiciones y la modernización dando como resultado lo que él llama culturas híbridas. Los principios de las distintas culturas son opuestos, se contraponen, las tradiciones provienen del pueblo, la modernización del poder, del avance tecnológico vinculado a la acumulación. La segunda pretende borrar o sustituir a la primera, pero en realidad lo que sucede es una convivencia compleja y una reproducción simultánea, espacios concretos “...en donde las tradiciones aún no se han ido y la modernidad no acaba de llegar”, nos dice hablando de América Latina, en donde los campesinos, artesanos y demás sectores populares introducen pautas importantes de modernidad sin abandonar tradiciones y formas de pensar tradicionales, en donde la modernidad subsiste inmersa de rasgos tradicionales reproduciéndolos y reproduciéndose.

El concepto de hibridación también plantea que los individuos y comunidades al darle varios significados a los mensajes, y de nuevos significados, moldean una heterogeneidad cultural; así grupos subordinados son capaces de desarrollar usos o lecturas particulares de los productos culturales hegemónicos o de otras culturas como manera de resistencia. En

realidad todas las culturas son productos de desarrollo de diferentes elementos culturales, interacción entre diferentes lógicas, diferentes grados de aislamiento y mezclas.

Los espacios de interacción cultural, concebidos como espacios de tensión pueden tener como "soluciones" diferentes direccionalidades o maneras de resolver la reproducción de los sujetos, de su forma de vida y en última instancia de su cultura de acuerdo al control que estos ejerzan sobre los diferentes factores. Así, Bonfil³⁵ plantea que dicho control cultural depende del origen que tengan los elementos –materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos- y de la capacidad de decisión que sobre ellos se ejerza, de tal manera que elementos y decisiones propias darán lugar a una cultura propia, y a la posibilidad de poseer, reforzar y desarrollar los procesos de resistencia, apropiación e innovación cultural, de igual forma si éstos son ajenos se generarán procesos de imposición, enajenación y supresión. De esta manera se conforman espacios de cultura propia, autónoma, cultura apropiada y cultura impuesta. De acuerdo con las maneras en que se manejen los elementos culturales y en que se realicen los cambios e interacciones será el nivel de control que un grupo tiene sobre su historia, su presente, sus proyectos, su futuro, sobre su propia identidad. Se refiere, en realidad, a la capacidad de apropiación de su propia cultura y finalmente del control político que sobre ella se tenga.

Dicho control en términos de Villoro³⁶ estaría representando la autenticidad de la cultura, la capacidad de mantener una cultura propia en pleno proceso de transformación con cambios que mantengan coherencia con las necesidades y deseos reales, decididos de manera autónoma; menciona además que la inamovilidad de la cultura no implica autenticidad (el no cambio), por el contrario, mantenerla estática puede alejarla de las necesidades de los sujetos, lo cual nos vendría acercando a la idea de las culturas bajo una dinámica permanente de conformación-afirmación.

Entonces las maneras particulares de ir recreando las culturas, bien sean subalternas, marcan formas particulares de enfrentar las interacciones con los distintos grupos de la

³⁴ Néstor García Canclini (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.

³⁵ Guillermo Bonfil (1981) "Descolonización y cultura propia", en (1995) *Obras escogidas México*, INI, y (1987) "La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos" en *Papeles de la Casa Chata*. 3. México. CHESAS.

³⁶ Luis Villoro. *Op cit.*.

sociedad y de encauzar su propio desarrollo, así para estudiar los grupos campesinos se abordan las especificidades tanto de sus confrontaciones como de su cultura propia, como búsquedas necesarias para subsistir.

Por otro lado Abdel-Malek³⁷ menciona que con base en la autenticidad puede alcanzarse el verdadero desarrollo, entendiéndola en la potenciación de los valores endógenos pero no como cultura aislada ni contrapuesta a lo exógeno. Explica que muchas de las características de las tradiciones pueden contribuir efectivamente al “modernismo”³⁸, y que la “modernización” puede ser endógena tanto como exógena y congruente con la tradición tanto como discontinua; que en realidad existe una falsa contradicción de la dicotomía tradición/modernidad, puesto que hay distintos tipos de modernidad y de tradición, por lo que ambos conceptos se encuentran cambiando constantemente y deben ser vistos en plural.

Entonces en los estudios culturales de fin del siglo XX existe la búsqueda de la heterogeneidad cultural para entender las dinámicas de los cambios e interacciones en las culturas; que en el contexto del desarrollo mundial ha llevado a analizar críticamente la modernidad. Dentro de estos estudios también se manifiesta el interés por reconocer las particularidades de los procesos al interior de los grupos subordinados cuyas culturas se van modificando y los lugares que los nuevos elementos culturales toman tanto en las prácticas como en los aspectos simbólicos. Dichas particularidades refieren precisamente a los conceptos de tradición y autenticidad dentro de procesos relacionales y de cambio.

La autenticidad de la cultura, al igual de la capacidad de los grupos de asimilar los cambios en términos de apropiación y adecuación de su cultura tiene que ver con la identidad, en tanto que ésta permite comprender, dar sentido y reconocer la acción,³⁹ es una herramienta de la cultura, permite los cambios y tiene una dimensión relacional.

Sobre el tratado de la identidad, en las últimas décadas han surgido múltiples estudios, algunos antropológicos y otros desde la perspectiva sociológica, abordados desde la visión de las relaciones e intercambios intensos que se han generando dentro de los múltiples procesos de globalización, que han trastocado los conceptos y fronteras de las naciones y

³⁷ Anour Abdel-Malek y Anissuzaman (1984). *La transformación del mundo*. México, Siglo XXI-ONU.

³⁸ Modernismo se refiere al tipo hegemónico de cultura y desarrollo, y modernización, el avance o el tipo de desarrollo alcanzado.

³⁹ Gilberto Giménez (s/f). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Mecanoscrito.

las pertenencias. La problematización de las identidades nacionales ante la crisis de los Estados-Nación ha tomado espacio, pero igualmente las identidades particulares han resurgido cimbradas por los movimientos internacionales de las últimas décadas. La expansión de poderes políticos ha acentuado, paradójicamente, la diferenciación cultural, la reivindicación de la distinción, “como una construcción cada vez más consciente y activa por parte de los sujetos sociales...”⁴⁰

Las identidades étnicas se han abordado ampliamente en los últimos años, Bartolomé⁴¹ menciona que “la identidad étnica no refiere necesariamente a un momento histórico específico sino al estado contemporáneo de una tradición, aunque puede desarrollar una imagen ideologizada de sí misma y de su pasado.” El enfoque define el estudio de las transformaciones y de la generación de estrategias adaptativas bajo un proceso de redefinición,⁴² que en el tema de la etnicidad conlleva las referencias al pasado, a su territorio, pero igualmente a la acción colectiva actual.

El tema de la identidad en la actualidad también se ha referido bajo el contexto de las transformaciones de los grupos populares y los intercambios culturales, en situación de migración, del cambio de pueblos campesinos a colonias urbanas, en la constitución de identidades barriales, religiosas, de género, en el exilio, etcétera.

En estos estudios se alude al problema de la pertenencia a un grupo, lo cual “implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos...”,⁴³ mediante lo cual el individuo se distingue “...se ve a sí mismo y es reconocido como perteneciendo a una serie de colectivos, como siendo una serie de atributos, y como cargando un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable”.⁴⁴

La pertenencia implica la conciencia de una identidad individual y la identificación con referentes colectivos. El individuo como portador de una cierta subjetividad se identifica con otras similares o coincidentes en procesos mutuamente constituyentes resultando subjetividades sociales o intersubjetividades, esto habla de la autopercepción de un

⁴⁰ María Ana Portal Ariosa (1991) “La identidad como objeto de estudio de la antropología”, en *Alteridades*. No. 2, UAM-I, p.3.

⁴¹ Miguel Alberto Bartolomé (1997). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México, Siglo XXI INI, p.76

⁴² *Idem*, p.103.

⁴³ Gilberto Giménez (s/f), *Op. cit.* p.7.

individuo con los otros y de un elemento relacional dado en el proceso de identificación colectiva.

La conformación de los grupos humanos implica un reconocimiento de sus referentes comunes enfrentándose a procesos de confrontación internos y externos; sus miembros se distinguen y relacionan unos con otros, se ubica la afinidad individual y la pertenencia a un colectivo. Se crean necesidades, seguridad y dependencia⁴⁵ de los miembros al grupo y de éste hacia sus miembros, de igual manera que se reconforman y sostienen mutuamente reconocimientos y referentes.

La cotidianidad se lleva a cabo bajo una permanente búsqueda de referentes comunes a distintos niveles, en las tareas y relaciones familiares; en las prácticas y acciones diarias dentro de los espacios sociales; en los intercambios y las transacciones de mercancías, servicios o dinero; en las comunicaciones directas e indirectas entre los miembros de una población; en el compartir valores; en las reflexiones colectivas cotidianas y organizadas; en el apoyo moral, en la ayuda mutua, en la búsqueda de alianzas y relaciones; en la conformación de agrupaciones y organizaciones de cualquier índole, en las localidades, entre ellas, entre diferentes etnias y regiones, se van buscando y definiendo implícita y explícitamente los referentes comunes, las coincidencias de condición y perspectivas.

Los procesos de construcción de colectivos, pertenencias y por lo tanto de identidades no constituyen trayectos unilineales, ni inmutables, por el contrario, "la identidad cultural está hecha de fragilidades, de relatividades y de metamorfosis...es el conjunto de permanencias a través de un continuo cambio."⁴⁶ Se trata de procesos simbólicos y materiales, pues se viven desde los hechos objetivos, y se perciben desde las subjetividades individuales y colectivas.

Pero igualmente como parte de las identificaciones se llevará a cabo el reconocimiento de las diferencias, las no coincidencias, los conflictos, rupturas, divisiones, contrincantes,

⁴⁴ Gilberto Giménez (s/f), *Op. cit.* p.5.

⁴⁵ Memmi menciona que "la pertenencia implica una cierta dependencia (doble carácter de necesidad e interés), se pertenece a un grupo porque se necesita de él, obtenemos un provecho. Nosotros dependemos del grupo y el grupo depende de nosotros. Nosotros deseamos ser protegidos, conducidos, inspirados en nuestros sentimientos y pensamientos, sostenidos por las instituciones, asegurados nuestro pasado y nuestro futuro, dispuestos a dar sumisión, solidaridad y fidelidad" ...como la estabilidad no es posible, se opta por la pertenencia. Alberto Memmi (1997). "Le fluctuations de l'identité culturelle" dans *La fièvre identitaire*. *Esprit*. París. No.288. p. 103

externos, ajenos, extraños, los contrarios, los controladores, los otros; es decir la no pertenencia a ciertos espacios, valores y con ello el reconocimiento de sí por medio de la otredad.

Los referentes comunes cambian según fuerzas interiores o interacciones con los contextos. Así, las diferencias y semejanzas entre lo propio y los otros se remarcan o se diluyen. Identidades reconocidas en algún momento como similares, o partes de una misma, en determinados procesos se diferencian formando nuevas o adhiriéndose a otras; algunas se irán aislando, marginando o perdiendo fuerza, en ciertas circunstancias se requerirá renovar referentes y objetivos lo que conducirá a una reconstitución. Es decir, se mueven y marcan vínculos y fronteras que unen y separan, se transita de una a otra identidad, se agregan, se excluyen y se sobreponen.

La identidad implica búsquedas, selección, invención, negociación permanente y conflicto, cuyas formas particulares se irán tomando de acuerdo con el tipo de sociedad, las condiciones propias, las coyunturas y las trayectorias de los colectivos. Con ella, los grupos encauzan memoria, experiencias, visiones y acciones hacia la conciencia y apropiación de sus recursos, prácticas y cotidianidad; así se constituyen en sujetos sociales, en tanto tienen sentido de pertenencia y conciencia, lo cual le da potencialidad para definir alternativas, proyectos y opciones.⁴⁷

Salles y Valenzuela⁴⁸ resumen el acercamiento procesual y dinámico al problema de la identidad de esta manera:

“...la cuestión de las identidades no puede ser abordada desde un punto de vista estático, sino más bien a partir de una visión dinámica y procesual. La idea de proceso se remite a la de movimiento, de cambio, de integración de situaciones y experiencias nuevas que van transformando o redefiniendo prácticas culturales previas. La idea de dinámica se refiere a la conjugación de varias experiencias que se enfrentan, se sostienen y se combinan, lo cual puede implicar diversos grados de conflicto”

Así, la acción de los campesinos del poniente de Morelos, su reproducción social y los cambios culturales que en su seno existan son analizados incluyendo la perspectiva de

⁴⁶ *Idem.* p.103.

⁴⁷ Hugo Zemelman (1996). *Op. cit.*

identidad y pertenencia. Las transformaciones en las prácticas sociales, en las relaciones e interacciones de estos grupos se llevan a cabo bajo una carga identitaria, al mismo tiempo que llevan a la adecuación y movimiento de ésta.

1.3 Reproducción campesina

Campesinado y capitalismo

En los últimos años el estudio de la reproducción campesina ha retomado elementos de las distintas corrientes de análisis antropológico, pero igualmente se han fusionado a los estudios que desde distintas disciplinas sociales se vienen realizando, especialmente sociología y economía.

Se entiende la reproducción campesina como un complejo de procesos que garantizan la subsistencia de la unidad familiar, del grupo comunitario y del campesinado como tal. En este punto las concepciones de unidad familiar o grupo doméstico han derivado de la postura de Chayanov según la cual el objetivo de los campesinos es la subsistencia y la ganancia económica, teniendo como límite de su reproducción su propio fondo de subsistencia, en una especie de autoexplotación y autorregulación que no se modifica ni por su relación con el mercado capitalista. Esta visión resaltó la lógica interna de la economía campesina, aunque posteriormente las posiciones introdujeron el vínculo con el propio desarrollo del capitalismo y su interacción –no estática.

Por otro lado, la idea de que el cambio de los grupos campesinos no llevaba un camino unilineal, cuya evolución debía ser la integración a la cultura urbana e industrial como estadio más avanzado de desarrollo, llevó a elaborar modelos distintos de su reproducción.

En una idea de evolución multilineal, y en la interpretación de los análisis de Wolf, se basó la convicción de antropólogos como Palerm, Warman, Bonfil, Stavenhagen de que el campesinado podía formar una especie de “subcultura campesina alternativa, configurada localmente, a la vez que sugerían que una de las claves de la supervivencia del campesinado era, precisamente, la creciente heterogeneidad más que la homogeneidad, de

⁴⁸ Vania Salles y José Manuel Valenzuela (1996). “Ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima e identidades culturales”, en *Identidades III Coloquio Paul Kirchhoff*. UNAM, p. 271.

la respuesta dada por la población rural a las presiones que le imponía el capitalismo industrial”⁴⁹

El análisis de la relación del campesinado con el capitalismo se ha debatido entre las corrientes del estructuralismo histórico en que se considera, bajo un análisis de lucha de clases, el fin del campesinado con la proletarianización de la fuerza de trabajo en el contexto del desarrollo del capitalismo monopólico;⁵⁰ y las corrientes campesinistas que conciben la existencia de un “modo de producción campesino” que combinaba la participación de los campesinos en el mercado de la fuerza de trabajo, con la propia producción de autoabastecimiento⁵¹

Al abordar los grupos campesinos con relación al sistema capitalista, se encontraron múltiples mecanismos de subordinación y de explotación mediante su participación en los distintos mercados capitalistas,⁵² como concepciones teóricas, pero igualmente partiendo de estudios de casos abordando problemas de proletarianización⁵³, migración⁵⁴, etcétera. En ellos, al mismo tiempo también se analizó el papel de estos procesos como parte de las estrategias adaptativas de los campesinos bajo la lógica de su subsistencia. Otros estudios resaltaron las luchas campesinas como respuestas a los diversos mecanismos de explotación y presión de la sociedad capitalista a los intereses y recursos campesinos, bajo el objetivo de seguir siendo campesinos.

Así podemos decir que al menos en las últimas décadas la discusión y las distintas posiciones respecto a la reproducción del campesinado giran en torno a los términos de la articulación de los grupos campesinos desde su diversidad y culturas propias con la reproducción del capital, con el Estado y las políticas internacionales; y el análisis desde la subsistencia de la cultura y las lógicas campesinas. De manera simplista diríamos que la reproducción campesina responde a una doble condicionante: la inserción en la estructura

⁴⁹ Cynthia Hewitt de Alcántara (1988). *Op. cit.* p.229

⁵⁰ Roger Bartra (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México, Era.

⁵¹ Angel Palerm (1980). “Articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M”, en *Antropología y Marxismo*. México, Nueva Imagen.

⁵² Armando Bartra (1982). *La explotación del trabajo campesino por el capital*. México, Macehual.

⁵³ Por ejemplo estudios de Luisa Paré (1977). *El proletariado agrícola en México. Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas*. México, Siglo XXI.

⁵⁴ Lourdes Arizpe (1980). *Migración por relevos y la reproducción social del campesinado*. México. El Colegio de México.

social y la cultura propia, pero entre estos dos aspectos se entretajan múltiples acercamientos de análisis, como particularidades campesinas.

En los estudios del ámbito rural desde la globalización llevaron a marcar las transformaciones profundas que se estaban dando a distintas escalas, del sector nacional en general, regional pero también en el nivel local. Se ha generado una amplia gama de análisis que ha ido dando cuenta de los procesos de abandono y descapitalización del campo por parte de las políticas estatales ante las condicionantes impuestas por la apertura comercial y los organismos económicos multilaterales (Banco Mundial, FMI, GATT), así como de las consecuencias de este movimiento del sector en la estructura productiva, especialmente a partir de la década de los ochenta, acentuándose en la de los noventa con la reforma al Artículo 27 y con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Entre dichas consecuencias se ha profundizado la crisis campesina al encontrar cada vez más difícil conseguir una retribución económica por las cosechas de sus productos agrícolas, y se han dado múltiples procesos de intensificación de la presión sobre los recursos de los campesinos por las vías del crecimiento urbano, industrial, de las comunicaciones, así como por la presencia de empresas agroindustriales.

Desde el punto de vista del desarrollo económico del país, el sector agrícola cumplía la función de producir alimentos baratos para los obreros industriales, soporte de los salarios bajos, abastecimiento de materias primas, y generación de divisas, además de proveer fuerza de trabajo a ésta; es decir, cumplía un papel en el modelo de acumulación y en la reproducción de capital industrial. Al menos hasta mediados de los años sesenta, se sostuvo este modelo, en los años posteriores hasta fines de los setenta se debilitó siendo compensado por las divisas obtenidas por la exportación del petróleo, cuya crisis detonó, a su vez, el agotamiento del crecimiento económico, definiendo el ajuste estructural y la reestructuración de la política agraria, adecuada a la nueva inserción de la economía nacional al mercado mundial.⁵⁵

La crisis y la reestructuración de la economía acentuó la polarización social y marginó al campesino incluso del lugar de explotación por el capital, y lo relegó a una subsistencia marginal al desarrollo económico del país, participando –a los ojos del capital– únicamente

como fuerza de trabajo y reproductores de la población trabajadora.⁵⁵ Esta visión enfatiza la relación desigual que el campesino ha tenido frente a la sociedad, y marca la nueva posición que la política neoliberal le ha asignado, la ruptura en cuanto a su papel y funcionalidad al modelo de desarrollo.

Sin embargo, dicha marginalidad frente a la reproducción del capital, no desliga a los grupos campesinos de relaciones con distintos agentes y sectores de la sociedad, y subraya la importancia de la diversidad de búsquedas para su sobrevivencia.

Estrategias de reproducción

Las respuestas campesinas a la crisis mencionada han sido múltiples, y sobre el sentido de ellas interesa comentar. Entre las dinámicas observadas en los últimos años se han visto cambios en los patrones de cultivos, modificación del mercado de fuerza de trabajo agrícola especialmente hacia la flexibilización del trabajo, mayor incorporación de la mujer campesina en procesos laborales, venta de fuerza de trabajo en sectores no agrícolas, migración a distintos plazos y lugares, modificaciones de los movimientos campo-ciudad, incremento de la presencia campesina en las ciudades, participación de ella en el sector informal de la economía, etcétera. Estos procesos han significado cambios importantes en las condiciones de reproducción campesina, pues se han visto modificaciones en la organización de las unidades familiares y de las comunidades campesinas. en la vida cotidiana y en las perspectivas.

Al interior de las comunidades y familias campesinas las nuevas dinámicas y condiciones laborales se han dado como parte de una búsqueda por superar las dificultades que enfrentan, encontrando fuentes alternativas y complementarias de ingreso, que de alguna manera en algunas regiones especialmente se habían estado llevando a cabo desde antes de los ochenta, pero que en los últimos años se acentúan incluyendo también la intensificación de las producciones y actividades de autoabastecimiento a distintas escalas. Estos cambios se han ido analizando desde la perspectiva de la reproducción social como la constitución

⁵⁵ Jean-Francois Prud'homme (1995). *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México. Plaza y Valdez.

⁵⁶ Blanca Rubio (2000). "Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio", en *Comercio Exterior*. Vol.50, No.3. Marzo 2000. pp. 265-271

de estrategias adaptativas, de reproducción o de vida, diversificando actividades, complementándolas como adaptaciones a las nuevas condiciones de la sociedad.

La reproducción campesina se ha visto como el conjunto de procesos necesarios para resolver la subsistencia y permanencia, como objetivos propios de los sujetos, en cualquier unidad que se aborde, sea la unidad familiar, el grupo comunitario o la región; frente a las relaciones de la sociedad, participando en ella de manera marginal o subordinadamente, pero como parte integrante de la misma.

Los procesos involucrados en la reproducción son de distinta índole, y teóricamente pueden deslindarse entre los que corresponden a la reproducción humana o biológica, a la reproducción de la fuerza de trabajo y a la reproducción social.⁵⁷ Así, se refiere a la satisfacción de las necesidades de alimentación para la manutención física y biológica de los individuos, a lo biológico, social y cultural involucrado en la procreación de los hijos, su formación, educación, cuidado, herencia y transmisión de conocimientos, costumbres y valores; a la reproducción de la fuerza de trabajo, como elemento necesario para la producción y en general para las actividades económicas, se plantea como parte y condición necesaria –como medio, más que como fin- para la reproducción de la unidad;⁵⁸ por último el nivel más general de la reproducción social se establece en el grupo campesino como tal por medio de las relaciones y dinámicas intra e intercomunitarias, lo cual involucra procesos culturales históricos y sociales.

El conjunto de elementos que conforman la reproducción campesina puede verse desde el punto de vista temporal, pues éste articula “desde la reposición de energía diaria hasta el ciclo anual, desde el lapso de vida de los individuos hasta el ciclo de desarrollo biológico-social de los grupos familiares,”⁵⁹ desde lo cotidiano hasta el desarrollo e historia de largo plazo de las comunidades.

⁵⁷ Fernando J. Mortera Gutiérrez (1995). “La mujer y el trabajo doméstico en el ámbito del hogar a través de una retrospectiva de estudios realizados en México”, en Magali Daltabuit y Luz María Vargas (coords.) *Mujer: madera, agua, barro y maíz*. CRIM/UNAM. pp. 159-180.

⁵⁸ Mario Margulis (1989). “Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción”, en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin-Lehalleur y Vania Salles (coords.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, Colegio de México- Porrúa. pp. 189-216.

⁵⁹ Marielle Pepin-Lehalleur y Teresa Rendón (1989). “Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción”, en *Idem*, p.117.

Desde esta perspectiva, ha interesado profundizar las actividades particulares de las familias campesinas para cubrir los diferentes aspectos necesarios para subsistir, destacando las funciones de cada una de ellas y de su conjunto, estructurando una serie de estrategias mediante las cuales dichas familias concretan su reproducción.

La estrategia se concibe más que como una suma de acciones, como opciones guiadas por normas y valores interiorizados, que se toman considerando logros o fines a distintos tiempos, y que en su transcurso se van adecuando y renovando, de acuerdo a factores, posibilidades y limitaciones internas y externas. Estas opciones se encuentran estructuradas por una división social, sexual y técnica del trabajo, que posibilita o limita a los individuos a desarrollar sus capacidades.⁶⁰

De esta manera la ejecución de la estrategia implica una serie de tomas de decisiones a partir de los objetivos planteados en la unidad familiar, de la disposición de los recursos familiares (manos, tiempos, esfuerzos, capacidades y espacios) y de las pautas de organización y relaciones para enfrentar la situación de escasez y restricción que en general subsisten las familias campesinas para concretar un sustento.

El sustento lo conforma lo que podría llamarse el ingreso total,⁶¹ el cual contiene el conjunto de frutos —especies o dinero en efectivo—, obtenidos de las diversas actividades vía los mercados, el consumo o uso de productos de autoabastecimiento y el beneficio múltiples actividades realizadas en distintos ámbitos que conforman el espacio de reproducción. Así se va conformando labores y objetivos distintos que no siempre son diferenciables unos y otros, pues en realidad las unidades de producción “...se caracterizan por la casi totalidad de la vida familiar y su empresa agrícola”, dice Shanin.⁶² Aun bajo la heterogeneidad de formas particulares, y la mayor o menor separación o conjunción que exista entre estos dos aspectos, se encuentran fuertes vínculos de complementariedad.

Como se ha venido mencionando la unidad familiar es el eje ejecutor de la estrategia de reproducción, y ésta como conjunto organiza y distribuye las actividades productivas, agrícolas y extra-agrícolas; así, es tomada como unidad de análisis en tanto es el espacio

⁶⁰ Orlandina de Oliveira y Vania Salles (1988). “Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo”, en *Argumentos*, No.4. México. p.30.

⁶¹ Vania Salles (1989). “Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina”, en Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin-Lehauilleur y Vania Salles (coords). *Op. cit.*, pp.127-160.

donde los individuos concretan la reproducción en sus diversos aspectos, de la fuerza de trabajo, de la cultura, etcétera. Este concepto es equivalente al de unidad o grupo doméstico como núcleo de producción y consumo, que conjunta una cierta organización familiar basada en las condiciones, potencialidades y necesidades, trabajado por Pepin Lehalleur y Rendón.⁶³

El funcionamiento y particularidad de la unidad familiar están dados por una serie de características y las maneras en que éstas se llevan a cabo, las cuales son a) la cohabitación o coresidencia de sus miembros en un mismo espacio, en un hogar; b) el carácter familiar del grupo partiendo de la pareja de progenitores y su descendencia, pero lo cual no agota a la familia pues se refiere a una institución de parentesco amplia que rebasa al ámbito del hogar, igualmente puede incluir a otro miembro sin parentesco, c) se comparten de alguna manera ingresos, gastos, consumos, tareas, riesgos y responsabilidades bajo normas incluidas en la organización familiar, que de manera explícita y/o implícita se dividen y reparten de acuerdo al sexo, edad, y pautas de autoridad, d) la etapa del ciclo de vida familiar que moldea los papeles de los diferentes integrantes y sus relaciones.⁶⁴

El funcionamiento de la unidad está definido por las maneras en que se comparte, el tipo de relaciones que contiene, los lugares de cada uno de los miembros en la organización, las capacidades y limitaciones a que ésta da lugar, cómo se distribuyen tareas y cargas en las diferentes etapas de vida, y cuál es la participación de cada miembro en las decisiones sobre los recursos y responsabilidades.

Entonces, la unidad tiene una función clara para la subsistencia y reproducción del grupo así como de relación hacia el exterior, pero también se ha buscado analizar la dinámica interna como una manera de superar el análisis de la unidad familiar como una “caja negra”, homogénea⁶⁵ para detenerse en algunos aspectos de lo que sucede en el interior,

⁶² Teodor Shanin (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona. Anagrama

⁶³ Marielle Pepin-Lehalleur y Teresa Rendón (1989). *Op. cit.*

⁶⁴ La distinción de grupos doméstico, familia y hogares retoma algunos elementos de la discusión que Vania Salles realiza en varios de sus trabajos, tales como “Sobre los grupos domésticos y las familias campesinas. Algo de teoría y método” (1998) Mecanoescrito en el que el hogar es referido más a la habitación, pero vinculado en el caso de grupos campesinos al grupo doméstico en tanto su condición es la coresidencia, la habitación en una misma casa, dicho grupo por supuesto no abarca ni agota a la familia, aunque su carácter familiar sea importante.

⁶⁵ Naila Kabeer (1998). *Realidades trastocadas; las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México. Paidós. UNAM.

atrás de la supuesta homogeneidad, de manera especial en las desventajas y desigualdades para la mujer que entraña la organización y relaciones familiares.

De manera general la organización se basa en la división sexual del trabajo, la cual como construcción social y cultural fuertemente arraigada en diversas culturas humanas, se mantiene vigente dentro de nuestra sociedad, asigna al hombre el papel de ejecutor de las actividades económico-productivas para el aprovisionamiento económico con acción en la esfera pública, mientras que la mujer se encarga, como tarea histórica, de las labores domésticas como extensión “natural” de sus capacidades biológicas de concepción y amamantamiento de los hijos, con lo que se incluye la obligatoriedad del cuidado de los niños, de la atención de las necesidades domésticas de toda la familia, y de la asistencia a enfermos y ancianos, tareas todas de acción en la esfera privada. Esta división es profundamente diferenciadora y jerárquica, y configuran papeles fijos o al menos prioritarios para sus diferentes integrantes y para las interacciones entre ellos, los cuales contienen evidentemente aspectos de autoridad y valor al hombre-jefe de familia, y de servicio y obediencia a la mujer.

Las diferenciaciones de roles familiares marcan el sentido que la convivencia y sus propias normas tienen, tales como las de consenso y conflicto.⁶⁶ Si bien el consenso se ejecuta en el aprovisionamiento global de la familia, en el hacerse de los recursos necesarios para subsistir y las acciones necesarias para lograrlos, el conflicto estará implícito en la distribución tanto de las labores como de los recursos mismos; este conflicto puede ser evidente en la disputa, o velado en la diferenciación asumida de los roles y las desventajas de los distintos miembros, de las mujeres específicamente, ante el manejo de dichos recursos familiares, y la capacidad de decidir sobre el uso y destino de los mismos.

Kabeer⁶⁷ plantea que el trabajo de manutención de la unidad familiar implica una actitud altruista de parte especialmente de la madre, en la que su labor es para el beneficio colectivo, lo que justifica su esfuerzo y disolución en dicho beneficio; sin embargo lo que se busca resaltar es la desigualdad que tal idea de altruismo conlleva, pues de una parte el trabajo de la mujer es desvalorizado al no generar pautas de poder ni ventajas de

⁶⁶ Vania Salles (2000). “Las familias, las culturas, las identidades” en J.M. Valenzuela y Vania Salles. *Vida familiar y cultura contemporánea*. México. CONACULTA, Culturas Populares. p. 95

⁶⁷ Naila Kabeer (1998). *Op cit.*

negociación, por otro los productos reales de su trabajo son igualmente distribuidos heterogéneamente entre los integrantes de la unidad, siendo precisamente ella la que tiene la desventaja; de tal forma el supuesto altruismo no cubre ventajas de manera homogénea.

Tal parece que la persistencia de este papel se explica por el condicionamiento social y cultural que desde las primeras etapas de socialización se adquieren en el seno de la familia misma así como a toda una organización societal que favorece esta tendencia; ante lo que se quisiera resaltar que de ninguna manera representa la única solución posible de organización familiar y mucho menos la única esfera de capacidad de acción de la mujer.

Entonces, la organización de la unidad familiar está marcada por la construcción sociocultural de los sexos, sus atributos, diferencias y relaciones. Este punto de vista -el análisis de género⁶⁸- es el que permite profundizar en las especificidades de la dinámica interna de las familias, y dentro de ellas vislumbrar los papeles asignados a los diferentes miembros y las relaciones implícitas a través de las cuales se reparten cargas, responsabilidades y capacidades.

Si bien los papeles de género son definiciones sociales y culturales construidas y transmitidas a lo largo de la historia de las sociedades, son aprendidos en la familia, mediante de la convivencia y formación que ella provee; pues es el espacio en donde los individuos se hacen de la cultura, es un ámbito de endoculturación, socialización y transmisión de pautas de conducta y valores. Herskovit menciona que "...el niño nace en el seno de una sociedad que es una empresa en marcha. En su educación se ve condicionado a comportarse dentro de los límites de variación sancionados por su grupo, como los demás miembros de la sociedad. Este proceso recibe el nombre de *endoculturación*. No se aprenden sólo hábitos motores, sino también los modos de conceptuar y de evaluar, y tan

⁶⁸ El análisis de género llevado a estudios campesinos puede ejemplificarse María Gloria Marroni de Velazquez.(1995) "Trabajo rural femenino y relaciones de género", en *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. COLMEX. Marielle Pepin-Lehalleur y Teresa Rendón (1989) "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin-Lehalleur y Vania Salles (coords). *Op. cit.* Vania Salles y Rodolfo Tuirán (1999). "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate", en Brígida García (coord). *Mujer, género y población en México*. México, Colegio de México. Lorenia Parada Ampudía (1993). "El concepto de familia, patrones de distribución del ingreso" en Patricia Bedolla M et al. (1993). *Estudios de género y feminismo*. Fontamara, UNAM.

concienzudamente se aprenden, que en la mayor parte de los casos se considera como firmemente establecidos...⁶⁹

De esta manera la familia, dice Valenzuela⁷⁰ "es una institución estructurada y estructurante", en la que el conjunto de sus miembros aprende de manera conciente o inconciente el lugar que les corresponde, y el papel que tendrá dentro del objetivo común de reproducción de la familia y sus integrantes. En este proceso igualmente se están reproduciendo las normas sociales que rigen los comportamientos, los límites, permisibilidades y valoraciones.

Sin embargo, habría que ubicar la dinámica de reproducción de normas y pautas de organización familiar en el contexto de las relaciones de la unidad familiar hacia fuera, es decir, hacia la comunidad y la sociedad en general. Pues si bien la endoculturación se lleva a cabo en el inicio de la vida de cada individuo en el seno de su hogar, las normas y valores conforman la cultura en la que se ubica dicho hogar. De igual manera si la reproducción de la unidad familiar entraña ciertos procesos en su interior éstos no están aislados de las condiciones culturales y sociales que se suceden a su alrededor, sino que dependen de las maneras en que participan en estos contextos.

Las unidades familiares campesinas participan de las lógicas y formas de vida de una cultura campesina. en donde, por ejemplo, los objetivos de las estrategias no son meramente económicos (la mayor rentabilidad económica o su acumulación), sino que contemplan igualmente la reproducción de la familia, la transmisión de conocimientos y de formas de relación con los recursos, de tradiciones, la persistencia de sus pueblos, etcétera como bienes no valorados en el mercado.

Asimismo las unidades familiares sirven de base para que los individuos se integren a espacios sociales y resuelvan fuera y desde ella, otra parte fundamental de la reproducción, integrando espacios propios y sociales mediante el trabajo y la relación, de manera que dicha integración se vuelve parte componente de la reproducción de la propia unidad. Esta interacción crea canales de transmisión culturales entre la unidad familiar y los distintos ámbitos sociales más amplios, dando lugar a los cambios.

⁶⁹ M. J. Herskovits (1974). *Antropología económica. Estudio de economía comparada*. México, FCE, p. 29

⁷⁰ José Manuel Valenzuela Arce. "Género y familia", en J.M. Valenzuela y Vania Salles (1999). *Op. cit.*, p 77

Cierto que los cambios en las formas de vida de las familias son lentos,⁷¹ pero se encuentran vinculados a las dinámicas de las comunidades, las regiones y la sociedad en general; también existen elementos que cambian más rápido y fácilmente que otros, e irán conformando un cambio procesual.

Por último la reproducción campesina se mantiene definida por los cambios que simultánea y complementariamente se dan entre los contextos macros en que la existencia de los propios grupos campesinos se insertan y las condiciones específicas que se vienen dando al interior de su propia cultura, ejercidas en cotidianidades particulares.

Reproducción y resistencia campesina

La vida cotidiana de los pueblos campesinos incluye formas de organización, actividades y relaciones que van dando contenido a maneras propias de ejercer su cultura. Esto es posible a pesar de que los campesinos siempre han estado en lugares de subordinación y marginación frente al conjunto de la sociedad, de ahí que también sean reconocidos por su pobreza.

Al acercarnos a la cotidianidad mencionada se pueden distinguir formas de vida y producción que manifiestan que los campesinos de manera activa están llevando a cabo búsquedas para poder subsistir a partir de sus recursos, experiencias y limitaciones; así por ejemplo, el sostener a la unidad familiar como eje de su reproducción y de los vínculos con el exterior, el mantener la producción de la tierra, el autoconsumo del maíz, un conjunto de prácticas agrícolas, una vida comunitaria, etcétera, estamos hablando de dinámicas que, independientemente y a pesar de la pobreza y subordinación, conjuntan la cultura campesina. En tanto esta cultura existe y ha existido a través del tiempo frente a múltiples formas de hegemonía con intereses contrarios a ella en relaciones desiguales, hablamos de una cultura conformada por dinámicas y prácticas de resistencia, es decir, la vida cotidiana se va organizando para resistir.

La idea de resistencia nos habla de fuerzas que se oponen a la acción de otra fuerza; de grupos sociales que ejercen defensa, oposición frente a un contrincante o una situación ante

⁷¹ Vania Salles (2000). *De lo micro a lo macro: acercamientos al debate y un ejercicio con base en investigaciones sociológicas*. Mecanoescrito

lo que ha sido necesario desplegar algún tipo de lucha para abrir el espacio de su permanencia a pesar de las penalidades que tuvieran que sufrirse, resistir permite aguantarlas y continuar.

La dinámica de la resistencia se ubica de diferentes maneras en el tiempo; por un lado cuenta con una visión de gran alcance, histórica y cultural, en el sentido del rescate y transmisión de la cultura pasada, lo que da los elementos de lo que se quiere continuar; por otro lado se encuentra el interés de persistir en el futuro, los medios de la repetición, la herencia, y la adaptación; además encontraremos acciones y posiciones concretas en distintos cortes en el tiempo como múltiples maneras de resistir ante determinadas coyunturas internas y externas. Pero todas estas perspectivas temporales contendrán las particularidades de cada grupo, espacio y momento.

Si bien la resistencia nos está hablando de actitudes de confrontación pasivas u ofensivas, éstas son sostenidas por procesos internos de recreación, de búsquedas propias de ser; y de ejercicio cotidiano definido por las determinantes culturales propias. Entonces la resistencia mezcla y entrelaza elementos internos y externos, que seguramente a veces serán contradictorios, opuestos y/o complementarios, contiene la capacidad de los grupos sociales de tomar decisiones y negociar para definir las maneras concretas y las prioridades temporales de la resistencia como estrategia. No es siempre efectiva, pura ni unilineal; cambia, se contamina, se contradice, retrocede, es pasiva, débil e insuficiente a veces, y se intercalará con periodos largos o cortos de procesos violentos, defensas muy claras de intereses afectados, o etapas de recesión o calma. Habrá pérdidas y ganancias, aprendizajes y retrocesos.

Así, por ejemplo, Florescano⁷² resume de manera muy clara la actitud de los indios frente a la conquista española como una resistencia con diferentes componentes y nos dice "...crearon una cultura de la resistencia, una serie de dispositivos que les permitieron absorber las peores agresiones del mundo exterior sin dejar de ser indios; por una parte lucharon cotidianamente contra quienes amenazaban sus tierras, su trabajo, sus alimentos y sus valores tradicionales, por otro lado adaptaron a sus tradiciones los valores del conquistador, y mediante esta simbiosis construyeron nuevas solidaridades comunitarias,

centradas en los santos patrones de los pueblos, la posesión corporativa de la tierra y los lazos de sangre y de parentesco”.

Para los campesinos de nuestro país, y en general para todos los grupos oprimidos y subordinados, el ejercicio de una cultura propia, las elecciones, proyectos y cambios siempre tendrán la resistencia como componente: así para “seguir siendo” hay que oponerse, cambiar, recrearse, adaptarse al mismo tiempo que es necesario “seguir siendo” para mantener la capacidad de resistir, elegir, cambiar y proyectar.

Entonces la resistencia no es un proceso fijo ni terminado, sino más bien se refiere a un conjunto de dinámicas que se construyen con distintos elementos de la cotidianidad, los cuales tienen diferentes significados y se concretan en las estrategias de reproducción. Igualmente podemos decir que la resistencia se manifiesta en tres aspectos de la vida campesina, el primero se refiere a la recreación de la cultura y la constitución de identidad (con todos los referentes señalados), el segundo a la construcción y definición de espacios propios (mediante sus estrategias de reproducción), y tercero a la adecuación de elementos de su cultura a las condiciones y relaciones externas, que hoy se expresa en la serie de múltiples actividades y movilidad.

Las actividades diarias y rituales, agrícolas, domésticas y comunitarias de los grupos y familias campesinas reflejan vínculos con su pasado prehispánico como el significado del maíz y sus prácticas agrícolas, la historia de la defensa de su territorio con la gesta zapatista así como la reconstrucción de sus pueblos. Los conocimientos y prácticas de los campesinos marcan referencias al pasado, tanto de origen lejano como reciente, pero propio. Esta seguridad de *pertenencia a una historia* que se dirige directamente a su propia existencia es un referente que los pueblos campesinos aún comparten y los identifica como comunes, y como parte de una historia y cultura pasada y presente.

Entonces la identidad contiene un aspecto histórico, pero que se recrea y se vive en el presente. Los campesinos de hoy reconocen al pueblo como su origen así como espacio de convivencia diaria, agregando nuevos elementos, que integran y adecuan a las tradiciones, a las que les dan así contenido y significado campesino.

⁷² Enrique Florescano (1997). *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México, Nuevo Siglo Aguilar. p.254.

El cambio y la permanencia del universo de significados se lleva a cabo a lo largo de la historia de los pueblos, y de manera específica la cultura campesina tiene un componente de reconocimiento de sus orígenes e historia, así como la dinámica y proceso de definición y transformación de las identidades.

Con respecto al segundo factor de la resistencia, *los espacios propios*, podemos decir que en principio el pueblo es el ámbito y espacio campesino privilegiado, ya que en él se concreta la reproducción social, la recreación de la cultura y las pautas organizativas y políticas. La apropiación de la vida y la cultura se da a través de la vida cotidiana, en las festividades, así como en las movilizaciones de defensa de recursos o territorio los campesinos llevan a cabo la apropiación de su espacio.

A pesar de las amplias redes de relaciones en que los grupos campesinos se encuentran actualmente insertos, de la movilidad de fuerza de trabajo rural que hacia todos los ámbitos se viene dando, de las constantes modificaciones que se efectúan en la organización de la vida, los pueblos campesinos se mantienen como el espacio de reproducción y eje de identidad. Esto se da como parte de una permanente búsqueda y defensa que a lo largo de los siglos los campesinos han llevado a cabo, representando la garantía de su existencia.

El espacio propio está sometido a una gran afluencia de factores ajenos, a una elasticidad, transparencia y apertura de los límites definidos concreta e implícitamente a lo largo de los múltiples intercambios e interacciones que los pueblos realizan como parte de su vida productiva, cultural y política, sin embargo se mantiene aún como refugio y recreación. Este espacio permite la vigencia de las racionalidades campesinas, no en el sentido de refugio aislado sino, al contrario, como espacio de recreación pero bajo sentido particular, y que a pesar de las grandes influencias y determinaciones externas que la cultura dominante pueda tener sobre los pueblos, construye su propia reinterpretación bajo los filtros de las historias, los valores, las visiones y prioridades campesinas.

En los espacios propios los lazos tienen significados especiales, propios. Al interior de las comunidades, de las organizaciones y de las regiones se reconocen los individuos y los lazos que tienen estima y representan valor dentro de su cultura y forma de vida. Es posible vivir los conocimientos, experiencias, fiestas, luchas propias con la conciencia de su validez bajo sus tradiciones, costumbres y dinámicas de cambio y conflicto particulares.

Los lazos de parentesco, amistad, compadrazgo consolidan estos espacios, al concretar una especie de redes de solidaridad y seguridad, que median tanto las alianzas como las contradicciones y conflictos que existen al interior; al representar armas contra violencia o amenazas externas, incertidumbres o debilidades. Los lazos internos marcan fronteras de seguridad para el control de los recursos, de los circuitos de intercambio, de la capacidad productiva y autoabastecimiento, los movimientos migratorios, de las situaciones de crisis por sequías o carestías, de las intervenciones o invasiones por proyectos externos, de la ayuda a los más desprotegidos.

El sostenimiento de este espacio, con sus lógicas, valores y dinámicas, concede la posibilidad de vivir las inserciones desventajosas en los distintos mercados y sectores de la sociedad de una manera complementaria e incluso con beneficio a su propia reproducción, pues así la vida bajo valores no económicos y el entorno de la cultura campesina justifica y sobrelleva la explotación o trabajo mal remunerado.

Los espacios propios se concretan mediante las estrategias de reproducción, pues mediante las decisiones que implican y las actividades que se desarrollan se van definiendo los espacios materiales y simbólicos de la cultura campesina, y las posibilidades de subsistencia de los grupos campesinos.

Así, el tercer aspecto de la resistencia referido a la *adaptación y adecuación* de elementos externos y ajenos a la cultura campesina forma parte de los procesos indispensable para su reproducción. A lo largo de la historia, la cultura dominante ha introducido costumbres y bienes de la cultura a la vida campesina. Aún en las condiciones más opresivas, los campesinos a pesar de la imposición, han encontrado formas de sostener procesos de apropiación. Las múltiples maneras de agregación a la cultura campesina representan la necesidad de mantenerla viva y vigente, imprimiendo cambios que, lejos de ser azarosos, son productos de las interacciones en el marco amplio de la sociedad se llevan a cabo.

Ninguna cultura puede subsistir aislada e inmutable, los pueblos han aprendido en el transcurso de su historia misma; de esta manera buscar raíces, aferrarse a sus tradiciones y costumbres y mantener espacios propios, es algo que se ejerce imbuidos de procesos de integración de elementos externos, cambios en los propios y pérdidas de rasgos que quizá en algún momento pudieron ser fundamentales, en relación bien sea a conocimientos,

creencias como prácticas. En realidad existe una constante adecuación de sus recursos culturales a los ritmos, modas e innovaciones de la sociedad, una apropiación de influencias con orígenes diversos dándoles uso y beneficios propios, que se entrecruzan con las dinámicas y principios internos.

Se puede decir que los cambios girados en este sentido responden a una imperante necesidad de subsistencia, a un estado permanente de alerta a los sucesos en el entorno social, económico y político, detectar los procesos que pudieran beneficiar o afectar sus condiciones de vida, retomar de ellos o enfrentarlos y buscar herramientas para optimizar sus formas de reproducción. Bien puede tratarse de movimientos en los mercados de productos o en las técnicas que ofrezcan nuevas posibilidades de producción o las limiten, proyectos de comunicación o servicios que afecten sus recursos u optimicen sus posibilidades, procesos laborales que representen oportunidades de empleo, crisis económicas que dificulten sus condiciones de vida, políticas estatales, movimientos culturales, flujos migratorios, etcétera. Todos estos procesos implican resignificaciones de la interdependencia y la subordinación, afectarán y moldearán las estrategias campesinas, dentro de las que se construirán respuestas que busquen una mejor relación, un uso y beneficio propio de los cambios efectuados, que en general se dirigen a sustentar su capacidad de interacción y a seguir siendo un actor manteniendo sus propias perspectivas, objetivos, espacios y procesos, igualmente resignificados.

Aun en condiciones de extrema pobreza u opresión las búsquedas de cambio llevan a adaptar las influencias externas, y hacer de situaciones de vulnerabilidad la seguridad de persistir. Los límites entre las imposiciones y las apropiaciones serán más difusos, las búsquedas de raíces y espacios propios se harán más estrechas pero posibles. Las relaciones con los agentes externos, con mercados, instituciones con el Estado se hacen desde puntos con menor poder, y puede favorecer relaciones aún más desiguales, actitudes de mayor violencia, control o paternalismos por parte de los grupos dominantes; el juego de fuerzas pone en mayor desventaja a los campesinos pero no se diluyen por completo las estrategias de seguridad frente a la incertidumbre o, por lo menos hasta el momento no ha sucedido después de siglos de explotación.

En momentos en que las condiciones favorecen a los pueblos, a los indios, a los marginados, en que estos grupos ganan un mejor lugar en el rejuego de fuerzas, se retoman e inventan nuevas dinámicas para resurgir y potenciar lo resguardado, lo cual toma formas y dinámicas diferentes que antes, pues los contextos así lo son, se cuentan erosiones, olvidos, deformaciones e invenciones como en el transcurso de la historia ha sucedido, pero la reproducción persiste.

Entonces desde la historia hasta las adecuaciones a las influencias y relaciones con la sociedad propia, las estrategias van recreando la cultura campesina, y los campesinos de Morelos hoy se adecuan, cambian, se enfrentan a sus limitaciones, utilizan experiencias y seguridades construidas. Entendiendo así a la resistencia, iremos reconociendo a lo largo de los distintos capítulos las dinámicas y características particulares que los campesinos del poniente de Morelos llevan a cabo para seguir reproduciéndose y sostener sus pueblos.

PARTE II. MORELOS CAMPESINO

El conjunto de capítulos que integran esta Parte II busca destacar los aspectos del desarrollo campesino en el estado de Morelos, y los elementos que lo han conducido y/o posibilitando. El campesinado morelense se ha construido y definido mediante la historia regional, las prioridades internas, las influencias de los procesos nacionales y globales, y las relaciones con los distintos grupos sociales. Así es posible distinguir un complejo de procesos que a lo largo de la historia y a distintas escalas se vienen dando que, en términos del campesinado, han derivado en su persistencia y en formas particulares y propias de garantizarla.

Para acercarnos al poniente de Morelos ubicamos la historia desde sus orígenes, circunscribiéndolo a los límites actuales del estado de Morelos, con las referencias necesarias a los contextos más amplios en los diferentes procesos. Este recorrido histórico queda plasmado en el primer capítulo de esta parte (capítulo 2) revisando los distintos momentos de enfrentamientos de los grupos campesinos con los distintos actores y poderes, y las maneras en que fueron permaneciendo. Iniciando en los orígenes prehispánicos de los habitantes de las tierras morelenses, terminamos el capítulo con la lucha revolucionaria de inicios del siglo XX, para retomar este momento en el siguiente capítulo.

En el capítulo 3, partiendo igualmente del estado de Morelos y su entorno, nos acercamos a los cambios contemporáneos en el medio rural mediante el reconocimiento de la influencia decisiva que el proceso de modernización, como modelo de desarrollo, tiene en las condiciones actuales de reproducción campesina. Esta modernización y globalización del siglo XX ha modificado estructuras sociales y productivas, que brindan elementos nuevos en las tendencias actuales de relaciones entre los desarrollos rurales y urbanos, entre los distintos sujetos y en general entre los sectores involucrados en el agro morelense. Así se han venido transformando las condiciones de vida, los patrones productivos, las prácticas de cultivos, las relaciones sociales, etcétera, debido a la cercanía del estado con la capital del país, a las posibilidades de introducir cultivos comerciales, así a las características propias de la región tanto ecológicas, de ubicación con respecto a centros

urbanos y económicos importantes, de tenencia de la tierra, así como a la historia y a los procesos culturales actuales.

En el capítulo 4 se cierra el panorama del Morelos campesino con el paisaje actual del poniente de Morelos enfocando las condiciones y transformaciones actuales del ámbito rural. Primeramente se discute el concepto de nueva ruralidad como un acercamiento teórico incipiente al contexto actual de la reproducción campesina, para vincular las condiciones concretas en la región estudiada en que conviven múltiples elementos y dinámicas propias y ajenas construyendo las formas campesinas de vivir y trabajar en la actualidad, con sus dinámicas, problemas, limitaciones y posibilidades. Las particularidades actuales del contexto rural en el poniente de Morelos muestran las limitaciones a las que los campesinos se enfrentan actualmente, la complejidad de los cambios que se vienen sucediendo y las necesidades de adecuación de sus estrategias para mantener y recrear su reproducción.

CAPÍTULO 2

DESARROLLO HISTÓRICO EN MORELOS

2.1 Indígenas y colonización

Las actuales tierras morelenses tienen una larga historia campesina. Han sido habitadas de manera sedentaria desde hace más de mil años antes de nuestra era por pueblos que basaron su subsistencia y cultura en el cultivo de la tierra, especialmente del maíz. Varios pueblos fundados en la etapa prehispánica se han mantenido habitados o semihabitados hasta nuestros días; las poblaciones han cambiado de lugar y las relaciones regionales se han transformado, pero sus gentes han recreado vida y cultura a lo largo de la historia.¹

En el poniente del actual estado de Morelos, desde Cuauhnáhuac (hoy Cuernavaca) hacia el sur, entre valles y lomeríos de la subcuenca del río Tembembe, hasta llegar al río Amacuzac existieron desde hace más de tres mil años pueblos asentados ocupando prácticamente toda la extensión de este territorio con cultivos agrícolas. Se considera que desde el periodo Preclásico temprano, entre los años 2500 y 1250 a.C., la región se encontraba habitada por organizaciones aldeanas asentadas en las riberas de los ríos.²

En ésta se han encontrado vestigios de las grandes obras para irrigación de cultivos y de conservación y recuperación de tierras que se llevaron a cabo desde hace más de dos mil años, así como antiguas construcciones de terrazas en las montañas del norte de Xochicalco, que hablan de una organización colectiva del trabajo. Igualmente se considera que existió un uso del espacio a partir sistemas de asentamientos por barrancas y lomas, y espacios separados y jerarquizados ocupados de acuerdo a ciertos estatus sociales, entre los

¹ La existencia de asentamientos antiguos de donde los actuales basan tanto sus nombres y ubicaciones son mencionados en distintos estudios históricos, Oswaldo Sterpone enlista y ubica a 25 poblados de la región poniente como centros de poder político dependientes de Cuauhnáhuac en el siglo XV, correspondientes a los pueblos actuales, ver Oswaldo Sterpone y Pedro Antonio López García (1992) *Cuauhnáhuac: un acercamiento en las condiciones políticas y socioeconómicas de una cabecera de provincias tributarias en el siglo XVI*. Tesis Arqueología ENAH. La existencia actual de estos pueblos y el cultivo del maíz a lo largo de toda la historia, son ejemplos de la transmisión de apegos y memoria que los habitantes de estas tierras han mantenido.

que se mantenían espacios propios para los campesinos.³ Es decir se dio paso a nuevas formas de organización social y política, a estructuras diferenciadas en cuanto a actividades, formas de vida, y a una desigual distribución de poder y riqueza; a grupos sociales de agricultores y otros de status privilegiados que no se dedicaban a la agricultura.⁴

Se ha estudiado que la zona ha mantenido una gran comunicación e intercambio comercial y cultural entre los diferentes pueblos de la región y otras aldeañas, que conformaron grupos con influencias diversas e incluso heterogéneos racial y culturalmente. Se han encontrado rasgos de culturas de diferentes partes de Mesoamérica, tales como la teotihuacana, zapoteca, maya, del Tajín, nahua, tolteca, que en distintas épocas llegaron a esta región con el tránsito de migraciones, el establecimiento de grupos y/o intercambios dentro de las rutas comerciales.⁵

Después de la caída de Teotihuacán, entre los años 600 y 900 d. C. arribaron grupos de pueblos con civilizaciones desarrolladas y se establecieron en Xochicalco, o posiblemente surge una confederación de las élites de los pueblos de esa misma región, que a partir de los grupos pobladores de los valles construyeron un centro urbano, con un conjunto de plazas, templos, terrazas, juego de pelota dispuestos para distintas funciones públicas y particulares de las élites, separadamente, estaba el Cerro de Xochicalco como centro de la ciudad, con fachadas finamente esculpidas representando en distintos lugares posiciones calendáricas, los nombres de los gobernantes y/o los pueblos tributarios. Es de especial importancia la existencia de grandes plazas utilizadas como punto de convergencia de caminos de toda la región, que funcionaban como centros de intercambio comercial de productos de distintas regiones, tales como el cacao, plumas, piedra verde que llevaban desde tierras del sur.

Las razones del fin del florecimiento de Xochicalco, hacia el año 900 d. C., se desconocen, pero se ubica una destrucción violenta con huellas de incendios y el posterior abandono de la ciudad, con una correspondiente disminución de la población. Sin embargo los poblados se mantuvieron, y Miacatlán se convirtió en centro de poder de la región

² Oswaldo Sterpone (1998). Ponencia presentada en el Seminario *El norte de Morelos ¿una región?*. México, CRIM, UNAM, septiembre de 1998.

³ Brígida Von Mentz (1993). "Los habitantes de los pueblos de Morelos. De la época prehispánica a los albores de la Revolución", en *Morelos el Estado*. Gobierno del estado. Oswaldo Sterpone (1998). *Ídem*.

⁴ López Austin y López Luján (1996). *El pasado indígena*. México, FCE. pp. 80-83.

⁵ Brígida Von Mentz (1993). *Op. cit.*

poniente del actual estado de Morelos. En época paralela (950-1175) Cuauhichinola, un poco más al sur, se reconoció como centro matlalzinca, con influencia tolteca. lo cual hace referencia a posibles migraciones entre Tula (en auge en esos momentos) y Morelos. Poco después a la caída de Tula (1156 d.C.), grandes migraciones se sucedieron. Entre ellas los nonoalcas que atravesaron e influyeron en tierras morelenses; así mismo como parte de la migración de tribus de origen tolteca, los tlahuicas y xochimilcas poblaron Morelos, los primeros al oeste con Cuauhnáhuac como centro, y los segundos hacia el este en Huaxtepec como cabecera.

Se considera que la primera entrada militar mexicana a Cuauhnáhuac se ubica entre 1376-1396, ante el interés de éstos por los productos de tierra caliente, especialmente el algodón que en Morelos se cultivaba e hilaba de manera extendida. En 1396 o 1397 ante la alianza político-matrimonial entre el tlatoani mexicano y el de Cuauhnáhuac (al casarse el primero con la hija del segundo), recursos de Cuauhnáhuac penetran a tierras mexicas. asimismo se hacen aliados y el comercio de algodón toma importancia.

Sin embargo esto no evita la guerra que durante 40 años se dio entre estas dos provincias hasta 1438 o 1439 en que Cuauhnáhuac es sometido a la Triple Alianza, y obligado a pagar tributo en productos -algodón y maíz especialmente- y en trabajo. Unos pueblos tributaban a Tlacopan -Cohuntepec y Xoxucotla-, otros a Tetzaco -Cuauhnáhuac, Mazatepec, Ollintepec, Atlpoyecan, Tlalquitenango, Miacatlán, Zacatepec, Huehuatlizalan- y otros más a Mexico Tenochtitlan -Cuauhnáhuac, Teocaltzingo, Panchimalco, Huitzilán, Acatlicpac, Xochitepec, Miacatlán, Molotla, Coatlán, Xoxutla, Itztlán, Amacoztitlán, Itztepec (Santa María Ahuacatlán), Atlicholoyan.⁶

Ante esta situación las revueltas campesinas prehispánicas se daban con cierta frecuencia, los campesinos se aliaban con los caciques regionales, impugnando al propio dominio azteca y oponiéndose a las expropiaciones de tierras que éstos llevaban a cabo en sus territorios y a la obligación de rendirles tributos, trabajo y sacrificios.

Para estas fechas los valles se encontraban fuertemente poblados, el cultivo del algodón tenía cada vez más importancia económica y política, pues era objeto de tributaciones permanentes. El algodón también definía la división del trabajo en las familias, pues las

⁶ Druzo Maldonado (1990). *Cuauhnáhuac y Huaxtepec*. México. CRIM. P.79

mujeres eran las encargadas en el trabajo del hilado del algodón, labor que realizaban junto con otras actividades caseras tales como la cría de aves, perros, la molienda del maíz, la elaboración de alimentos y el cuidado de niños y ancianos; mientras tanto los hombres realizaban los trabajos agrícolas de algodón, maíz, chía, frijol, legumbres, caza y recolección de productos forestales, así como a la elaboración de productos domésticos y artesanales que incluso ocasionalmente intercambiaban.

Un cronista de la región, originario de Ahuehuetzingo nos ilustra las actividades que se considera se realizaban, cuando dice "...dentro de la zona que comprende desde Ixtla hasta Xochicalco de sur a norte; se encuentra en toda esta región, objetos de obsidiana destruidos de cerámica y barro, molcajetes, metates y metlapiles de piedra, así como otros útiles propios de la mujer para planchar y torcer el hilo de algodón, piedra labrada de distintas formas y tamaños, ídolos y fragmentos de divinidades, en el ojo de agua al norte del poblado (de Ahuehuetzingo) se encontraba una gran piedra que representaba una víbora..."⁷

Posiblemente los agricultores también tenían obligación de trabajar gratuitamente en las tierras de los señores locales, en las obras públicas, además de dar el servicio militar y el apoyo a los ejércitos de la triple alianza. La organización social se basaba en el *tequitl*,⁸ entendido como el trabajo que cada uno desde su posición tenía obligación de realizar, significaba un sistema para sostener la estructura social jerarquizada y darle continuidad, considerando que era la posibilidad de subsistencia de todos.

La demanda de productos era intensa y alta, toda la tierra cultivable se trabajaba, se trataba de agricultura intensiva de tipo individualizado, prácticamente horticultura dice Von Mentz, en tanto cada planta recibía un cuidado especial, en su cultivo y cosecha; también producían papel, textiles, armas, objetos de obsidiana, piedras preciosas, metal, objetos para el culto, etc.⁹ Cada una de las actividades tenía sus tiempos y ciclos, y en función de esto los pueblos se reproducían. El calendario conjuntaba las observaciones y conocimientos

⁷ Juan Martínez Perea (1980). *Semblanza de Ahuehuetzingo. Su tradición, su pasado, su presente*. Mecanoescrito.

⁸ Brígida Von Mentz refiere al *tequitl* como la "tarea" sagrada, que todos ineludiblemente debían cumplir, así se entendía tanto para los sacerdotes, militares, administradores, como para los artesanos, agricultores y comerciantes. (1993). *Op. cit* p 30.

⁹ Brígida Von Mentz (1998). "Cuauhnáhuac en los siglos XVI y XVII. El impacto que las transformaciones sociales tuvieron sobre los recursos naturales". Ponencia presentada en el Seminario *El norte de Morelos ¿una región?*. México. CRIM, UNAM, septiembre de 1998.

astronómicos con las actividades agrícolas, los trabajos colectivos, las fiestas y las celebraciones míticas y políticas, en ciclos repetibles y prevenibles.

Las rutas de intercambios de productos conformaban en realidad las rutas culturales de peregrinajes a centros sagrados, visitas a pueblos vecinos, con fines, seguramente, también de alianzas y confrontaciones entre los pueblos y las etnias. Estas actividades construyeron la memoria de los pueblos, a través del espacio y del tiempo, para la sobrevivencia colectiva.

Con la llegada de los españoles a Mesoamérica los procesos culturales, políticos y económicos que se llevaban a cabo en esta región se vieron completamente alterados. Los conquistadores europeos entraron a Morelos en 1521 con interés de controlar el territorio que los mexicas dominaban y de bloquear el abasto de alimentos, fibras y otros productos que desde tierra caliente les proveían. Los pueblos de esta región opusieron resistencia, pero fueron derrotados por los conquistadores. Con esto, los españoles tomaron las principales ciudades Tlayacapan, Huaxtepec y Cuauhnáhuac con lo que lograron el dominio de toda la región, y posteriormente derrotaron a Tenochtitlán.

El sometimiento colonial de los pueblos tlahuicas se montó sobre las estructuras de dominación establecidas por los mexicas en las décadas anteriores, de tal manera que en un principio lo que obtuvieron de ellos fueron los productos y el trabajo para beneficio de los grupos colonizadores, por lo que las élites indias se conservaron como intermediarias con los nuevos dominadores, sin embargo fue evidente que la conquista convirtió a todos los grupos étnicos, a todos los gremios y a todos los sectores sociales en parte de un gran grupo y denominación de indios colonizados, en el que las especificidades culturales o de jerarquías pasadas no representaban distinción para los ojos europeos, a menos que pudiera significarles algún tipo de ventaja para mayor control, posibilidades de extensión de dominio o mayor acumulación de riqueza.

Las condiciones impuestas por la colonia modificaron profundamente distintos aspectos de la reproducción de los pueblos, pues cambiaron las condiciones y equilibrios en los procesos culturales. De esta forma los campesinos se vieron obligados a modificar las relaciones con su entorno que tenían antes de la conquista, pues con ella se alteraron las pautas de uso de los recursos naturales, los sistemas de intercambio comercial y cultural

de productos en la región y con las regiones aledañas, así como la organización comunitaria y familiar.

En 1522 Hernán Cortés estableció los primeros sembradíos de caña de azúcar, así como los primeros ranchos ganaderos, actividades principales a las que destinó a la provincia de Cuauhnáhuac y, en específico, al centro-sur y poniente de Morelos. En las regiones colindantes se impulsó igualmente el cultivo de cereales, especialmente trigo y diversas hortalizas.

Dado el clima cálido del lugar, los temporales de lluvias favorables a la agricultura, la fertilidad de las tierras y la abundancia de manantiales y agua disponible, los sistemas productivos agrícolas introducidos por los españoles se adaptaron y proliferaron en la región; igualmente la producción de alcoholes y mieles de los ingenios se vieron favorecidos. Los nuevos cultivos requirieron ciclos diferentes, pues la caña no tiene los mismos tiempos de crecimiento y labores que el maíz y el algodón, y llegaron junto con técnicas, maquinarias e instrumentos diferentes. En realidad correspondían a concepciones de la producción que en esos momentos se daban en Europa, se trataba de los inicios de una tecnología mecanizada y de una búsqueda de mayor productividad destinada al mercado, que en Nueva España y específicamente en Morelos se reflejaron en la introducción de maquinarias para los ingenios y arados elaborados de madera, que en el México prehispánico se desconocían.

Esta nueva tecnología transformó a su vez las distintas relaciones sociales, pues por un lado fue necesario hacerse de insumos para la construcción de las maquinarias y los implementos, lo cual requirió una extracción importante de madera de los bosques del norte de Cuauhnáhuac, llevando a nuevas relaciones comerciales, a nuevas disputas por los recursos de la región y a un cambio en el paisaje. Por otro lado, los nuevos requerimientos laborales implicaron modificaciones alrededor de la fuerza de trabajo, ya que el trabajo al interior de los ingenios fue realizado principalmente por esclavos traídos desde África para esos fines. Los indios, en un principio, tenían la prohibición por parte de la Corona de trabajar en los ingenios para así no perder el trabajo agrícola y la fuente del pago de sus tributos, pero igualmente por el rechazo que los indios tenían al ingenio por el choque cultural que esta forma de organización del trabajo implicaba, de manera,

que el elemento introducido como mano de obra traería a largo plazo implicaciones sociales en la región, como la diversidad racial y social en la demografía de la región.

Asimismo el arado y la yunta de animales para tiro fue introduciéndose poco a poco en todos los cultivos agrícolas, y asimilados por los indígenas engarzandólos en las formas tradicionales de producción, con la consecuente modificación del conjunto de las prácticas agrícolas. Con esto se cambió la forma de relación y trato que los campesinos establecían con las plantas a nivel del cuidado individualizado, con el cultivo en general, con las malezas, con el trabajo de la tierra, con los animales e incluso con la organización del trabajo al cambiarse las tareas, tiempos y esfuerzos necesarios. Como parte de la apropiación de esta técnica fue necesario el acoplamiento de las técnicas agrícolas conocidas por los indígenas, alternando principios y prácticas, combinando manejos, creando maneras propias y adecuadas a las condiciones particulares de las regiones de la Nueva España, a las concepciones indígenas de relación con la tierra, a la organización de tiempos y a la combinación del trabajo en sus parcelas con el realizado en las haciendas que fueron proliferando en el transcurso de las décadas.

Dentro de sus pueblos los campesinos continuaron sembrando en pequeños lotes e incluso en el *calmill* (hortalizas en los solares) muchas semillas como el frijol chino, la calabaza, el chile, las variedades de maíces y de flores, gracias a lo cual no desaparecieron. Igualmente continuaron sembrando en estos espacios "el algodón, una variedad gigante perenne y se reproducía sin abonos, sin plagas y hasta sin cultivos, más el deshierbe cuando la planta es nueva. "...La indígena cosechaba su algodón, lo vareaba, lo escarmenaba, lo arrollaba y terminadas sus labores de la cocina, se sentaba a hilar el algodón arrollado el día anterior, con un pequeño malacate de barro o piedra..."¹⁰

Así las haciendas introdujeron al paisaje morelense elementos nuevos que definieron la conformación de nuevas condiciones de la región. El ganado bovino, los cañaverales y las chimeneas de los ingenios dieron una fisonomía nueva a los parajes. También imprimieron dinámicas en la propiedad de la tierra no conocidas hasta entonces, pues constantemente se dieron movimientos de las haciendas por cambios de dueños o venta de porciones de ellas, retracción o expansión por el auge de la producción de azúcar así

¹⁰ Juan Martínez Perea. *Op. cit.*

como por las crisis individuales, afectando la distribución de las tierras y pueblos campesinos así como sus tierras de cultivos.

Los españoles buscaron ampliar constantemente las superficies de tierra otorgadas de las haciendas para la producción de caña y ganado, así que fueron formulando diferentes modalidades de convenios entre las comunidades y las haciendas para el uso de la tierra de cultivo, de trabajo y de tributos, como las encomiendas. Para 1570, no sin conflictos y mediante múltiples negociaciones y compromisos, la Corona permitió la autonomía de autoridades y el uso de tierras a las comunidades de tal forma que pudieran producir para su autoconsumo y tener excedentes para seguir en su calidad de pueblos tributarios especializados en algodón y productos textiles. Así los denominados *pueblos de indios*¹¹ permitieron, por un lado, que a lo largo de los 300 años de la Colonia se lograra mantener espacios en manos de las familias campesinas para una cierta organización y reproducción propia de los pueblos, con la necesaria autonomía jurídica de sus autoridades y de sus costumbres. Por otro lado les obligó al pago de tributo y de los servicios al marquesado de Oaxaca, al que pertenecía la alcaldía de Cuernavaca,¹² y a los muchos y profundos cambios que la colonización impuso a los pueblos indígenas.

Con estos cambios, la población también sufrió un dramático proceso de deterioro, el primer siglo fue determinante para a la población de Morelos y la conformación de los pueblos. En las primeras décadas como producto de guerras, de los arduos esfuerzos a los que fueron sometidos por el peonaje y la esclavitud, de los malos tratos, las malas condiciones de vida y especialmente la epidemia de *matlazahuatl* que se dio entre 1576 y 1581¹³ la población indígena disminuyó de manera importante, reduciéndose de aproximadamente 850,000 habitantes que había en Huaxtepec y Cuauhnáhuac antes de la llegada de los españoles, a 134 500 nativos para 1580 y 29,000 indígenas en 1646, lo cual

¹¹ Brígida Von Mentz nos dice que "la designación de *pueblos de indios* fue ante todo una denominación sociopolítica. Con esta designación la Corona otorgó dominio a los pueblos sobre sus tierras para que obtuvieran un excedente que les permitiese pagar el tributo y que lo hiciese conjuntamente", en (1993). *Op. cit.* p.35

¹² En 1529 por cédula real se le concedió a Hernán Cortés el título de Marqués del Valle de Oaxaca. Las tierras correspondientes a este marquesado abarcaban 11550 km², en donde se incluían 4100 km² de Morelos (todo el actual estado exceptuando el oriente y una franja del suroriental). A partir de esto quedó delimitada la frontera norte con el actual Distrito Federal y la del sur con Guerrero.

¹³ Martin E. Cheryl (1983). "Historia social del Morelos colonial", en Horacio Crespo (coord). *Morelos: cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM

significa la sobrevivencia de sólo el 3.4% de la población original anterior a la Conquista.¹⁴

La reducción de la población indígena significó crisis económica para los mismos españoles, aun desde los inicios de la colonia, haciendo cada vez más codiciada la mano de obra, y obligando a los sobrevivientes a trabajar intensamente en beneficio de los hacendados, por lo que los indios tuvieron que compartir el trabajo de sus producciones propias con el jornaleo en las haciendas, especialmente en temporadas de cultivo. Ante esto los españoles desde las últimas décadas del siglo XVI llevaron a cabo las congregaciones de pueblos, para mantener a la población, y por lo tanto a sus tierras de cultivo, concentradas en espacios más fácilmente controlables, administrativa y eclesiásticamente pero sobre todo para el cobro del tributo y llevar a cabo la evangelización. Así por ejemplo, en el poniente de Morelos, en Mazatepec congregaron a Ahuehuetzingo, Mazatepec, Tetlama, Cuentepec y Tlajutla; Coatlán también fue cabecera de congregación donde fue llevada la población de Huajintlán.¹⁵ Con esto algunos pueblos quedaron abandonados por años, aunque a lo largo de las siguientes décadas, de acuerdo al crecimiento y movimiento de la población, de manera irregular se fueron repoblando y definiendo la mayoría de los asentamientos que hasta la actualidad existen. Así en las planicies -por indicaciones de los franciscanos- se fueron reubicando los pueblos, quedando finalmente San Lucas Mazatepec como la cabecera de Santo Tomás Miacatlán, San Juan Bautista Coatetelco, Ahuehuetzingo, San Miguel Guautla (hoy Cuautlita), San Marcos Cuauichichinola, San Miguel Huajintlán, San Francisco Tetecala y San Gaspar Coatlán.¹⁶

Las tierras comunales de los indios en sus pueblos originales quedaron desocupadas grandes extensiones por causa de las congregaciones, de tal manera que sobre éstas los hacendados se extendieron para sus propias explotaciones, especialmente azucareras, obteniendo en algunos casos merced real, censo perpetuo del Marqués¹⁷ o en otros ocuparon las tierras sin autorización de las autoridades. Las haciendas de la región que

¹⁴ Brígida Von Mentz (1993). *Op. cit.* p.31.

¹⁵ *Idem.* p.35.

¹⁶ Brígida Von Mentz (1988). *Pueblos de indios, mulatos y mestizos 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos.* México. CIESAS. p.72.

bajo estos mecanismos se conformaron fueron las de San José Vista Hermosa, Miaatlán; Santa Cruz Mazatepec; Santa Ana Cuauchichinola, y San Gabriel de las Palmas en Puente de Ixtla.

La producción de azúcar se generalizó en la región en la segunda mitad del siglo XVII, manteniéndose durante varios siglos, a pesar de que la Corona española intentó frenar el desarrollo de la industria azucarera en Nueva España ante la expansión de la misma en otras colonias del Caribe. La producción azucarera tuvo épocas de auge y crecimiento pero igualmente de crisis, sobreproducción, precios bajos, poca demanda, prohibición de exportar el producto, etcétera,¹⁸ dependiendo de las condiciones de producción en otras zonas productoras del mundo, así de las restricciones locales.

El crecimiento de las haciendas azucareras implicaba la utilización de grandes superficies irrigadas y de temporal, en las que tenían los cañaverales con sistemas de regadíos, espacios para los animales de trabajo y transporte, y áreas para la extracción del azúcar y las habitaciones de los peones. Con el tiempo se fue creando un sector azucarero, formado por los dueños de las fincas, los arrendatarios, los comerciantes y distribuidores del azúcar, que para el siglo XVIII se consolidó como un sector regional heterógeno pero fuerte con vínculos con otros sectores mercantiles de la ciudad de México que invirtieron en este producto.¹⁹ Este grupo también tenía un peso político importante en la región, que fue determinante en las demandas y conflictos con los pueblos.

La presencia de las haciendas en la región y la utilización de mano de obra de los pueblos circundantes marcó la diferenciación de actividades, en tanto regionalmente existían producciones comerciales destinadas claramente al mercado y las producciones locales agrícolas y artesanales que los indios mantuvieron para su subsistencia. Estas dos formas de producción fueron importantes especialmente para los pueblos que no eran cabecera como Tetlama, Cuentepec, Coatetelco, que en el siglo XVIII constituían prácticamente pueblos de jornaleros, que en época de cosecha y molienda trabajaban en

¹⁷ La merced real fue la dotación de tierras que la corona directamente realizaba, el censo perpetuo se consideraba a la cesión permanente o por largo tiempo mediante un pago anual.

¹⁸ Gisela Von Wobeser (1983) "Las haciendas azucareras de Cuernavaca y Cuautla en la época colonial", en Horacio Crespo, *Op. cit.*

¹⁹ María Teresa Huerta (1983). "Formación del grupo de hacendados azucareros morelenses, 1780-1840", en Horacio Crespo, *Op. cit.*

las haciendas de manera temporal, y no contaban más que con pequeñas superficies para sus propios cultivos.

Con el tiempo, conforme los pueblos se fueron repoblando y buscaron recuperar y trabajar sus tierras desocupadas, las haciendas representaron una gran presión para las posibilidades de crecimiento de éstos, e iniciaron reclamos y enfrentamientos en que exigía su territorio.

Si bien durante los siglos XVI y XVII los levantamientos y protestas campesinas no fueron muy comunes debido a que de alguna manera los pueblos contaban con tierra propia para cultivar y población indígena era escasa; en el siglo XVIII los reclamos se acentuaron cuando los pueblos vieron su territorialidad presionada, y las tierras destinadas a los *pueblos de indios* ya no fueron suficientes, y, cada vez más, las haciendas limitaron espacios para la producción agrícola y las prácticas de conservación de los suelos, lo que llevó al deterioro de las tierras y de las áreas de selva circundantes. Como los reclamos en general no tuvieron respuestas ni resoluciones favorables a los campesinos, las revueltas aumentaron.²⁰

En principio todo el trabajo de los trapiches lo realizaban los negros que hasta el año de 1640 llevaron a la región como esclavos con el fin de integrarlos específicamente a esta actividad, los habitantes de los pueblos indios circundantes acudían de manera obligatoria o por necesidad de un pago a realizar los trabajos agrícolas, pero igualmente existían grupos de migrantes que de manera esporádica, o más o menos periódica, llegaban a las haciendas en búsqueda de trabajos temporales.

Estas movilizaciones de población fueron creando un panorama étnicamente heterogéneo. Si bien la población negra y mulata vivía principalmente en las haciendas, ésta creció rápidamente llegando en algunos casos a representar el 60% e incluso el 75% de la población vinculada a las haciendas, e incluso llegó a tener influencias, ya sea mediante la convivencia con los trabajadores indios al interior de las haciendas, o fuera de ellas por relaciones con algunos pueblos y familias indígenas y mestizas, de tal manera

²⁰ Friedrich Katz (1988) "Las rebeliones rurales en el México precortesiano y colonial", en (comp). *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. México, Era. Tomo I.

que se dieron intercambios culturales y raciales entre los diferentes grupos.²¹ Este caso fue especialmente notorio en algunas regiones, como en Huautla al sur del estado donde la población se mantuvo relativamente al margen de las haciendas, sirviendo a veces de refugio a quienes escapaban de ellas.

Los pueblos de los valles del poniente de Morelos mantuvieron a lo largo de la colonia múltiples movimientos de población tanto por los reacomodos realizados de acuerdo a los intereses españoles de disponibilidad y explotación de tierras, como por los traslados de campesinos en búsqueda de mejores condiciones y menores presiones de las haciendas. Igualmente, los pobladores campesinos buscaban trabajar de manera temporal en labores agrícolas de las haciendas en tiempos de crisis o como complemento a la reproducción de sus familias, existiendo oleadas permanentes y temporales de migrantes hacia distintos puntos de la región. Todos estos movimientos fueron creando lazos y heterogeneidades étnicas, culturales y familiares en los pueblos de Morelos, que contribuyeron a las relaciones entre los diferentes pueblos de la región y las que se establecieron con otras regiones. Para fines de la Colonia y aun a inicios del siglo XIX las relaciones entre los pueblos del actual estado de Morelos mantenían vínculos de parentesco y de comercio con pueblos circunvecinos, así las poblaciones ubicadas en el norte se relacionaban más con las poblaciones del sur del actual Distrito Federal, los del oriente con otros pueblos de Puebla y la gente del sur generaría vínculos con los de Guerrero.

Estas relaciones entre pueblos y regiones se manifiestan aún en la actualidad, de hecho se han sostenido a través del tiempo compadrazgos, ritos y peregrinaciones conjuntas, visitas en las fiestas patronales, intercambios comerciales, contactos laborales, luchas locales y reivindicaciones revolucionarias, es decir, han construido interacciones culturales que a lo largo de los distintos acontecimientos y circunstancias se han sostenido y recreado.

Los pueblos, a lo largo de los tres siglos de colonización, pasaron por grandes transformaciones culturales, sociales y demográficas, a lo largo de las que se fue dando

²¹ Luz María Martínez Montiel relata que en "el censo que se hizo en 1570, en toda Nueva España, decía que había 6 mil 644 europeos y...3 millones 366 mil indios y 20 mil 569 negros....en 1742 había 9 mil europeos, 21 mil africanos, un millón 540 mil indígenas, 266 mil afroestizos y 249 mil indomestizos. (1998) "Herencia africana, tercera raíz de la identidad nacional" Entrevista en *La Jornada. Lunes de la Ciencia*. Lunes 13 de julio de 1998.

un largo y difícil tránsito desde las formas de vida prehispánicas hacia las formas coloniales. En este proceso los pueblos fueron conjuntando elementos culturales indígenas sobrevivientes, con los impuestos y apropiados durante la colonia y la evangelización en general, así como otros creados por la conjunción. De esta manera pudieron recrearse formas comunitarias de organización social, de manejo de sus tierras y cultivos, de relación con el entorno natural, diferentes a las anteriores, pero con las que fueron construyendo nuevos procesos de apropiación del territorio, con técnicas y prácticas acopladas a las condiciones y costumbres del momento.

En este proceso de apropiación del entorno, los pueblos también reformularon paulatinamente ceremonias y rituales para venerar, cuidar y agradecer los recursos naturales otorgados por la naturaleza y los dioses, así, haciendo uso de sus creencias antiguas y de las asimiladas en la evangelización católica. Así los siglos de colonización fueron intensos en sincretismo religioso. Si bien cada pueblo tenía como centro religioso una iglesia y un santo patrono, alrededor de ellos existían múltiples símbolos no cristianos con orígenes en las creencias y visiones prehispánicas que lograron sobrevivir entre las ceremonias y fiestas impuestas por los españoles.

Así, el sincretismo religioso construido a lo largo de la colonia conjunta la cosmovisión tradicional y la religión cristiana, de tal manera que se mezclan las fiestas y los cultos a elementos de la naturaleza y a santos. En la necesidad de integrar la religión que los franciscanos llevaron a los indios del poniente de Morelos a su propia vida, los indios fueron dando sentido propio a los ritos impuestos, de tal manera que las ceremonias a los santos se fueron llevando a cabo dentro del sentido cíclico que los indígenas tenían de la vida, y de los vínculos con la naturaleza, elementos que encontramos aún en la actualidad.

Así, por ejemplo, Tamoanchan forma parte de los mitos como lugar de los dioses y origen de algunos grupos humanos que viajaban buscando la tierra señalada para reconstruir el lugar mítico. Cuauhnáhuac puede ser uno de los sitios de reconstrucción de Tamoanchan, quizá en el mismo Xochicalco, según algunos historiadores.²² Ahí fueron

²² López Austin menciona que Tamoanchan es “todo espacio en el que se producía el mito de creación” (p.83), y que se han hablado de tres lugares de Tamoanchan histórico: Tamoanchan Chalchihmomozoco, frente al Popocatepetl e Iztaccíhuatl, el Tamoanchan frente al Golfo de México, y posiblemente otro en las proximidades a Cuauhnáhuac, aunque para el autor éste último no se encuentra bien documentado, ni hay suficiente coherencia con las interpretaciones. Dentro de la controversia algunos historiadores interpretan que

creados el primer hombre y la primera mujer con el hueso y las cenizas extraídas por Ehécatl del Mictlan fue “una nueva cueva de Tamoanchan, en la provincia de Cuernavaca que es Cuauhnáhuac, en el marquesado del Valle”.²³ Esto en realidad nos habla de una manera en que los indios defendieron tanto su mitología como sus derechos sobre la tierra frente a los españoles y que a lo largo del tiempo y sucesos históricos, se fueron sosteniendo y renovando para mantener vínculos con su propia historia. Hoy, en la región la gente reconoce la ubicación de Tamoanchan, así nos dice Martínez Perea, “los tlahuicas que se asentaron al sur de Tenochtitlán, instalándose también en otros lugares hoy conocidos como Coatetelco, Ixtla (San Mateo), Alpuyeca, Xoxocotla, Cuentepec, etc., formando con el tiempo lo que se llamó Tamoanchan.”²⁴

2.2 Entre las guerras y la reproducción

Para los siglos XVIII y XIX existía una gran heterogeneidad de formas de relación de los pueblos indígenas y mestizos con las haciendas, pues a lo largo de los años con el crecimiento de la población de indios, mestizos, negros y mulatos, la búsqueda de tierras se hizo necesaria, sobretodo frente a la expansión y cambio de necesidades de las haciendas, por lo que los pueblos fueron estableciendo diferentes relaciones por medio del trabajo y la tierra. La mano de obra en los cañaverales y haciendas se fue sometiendo a distintas reglamentaciones y utilizada de acuerdo a los auges y crisis de la producción, así como a los ciclos requeridos. El trabajo en los ingenios fue pasando de manos de esclavos africanos a una calidad de trabajo libre, ampliando la población ocupada, en tiempos de estiaje cuando se requería mayor cantidad de trabajo tanto en campo para el corte, como en el procesamiento de las mieles y el azúcar, igualmente en los tiempos de siembra requerían manos extras.

Los pueblos y distintos grupos aislados se encontraban constantemente buscando tierras desocupadas, en el monte y en viejos pueblos abandonados, rehabilitándolos partiendo del derecho que siempre consideraron suyo para poseerlas y controlarlas, a pesar de las

Tamoanchan se ubicó en Xochicalco, sustentado por las interpretaciones de Plancarte y Navarrete, Kirchhoff y Román Piña, en Alfredo López Austin. (1994). *Tamoanchan y Tlalocan*. México. FCE. pp. 52-54 y 68-70.

²³ Historia de México. (1965). Porrúa. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. citado por Alfredo López Austin. (1994). *Op. cit.* p.46.

disposiciones que la Corona y el virreinato habían expedido sobre los pueblos y sus tierras comunales, congregándolos y restringiendo el margen de uso de tierra para los cultivos alrededor de cada asentamiento, y tendiendo a reducirlo.²⁵ Igualmente grupos de mulatos buscaban integrarse a los pueblos indios para poder tener derecho a tierra, como a la calidad de indios correspondía. La posesión de las tierras incluía la posibilidad de uso de los recursos naturales que allí existían, y las haciendas habían ido ocupando las tierras con mayores ventajas, como por ejemplo la posibilidad de acceso al agua. De tal manera que las poblaciones crecían, requerían más espacio y lo ocupaban, lo que hacía que se encontraran en permanente conflicto con las haciendas. Algunas tierras se rentaban a las haciendas bajo dificultades porque no pagaban, otras se encontraban en difíciles litigios ante usurpaciones por parte de los hacendados, o por la poca definición de los tratos y los usos. Así por ejemplo, en el poniente de Morelos, el crecimiento del “trapichito” de Cocoyotla en Coatlán, comenzó a acaparar más tierras para el cultivo de la caña y pronto requirió más mano de obra que cubrían estacionalmente campesinos de los pueblos vecinos de Coatetelco, Miacatlán, Mazatepec e incluso algunos más alejados al norte, como Cuentepec y Tetlama.²⁶ Los pueblos de esta región igualmente sostuvieron, especialmente a finales del siglo XVIII, diversos litigios por aguas y tierras con la hacienda de San Salvador Miacatlán, que en las décadas finales del siglo XIX se agudizaron.²⁷ Los pueblos tuvieron que reforzar su supervivencia con la diversificación de cultivos en las pequeñas parcelas que lograban mantener.

A principios del siglo XIX existía entre los campesinos condiciones de vida precarias, así como un gran descontento entre las clases medias mestizas y criollas por las restricciones que tenían para el acceso a los grupos de poder frente a las élites españolas, de tal manera que se desencadenó la guerra contra la Corona. Se dio una sublevación

²⁴ Juan Martínez Perea. *Op. cit.*

²⁵ “En 1567 el Marqués de Falces, virrey de Nueva España, creó el fundo legal de los pueblos, un cuadro de mil varas por lado que tenía en su centro la iglesia del poblado, y prohibió que se hicieran mercedes a españoles a cierta distancia de su límite. En 1687 una orden real modificó el fundo legal y concedió a las comunidades 600 varas a los cuatro vientos desde las últimas casas del poblado. La amenaza a la propiedad española que implicó esta orden obligó a la Corona, apenas 8 años después, a decretar que las 600 varas fueran medidas desde la iglesia del poblado; esto dejaba apenas unas 200 hectáreas como territorio de las comunidades”. Arturo Warman, (1976) *Y venimos a contradecir, los campesinos de Morelos y el Estado Nacional* Ediciones de la Casa Chata 2. pp. 40-41.

²⁶ Brígida Von Mentz, (1988), *Op. cit.* p. 104

²⁷ *Idem*

general en la que la población del campo se sumó de manera importante a la guerra por la independencia de la Nueva España.

Si bien los pueblos de Morelos no representaron un eje decisivo en esta guerra, sí participaron en ella a lo largo de los años que duró, pues "...con la esperanza de una mejor vida,...un buen contingente de desarrapados, que aunque sin armas, engrosaron las turbas que seguían a los iniciadores de la libertad, y el monte de las Cruces es testigo de los nahuatlacas muertos en acción, así como los restantes fusilados en el puente de Calderón al ser derrotados y aprehendidos, ya que nadie regresó al triste hogar donde los hijos y las mujeres quedaron en el desamparo".²⁸ Gente de la región formaron parte de las filas de Valerio Trujano cuando se unió a José María Morelos y posteriormente a P. A. Alquicira y Vicente Guerrero.²⁹

En el transcurso del siglo XIX, siendo ya México un país independiente del dominio español, si bien la ambigüedad y los conflictos en el uso de las tierras continuaron, las estructuras de dominio y explotación por parte de las haciendas en manos de la oligarquía española y criolla lejos de romperse se fortalecieron. Los pueblos encontraron cada vez más difícil ejercer el derecho de tener territorio propio al acentuarse las constantes presiones por parte de los hacendados vecinos, llegando incluso a perder sus derechos políticos y económicos. Pues con la independencia, en principio, se suprimió definitivamente el Marquesado y toda la regulación administrativa, jurídica y política existente hasta el momento, comenzando un largo proceso de cambios y fracturas en la administración.

De tal manera que los campesinos no sólo perdieron la relativa protección y garantías que la Corona les había mantenido, sino que los despojos y explotación que habían sufrido se acentuaron, y no existió mayor interés de protección. Por el contrario, los grupos nacionales que disputaban el poder buscaban construir una nación desarrollada, por lo cual necesitaban establecer las condiciones para que tuviera lugar un fuerte desarrollo económico. Esto implicó el apoyo gubernamental a los hacendados y a los grupos regionales, nacionales y extranjeros dispuestos a invertir en el campo, se apoyó la tenencia individualizada lo que requería suprimir lo más posible la propiedad comunal y

²⁸ Juan Martínez Perea. *Op. cit.*

el común repartimiento. Los pueblos se quedaron sin tierras, pues solamente las cabeceras municipales podían conservar las propiedades comunales, también perdieron vínculos entre las autoridades comunales y las instituciones gubernamentales, caracterizadas por su vulnerabilidad. La nueva Constitución en 1824, bajo la cual la región morelense actual se conformó parte del estado de México, marcó la tendencia liberal del Estado, con todo su espíritu reformador y modernizador.

La zona azucarera tomó importancia como eje productivo, y la región de Cuernavaca-Cuautla mantuvo en esos años la producción en alto, el control comercial de toda la región se mantuvo en Cuernavaca, que en ese momento era básicamente rural con escasas vías de comunicación, pero contaba con toda una industria rural encaminada al mercado que dependía y fluía hacia la ciudad de México.

Esta situación presiona cada vez más a los campesinos, pues al tener territorios restringidos por un lado tuvieron que intensificar el trabajo que realizaban en las parcelas de común repartimiento, en tierras ajenas y en las haciendas mismas; la mayoría de los habitantes de los pueblos se vieron en la necesidad de laborar para otros y así obtener ingresos; algunos lograban mantenerse como artesanos siendo ésta una actividad alterna o complementaria. Pero, por otro lado, también respondieron a las arbitrariedades de los empresarios y hacendatarios. Entre los años cuarenta y setenta del siglo XIX se suscitaron fuertes episodios violentos en respuesta tanto al despojo territorial de los pueblos como por el comercio y la usura. El ingenio de San Salvador se extendió sobre Miacatlán, Mazatepec y Coatetelco, llegando prácticamente a cercar a este último pueblo, que debió defender su laguna para evitar que fuera drenada por los dueños de la hacienda. Graves enfrentamientos y arbitrariedades se suscitaron en el pueblo de Mazatepec, en el de Amatitlán hubo despojo y usurpación de su tierra, también en Xochitepec, Jantetelco y Tlayecac en donde además hubo levantamientos contra los abusos de los hacendados.³⁰

Para mediados del siglo existía un fuerte apoyo del gobierno hacia los empresarios grandes y medios, los cuales se mantenían cercanos a las autoridades. Con esto se lograba que se hiciera caso omiso de las arbitrariedades contra los campesinos y los reclamos de ellos; mientras que las haciendas gracias a su alta producción eran capaces de pagar

²⁹ Museo de Coatetelco. Municipio de Miacatlán. INAH.

fuertes impuestos y préstamos forzosos en momentos que se requería para seguir manteniendo buenas relaciones con el gobierno. Por ejemplo, el distrito de Cuernavaca aportó 14,573 pesos para la guerra contra los estadounidenses, mientras todos los otros distritos donaron menos de 10,000.³¹

A partir de 1856 tras la aprobación de la Ley Lerdo se legalizó la expropiación de las tierras comunales, aunque de hecho las acciones correspondientes ya se llevaban a cabo con anterioridad. De igual manera los levantamientos de protesta, no sólo por despojos sino igualmente por la devolución de tierras sobre las que los campesinos reconocían derecho y propiedad de tiempo antes, se llevaban a cabo antes de la formalización de dicha ley. La ley Lerdo despojaba de tierras igualmente a la Iglesia, buscando el control de ellas para encauzarlas a empresas más productivas y modernizadoras como parte de los objetivos primordiales del gobierno liberal, dando puerta abierta a inversiones de grandes capitales, tanto nacionales como extranjeras.

El gran auge productivo y comercial del azúcar y del aguardiente de caña en la región morelense impulsaba a los hacendados a buscar incrementar su producción y rentabilidad, lográndolo en buena medida, por medio de la explotación de un contingente creciente de campesinos despojados de tierras, con mínimos y estables salarios. Estas acciones eran completamente coherentes con la política gubernamental de desarrollo económico y modernización del campo.

Así que conforme avanzaba el siglo XIX las contradicciones entre los pueblos campesinos y el gobierno se agudizaban, lo cual significó una política de mayores presiones y restricciones a los campesinos, de igual modo que enfrentamientos más violentos y sangrientos, rebeliones de varios pueblos y miles de hombres involucrados.³²

En 1883 se decretó la ley de terrenos baldíos, en que se daba puerta abierta a compañías deslindadoras de tierras, normalmente extranjeras, para que efectuaran este trabajo sobre terrenos públicos, incluyendo las comunales que ya no eran reconocidas como tales, y a cambio de dicho trabajo se les pagaba con ciertas porciones de terreno; de esta manera el despojo de tierras continuó mientras que se validaba su privatización en favor de

³⁰ Brígida Von Mentz. (1988). *Op. cit.* p.104

³¹ Brígida Von Mentz, (1988). *Op. cit.* p.135

compañías transnacionales. A partir de 1884, cuando Porfirio Díaz comenzó el segundo periodo presidencial, la política gubernamental se fortaleció basada en el crecimiento económico; en este momento se inauguró la primera línea de ferrocarril entre México y Estados Unidos.³³ Esta situación generó una especie de bonanza económica, pues al mismo tiempo que el ambiente político apoyaba el desarrollo productivo, se posibilitó la elevación de la productividad y el valor de las mercancías al adquirir la capacidad de transportarlas de manera más eficiente, así como por el aumento del valor de las tierras gracias al mismo sistema ferroviario. De esta forma el grupo de empresarios morelenses se fortaleció y adquirió autonomía y preponderancia ante los grupos nacionales y extranjeros, participando directamente en el mercado del azúcar.

La tecnologización de la producción del azúcar fue en aumento. En 1887 en la hacienda de Temilpa introdujeron maquinaria para obtener azúcar refinada, granulada y en cubitos, lo que le daba capacidad de competir internacionalmente. De esta manera, entre 1870 y 1909 el incremento de la producción de azúcar hizo que Morelos se convirtiera en la tercera región productora del mundo después de Hawai y Puerto Rico, logrando incrementar sus exportaciones casi ocho veces en los últimos veinte años de dicho periodo.³⁴ Este auge en manos de una élite de hacendados empresarios, que para 1908 contaba con dieciocho familias, dio la posibilidad de incluir tractores a vapor, de ampliar la infraestructura de riego con obras modernas abarcando zonas más grandes y, en general, de realizar fuertes inversiones.³⁵

Pero para los pueblos campesinos significó que su subsistencia se volvió más difícil y miserable, pues se rompió el equilibrio que de alguna manera se había establecido entre la posibilidad de reproducción y recreación cultural de los pueblos y la fuerza de trabajo que aportaban a las haciendas. Los pueblos perdieron autonomía y reconocimiento de sus autoridades y representantes; así, su ya raquílica capacidad de negociación se vino abajo, además de que el sistema de control porfiriano era especialmente duro controlando y reprimiendo los levantamientos campesinos.

³² Friedrich Katz. (1988). "Las rebeliones rurales a partir de 1810". *Op. cit.* Tomo 2, p 178.

³³ *Idem* p. 189

³⁴ Francisco Pineda. (1997). *La irrupción zapatista: 1911*. Era. México.

³⁵ Brigida Von Mentz, (1993). *Op. cit.* p.50

Las haciendas se encontraban prácticamente asentadas en las mejores tierras, con el control de manantiales y ríos dentro de sus propiedades; ocupaban extensas áreas del territorio morelense, especialmente en los valles centrales y hacia el sur del territorio, de tal manera que los pueblos fueron corriéndose hacia el norte, o se quedaron prácticamente rodeados por las haciendas. Para 1910, según Diez³⁶ las haciendas ocupaban 56.34% de la superficie total del estado; 25.66% las propiedades de los pueblos, y 18% la pequeña propiedad. En el poniente del estado, una de las haciendas más extensas era la de San Gabriel, ocupando tierras en dirección al sur, en 1912 abarcaba una extensión de 31077 has., de las mejores tierras, con acceso tanto a las vías férreas como al río Tembembe; dentro de la propiedad se esparcían unos cuarenta ranchos ocupando tierras con relieve accidentado y alejados del acceso al ferrocarril.³⁷

Los ranchos que se incluían en las haciendas fueron formados por campesinos que se habían quedado sin tierra y que rentaban pequeñas superficies a cambio de proporcionar parte de sus producciones a los trabajadores de las haciendas.³⁸ Adentro o afuera de las haciendas se tenían que intensificar las actividades trabajando bajo cualquier salario y condición para poder sobrevivir “con míseros jornales y jornadas de 10 y 12 horas de trabajo...el hombre doblado en el surco dando raspadilla a las cañas del patrón y la mujer robándoles el tiempo al sueño para prepararle su itacate”.³⁹ Pueblos olvidados en las victorias y diezmados en las explotaciones y luchas. Se dicen partícipes en los combates con liberales frente a los conservadores, en la defensa de Puebla frente a los franceses, pero continuaban explotados y maltratados en las haciendas. Los padecimientos campesinos por sus precarios recursos ante despojos y explotación, así como la aparente impotencia por la represión y el control gubernamental tuvieron consecuencias drásticas al formaron parte del factor detonador de la crisis del sistema existente y el inicio del levantamiento armado.

³⁶ Domingo Diez. (1933) citado por Alejandro Tortolero Villaseñor (1995). *De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas 1880-1914*. México, Siglo XXI, p. 270

³⁷ De acuerdo con los ingenieros de la Caja de préstamo para obras de irrigación e industria, en 1912, las haciendas de Morelos se extendían sobre 306 698 has, es decir 63% de la extensión territorial del estado. *Idem*, p.275.

³⁸ *Idem*. p.275-280

³⁹ Juan Martínez Perea. *Op. cit.*

Un soldado zapatista contaba “la hacienda nos quitó la tierra, nos quitó la vida misma”⁴⁰, es decir iba más allá de la miseria en que vivían, más allá de la explotación, tocaba su existencia, su sobrevivencia y todo lo que esto significa. Para este momento el conjunto de condiciones sociales y económicas ya no permitieron que los pueblos mantuvieran en sus manos la garantía de su reproducción y la necesidad de reformular dichas relaciones se hizo apremiante, llevando a los campesinos a la búsqueda de cambio. El abuso, la modernización, las tiendas de raya, el autoritarismo, la injusticia, el hambre y la inestabilidad rebasaron el límite de tolerancia campesina.

Los indios y mestizos acabaron con la legalidad, con una paz relativa, que para ellos significaba pauperismo y sumisión, pero nunca equidad. A pesar de que las revueltas rurales del siglo XIX se manifestaron mucho más que en la etapa colonial,⁴¹ no fueron suficientes para trastocar al sistema y fue necesario empezar una guerra con la que obtuvieran su tierra y recuperaran la posibilidad de su reproducción. 1910 fue el momento en que se formó *la bola*. “los caudillos, los rebeldes e incluso los bandidos son los portadores de la no aceptación...”,⁴² de no querer continuar igual, y con ellos se fueron identificando todos los campesinos morelenses y de otras partes del país.

El levantamiento armado campesino, iniciado en 1910, se mantenía entre las fiestas de cuaresma de 1911, previas al temporal. Los festejos a santos patronos, los ritos del ciclo de lluvias, de siembra, de vida manifestaban los elementos de la naturaleza venerados. Los campesinos le llamaban *to tlalticpac-nantzi mihtoa* patria, “nuestra madrecita tierra”, la que se dice patria.⁴³ Esta tierra contenía las parcelas de producción, pero también los montes, los recursos, el paisaje, las historias y el arraigo, representaba la posibilidad de cultivar sus propios alimentos y de mantener un territorio propio de recreación de su cultura; es aquí en donde la guerra tuvo el sentido de defensa cultural, de identidad. La guerra manifestó que atrás de la sobrevivencia hay una forma de vida que el campesino guarda, la cual está contenida en buena parte en el territorio, en “nuestra madrecita tierra”. En la guerra se defendió la civilización profunda, la resistencia ante los tres siglos de colonización, el gobierno liberal y el sistema hacendatario. Pues a pesar de la

⁴⁰ Francisco Pineda. *Op. cit.* p. 30

⁴¹ Friedrich Katz. (1988) Tomo 2 p.177.

⁴² Salvador Rueda Smithers. *Op. cit.* p.232

conquista, las congregaciones y las usurpaciones lograron mantener los pueblos, la colectividad, sus prácticas comunitarias y rituales, así como la posibilidad de existir y mantenerse vivos como campesinos. En la lucha de inicios del siglo XX reivindicaron el derecho sobre su tierra, defendieron de hecho su propia historia, no podían permitir que se las arrebataran...y se levantaron.

Y así como en las ferias y peregrinaciones cada pueblo tenía sus formas particulares y sus múltiples relaciones, las diferentes regiones y pueblos vivieron de maneras diversas el inicio del movimiento armado debido a la heterogeneidad que en ese momento existía, pero poco a poco se fueron integrando por medio de los vínculos ceremoniales y productivos que tenían, posiblemente con móviles particulares distintos, pero todos en respuesta a las difíciles condiciones en que vivían, de tal manera que en el transcurso de la lucha la visión de la reivindicación se fue homogeneizando.

La guerra fue larga y difícil, hubo años peores, entre pueblos arrasados por el ejército federal, algunas familias tuvieron que esconderse en los montes, otras fueron separadas y los hombres obligados a unirse a la leva, y por supuesto, buscaron escaparse. Los pocos bienes con que contaban fueron destruidos, en el camino quedaron familias abandonadas, mujeres robadas y violadas, muchos muertos, pueblos enteros quemados para que los zapatistas no tuvieran apoyo ni refugio, pueblos cercenados, historias olvidadas.

Pero en el transcurso también hubo solidaridades, en el paso de los contingentes revolucionarios por los pueblos, los unos protegían a los otros, y campesinos se les iban uniendo al levantamiento. Así, la comunidad, su organización y sus valores fueron llevados al interior del movimiento armado, a la organización de las tropas y a su relación con los pueblos. Si por lo que luchaban era por conservar su cultura, sus tradiciones, su cotidianidad, entonces en la lucha las ejercieron pues "la dinámica de la revolución del sur fue precisamente la manera de ser del campesino".⁴⁴ El movimiento se mantuvo a partir de las producciones y los valores comunitarios, pues la relación con los pueblos era fundamental. Todos los combatientes eran más que representantes y portadores de los intereses de los pueblos, eran el pueblo mismo. Las comunidades acogían a las tropas, las apoyaban y alimentaban; y ellas protegían a los pueblos y a los grupos que huían, seguían

⁴³ Francisco Pineda Gómez. *Op. cit.* p.67.

siendo uno en la cotidianidad de la sobrevivencia y de la lucha. El ejército rebelde era tan pobre como los pueblos, en realidad no podían sobrevivir sin ellos, pues éstos les daban provisiones, los escondían y surtían de animales; y los insurgentes se disolvían y trabajaban con ellos.⁴⁵

Todos los revolucionarios eran voluntarios, a nadie se le forzaba, pues razones para levantarse había suficientes, los jóvenes se iban con sus conocidos, luego cambiaban de tropa o regresaban a su casa. En las siembras trabajaban en el campo, luego volvían a luchar, descansaban unos días y seguían en los combates. La guerra era parte de la vida cotidiana, y con sus herramientas se sostenía, así, las ligas familiares, de compadrazgos, comunitarias y regionales vinculaban a los que luchaban, a los que se ocultaban, permanecían en sus comunidades o huían; cuidaban a las familias, mantenían autoridades, maneras de tomar decisiones, costumbres y siembras.⁴⁶ Estos lazos se mantuvieron, se inventaron y se fortalecieron como manera de protección y sobrevivencia.

Igualmente hubo enfrentamientos entre los mismos pueblos, Coatetelco y Ahuehuetzingo no se aliaban, por el contrario, tenían pugnas y resentimientos que aún se cuentan. Asimismo otros se apoyaban mutuamente ante asaltos e invasiones de fuera, pero todos pasaron años difíciles, años de bandidaje y de bloqueo, de escasez y de hambre.

A lo largo de los años, entre la guerra, los pueblos fueron solicitando tierras para cultivar, aguas para regar los cultivos. Todo era importante, pelear y sembrar; los rebeldes y la población pacífica, el odio al enemigo y la cohesión interna, las reglas de las tropas y los vínculos con sus gentes.

La reforma agraria zapatista de 1914 buscaba reconocer los límites comunales y devolver las tierras comunitarias que cada pueblo reclamara. A pesar del desacuerdo presidencial, se atendieron las solicitudes de los pueblos para utilizar las tierras y aguas que las haciendas controlaban. Así por ejemplo, Miacatlán y Coatetelco ganaron permisos sobre las tierras de la hacienda de San Salvador, pero tuvieron que luchar para mantener el acceso a ellas. Se

⁴⁴ Salvador Rueda Smithers. *Op. cit.* p. 236.

⁴⁵ Arturo Warman. (1988) *Op. cit.* Salvador Rueda Smithers. *Op. cit.* John Womack Jr. (1970).

reconocieron los derechos ancestrales de los pueblos, a pesar de las grandes dificultades que esto representaba debido a la falta de documentos y a las modificaciones que los linderos habían sufrido a lo largo de los últimos siglos, pero los campesinos de Morelos, e incluso de otros estados como Guerrero, Puebla, parte del estado de México y Oaxaca, pudieron ese año sembrar maíz y albergar esperanzas.⁴⁷ Se repartieron tierras y se recuperó autonomía. Los pueblos decidieron cómo utilizarlas, reconociendo de esta manera a la comunidad como la unidad agraria básica, e incluso como unidad política, se rescataban los fundamentos del Plan de Ayala, el móvil que guió a todo el movimiento.⁴⁸

Zapata, para poder obtener ganancias para la lucha y para los pueblos, ordenó que volvieran a funcionar los ingenios. Llegó a haber producción manejada por los campesinos y administrada por los combatientes zapatistas en ingenios nacionalizados, pero en realidad para los campesinos el cultivo de la caña estaba muy ligado a su relación con las haciendas, por lo que no tuvo demasiado éxito.⁴⁹ Pero en cuanto a los otros cultivos se recuperó la producción, campos de batalla calcinados fueron convertidos en productivas y diversificadas milpas, también se recuperó el poder sobre la organización, las autoridades comunales y la vida de los pueblos. Ese año hubo cosechas, abundancia, vida.⁵⁰

Mientras tanto, en enero de 1915 se dio a conocer el decreto presidencial para la reforma agraria, en medio de un gran clima de controversia y negociación política entre las fuerzas carrancistas en el poder y las zapatistas. Si bien el decreto no pretendía más que calmar los fuertes ánimos campesinos y zapatistas de reparto de la tierra, fue la base sobre la cual se procedió a la desposesión de tierras de las haciendas, para pasar muchas veces a manos de generales carrancistas. Este decreto formaba parte de la lucha política que se daba entre dos bandos con intereses y espíritus diferentes, los constitucionalistas y los zapatistas.

A fines de ese año se envió a Morelos la Comisión Nacional Agraria (CNA)⁵¹ para que se encargara del reparto de tierras, pero también al ejército⁵². Los zapatistas volvieron a la

⁴⁶ Juan Martínez Perea. *Op. cit.*

⁴⁷ Guillermo De la Peña. (1980). *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los altos de Morelos*. México. Cuadernos de la Casa Chata Num. 11. pp 101-102.

⁴⁸ Arturo Warman. (1988) *Op. cit.*

⁴⁹ *Idem* p.21. Guillermo De la Peña, (1980) *Op. cit.*, p. 102.

⁵⁰ Arturo Warman. (1976) *Op. cit.* pp. 114-115.

⁵¹ En 1915 el presidente Venustiano Carranza estableció la Comisión Nacional Agraria (CNA) para que manejara el proceso de distribución de la tierra. Esta recibía las resoluciones que los gobernadores dictaban a

lucha, la guerra continuó y perdieron las tierras otra vez. Siguieron años de combates, los pueblos estaban devastados, los sobrevivientes vivían en los montes, pero aún hubo enfrentamientos y resistencia. Los Altos sirvieron de refugio y trinchera. El asesinato de Zapata en 1919 terminó por minar el movimiento a pesar de la resistencia de algunos, pero poco a poco las luchas armadas se fueron disolviendo y en el transcurso de los siguientes años los pueblos se organizaron para realizar las peticiones de restitución de tierras comunales y dotación de ejidos. Estaba claro, la legislación estaba nuevamente en manos del gobierno, y de manera centralizada se impusieron las reglas, los tiempos y las trabas del reparto de las tierras. La Constitución vigente, decretada en 1917, seguía sin reconocer las bases del proyecto zapatista, es decir, la autonomía y libertad de los pueblos.⁵³

La guerra terminó, aunque el fin de la lucha no significó la obtención inmediata de la tierra. En realidad el zapatismo no triunfó y el Plan de Ayala como programa político que lo sostuvo todos los años en la lucha nunca se cumplió, aunque los zapatistas sí lograron el derecho de petición y dotación de tierra bajo las normas establecidas institucionalmente.

Las peticiones de restitución de tierras comunales, que los pueblos consideraban propias y demostraban con concesiones reales obtenidas en la época de la colonia, prácticamente no se atendieron, lo cual representaba, más que las dificultades operativas de delimitación de las propiedades, la negativa oficial de reconocer los derechos ancestrales de los pueblos sobre las tierras y de ejercer su autonomía. La centralización en las gestiones, era la manifestación de la supremacía, de la dirección del poder, de lo irremediable de las legislaciones y de la participación de las instancias oficiales en los asuntos de los pueblos. Las condiciones legales no resultaron las más apropiadas a los intereses y peticiones de los campesinos; éstos no pocas veces quedaron inconformes. Siempre siguieron reclamando el reconocimiento de sus posesiones coloniales, con o sin documentos probatorios, legibles o no, alegaron que les devolvieran las tierras que les habían pertenecido siempre, cuyos linderos ellos mismos reconocían, pero no fueron escuchados. Las peticiones de dotación de tierras se atendían muchos meses o años después de haberse efectuado, las resoluciones

partir del informe elaborado por la Comisión Local Agraria (la cual manejaba directamente las peticiones a nivel estatal), hacía las investigaciones pertinentes, elaboraba un informe que sometía al presidente de la república, para su resolución definitiva. De la Peña, Guillermo. *Op cit.*

⁵² *Idem.*

⁵³ Arturo Warman. (1976). *Op. cit.* p.118

presidenciales eran modificadas por la CNA, les daban las tierras que ellos decidían, no las que los campesinos querían.

Los campesinos recibieron las tierras menos fértiles, parcelas reducidas y, además con la figura de ejido no se otorgó la propiedad de la tierra, sino sólo les correspondería el usufructo de ella; les prometieron agua que nunca les dieron, todo mediado por largos y engorrosos trámites, y además la Comisión debería participar de cerca en la administración del ejido, lo cual significaba vigilancia y no reconocimiento de su autodeterminación.

Tenían que seguir trabajando, así que mientras corrían las solicitudes pedían las tierras en arriendo, se contrataban en las haciendas que mal que bien seguían funcionando, o de plano pedían uno o dos costales de maíz para pagarlos al doble cuando hubiera cosechas. Tenían que mantenerse en sus pueblos y defender sus peticiones; ésta era una parte de la lucha después de la revolución.

Fueron años difíciles. La disminución de la población durante la Revolución fue significativa, de los 180,932 habitantes en el estado de Morelos que había en 1910, en 1921 sólo quedaban 103,440⁵⁴. Eso se dejaba sentir en la reorganización de las familias, faltaban muchos miembros, tenían que juntarse varias familias para sostenerse y ayudarse mutuamente, y entre territorios dotados o prestados, ir retomando sus prácticas, repartiendo tareas y, a pesar de las carencias, apropiarse de los nuevos espacios, de las nuevas condiciones, vivir la independencia que a fin de cuentas, entre restricciones y trabas, habían logrado. La reapropiación de su territorio y de las posibilidades de reproducción, la reconstrucción de su cotidianidad, de su cultura y su identidad fue otra parte de la lucha.

El proceso de reparto de la tierra fue largo y conflictivo. Entre 1921 y 1923 con la organización de los pueblos y la formación de los comités agrarios, se llevó a cabo la mayor parte de las solicitudes, se eligieron los comités administrativos de cada pueblo, se llevaron a cabo múltiples gestiones, deslindes, negociaciones y esperas. Poco a poco lograron el reconocimiento de sus tierras, anteriormente todas comunales, ahora la mayoría como dotaciones ejidales en usufructo individual, para poder contar finalmente con una parcela para su milpa. Los repartos también dieron lugar a conflictos entre los pueblos y

⁵⁴ Holt Bütner, Elizabeth. (1962). *Evolución de las localidades en el Estado de Morelos según los censos de población (1900-1950)*. Tesis de Maestría en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.

con las haciendas, por los nuevos límites, por las afectaciones a los latifundios, por las mejores tierras. Hubo invasiones, robos, abigeato, pleitos e inconformidades.

Las superficies se definieron en función del número de habitantes de la localidad y se tomaron tierras de temporal y a veces unas cuantas hectáreas de riego, de las haciendas aledañas, también se incluyeron espacios de monte para pastoreo y leña de uso común. En el poniente de Morelos, por ejemplo, en 1925 a Cuautlita le otorgaron 12 has de temporal a cada ejidatario; en 1927 a Cuauchichinola 4 has. de temporal y 1 ha. de riego a cada ejidatario; en 1928 a Ahuehuetzingo 18 has. de temporal a cada uno (aunque los campesinos no recuerdan que a los primeros ejidatarios les hayan tocado más de 6 has.); en 1929 cada ejidatario de Coatetelco obtuvo 5 has. de temporal y 1 ha. de riego.⁵⁵ Para 1927-29 se concluyeron las dotaciones en el estado de Morelos. Prácticamente no hubo ampliaciones, y en pocos años las superficies fueron realmente reducidas para una población creciente y en recuperación.

Antes del reparto las haciendas azucareras controlaban el 63.7% de las tierras del estado, las que incluían el 90% de las tierras de riego y el 62% de temporal, lo que equivalía a 318,145 hectáreas; el resto estaba en manos de haciendas no azucareras, pequeñas propiedades y pueblos. Entre 1922 y 1927 la CNA repartió 112,855 has. que representaban el 35.5% de la extensión total de las haciendas morelenses, el 53% de sus tierras de riego, el 55% de las de temporal, y 25.6% de otras calidades, con lo que finalmente las haciendas siguieron teniendo en su poder 205.290 has.⁵⁶

Aunque los campesinos no llegaron a sentirse realmente ganadores, ya que poco a poco sobre ellos fueron erigiéndose diferentes tipos de poderes, el de los ganaderos, empresarios, comerciantes, prestamistas y los representantes de la CNA, finalmente habían logrado contar con un pedazo de tierra. "Su utopía no había triunfado pero podían sobrevivir. Tenían garantías. No todo se había perdido en vano y podían seguir siendo campesinos. Con terquedad infinita, los campesinos de Zacualpan expresaron su actitud

⁵⁵ Datos de las carpetas básicas de cada ejido en el Registro Agrario Nacional.

⁵⁶ Carlos González Herrera y Arnulfo Embriz Osorio. (1983). "La reforma agraria y la desaparición del latifundio en el Estado de Morelos. 1916-1927". en Horacio Crespo *Op. cit.*

cuando al recibir el ejido anotaron en el acta: firmaron por obediencia pero no con conformidad".⁵⁷

Finalmente se sembraron nuevamente las tierras para autoconsumo, con maíz, frijol y chile se fueron recuperando las milpas al paso del tiempo, reapropiándose de las técnicas en suelos no muy fértiles, delgados, pedregosos, calcáreos. Las cosechas no fueron muy abundantes pero hubo maíz para tortear y vender un poco, aunque por supuesto aparecieron los acaparadores que compraban baratas las cosechas. También se criaron aves, cerdos, arbolitos para aliviar la pobreza campesina, el aprendizaje colonial ganadero se recuperó en el cuidado de ganado y la fiesta de toros, de los que con mucho esfuerzo se fueron haciendo. La pobreza general siguió formando parte de las condiciones de vida. La mayoría de los campesinos difícilmente llegaban al mercado, por lo que tuvieron que ir fortaleciendo formas propias para complementar la sobrevivencia, desde recuperar la diversidad de autoabasto, ventas diarias de algunos productos, participación en las ferias anuales como recursos regionales para obtener dinero, hasta seguir vendiendo su fuerza de trabajo a productores más grandes, como siempre lo habían hecho.

Hasta ese tiempo el panorama mayoritario del estado de Morelos siguió siendo rural, ya que entre el 75 y 77% de su población vivía en localidades rurales.⁵⁸ Y si bien algunos ingenios volvieron a funcionar -sobre todo a partir de la construcción del de Zacatepec en 1933 el que en adelante será el más importante del estado-, esta actividad no cobró más la importancia económica y política de los siglos anteriores.

En general en el conjunto del estado había poco dinero circulante así como pocas posibilidades de comprar cualquier cosa, las mínimas necesidades se resolvían entre los mismos campesinos, intercambiando mercancías, con prácticas de ayuda mutua para los arduos trabajos de abrir nuevas tierras al cultivo, para sembrar sin muchas herramientas ni recursos, y de alguna manera buscaban la forma de resolver lo básico sin realizar inversiones económicas, a base de trabajo intenso. Asimismo la interacción entre las comunidades siguió siendo fuerte, a nivel de fiestas, transacciones y conflictos.⁵⁹

⁵⁷ Arturo Warman. (1976). *Op. cit.* p.175.

⁵⁸ Elizabeth Holt Bültner, *Op. cit.* p. 45 datos obtenidos de los Censos de Población de INEGI, que considera población rural la que habita en localidades menores de 2500 habitantes.

⁵⁹ Arturo Warman, (1976) *Op. cit.*

La población fue incrementándose y las pequeñas parcelas cada vez más insuficientes, mientras que el trabajo se volvía más difícil al requerir abrir nuevas tierras al cultivo, las más desfavorables, poco fértiles o lejanas. Los costos y esfuerzos aumentaron, los beneficios disminuyeron, la pobreza continuó y las diferenciaciones sociales se acentuaron ante las grandes dificultades de algunos grupos, quienes optaron por buscar empleo fuera.

2.3 Movilización e identidad

La historia de los campesinos en Morelos desde sus orígenes conjuga procesos permanentes que han sostenido formas de vida ligadas con los conocimientos y experiencias que parten de distintos vínculos con los distintos elementos de la naturaleza, con las formas de trabajo agrícola y con vínculos sociales y culturales han posibilitado una adecuación y apropiación de su entorno, con procesos de enfrentamiento con grupos que han impuesto formas de poder sobre ellos y marcado condiciones a su desarrollo.

Los cambios sociales y políticos han sido severos a lo largo de los siglos de historia campesina en Morelos, igualmente las formas de organización, relaciones y respuestas de los grupos campesinos, incluidas distintas modalidades de resistencia que han permitido su subsistencia. Entre las últimas se cuentan procesos ante las situaciones de conquista, agresión y dominio en que la cultura se ha guardado en resquicios materiales y simbólicos, otros han recreado y reajustado cultura hacia las condiciones y necesidades cambiantes, así como también se han sucedido múltiples movilizaciones, rebeliones y enfrentamientos de defensa y manifestación de desacuerdos.

En distintos momentos los campesinos han llevado a la guerra el intento de tomar la historia en sus manos, así como defender su territorio y forma de vida. Sin embargo en estas ocasiones no hubo una victoria verdadera. Aún ahora se vislumbra muy lejano el que la utopía de autonomía campesina se pudiera llevar a cabo, e incluso resulta difícil que se haga realidad la aplicación cabal de la legislación con respecto a las promesas de tierra hechas al final de la guerra.

Sin embargo no puede dejarse de reconocer ganancias conquistadas. Concretamente con la revolución se impulsaron importantes modificaciones en la sociedad. Katz considera

que "en realidad, se produjeron profundos cambios en la estructura agraria de México ...destruyeron el Estado existente y se necesitaron varios años, en ocasiones décadas, para que un nuevo Estado lo suficientemente fuerte consolidara su poder en todo el país."⁶⁰ Con los años de lucha se desmoronaron estructuras de poder y latifundios que se habían en las últimas décadas, asimismo se removieron las élites políticas y económicas dominantes. El levantamiento campesino buscó la modificación de la organización social de uso y producción de la tierra que se encontraba directamente relacionada con las estructuras de poder político estatal y nacional, y el movimiento que se dio en este terreno derivando inevitablemente en la remoción de lugar de grupos de empresarios que controlaban producción y poder en el estado, representó un gran logro para los campesinos, en términos de la posibilidad de acceso a la tierra y de asentamiento de sus pueblos como no la habían tenido por lo menos en el último siglo.

De igual manera dicho movimiento implicó el cambio de rumbo en el desarrollo del país y de los grupos campesinos, pues permitió la generación de espacios de desarrollo propio, que aún con las desventajas y limitaciones que han tenido para los campesinos, la exacerbación de la estructura hacendaria asfixiaba cada vez más. Así, los campesinos aparecieron como actores sociales frente al Estado al ser portadores de las dotaciones de tierra, y sujetos en los espacios que las distintas instituciones abrieron hacia el campo y la producción agrícola.

Ciertamente los dirigentes campesinos ni quienes apoyaban sus causas figuraron como vencedores de los movimientos que en la estructura social se dieron, pero la movilización impulsada abrió la posibilidad de que los campesinos recuperaran el control sobre las tierras y constituyeran el vínculo pueblo-territorio como forma de desarrollo.

En realidad los campesinos han protagonizado guerras con las cuales han trastocado fuertemente la historia de nuestro país, y han sido sujetos preponderantes mediante una permanente búsqueda por salvaguardar su existencia y cultura ante acontecimientos desfavorables y otros sujetos dominantes. En la revolución resaltaron valores de organización, identidad, resistencia que tuvieron que trasladarse posteriormente a los límites de sus pueblos y región.

⁶⁰ Friedrich Katz. (1988) *Op. cit.* Tomo 2, p. 212.

De esta manera las pautas de relaciones que establecieron entre los distintos grupos campesinos, los levantados y los que resistieron, dieron pie a la consolidación de los pueblos una vez conquistado el derecho sobre la tierra. Asimismo, esta reconstrucción marcó las maneras de reproducción y los elementos de vínculo con la tierra, que han definido a los pueblos como los ejes del terruño, como contenido concreto del símbolo que *su tierra* significa.

Estas ganancias han delineado aspectos básicos de la subsistencia e igualmente de la identidad campesina. Pues a pesar de seguir ubicados en lugares de poder desventajosos, el terruño contiene elementos de su ser campesino e identidad, tales como ser zapatista, sus orígenes ancestrales y construcciones históricas, vínculos, garantía de subsistencia, de alimentación, de permanencia.

Así consideramos que la historia campesina figura en los últimos cinco siglos como una lucha por defender sus recursos, recrear su historia y construir su identidad; igualmente ha significado una confrontación con el Estado, y la estructura social, bien sea en la debilidad o en la fortaleza.

CAPÍTULO 3

MODERNIZACIÓN DEL CAMPO Y NUEVAS BÚSQUEDAS CAMPESINAS

3.1 Antecedentes de la modernización

El inicio del siglo veinte con la revuelta campesina y la reforma agraria marca una ruptura del sistema político económico del país, y reencauza el sentido del desarrollo y modernización que se fue definiendo en el siglo XIX, impulsado específicamente en el porfiriato. De esta forma, la revolución de 1910 obligó a la transmutación de los ejes del desarrollo económico del país desde las haciendas y la inversión capitalista hacia el reparto agrario. Es decir el sistema hacendario fue arrancado del lugar en que se había arraigado los últimos siglos, especialmente las últimas décadas del siglo XIX, y no volvió a tener el papel económico ni político que le había permitido permanecer, a pesar de que en las siguientes décadas se mantuvieron ciertas presencias y manifestaciones que siguieron costando múltiples enfrentamientos entre campesinos y ejército federal.

Asimismo, los actores vinculados al Estado cambiaron al haberse destituido a algunos miembros de las élites políticas de manera forzosa, mientras que las presiones campesinas tomaban lugar en la agenda política. Ciertamente el movimiento de estos actores no fue absoluto, pero sí de fondo, pues parte de los hacendados, inversionistas y políticos removidos fueron acomodándose en distintos espacios de la vida política y económica del país, pero nunca en donde se encontraban anteriormente. Por su parte, los campesinos como protagonistas del cambio, si bien no alcanzaron los objetivos de su levantamiento, lograron una interacción con el Estado que no habían llegado a tener en ningún otro momento histórico. Estos hechos llevaron a modificaciones fundamentales tanto en la estructura de la sociedad como en la ejecución de la política nacional.

En ese momento, el Estado se encontraba débil, y no lograba contener las protestas campesinas exigiendo la intensificación del reparto de la tierra. La economía se venía abajo debido al desequilibrio en el funcionamiento de las haciendas, que a finales de los años veinte llegó a enfrentar una severa crisis económica.

Los procesos de petición y reparto fueron largos y engorrosos. Conforme avanzaban las décadas, el proceso de dotación de tierras se fue haciendo cada vez más largo, así,

Warman¹ comenta "El lapso entre la solicitud y la entrega provisional, que en 1920 era de alrededor de 22 meses, entre 1947 y 1952 ya requería 124 meses o un poco más de 10 años. Entre 1982 y 1988, de las 2000 resoluciones firmadas por el presidente De la Madrid, 850 tenían más de 10 años de instauradas, entre 208 con más de 30 años y una con 52".

Pero en Morelos, distinguiéndose del proceso nacional, los repartos de tierras terminaron en la década de los veinte. En los años posteriores, jóvenes de la nueva generación comenzaron a solicitar ampliaciones de ejidos, que se hicieron de las tierras que aún conservaban las haciendas, algunas en producción. Si bien el ejido predominó en el reparto, también algunos pueblos lograron el reconocimiento de sus tierras como comunidades agrarias, de tal forma que en el reparto total del estado se definieron 204 ejidos y 33 comunidades agrarias.²

Durante los años veinte, los conflictos se mantuvieron ante las protestas campesinas, tomas de tierras en diferentes estados y sólo poco a poco se fue estabilizando el panorama general, aunque surgieron posteriormente movimientos importantes.

Los planteamientos de la política económica versaban sobre el crecimiento económico a partir del impulso a la empresa privada, de tal manera que a pesar de que el reparto agrario y el ejido en particular figuraban como ejes de la reforma, ésta se llevó a cabo de manera muy limitada hasta el gobierno callista. Por su lado las empresas y la propiedad privada no dejaron de seguir siendo impulsadas en la economía del país incluyendo la agricultura y los mercados rurales.

La figura ejidal de tenencia de la tierra permitió al Estado ir tomando el control de las acciones campesinas, logrando canalizar las movilizaciones y las peticiones de tal manera que se llevaron a cabo dentro de los marcos que la propia ley establecía. El reparto agrario se agilizó durante el período presidencial de Cárdenas, permitiendo el acceso a la tierra a campesinos que venían solicitándola desde la revolución misma, lo que ayudó a ganar el apoyo de los campesinos aun en los pueblos donde el reparto

¹ Arturo Warman (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica. p.59

²En el estado de Morelos el municipio de Tepoztlán cuenta con 6 comunidades agrarias; Cuernavaca con 4; Emiliano Zapata, Huitzilac, Jiutepec, Temixco con 2; y Tetela del Volcán, Tlaltizapán, Tlayacapan,

cardenista no tuvo mucha presencia, como fue precisamente el estado de Morelos. Finalmente en dicho período el ejido se fue realmente configurando como el sujeto de la política agraria del país, y de consolidación de la paz social. Funcionó como la base organizativa tanto para la contención social, como para el desarrollo económico y social que se llevó al campo.

Entonces mediante la política agraria se buscó modificar las condiciones productivas de los campesinos, pero igualmente de vida de las familias, bajo el planteamiento de abatir la pobreza que hasta el momento no habían logrado superar ni la revolución, ni el reparto, ni los gobiernos posrevolucionarios. La política cardenista se planteó la meta de maximizar el desarrollo agrícola con la mira de elevar el ingreso y mejorar las condiciones de vida, de tal manera que llevó créditos e infraestructura y de la mano de éstos se acercaron servicios de salud y escuelas a las comunidades rurales.

En general, las políticas estatales se encaminaron a crear un panorama de fortalecimiento del Estado y la nación, que Cárdenas estableció mediante una política de masas que fue desembocando en la creación y consolidación de distintas instancias organizativas y de representación. Así, mediante la integración de la Confederación Nacional Campesina, formada por las Ligas de Comunidades Agrarias a la que pertenecían por decreto todos los ejidos, se canalizaron las peticiones y los apoyos; y de manera indirecta, pero segura, se integró la base social campesina a la estructura del Estado. La CNC pasó a ser la instancia administrativa obligada para cualquier trámite, y se fincó como el vínculo oficial con el partido. El crédito se canalizó mediante el Banco Nacional de Crédito Ejidal el cual de manera irregular y heterogénea llevó la inversión al campo impulsando, diferencialmente, el aumento de la producción y la productividad.

La reforma agraria y la política agrícola llevadas a cabo durante el cardenismo trajeron un panorama global nuevo al campo, tanto en términos sociales, económicos como políticos, sobre el cual se montó el desarrollo en las siguientes décadas, si bien en un sentido más bien de contrarreforma y de apoyo a la propiedad y producción privada así como al mercado. Esto es, el control de la protesta social, la canalización de las peticiones, la institucionalización de los apoyos productivos y sociales, la

Mícatlán, Ocuituco, Tlalnepantla, Totolapan, Xochitepec y Yautepec con 1 cada uno. INEGI (1991).

corporativización de la organización de masas y, en última instancia, la instauración de un espíritu de cambio y de progreso en el campo, fueron elementos que se utilizaron para concretar un modelo de desarrollo y acumulación nuevo, quizá más compatible con la visión de desarrollo industrial que se había iniciado años atrás, quedando inconcluso y relegado, por supuesto, el mejoramiento de las condiciones de producción y de vida de los grupos campesinos pobres.

Los años que siguieron en el campo mexicano, y morelense en particular, marcaron una etapa de auge productivo que en realidad no se ha repetido en el país, pero que dejó huellas en distintos ámbitos desde las tecnologías, la dinámica de los mercados de productos pero igualmente el movimiento de la fuerza de trabajo, las instituciones oficiales vinculadas al agro, las prácticas campesinas, etcétera. Estos cambios son los que concretan el proceso de modernización, aunque en realidad, éste sea un proceso iniciado en las décadas anteriores y cimentado en las transformaciones que se venían dando en el mundo dentro del campo tecnológico y económico.

3.2. Transformaciones tecnológicas y sociales en el campo morelense

En la década de los treinta la escasez de recursos económicos en el campo y el alza de los costos de los productos de consumo en general hacían insuficiente para las familias la producción tradicional de maíz, dificultando la obtención de lo mínimo para su sobrevivencia, por lo que se veían obligados a buscar alternativas diversas. Así los campesinos morelenses fueron vinculándose de distintas maneras a los mercados y dinámicas de los productos agropecuarios.

La vida de los campesinos fue adaptándose paulatinamente a los grandes cambios que se sucedían en todos los niveles. El camino hacia la modernización comenzaba, guiado por los avances tecnológicos que se venían gestando en el mundo, sustentados en la investigación científica de diversas disciplinas, llegando a influir en toda la sociedad. Así las comunicaciones, las maquinarias, la química, la electrónica y otras áreas fueron desarrollándose y modificando los patrones de vida, de producción y de relaciones tanto de las ciudades como del campo.

La modernización que se venía imponiendo mantenía como principios el desarrollo tecnológico, la mecanización de las actividades, la intensificación productiva, el impulso urbano, y la subordinación de la producción campesina al desarrollo industrial del país.

Las comunicaciones y servicios como principios de progreso fueron llegando al campo morelense. Empezó con la pavimentación de caminos de las ciudades importantes del estado hacia las cabeceras municipales. Así en 1931 se construyó la carretera Tlalnepantla-Tlayacapan, en el norte del estado, y en 1932 la que va de Alpuyec a Michapa³ que uniría varias cabeceras municipales del poniente del estado; a partir de éstas se comunicaron los pueblos, lo que agilizó la interacción de los campesinos con los centros mercantiles de todo tipo y con las distintas instancias de gobierno. Concretamente el acceso de vehículos por los caminos fortaleció las posibilidades de hacer llegar los productos agrícolas hacia los mercados, o más frecuentemente la entrada de los acaparadores para comprarlos en los pueblos; igualmente permitió un movimiento más ágil para la recurrencia a trabajar fuera de los pueblos, para la compra de bienes, el uso de servicios, etcétera.

Las políticas de gobierno impulsaron el incremento de los cultivos comerciales mediante programas para la construcción de infraestructura que posibilitara la irrigación, tales como presas y canales de riego; fomentaron el mejoramiento técnico mediante la adquisición de implementos agrícolas y fertilizantes, impulsaron la introducción de nuevos cultivos como cacahuete, frutales, oleaginosas y la cría de gusano de seda, buscaron apoyar e intensificar los cultivos comerciales conocidos como el arroz y la caña, ⁴ para este último años antes se había reabierto el ingenio de Zacatepec, de igual modo se destinaron presupuestos específicos para la investigación y la adecuación de las técnicas agrícolas intensivas a la agricultura campesina.

De esta manera, para los años cuarenta los campesinos vivieron el cambio de sus prácticas y técnicas, al introducirse en el mercado y en el sistema de apoyos

³ Medardo Tapia Uribe y Luz M. Ibarra U. (1993). "La reconstrucción, el resurgimiento y la modernización: 1930-1992", en *Morelos el estado*. Gobierno del Estado de Morelos, México. p. 115

⁴ Programa de Organización ejidal, comisión Mixta del Estado, (1942). "Primer informe del gobernador Lic. Jesús Castillejo I.", mayo 1943. Citado por Medardo Tapia Uribe y L.M. Ibarra, L. *Op. cit.* p.120

gubernamentales semillas híbridas, fertilizantes y plaguicidas químicos, y maquinaria agrícola. Estas modificaciones provenían de innovaciones tecnológicas procedentes del extranjero, que se adaptaron al campo mexicano, e incluso se montaron sobre la investigación que se había iniciado en el país, específicamente lo que se refiere a las semillas, pues de hecho, los centros experimentales creados desde la década anterior, como parte de la política cardenista para la búsqueda de mayores rendimientos a partir de recursos locales y nacionales se fueron encaminando, con el paso del tiempo, hacia la adecuación de la tecnología agrícola extranjera a la producción comercial del país.

Dentro de la idea de desarrollo agrícola se buscaba la modificación de toda la agricultura del país, y la sustitución de las prácticas existentes, incluyendo las campesinas tradicionales, por formas más intensivas plegadas a fines comerciales. A lo largo de los años efectivamente las nuevas tecnologías llegaron a prácticamente todo el campo, y en Morelos tuvieron cabida de manera importante. Los efectos no fueron homogéneos. Por el contrario, a cada región y grupo social lo afectaron de acuerdo a sus recursos y posibilidades productivas, así como a la capacidad de vinculación con los mercados comerciales. De hecho una de las consecuencias sociales más claras fue la segregación productiva y social, en la cual se distingue una competencia de recursos y espacios entre una agricultura destinada claramente a fines comerciales y una agricultura campesina.

La particularidad de esta distinción social contrasta con la polarización que en el nivel nacional generó la modernización en la agricultura; ya que en Morelos si bien atrajo la participación de múltiples agentes comerciales, usureros, intermediarios, etcétera, frente a los campesinos medios y pequeños, ejidatarios en su mayoría, no se dio la proliferación de grandes extensiones de cultivo en condiciones altamente capitalizadas, sino la inserción de nuevas formas productivas sobre las tierras ejidales y pequeñas propiedades, en un contexto más bien de minifundios.

De cualquier manera se fueron manifestando diversos grupos sociales con diferentes capacidades económicas y productivas, dadas por las diferencias que ya existían anteriormente y por la llegada de grupos de fuera. De esta manera se fue conformando un panorama social con peculiaridades que van más allá de la conformación de dos

grupos homogéneos; por el contrario, en Morelos se fueron construyendo formas híbridas de desarrollo.

El desarrollo de la agricultura comercial.

En Morelos, la agricultura de cultivos comerciales tuvo gran éxito y rápidamente se extendió por tierra de los valles, pero igualmente del oriente y sur del estado. En las tierras que se fueron abriendo al riego se destinaron a cultivos de hortalizas, flores, y se extendieron las destinadas a arroz y caña, los cuales fácilmente se insertaron en un mercado nacional creciente. Este tipo de agricultura se fue fundiendo con las formas campesinas existentes hasta ese momento, así como readecuando y apoyando los cultivos comerciales existentes.

El estado presentaba dos ventajas importantes para su incorporación a este proceso. Una era la cercanía a la ciudad de México, que significaba un mercado grande, eje del mercado nacional, el cual además se encontraba en una etapa de crecimiento, tanto por el ascenso de la población nacional como por el proceso masivo de urbanización e industrialización que demandaba del campo alimentos y materias primas para una creciente industria y una población urbana en aumento. La otra ventaja se refiere a las condiciones ambientales favorables para la agricultura: tierras fértiles, climas benignos, temporales más o menos definidos, posibilidades de riego, lo que permitió la adaptación de una gran diversidad de cultivos con buenos resultados.

La introducción de los paquetes tecnológicos fue fundamental para el éxito de esta agricultura. Nuevas formas de trabajar la tierra y manejar los cultivos se fueron adoptando en las tierras del estado. Así, por ejemplo, la introducción del arado de acero facilitó el trabajo de la tierra al alcanzar mayor rapidez y eficacia en el mismo tiempo después igualmente los tractores llegaron a ahorrar muchas horas de trabajo en algunas prácticas de preparación de suelos en que fueron prescindiendo de las yuntas, no muchos pudieron comprarlos, pero fue posible rentarlos para algunas labores. En general, la agricultura en Morelos no se mecanizó completamente, pero poco a poco se fue viendo como los tractores llegaron a la mayor parte de parcelas planas, aún las pequeñas, al menos para los barbechos, y alternándose con las yuntas.

Mediante técnicos extensionistas y comerciantes comenzaron a distribuirse fertilizantes químicos, semillas mejoradas y plaguicidas químicos. Los resultados en mejoramiento de los rendimientos fueron inmediatos, así que de acuerdo a las posibilidades y recursos de los productores estos insumos se fueron incorporando a las labores; poco a poco llegaron a manos de los campesinos aun con menores recursos, que los utilizaron de acuerdo a sus posibilidades, a veces sí, y otras menos.

Estos productos modificaron las prácticas y los procesos de trabajo en general. Igualmente las nuevas técnicas requirieron aprendizajes para aplicarlas, renovarlas constantemente y adaptarlas a las prácticas existentes. Las semillas introducidas requirieron cuidados especiales, y los insumos el desplazamiento de algunas labores manuales, pero sobre todo, su necesidad de compra marcó la posibilidad de adoptar la tecnología o adecuarla a las posibilidades. Los fertilizantes químicos se empezaron a aplicar durante las labores, y se volvieron indispensables, los deshierbes fueron desplazados por herbicidas, las plagas, inducidas por el tipo e intensidad de los cultivos, se combatieron con otros químicos. Y los campesinos se dieron cuenta de que ya instalada esta forma de producción, debía continuar para sostener las altas producciones.

Algunos cultivos hortícolas se conocían a escalas de autoconsumo y solares, pero al trabajarlos con fines comerciales se requirió establecer una redistribución de los recursos de las familias campesinas. Los insumos químicos se aplicaron igualmente a las milpas, y también se vieron efectos en el aumento de las cosechas.

Así que para los años sesenta las parcelas que anteriormente sólo tenían maíz y frijol compartieron el espacio con cebolla, pepino, flores, jitomate. Las tierras aledañas a los ingenios se volvieron a cubrir de caña, financiadas y controladas por el ingenio; los molinos de arroz dieron crédito igualmente impulsando este cultivo iniciado en los albores posrevolucionarios.

Años más tarde, en la década de los setenta, llegó también el sorgo, grano forrajero, que logró instalarse mediante la oferta de apoyos y mercado para venderlo, de manera que en tierras de temporal se cultivó el alimento para impulsar una ganadería fuera del estado, que desplazó las milpas campesinas.

Los mercados abiertos implicaron diversas dinámicas, que llegaron y se instalaron, pues no todos, o más bien la mayoría de los productores, no pudieron llegar directamente a las plazas nacionales a vender sus productos, por falta de relaciones o de transportes, así que para cada producto y en cada región se adaptaron los mecanismos posibles para que los distintos productores lograran vender sus cosechas. Proliferaron los intermediarios comprando los productos sin cosechar o a pie de huerta, los fleteros, los coyotes y múltiples agentes que conectados de distintas maneras hicieron llegar los productos de los campesinos al mercado y obtuvieron grandes ganancias.

Algunos agricultores lograron hacerse de más recursos, vender a buen precio sus cosechas y poco a poco lograr alguna acumulación. Entre ellos unos pocos decidieron especializarse en alguna etapa o proceso y se hicieron indispensables para los otros, obteniendo recursos más altos rentando maquinaria, transportando cosechas, haciendo llegar insumos o produciendo plántulas; pero no fueron todos ni la mayoría.

Los procesos agrícolas nuevos fueron siendo adoptados de diferentes maneras, de acuerdo a las capacidades económicas de los productores. Los apoyos y mercados no se relacionaron de manera homogénea así que unos ganaron más que otros, y unos perdieron más que otros. Los precios de los productos resultaron en primera instancia motivadores para decidirse al cambio, pero no se mantuvieron constantes ni siempre altos. El mercado a gran escala resultó muy inseguro, pero ya iniciado en él, cada productor buscó maneras de mantenerse participando hasta donde les fue posible. Los productores aprendieron que ante todo debían seguir el ritmo de los cambios y encontrar en ellos posibilidades de obtener alguna ganancia o, al menos, una menor pérdida.

Los cultivos comerciales resultaron no sólo diferentes, sino más bien una aventura; unos siguieron ganando y acumulando, otros se sostuvieron con ganancias moderadas aunque no permanentes, otros perdieron y regresaron al autoconsumo y mercado local, algunos adquirieron deudas, hubo quienes las pagaron y otros nunca las salvaron. Así la diferenciación social entre los productores y sus familias fue una característica importante en el estado.

Esta agricultura comercial, en parte de riego y en parte de temporal, sostenida por campesinos pequeños y medianos, sin posibilidades de capitalizar ni dedicarse de lleno

a este tipo de cultivos, no dejó de tener presencia en las tierras morelenses ni en los mercados nacionales y regionales, pero sí vio limitada su expansión y tuvo que mantenerse compartiendo espacios y recursos con los cultivos de autoconsumo, con técnicas tradicionales y mercados locales.

Llegaron nuevos agentes, por un lado hubo algunos que buscaron rentar las tierras, seguramente con vínculos en el mercado, de tal manera que invirtieron para obtener altas ganancias; así los campesinos que dieron o arrendaron sus tierras o parte de ellas buscaron otra ocupación, quizá, como jornaleros en sus propias parcelas.

Ciertamente, los jornaleros también tuvieron la puerta abierta de los cultivos comerciales de Morelos y esta región, de haber sido expulsora de fuerza de trabajo décadas atrás, se convirtió en receptora de jornaleros provenientes de regiones más marginadas, de la montaña y mixteca guerrerense y oaxaqueña, donde la modernización agrícola no se instaló

Distintos grupos se fueron vinculados mediante coyotes a regiones comerciales, otros llegaron por su cuenta, y se integraron al movimiento de jornaleros que desde un principio se dio; pues donde hubo trabajo, llegó algún trabajador. Los campesinos locales que necesitaban más ingresos, no perdieron oportunidad de contratarse con algún vecino más próspero, para sustituir o completar sus propias ganancias. A esta dinámica también se fueron integrando los hijos de los ejidatarios que crecieron sin posibilidades de obtener dotaciones de tierra, pues ya se había repartido e incluso dividido toda la existente. Jornaleros locales, mixtecos, tlapanecos, compartieron y se repartieron en las labores de siembra, cosecha, fumigadas, envaradas, zafras, etcétera, de las tierras de Morelos, en los cultivos de caña, arroz, cacahuete, cebolla, jitomate, en tiempos intermitentes y flujos pendulares. Empezaron a llegar cada año y cada temporada para formar parte de las relaciones de la región, y, con trabajos inestables, condiciones laborales inseguras, bajos salarios y pésimas condiciones de vida, se hicieron indispensables para los procesos productivos, la reproducción de los productores campesinos, y de toda la cadena de intermediarios y comerciantes que obtienen ganancias de éstos.

Con el tiempo, el mercado fue modificándose para los cultivos comerciales, y los campesinos se adecuaron a él. En el contexto nacional, regiones altamente capitalizadas dominaron los mercados, como el Bajío, Sinaloa, y otras, y desplazaron del mercado o subordinaron a regiones no tan tecnificadas, ni capitalizadas - como las de Morelos -, pues impusieron normas de calidad de los productos agrícolas, exigiendo además la homogeneidad, tiempos y montos definidos de las cosechas para que éstas pudieran obtener precios altos.

Pero las condiciones de producciones de Morelos no podían garantizar dichas exigencias, y fueron desplazadas de los rangos privilegiados de competencia y del mercado de exportación. De esta manera los campesinos morelenses sostuvieron su participación en los mercados nacionales buscando, año con año, los términos en que garantizaron un mínimo de ganancia.

Adecuaciones de la agricultura campesina.

La llegada de la modernización al campo morelense trajo grandes cambios a todos niveles. Como se vio, lo vinculó con el mercado e industria nacionales, modificó la estructura social interna, estructuró un mercado de fuerza de trabajo, llevó a los campesinos a adquirir técnicas diferentes; de esta manera las prácticas agrícolas campesinas se ajustaron a las nuevas tecnologías y mercados y su organización familiar y comunitaria, a las múltiples influencias y relaciones.

Contrariamente a lo esperado, los nuevos cultivos mercantiles no sustituyeron a las milpas de autoconsumo; en realidad, compitieron en espacio, desplazaron una parte de los recursos y del trabajo destinados a ellas, y se integraron a la organización general de tareas y cultivos.

Las prácticas campesinas cambiaron sin duda, las técnicas agrícolas, la utilización de mano de obra, la distribución de recursos -tiempo, dinero, trabajo-, el destino de los productos finales, pero no se perdieron completamente. En el transcurso de la adquisición de los elementos nuevos y de la participación en el mercado, las prácticas modernas y campesinas se mezclaron mediante dos procesos, los cultivos comerciales con paquetes tecnológicos nuevos se ejercieron con lógicas y costumbres campesinas, al

mismo tiempo que a las milpas y otros cultivos de autoconsumo se le adicionaron dosis de nuevas técnicas.

A pesar de que sembrar hortalizas generó dinero, el sentido de la autorreproducción no se perdió. Las milpas no desaparecieron -aunque poco a poco se quedó solo el maíz, y el frijol, chile y calabaza como acompañantes fueron siendo menos-, así como tampoco dejaron de verse los solares con frutales y huertitos, los animales de traspatio, los mercados locales, los intercambios de productos, etcétera.

Los conocimientos y experiencias campesinas, igual que la lógica de distribución de recursos para optimizarlos de acuerdo a necesidades y posibilidades, ayudó a la fusión de los sistemas productivos. Los fertilizantes y plaguicidas se compartían entre cultivos comerciales y de autoconsumo, las tierras se distribuían de acuerdo a los resultados de los precios anteriores y a las deudas adquiridas; se contrataban jornaleros según la disponibilidad de manos familiares; azadones y bombas convivieron; las labores manuales complementaban los insumos químicos y los arados de yunta a los tractores; los créditos se repartían entre los gastos de la parcela y de la casa; la venta de animales apoyaba las fiestas y compensaba los precios bajos de las cosechas y el maíz siguió siendo el sustento de las familias, y la base sobre la que se llevaron a cabo las innovaciones.

Así la agricultura campesina se sostuvo mediante la participación en el mercado, y ésta se apoyó en el autoconsumo. Esta conjunción dio lugar a la disminución de la pobreza para algunos grupos, y abrió perspectivas y relaciones en las distintas regiones de Morelos, al mismo tiempo que permitió a las familias campesinas mantener las prácticas agrícolas dentro de sus bagajes de conocimientos y experiencias, para poder seguir controlando el manejo de los cambios a los que se vieron sujetos a lo largo de varias décadas.

La familia campesina que décadas antes se encontraba organizada alrededor de la agricultura de autoconsumo, al ir modificando sus actividades agrícolas, trasladó igualmente los ejes de su organización, de tal manera que las relaciones con el mercado y con otras instituciones requirieron movilizaciones diferentes, las ganancias permitieron posibilidades distintas a sus miembros como estudios y trabajos fuera; de

manera que los recursos familiares cambiaron al tener en general menos mano de obra familiar, pero más ingresos económicos.

Las comunicaciones implicaron mayor interacción con distintos niveles de la sociedad, agilizaron salidas, retornos y nuevas necesidades. La electrónica, los bienes domésticos, los automóviles y las modas cambiantes formaron parte de la familia, de sus recursos y organización.

Todas estas transformaciones se fueron incrustando en las segregaciones sociales configuradas en las décadas de cambio, en las formas híbridas de desarrollo y en las restricciones de tierra para las generaciones jóvenes. Es decir, los cambios moldearon las posibilidades de adecuaciones a las condiciones cambiantes, las perspectivas nuevas, las limitaciones y necesidades.

3.3. Panorama general del sector rural de Morelos

La modernización tecnológica llegó a Morelos de la mano del proceso de urbanización e industrialización, y, en un estado de pequeñas superficies, la competencia por el espacio y los recursos implicó también la presión sobre la agricultura y el sector rural en general.

Servicios y localidades

A los pueblos del estado llegaron los servicios y se fueron distribuyendo poco a poco. Finalmente también tuvieron acceso a los servicios de telégrafos, teléfonos, electricidad y agua potable. El programa estatal de 1930-1934 incluye la construcción de escuelas rurales en varios municipios. Desde 1932 se comenzaron a extender redes de agua potable a algunas cabeceras municipales como Yecapixtla, Cuautla, Jiutepec, Xochitepec⁵ En 1960 se introdujo la electricidad en los poblados pequeños que no la tenían. Primero sólo llegó el alumbrado público, después el servicio a cada casa. En el transcurso de los años se pavimentaron las calles centrales de cada pueblo y empezó a haber transporte público hasta casi todos los pueblos; luego llegó el agua entubada a

todas las localidades en tomas colectivas y con el tiempo a las casas, aunque las redes, hasta el momento, no surten eficientemente a todos los puntos. Finalmente instalaron casetas telefónicas en cada pueblo.

Estos cambios ayudaron mucho a las familias, sobre todo a facilitar las grandes cargas de trabajo pues en lugar de tener que llegar caminando a las parcelas para ir a dejar el almuerzo, pudieron acercarse en carro; con la electricidad, además del acceso a televisiones, se pudo dejar de moler el nixtamal a mano, pues llegaron los molinos e incluso las tortillerías. el acarreo de agua disminuyó aunque, por supuesto, todos estos servicios aumentaron la necesidad de pagos.

También la fisonomía de los pueblos ha ido cambiando, pues han tendido a crecer, la construcción de algunas casas cambió de materiales naturales (madera y adobe) a industriales (tabique y concreto), se pavimentaron los centros y algunas calles adyacentes a éstos. se han subdividido los lotes reduciendo los espacios, pero aumentado las antenas de televisión, radios, electrodomésticos, automóviles y camionetas, tiendas, propagandas comerciales, de partidos políticos y de programas gubernamentales. Casi cada localidad cuenta al menos con un centro de salud, una primaria, una telesecundaria y jardines de niños, además del rodeo con el que tradicionalmente cuentan y figura como elemento importante en toda fiesta.

Comunicaciones, crecimiento urbano y competencia de recursos.

En 1960 fue pavimentada la carretera principal México-Cuatla, y en 1965 la construcción de la autopista entre estas ciudades permitió que la comunicación entre las grandes metrópolis México, Cuernavaca y Cuatla con varias de las cabeceras municipales del norte y centro del estado fuera más rápida y fácil. Esto marcó igualmente una fuerte presión sobre las tierras agrícolas y los recursos, ya que se dio de la mano de la expansión urbana e industrial en el estado. La instalación de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca, en 1963, indujo la formación de asentamientos urbanos a su alrededor, sobre tierras de cultivo, los que además se llevaron a cabo de manera desordenada, irregular y sin servicios. Importantes áreas agrícolas fueron

⁵ Medardo Tapia Uribe y Luz M. Ibarra *Op. cit.* p. 115

transformadas en zonas urbanas, principalmente en los municipios de Cuernavaca, Jiutepec y Emiliano Zapata, pero igualmente otros en menor escala como, en el sur y poniente, como Jojutla, Puente de Ixtla, Miacatlán, Mazatepec, Tetecala. Campesinos de diversas regiones vieron sus tierras convertidas en zonas urbanas, fraccionamientos vacacionales, presas, carreteras, caminos, aeropuertos, etcétera.

El crecimiento de las urbes fue más rápido que el de la instalación de servicios necesarios como agua potable, drenaje, alumbrado, etcétera, lo que provocó problemas en los asentamientos mismos y acentuaron la contaminación de manantiales y aguas corrientes que se sumó a la ya ocasionada por la propia industria, y que afectaba directamente a las fuentes de agua domésticas y de riego de los pueblos, provocando la disminución en los rendimientos de los cultivos.⁶

Se estima que para 1974 Cuernavaca, Jiutepec, Cuautla, Zacatepec, Jojutla, Yautepec y Puente de Ixtla concentraban el 59.1 % de los habitantes de Morelos.⁷

La acelerada construcción de fraccionamientos durante ese mismo periodo, que de hecho hasta la actualidad continua, ha sido notoria. Para 1978 se reconocían oficialmente 620 fraccionamientos, aunque algunos medios locales manejaban hasta 1,500; los cuales fueron avanzando desde Cuernavaca hacia Jiutepec, Emiliano Zapata, Temixco y Xochitepec y desde Cuautla hacia Villa de Ayala, Yautepec y Tlayacapan, aumentando el precio de las parcelas haciéndolas más propicias para su venta, para transacciones ilegales y despojos.⁸

Datos oficiales de 1965 calculaban en 142,742 las hectáreas agrícolas en la entidad, que disminuyeron en 1970 a 123,231 has. lo que significa que la proporción de la superficie de labor de la entidad disminuyó de 29% a sólo 25% en cinco años.⁹ Para

⁶ Enrique Sánchez Salinas y Ma. Laura Ortiz Hernández (2000). "Impacto de las actividades industriales sobre suelos agrícolas de Morelos", en Javier Delgadillo (coord) *Contribuciones a la investigación regional en el estado de Morelos*. México. CRIM, UNAM. Estudian el impacto de las aguas residuales de CIVAC en la disminución de la diversidad y productividad de los cultivos en los municipios de Jiutepec y Emiliano Zapata.

⁷ Sistemas Banco de Comercio. (1976) *La economía del estado de Morelos*. México. Colección de estudios económicos regionales. p. 10

⁸ Sergio Sarmiento. (1997) *Morelos: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. México. CIICH/UNAM. pp.48-49

⁹ Sistemas Banco de Comercio. *Op. cit.* p. 17.

1990 dicha superficie se calculó en 175.587 has.¹⁰, incremento debido a la apertura de nuevas áreas al cultivo, ante el crecimiento de las urbes y la alta demanda de alimentos y materias primas para la industria.

En el norte del estado el crecimiento de los espacios urbanos se ha intensificado a partir del aumento de los fraccionamientos. ...“existe una periferia de lotes comprados desde los años 1970 y ahora construidos con casas cuyo tamaño y estilo contrasta con los domicilios de los habitantes tradicionales”¹¹. Los fraccionamientos, comenta Robinson, expandidos de manera importante entre 1970 y 1995 en los municipios de Atlatlahucan, Tlayacapan, Tlalnepantla, Totolapan y Yauatepec, han implicado el cambio de uso del suelo y del agua introduciendo mayores presiones sobre estos recursos.

Al lado del crecimiento urbano, la expropiación de tierras ante un conjunto de grandes obras adecuadas al modelo de progreso oficial también ha significado presión sobre la tierra de los campesinos; algunas veces la han perdido, no sin protestas frecuentes; así podemos mencionar la construcción del aeropuerto internacional actual, la carretera México-Acapulco, distintos proyectos turísticos como funiculares, balnearios, el proyecto frustrado en las tierras de Tepoztlán, pueblo en el cual se pretendía construir un campo de golf, el despojo de tierras y recuperación por parte de los campesinos ante el proyecto de construcción de la carretera siglo XXI en el oriente del estado, y otros más.

En estos múltiples procesos de presión, expropiaciones, despojos y ventas los campesinos han perdido además de las tierras, el control y propiedad de muchos recursos tales como minas, bosques, manantiales, pozos de agua, así como el derecho a usarla ante la prioridad que urbes, fraccionamientos y balnearios han tenido sobre el riego agrícola.

De esta manera las cualidades de las tierras de Morelos que representan ventajas para su desarrollo agrícola, son las que le han implicado competencia con otros procesos llevados a cabo por sectores que el desarrollo de las últimas décadas ha priorizado. Así,

¹⁰ INEGI (1990). *Morelos. Resultados definitivos VII Censo agrícola ganadero*.

¹¹ Scott S. Robinson (2001). “Los altos centrales de Morelos: fraccionamientos, agua y municipios libres en el norte de Morelos”, en Ponencia presenta en *La gestión del agua en México: los retos para el manejo sustentable*, UAM-I, 11-13 septiembre 2001.

la gran atracción del estado de Morelos en cuanto a clima, paisaje y cercanía a la capital de estado ha propiciado el crecimiento del sector turismo, de las urbes y de las industrias, que independientemente de la importancia económica que puedan representar, ha significado la presión sobre los recursos agrícolas al darse de una manera desordenada y a costa de los elementos básicos de la agricultura, la tierra y el agua, disminuyéndolos y contaminándolos, además de la distorsión que ha provocado en los mercados de productos, de insumos y de la fuerza de trabajo, por la valorización de los recursos bajo parámetros con los que la rentabilidad de la agricultura no puede competir. Todo esto ha disminuido el potencial productivo de los campesinos restringiendo sus posibilidades económicas.

Si bien el mercado de la tierra ya presentaba desde antes de 1992 tendencias a la compra y venta de tierras ejidales y comunales, actualmente quizá se propicie aún más esta dinámica en algunas regiones atractivas para particulares capitalistas, ya que para agosto de 2002 se tenían registrados 168 núcleos agrarios de los 231 existentes en el estado de Morelos con cartografías entregadas respecto las certificaciones individuales de parcelas y solares bajo el programa PROCEDE,¹² lo cual viabiliza los trámites legales para la venta de terrenos agrícolas ejidales, anteriormente con restricciones para la venta.

Adicionalmente, el proceso de construcción de proyectos urbanos e industriales, y de manera especial su funcionamiento, han representado una demanda de fuerza de trabajo. Ante las contrariedades del sector agrícola, la crisis y las pocas ganancias que con la agricultura se pueden obtener, los campesinos han recurrido a trabajar como asalariados en las urbes buscando maneras de complemento de su subsistencia, y poder sostener la reproducción de la familia campesina. Este proceso ha significado la inserción desventajosa de la fuerza de trabajo campesina morelense a los procesos de modernización, dentro de los diversos sectores económicos impulsados, tales como la industria, la construcción, los servicios, el comercio.

¹² PROCEDE, Morelos. 2001.

Población rural

La población del estado -actualmente de 1 552 878 habitantes¹³- ha tenido una trayectoria de crecimiento continuo a partir de la década de los treinta. Este ritmo de crecimiento ascendente se manifiesta en su inicio como una etapa de recuperación poblacional después de haber sufrido una severa disminución durante los años de revolución. Entre 1913 y 1918 se registra una severa caída en la población absoluta morelense de 181 404 habitantes a 99 140, a partir de entonces la población se recupera, aunque no es sino hasta fines de los años treinta que se alcanza la dimensión absoluta de la población que existía al inicio de la lucha revolucionaria.

A partir de 1940, el desarrollo poblacional morelense se inscribe en las tendencias de desarrollo nacionales, las cuales incluyen un crecimiento económico y estabilidad política que permite la creación de una infraestructura sanitaria que en el transcurso de las décadas subsiguientes se reflejará en el incremento de la esperanza de vida al nacer de más de 20 años. El desarrollo económico y las técnicas médicas y de salud pública generadas a nivel nacional especialmente entre 1940 y 1970 propiciaron igualmente la disminución de la mortalidad, que específicamente en el estado de Morelos se refleja en la caída de las tasas anuales de mortalidad por debajo de 20.0 por mil habitantes, a partir de 1947, disminuyendo paulatinamente hasta 10.0 para 1960.¹⁴

Para los años sesenta se registra un fuerte aumento demográfico, producto de las dinámicas de crecimiento económico y modernización mencionadas, en que el incremento de las tasas de natalidad se sostiene, llegando en 1960 a 50.31 por mil habitantes, rango que corresponde a un nivel de alta natalidad incluso a nivel mundial, a lo que se adiciona la continuación en la disminución de las tasas de mortalidad.

Los cambios en la población de Morelos entre las décadas de los años cuarenta y ochenta presentan igualmente influencias del aumento de la inmigración. Por un lado se observa un movimiento de los pueblos hacia las urbes lo que coadyuvará al crecimiento de las ciudades, pero también al desplazamiento migratorio de población de fuera de la entidad hacia ella.

¹³ INEGI (2000). *Censo de población y vivienda 2000*.

El reparto agrario temprano en el estado con respecto a otros en el país atrajo, hacia la década de los treinta, a campesinos de fuera, como de Guerrero y del estado de México, para incorporarse a los grupos de población solicitantes especialmente de ampliaciones ejidales y hacerse de un pedazo de tierra. Posteriormente, a partir de los cincuenta, la proliferación de los cultivos comerciales en tierras morelenses impulsó el movimiento de jornaleros agrícolas desde fuera del estado en busca de empleo. En los años subsiguientes, como consecuencia del desarrollo general generado en el país y en el estado, se llevaron a cabo flujos migratorios desde los pueblos rurales hacia las grandes urbes, de la misma manera que las cabeceras municipales concentraron mayor población que los pueblos circunvecinos. Es decir, campesinos desde diversas localidades pequeñas se trasladaron a las ciudades aledañas y a la capital del estado, especialmente donde el crecimiento del sector servicios e industrial implicó la apertura de trabajos y mayores oportunidades que se fueron configurando con respecto a las existentes en el campo. En realidad todos los centros urbanos fueron creciendo y concentrando población, de manera especial Cuernavaca y Cuautla, pero también Jiutepec, Temixco, Yautepec, Jojutla. Otra características del crecimiento poblacional en el estado de Morelos fue el crecimiento igualmente de algunos pueblos rurales, superando la dimensión convencional asignada a las localidades rurales de 2500 habitante (por lo que estadísticamente son considerados como urbanos) como Coatetelco.¹⁵ De igual manera, a partir de los años ochenta, se dio una ola importante de migración proveniente de otros estados de la república, como el D.F., el Estado de México y Guerrero a distintas ciudades de Morelos incrementando, aún más, su concentración. En las estadísticas del ENAID 1992 y 1997 se distingue al estado de Morelos como receptor importante de población de otros estados de la república,

¹⁴ Holt Bütner, Elizabeth (1962). *Evolución de las localidades en el Estado de Morelos según los censos de población (1900-1950)*. Tesis Maestría en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. p.38

¹⁵ Coatetelco tiene una población registrada en el último censo de 8 796 habitantes, localidad con una proporción importante de su población considerada como rural con actividad agrícola, la PEA agrícola calculada es de 52% de la PEA total ocupada. INEGI. (2000) *Censo de población y vivienda 2000*. México

calculados en los saldos de emigración e inmigración.¹⁶ Con esto se acentuó el sentido urbano del crecimiento de la población.

Si bien podemos ver que la población rural del estado ha crecido en números absolutos, ésta ha disminuido relativamente con respecto al total de la población morelense. Hasta los años cuarenta la población rural representaba prácticamente a tres cuartas partes del total, entre 1950 y 1960 llegó a tener ser aproximadamente del 50% y, para el censo del 2000 se registró en un 17%. Es decir en el transcurso del siglo la población morelense ha pasado de ser eminentemente rural a predominantemente urbana.¹⁷

La ocupación de la gente ha cambiado de eje, pues se puede ver en que la proporción de Población Económicamente Activa en el campo ha disminuido paulatina y significativamente, pues vemos que en 1950 la PEA agrícola del estado era el 66% en 1970, 47% en 1990, 20% y para 2000 llegó a 13%.

Las cifras son reflejo de la preponderancia que los sectores secundario y terciario han tomado en estas décadas de tecnologización y urbanización. El sector agropecuario ha venido perdiendo peso en la aportación relativa a nivel del conjunto de la economía del estado, pues vemos que en 1970 el sector primario representaba el 21% del Producto Interno Bruto estatal, mientras que para 1990, después de una disminución paulatina, de 0.3% anual, para 1990 representa solamente el 8% del PIB y en 1999 el 5.8%.¹⁸

La disminución paulatina de la presencia rural en el estado reconocida tanto por los parámetros poblacionales como económicos frente a los procesos urbanos se encuentra dentro de un contexto de falta de interés gubernamental, de falta de inversión en el campo y crisis del campesinado que, en los últimos años y, en todo el país se ha dado. La falta de créditos agrícolas y apoyos económicos reales para la producción agrícola así como la vulnerabilidad de los campesinos ante los mercados se han traducido en la

¹⁶ El saldo para 1987 es de 121 187, para 1992 de 148097 y para 1997 103216. Rodrigo Pimienta y Martha Zanabria (2001). "La migración rural-urbana en las encuestas nacionales de la dinámica demográfica", en Arturo León et al. *Migración, poder y procesos rurales*. UAM-X, Plaza y Valdez.

¹⁷ INEGI Censos de población y vivienda. 1930 a 2000. El INEGI considera población rural a la que habita en localidades de menos de 2500 habitantes.

¹⁸ CEPAL (1999). *Informe básico del sector agropecuario*. Presidencia de la República (2000). 6º Informe de Gobierno.

disminución de la producción, en el deterioro de las condiciones de los recursos y de vida de las familias rurales, la necesidad de salir a las ciudades aledañas y a la capital del estado y del país en búsqueda de un empleo, así como en la dificultad para mantener su organización familiar y comunitaria.

Frente a esta situación, se ha visto que la dinámica particular en las comunidades es hacer frente a la condición de minifundización y restricción del acceso a la tierra de la mayoría de campesinos, buscando alternativas para subsistir dentro de las posibilidades que la cercanía y gran demanda de fuerza de trabajo por parte de los sectores industriales y de servicios en las zonas cercanas a las rurales.

La situación en el campo ha llevado a que desde hace años, las familias no permanezcan completas en el campo ni vivan exclusivamente de él. Entre los hijos, especialmente si estudiaron primaria, secundaria u otro nivel, algunos se van a vivir fuera del pueblo, otros se quedan, y éstos trabajarán las tierras de la familia, si es que cuentan con ella, repartiéndola según residan o regresan. Los que buscan trabajo fuera de los pueblos lo hacen pues las tierras no alcanzan para que todos las trabajen y sostengan a sus familias de la agricultura, ni hay trabajo en los pueblos, pero aún así siempre habrá quienes sigan en el campo y vivan de trabajarlo, las casas y los sitios siempre están para los que se queden a cultivar, para los que no se quieran ir a las ciudades o para los que quieran regresar, cosa que también se da.

Desde hace 30 o 40 años también salen personas hacia Estados Unidos y numerosas familias tienen parientes que trabajan allá. Hay quienes se quedan a vivir en el mismo país con todo y familia e incluso han logrado legalizar su situación, otros van por temporadas para ganar un poco de dinero y regresan, eso depende de las redes sociales con que cada comunidad cuenta. Casi todos los que logran trabajar *del otro lado* mandan dinero a sus familias, ingresos que complementan de manera importante los gastos domésticos y productivos, cubre algún gasto específico, como estudios o construcción de una casa, y en algunos casos representan el sostén económico básico. Esta forma de trabajo tiene una tendencia ascendente, lo que se reconoce tanto por la opinión y relato de la gente, pero igualmente por elementos que marcan la entrada de dólares a las comunidades rurales, como la proliferación de construcciones nuevas en

familias que no tienen ingresos económicos en las localidades y los reciben del norte, la presencia de camionetas de modelos recientes con placas de estadounidenses. Este fenómeno tiene distintos pesos en cada región y comunidad, especialmente de acuerdo a la historia de migración en cada una de ellas, lo que se refleja en los datos de migración, en los municipios del noroccidente de Morelos se calcula un promedio de 7.45% de hogares con actividad migratoria y/o que reciben remesas de Estados Unidos, entre los ubicados en los valles centrales 7.0%, los del nororiente 10.6%, los del poniente 14.6% y los municipios ubicados en el oriente sur 16.5%.¹⁹

Las maneras concretas en que se lleva a cabo la migración representa diferencias, pues en algunos lugares, como en general en el norte del estado es un fenómeno más reciente, de la última década, que ha surgido ante la oferta de contratos temporales por parte de empresas concretas estadounidenses y canadienses, por ejemplo en la comunidad Hueyapan (municipio de Tetela del Volcán). Mientras tanto hacia el sur del estado la actividad migratoria ya lleva más de cuatro o cinco décadas, y se ha establecido poco a poco entre familias que logran pagar los gastos del viaje y los contactos para pasar la frontera con los "polleros".

También podemos ver que hay diferencias puntuales en algunos lugares, de acuerdo a condiciones específicas, por ejemplo en Tlalnepantla se puede considerar que la baja migración (2.7%) se debe a que el auge del cultivo del nopal ha retenido a la fuerza de trabajo, mientras que Axochiapan (22.9%) y Coatlán del Río (28.2%) han encontrado a la migración hacia Estados Unidos como alternativa laboral importante .

Ciertamente, la migración parece una actividad en aumento, que en cada caso particular, con diferencias entre comunidades al interior de cada municipio, y del estado en general, se adecúa y se integra a las actividades con que las familias campesinas complementan su subsistencia.

¹⁹ Datos promediados de los presentados municipalmente en Vásquez G. *Mapa Porcentaje de hogares con actividad migratoria y/o que reciben remesas de Estados Unidos, 2000*. Información digital sin publicar, realizada a partir del indicador construido con datos de INEGI. Municipios considerados en la zona noroccidente: Huitzilac, Tlalnepantla, Cuernavaca, Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan, Atlatlahucan; valles centrales: Cuautla, Yautepec, Jiutepec, Emiliano Zapata y Xochitepec; nororiente: Ocuiluco, Tetela del Volcán, Zacualpan de Amilpas y Temoac; poniente: Temixco, Miacatlán, Tetecala, Mazatepec, Puente de Ixtla y Coatlán del Río; oriente sur: Tepalcingo, Jonacatepec, Jantetelco, Tlaquitenango,

Si bien, la población rural no es la predominante en el estado, y el sector agropecuario ha perdido peso en la economía del estado, no debe dejarse de lado que al menos 226 574 personas habitan aún localidades de menos de 2 500 habitantes, y 145569 personas más que viven en localidades que cuentan entre 2 500 y 5000 habitantes, es decir prácticamente 372 143 personas.²⁰ esto es, el 25% de la población morelense habita en localidades rurales, y quienes en su vida y actividad productiva sostienen, entre otras, formas campesinas y agrícolas de vida y trabajo. Entonces, las localidades rurales en su conjunto sostienen la vida de la población con residencia fija y, además, reciben y vinculan a una población móvil que labora y habita por tiempos distintos fuera de los pueblos, del estado o del país, representando su punto de retorno y relación familiar.

Diversidad agrícola.

Dentro del panorama dibujado hasta ahora, se distingue un sector rural sumamente cambiante, que en el transcurso de la primera mitad del siglo XX pasó de ser un sector tradicional, básicamente maicero de subsistencia, con algunos procesos comerciales desarticulados, a un sector iniciando un proceso de modernización de la agricultura, y vinculándose al mercado nacional mediante procesos productivos comerciales con perspectivas de crecimiento. En la segunda mitad de ese siglo se pasa de un impulso importante a la agricultura mediante un proceso de modernización, de la mano de la introducción de un conjunto de servicios y comunicaciones en el campo, a un abandono de dicho impulso y la presión por los recursos del agro, afectando tanto sus actividades productivas como la vida rural en general, por el crecimiento acelerado de las urbes, las industrias, el turismo y el sector servicios.

En estos cambios, entre auges y crisis, aperturas, abandonos y adaptaciones, la agricultura ha sido sostenida por los campesinos medios y pequeños, principalmente minifundistas -ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios-, quienes continúan practicando la agricultura y viviendo de sus productos, aunque no exclusivamente.

Amacuzac, Axochiapan, Ayala, Tlaltizapan, Zacatepec y Jojutla. El agrupamiento se realizó únicamente para ilustrar las diferencias en cuanto al parámetro señalado.

²⁰ INEGI.(2000) *XII Censo general de población y vivienda 2000*.

Sin duda la agricultura sigue teniendo un papel importante en el estado de Morelos, pues al fin y al cabo es generadora de alimentos para las propias familias productoras, para las regiones o para los mercados nacionales de granos básicos, de hortalizas y de materias primas para la industria. Y a pesar de las dificultades para cubrir ciclo tras ciclo, del deterioro y presión sobre los recursos, así como de la poca redituabilidad económica en el mercado, entendida como la dificultad actual de obtener el pago por sus cosechas que logre cubrir sus gastos y una cierta acumulación que favorezcan su seguridad de reproducción, siguen existiendo condiciones climatológicas, ecológicas, económicas, sociales y culturales para efectuarla. De ahí su vigencia.

Las condiciones de las tierras del estado permiten actualmente el desarrollo de la agricultura en más de 150 000 has., sobre las que se han adaptado múltiples cultivos, gramíneas, hortalizas, flores, frutales, que en distintas escalas y combinaciones se distribuyen bajo modalidades de temporal, riego, para autoconsumo y para el mercado; así como compartiendo o compitiendo espacios con la ganadería y la silvicultura.

Sin duda, el cultivo más importante en Morelos ha sido siempre el maíz, en tanto ocupa la mayor superficie agrícola frente al resto de cultivos, pues llega a representar entre el 30 y 35% de la tierra agrícola, distribuido en todas las regiones y municipios; incluso podríamos decir que es sembrado en todos los pueblos en donde se lleve a cabo la agricultura. El maíz ha representado y continúa siendo la base de la alimentación de la población en general.

Anteriormente, el maíz ni se fertilizaba ni se fumigaba, los rendimientos eran menores, pero también los gastos. Ahora es necesario invertir en fertilizantes y plaguicidas, si no, no se obtienen buenos rendimientos. Este cambio se fue dando a partir de los años cuarenta, pues el volumen de producción estatal aumentó cinco veces entre 1940 y 1980, por las nuevas técnicas introducidas en sus labores, además que las inversiones gubernamentales la impulsaron, que permitieron el mejoramiento de los rendimientos. Por ejemplo antes de los sesenta no se llegaba a más de 0.5 ton/ ha; para 1966 se registró un promedio de 1.2 ton/ ha y en 1981 de 2.0, nivel que se ha logrado superar, aun en condiciones de temporal y sobre todo en riego, pero se mantiene fluctuando de acuerdo a la variación de otros factores de la producción. En los primeros

años de la década de los ochenta la producción cayó significativamente. Así de las 109,731 toneladas de maíz que se produjeron en 1981, en 1983 sólo se alcanzaron 48,252 ton. recuperándose a 93,763 has. en 1990²¹ aumentando paulatinamente en la década, llegando a 110 216 en 1997.²²

Esta caída y recuperación se deben principalmente a la disminución de los apoyos financieros para la producción y garantías en la comercialización, que adicionado al aumento de los costos de producción lo hacen poco redituable y restringe su producción; pero habla también de la necesidad y demanda de este grano, que aun con las restricciones actuales se sigue cultivando. En los últimos años la recuperación de la producción corresponde preferentemente al cultivo destinado al gasto de la familia y el comercio a pequeña escala local o en mercados regionales.

Actualmente, las familias campesinas algunas veces venden parte de su cosecha si se requiere dinero, y se compra si no se sembró o no alcanzó lo obtenido para el consumo de todo el año, lo que frecuentemente sucede.

El maíz tiene especial importancia para las familias campesinas ya que, junto con el frijol, el chile y la producción de los solares, representa la base de su alimentación, sobre la cual se construyen las otras alternativas económicas, las agrícolas y las no agrícolas, además de que los subproductos tienen una gran cantidad de usos adicionales.

Otros cultivos básicos como arroz, cacahuate y frijol se siembran actualmente en Morelos entre 3,000 y 4,000 hectáreas cada uno, después de haber sufrido una baja en la producción en los años ochenta, y no haber podido recuperar dimensiones, debido al alza de los costos de producción y al estancamiento de los precios de garantía. Los dos primeros se cultivan especialmente en el poniente y surponiente, el arroz en riego y el cacahuate en temporal. Ambos han sido por mucho tiempo procesos campesinos destinados al mercado, que no han representado grandes márgenes de ganancia, especialmente por los compromisos de venta que los campesinos adquieren en el

²¹ García Jiménez, Plutarco (1992). "Estructura del sector agropecuario y movimientos sociales en Morelos", en Ursula Oswald (coord). *Mitos y realidades del Morelos actual*. pp. 143-220. y Luis Araóz, (1984) "El sector agropecuario de Morelos. 1960-1980", en Horacio Crespo (coord) *Morelos. Cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM. pp. 311-345.

²² Gobierno del estado de Morelos (1997). *Cuaderno Estadístico del Sector Agropecuario*.

momento de su cultivo, que les restringen la búsqueda de mejores precios, sin embargo han representado la posibilidad de ingresos económicos vía la agricultura.

El frijol como acompañante tradicional del maíz se siembra en todo el estado, y su producción ha disminuido de manera significativa, no sólo en su destino al mercado sino sobre todo su consumo como parte de la dieta básica del campesino, al ser desplazado por los nuevos cultivos y las nuevas necesidades de producción. En el estado su producción alcanza alrededor de 3000 has. en total.

La caña de azúcar fue el principal cultivo de Morelos durante cuatrocientos años, y después de haberse cancelado por completo durante la Revolución, a partir de los años treinta se recuperó y se ha mantenido en los últimos años como el segundo o tercer cultivo de importancia, siendo de los procesos con mayores productores que cuentan con recursos gubernamentales. Sin embargo es de notar que esta etapa del cultivo es en realidad un resabio de su larga historia en la entidad. Podemos notar que ya nunca alcanzó la producción ni la importancia nacional que tenía antes de 1910. Las superficies disponibles para la caña nunca han vuelto a ser de 30,000 has. manteniendo en cultivo sólo 10,000 has. de ellas, como se hacía durante la colonia; frente a los siete ingenios que llegaron a funcionar a principios de los sesenta, el cierre de cuatro en esa misma década, restringió sus posibilidades y vemos que a partir de 1998 sólo se mantiene funcionando el Ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, con una gran historia y situación actual de conflictos. Esto mismo ha llevado a que las superficies destinadas a la caña hayan tenido que cambiar de cultivo, notándose, además, que durante la última década los rendimientos de producción hayan disminuido. Este decaimiento se ubica dentro de un contexto en donde los factores a favor que estimularon su supremacía del cultivo, la disponibilidad de mano de obra campesina, así como la existencia de un mercado del azúcar nacional e internacional abierto y seguro ya no existen.

Como se ha mencionado anteriormente, en el transcurso de las décadas se han ido introduciendo cultivos comerciales a las tierras de Morelos, que se han agregado a los cultivos básicos, sostenidos e impulsados principalmente por las dinámicas y necesidades del mercado más que por las propias demandas de los productores, sin embargo, estos productores se han ido apropiando de estas formas incorporándolas al

conjunto de su producción. Así, a distintas escalas, en el norte se siembran jitomate de temporal, tomate de cáscara y trigo; en el oriente jitomate, cebolla, tomate, ejote, sorgo; en el poniente siembran cacahuete de temporal, nardo y crisantemo, así como calabacita sola o asociada a maíz en riego, además de tomate y sorgo; en el sur aún cultivan la caña. Estos cultivos con destino para el mercado son alternados con los productos de autoabasto por lo que las parcelas se dividen entre hortalizas, flores, sorgo y maíz, así como entre cultivos y ganados.

Pero no sólo las tierras, también las prácticas y los tiempos se comparten entre los distintos cultivos, así las pautas técnicas que se han introducido especialmente con los cultivos comerciales se utilizan en todo el conjunto del trabajo agrícola, las reducidas inversiones gubernamentales se comparten entre los diferentes cultivos de manera que los recursos escasos se optimicen; el fertilizante del maíz se le echa al cacahuete, los plaguicidas de las hortalizas se comparten con el maíz. Si hay riego, se siembra en los dos ciclos del año: maíz y hortalizas representan un complemento importante de consumo y venta.

Las hortalizas forman parte del impulso a una agricultura comercial, con un mercado competitivo ante el cual han sufrido diversos procesos de adaptación. Algunas se introdujeron incluso en tierras de temporal, como en los Altos jitomate y tomate de cáscara, dentro de sus procesos productivos han tenido diversas épocas de auge. Por ejemplo el jitomate entre 1976-1978 llegó a exportarse a Estados Unidos, época en la que cubría casi 10000 has. de cultivo, con rendimientos entre 18 y 20 ton/ha, disminuyendo en los años ochenta, estabilizándose posteriormente en superficies entre 4 y 5 mil has. El cultivo de la cebolla se fortaleció, en tierras de riego del oriente del estado, de manera significativa alrededor de 1985, momento en que las superficies y los rendimientos aumentaron. Posteriormente ante los altos costos de cultivo y los riesgos en el mercado disminuyeron, pero se han mantenido equilibradas en producciones menores, ocupando actualmente alrededor de 4500 has. Otros cultivos se han restringido y mantenido en pequeñas regiones, como la jícama, que ocupa un total de superficie de alrededor 500 has. en el centro-sur; la calabacita con 1000 has en el poniente principalmente; frijol ejotero con 1400 has. principalmente en el oriente, así como

algunos frutales como mango y aguacate en Tehuixtla y Jojutla, y pequeñas superficies de cítricos, nogal y plátano.

En años más recientes, en el norte, donde hace cuatro décadas se sembró jitomate, se empezó a cultivar nopal, y a la vuelta de veinte años las tierras se han cubierto de nopal y los productores se encuentran compitiendo en el mercado nacional.

A principios de los setenta, bajo una política nacional de fomento a la ganadería, se introdujo el cultivo del sorgo en las zonas oriente y poniente del estado, en terrenos ocupados hasta entonces por maíz y caña de azúcar. La superficie ocupada fue aumentando paulatinamente, así de 4,700 ha que se destinaron al mismo en 1970 en menos de 20 años ya se cultivaban más de 40,000 has, disminuyendo posteriormente un poco ante la baja de precio en los noventa y las irregularidades en apoyos y mercados; así han seguido años en que tanto los rendimientos como las producciones fluctúan. De cualquier manera en las casi ya tres décadas se ha visto cómo este cultivo, tanto en temporal como en riego, compite por las tierras y los recursos desplazando no sólo al maíz sino también la diversidad de cultivos campesinos que la milpa implica, además absorbe apoyos, riegos y supedita la comercialización por medio de grandes ganaderos de la región y de fuera del estado.

La floricultura también tiene presencia en el estado como práctica a cielo abierto. Se lleva a cabo en pequeñas escalas. Aun así entre 1966 y 1989 las superficies cultivadas con gladiola, nardo y rosal aumentaron de 108 has. a 808 has, disminuyendo posteriormente; pero sosteniéndose básicamente bajo dos formas productivas: la rosa tiende a cultivarse bajo una práctica más tradicional, con menos insumos químicos y sin procesos de mejoramiento de variedades, con participación de mano de obra familiar, y producción destinada al mercado regional; el nardo se cultiva bajo un sistema más intensivo, con uso permanente de agroquímicos, mayor participación de jornaleros contratados que se suman a la mano de obra familiar, en algunos casos, y con producción destinada al mercado nacional.

Durante los años 1985-88 por iniciativa gubernamental se apoyó la apertura de varios módulos de invernadero con la intención de ofrecer fuentes de empleo a la población especialmente femenina; sin embargo al ser esta una propuesta externa, costosa, de un

proceso de trabajo sin arraigo en la zona y con muchos riesgos, no logró concretarse como opción apropiada y se vino abajo, prácticamente desapareciendo.

En general los cultivos comerciales, además de alternarse con los cultivos básicos campesinos han traído aparejada la utilización de pautas tecnológicas modernas en el panorama agrícola, las cuales se vienen aplicando constante e indiscriminadamente en todos los cultivos. En la actualidad no habrá parcela que no se fertilice, fumigue o deshierre sin químicos, lo que seguramente incide de manera importante en problemas como la contaminación de aguas potables, la salinización de tierras, la resistencia de plagas y sus altos costos de producción, problemas que incrementan la problemática del cultivo, al mismo tiempo que vuelve aparentemente indispensables, a corto plazo, el uso de los mismos agroquímicos.

Asimismo los cultivos comerciales en la manera que se llevan a cabo en Morelos actualmente, condensan la visión de diversificación de prácticas y de ampliación del panorama de posibilidades económicas para complementar la subsistencia del campesino. La participación en el mercado con todos los riesgos y costos que les implica a los productores morelenses, es parte de la adecuación de su práctica a la modernización, utilizando recursos propios, disponiéndose a jugar en terrenos en donde no cuentan con el control, pero mediante el balance de recursos y riesgos sí tiene posibilidades de obtener ganancias.

3.4. Balance de la modernización impulsada en el campo morelense.

Si bien, la introducción de la modernización trastocó fuertemente las estructuras productivas y sociales del agro morelense, e indujo procesos de transformación que actualmente aún se vienen dando, el sentido de estos cambios ha estado moldeado por las condiciones locales existentes y las que se fueron generando en el transcurso de las décadas correspondientes a dicho proceso.

La inserción del conjunto de procesos productivos –directa o indirectamente- en los mercados de productos agrícolas se pudo llevar a cabo, o al menos fue facilitada, como hemos dicho, por la ubicación del estado de Morelos con respecto a la capital del país, es decir su cercanía y fácil acceso, así como por la estrecha distancia entre el campo y

las urbes morelenses, ya que el efecto de ambas condiciones agilizó la comunicación, el intercambio de productos, la llegada de insumos, de técnicos y de políticas oficiales. Esto mismo dio lugar a que las vías de comunicación terrestres, telefónicas y electrónicas fueran más eficientes, potenciando aún más los vínculos.

En este contexto, los cambios en la vida y en la producción se dieron de manera acelerada, en cuanto las influencias externas, nacionales e internacionales llegaron a Morelos.

La participación en el mercado nacional de productos agrícolas fue uno de los efectos primeros en la modernización de la agricultura, en realidad con esta visión llegó al estado. Los cultivos comerciales tienen como objetivo fundamental la obtención de una ganancia económica. Los campesinos morelenses motivados por esto, dada la pobreza en que vivían, y para hacerlo posible, fueron intensificando los procesos de producción mediante la utilización de insumos específicos –fertilizantes y plaguicidas químicos-, la modificación de prácticas como la tendencia al monocultivo, las mayores densidades de siembra, el uso de almácigos y siembra de plántulas, uso de espalderas para plantas de crecimiento indeterminado, entre muchas otras prácticas y el acoplamiento de los tiempos de cultivo a los del mercado. Estos elementos hicieron de sus procesos productivos aplicados a los cultivos comerciales procesos productivos especializados.

Sin embargo, en el contexto del mercado nacional de productos, se distingue que los procesos especializados corresponden a zonas altamente tecnificadas, las cuales presentan, además de las características de especialización mencionadas para Morelos, tecnología basada en la alta inversión de capital, sustento de la alta relación capital/trabajo, que se refleja en la existencia y mantenimiento de una infraestructura de riego, la mecanización de las diversas etapas de los procesos de trabajo, la inversión permanente y creciente en insumos químicos, el cultivo en grandes extensiones de tierra y grandes escalas en general, infraestructura para transporte y comunicación encaminada a una comercialización ventajosa. Por supuesto que el tipo de productores que llevan a cabo estos procesos corresponde, como hemos señalado, a agricultores empresarios provenientes de zonas como el Bajío, Sinaloa, etcétera. Los resultados de estos procesos son productos de alta calidad comercial, es decir, con apariencia física y características

fisiológicas establecidas como preferentes para cada cultivo, sin defectos, en tamaños adecuados y homogeneidad de grandes volúmenes, que son llevados al mercado nacional o internacional en tiempos fijos y acordados.

Sin embargo, el contexto del campo y la agricultura posible en Morelos es muy diferente a las condiciones de una especialización plena. En este caso, una serie de condiciones internas limitaron la expansión e intensidad de esta condición productiva, pero al mismo tiempo dieron lugar a la acogida de la modernización en los términos posibles, es decir, bajo las modalidades campesinas, que en un análisis anterior denominamos *especialización diversificada*.²³

Esta modalidad campesina significó la incorporación de los cultivos comerciales con sus pautas tecnológicas modernas a la forma de organización, e incluso de vida, en la producción de autoconsumo y algunos niveles de venta que sostenían los campesinos hasta ese momento. Con este proceso resultó un complejo de interacción entre dos lógicas productivas, que complementó a la reproducción campesina.

Esta especie de hibridación se dio en condiciones restringidas de infraestructura productiva desde los términos de la tecnología moderna. Como primera limitante se tenía a la situación de la tenencia de la tierra, es decir, la minifundización ejidal, restricción que impuso la imposibilidad de aumentar las superficies de cultivos comerciales y la tractorización plena: la otra estuvo dada por el riego, que si bien en algunos lugares fue la base de la transformación, en general por su funcionamiento irregular y poco eficiente no mantuvo el impulso constante e inversión necesaria para que se generalizara en toda la región.

La visión campesina de la producción y el sostenimiento de los procesos de autoconsumo obstaculizaron, quizá, poder canalizar todos los recursos posibles hacia la modernización al evitar anteponer la visión de búsqueda de mayor inversión de capital, pero finalmente representó la clave fundamental para la adecuación posible de dicha modernización a las restricciones estructurales de la región.

²³ Elsa Guzmán Gómez (1991). *Persistencia y cambio. Los campesinos jitomateros de Morelos*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. UAM-X.

Las limitantes mencionadas para el desarrollo agrícola comercial igualmente desestimularon la inversión de agentes externos, comerciales o gubernamentales; pues si las intervenciones implicaron parte de los detonantes de las transformaciones, éstas se mantuvieron moderadas y después se retiraron al no encontrar espacio propicio para una producción moderna de punta. De hecho el peso y costo de la modernización, a la larga, fueron absorbidos por las propias unidades campesinas.

Esta situación acentuó las limitaciones, y los productos morelenses encontraron restringida su participación en el mercado nacional al no poder alcanzar las condiciones de calidad de los productos que las zonas hiperespecializadas impusieron para obtener precios competitivos, pero en el transcurso de los años y con sus aprendizajes se abrieron paso hacia otros nichos de inserción en el mercado, que, si bien se encontraban igualmente controlados por agentes externos, que les implicaba riesgos, inseguridades y menor valorización de sus productos, sostuvieron posibilidades de ganancias económicas alcanzables. De igual manera significó aprender las reglas del mercado, los espacios posibles de competencia, reconocer sus limitaciones y seguir dispuestos a asumir los riesgos.

CAPÍTULO 4

TRANSFORMACIONES Y CONDICIONES ACTUALES DE VIDA EN EL PONIENTE DE MORELOS

4.1. El contexto rural actual en Morelos bajo el acercamiento del concepto de nueva ruralidad

Desde hace varios años se ha venido utilizando el concepto de nueva ruralidad para abordar un conjunto de cambios y de procesos recientes en los escenarios rurales. Estudios realizados tanto en distintos países de Latinoamérica, como Brasil¹, Argentina, México², Chile³, Colombia⁴ así como en Europa, específicamente en Francia⁵, permiten distinguir que los procesos de transformación en los ámbitos rurales, considerando todas las escalas, no se han dado de manera aislada, ya que siempre se encuentran influencias del proceso conocido hoy como globalización. Las transformaciones que se asocian al concepto de nueva ruralidad se refieren a las mutaciones de las sociedades rurales ocurridas en el marco de la modernización, del desarrollo urbano y de los procesos de migración del campo a la ciudad que se han sucedido a lo largo del siglo XX y, que en el transcurso del tiempo, las características típicas conocidas anteriormente para los pueblos campesinos como la vocación única de la agricultura, el aislamiento de las ciudades, etcétera no se distinguen más, o se encuentran mezcladas con nuevas condiciones.

La nueva ruralidad hace referencia sobre todo a que las dinámicas que se vienen sucediendo en el campo y que anteriormente no se reconocían, como los vínculos y participación de los campesinos en espacios urbanos, el manejo de tecnologías diversas, el uso de medios masivos de comunicación, hábitos y costumbres aprendidos en centros urbanos y externos, en la actualidad existen en el campo y su población las maneja

¹ Sergio L. De Oliveira (1997). "Para uma nova ruralidade, uma agricultura familiar" Ponencia presentada en *XVI Congresso de ALAS*. Sao Paulo, Brasil 1997. María José Carneiro (1997). "Ruralidade: novas identidades em construção", en *Idem*.

² Tomás Bustamante, Arturo León y Beatriz Terrazas (2000). *Migración, Agroindustrias y Reproducción campesina en Tierra Caliente*. UAM-Plaza y Valdez.

³ Carlos Amtmann, Gustavo Blanco W. (2001) "Efectos de la acuicultura en las economías campesinas de la región de los Lagos" Ponencia presentada en el *XXIII Congreso de ALAS*. Guatemala.

⁴ Edelmira Pérez (2001) "Hacia una nueva visión de lo rural", en Norma Giacarra (coord) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Argentina. CLACSO.

⁵ María José Carneiro. (1998) *Camponeses, Agricultores & Pluriactividade*. Rio de Janeiro. Contra Capa Livraria.

integradas a sus actividades y formas de reproducción, es decir, actualmente las estrategias tienen elementos nuevos, diversos y están permanentemente cambiando.

La influencia externa original que detonó esta ruptura en el desarrollo del campo consiste, fundamentalmente, en los procesos de acumulación de capital que sostuvieron una dirección determinada por los grandes y cualitativos avances de la ciencia y tecnología, lo cual derivó en procesos de modernización dados por la modificación de las pautas de producción y comunicación, en todos los ámbitos, lo que a su vez impuso parámetros de desarrollo que priorizan los procesos de urbanización e industrialización. El potencial de la tecnología generada implicó la difusión de sus propios principios y mecanismos a todo el mundo, países y regiones. Esta es la influencia que las transformaciones del siglo XX tuvieron en la modernización del campo morelense.

Asimismo se distingue otro rasgo que catalizó dicha modernización, tanto en Morelos como en otros espacios rurales, referido a la marginación social que los pueblos campesinos han vivido a lo largo de varios siglos de historia, que ante la perspectiva de mejoramiento de condiciones de vida presentada por esta ola de grandes promesas y realidades tecnologizadas, apropiarse de algunos elementos innovadores, bien fueran herramientas productivas, aparatos mecanizados o servicios domésticos, adquirió un enorme interés y se convirtió en una imperante necesidad. Esta situación abrió las puertas a la modernización y modificó el panorama regional, aunque no acabó con la desventaja y pobreza histórica de los campesinos.

Ciertamente la modernización llega a todos los rincones del mundo, y el concepto de nueva ruralidad se acuña en diferentes situaciones rurales actuales, de igual modo que se le da definiciones distintas, algunas incluso contradictorias. Las tendencias industriales y urbanas del desarrollo actual como las que presentan mayor interés económico para los grupos hegemónicos, se proclaman como el único destino del desarrollo de todos los grupos sociales y contextos regionales. Esta visión ha acarreado algunas concepciones de la nueva ruralidad, una que vislumbra al crecimiento urbano como único eje de desarrollo que tiende a sobreponerse de manera unilateral sobre lo rural, de manera que terminará por ser borrado por el crecimiento y desarrollo de las metrópolis; en otro nivel, una concepción de la nueva ruralidad tiende a enfatizar la consolidación del sistema agroindustrial mundial por

las empresas transnacionales y la acción de las políticas neoliberales como detonadoras de la extinción de las formas agrarias y la desaparición de los grupos campesinos.

Sin embargo existen otras visiones que conciben caminos distintos y propios de desarrollo entre los pueblos rurales. Por ejemplo, visualizar la nueva ruralidad en el camino del desarrollo sostenible permite la consideración integral de las problemáticas y da lugar a plantear retos, incluso institucionales, para encauzar los procesos rurales.⁶

Claramente se puede observar que el panorama actual que el desarrollo rural construye no presenta tendencias hacia la homogeneidad, y las distintas particularidades pueden analizarse bajo la perspectiva de una realidad cambiante, como posibilidades concretas que, no son fijas ni definitivas y, se definen por la interacción de las influencias externas, las condiciones estructurales y las condiciones propias e internas de las mismas particularidades, es decir, por su historia, cultura, recursos, perspectivas, intereses, etcétera.

Definitivamente la discusión sobre la nueva ruralidad está aún en una etapa incipiente, y sobretodo en construcción, en tanto que las transformaciones del sector rural se están sucediendo permanentemente y los análisis desde las distintas perspectivas se encuentran en estado de elaboración.

Ciertamente, los procesos rurales de cambio han sido influenciados por los principios de la urbanización, como modelo de desarrollo ideal propuesto e impuesto para ámbitos no urbanos, esto ha definido que una parte de las nuevas condiciones en el campo contemplen características, valores y relaciones de y con las ciudades que se han ido adicionando a las sociedades y pueblos rurales.

Pero, en el transcurso de los años y de las interacciones las influencias no sólo corren desde las urbes hacia el campo; sino que se han ido edificando nuevas relaciones entre el campo y la ciudad, así como nuevas definiciones. La dicotomía tradicional que sostuvo los análisis de la sociedad durante mucho tiempo hasta mediados del siglo XX hoy no existe más, pues en cada uno de los ámbitos, ciertamente diferenciables, encontramos elementos del otro, influencias mutuas, y características inéditas. Pues los movimientos de gente, automóviles, técnicas, ideas, modas, mercancías, dinero, etcétera entre las ciudades y los

⁶ Instituto Interamericano de cooperación para la agricultura (2000). *El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad. Nueva ruralidad.* Panamá, Asdi.

pueblos han implicado entradas y salidas, intercambios y relaciones en ambas direcciones. De muchas maneras la nueva ruralidad o partes de ella la encontramos también en las urbes, con la presencia de campesinos trabajando en ella, en la formación de colonias periurbanas,⁷ en los intercambios culturales que conlleva, etcétera.

Las actuales relaciones campo-ciudad refieren nuevas fronteras, no es que sean más frágiles o tenues que antes, sino más dinámicas y moldeables. Los límites geográficos ya no son los predominantes. Seguimos encontrando ámbitos rurales y urbanos distinguibles, pero son más cercanos que antes, recreando la heterogeneidad, y llenos de elementos comunes y parecidos. Entonces, las fronteras son espacios de intercambios –no necesariamente equivalentes-, las diferencias ya no sólo marginan y presionan sino que también vinculan.

En estos intercambios los procesos de apropiación rurales de elementos urbanos están siendo utilizados como herramientas para participar en y de los procesos metropolitanos; obteniendo ganancias –materiales y simbólicas-, las cuales finalmente significan ventajas para seguir en el campo y tener posibilidades de continuar entrando y saliendo de la ciudad.

Ante estas nuevas dinámicas de los campesinos se vuelven necesarias nuevas formas de abordar lo campesino. Ésta es la intención de buscar la conceptualización de la nueva ruralidad, para entender las dinámicas, distinguir las heterogeneidades y ubicar los ejes que las generan, sin llegar a esquemas, ni clasificaciones demarcadas pues se intenta no cerrar las fronteras sino buscar las relaciones.

Habría que empezar por romper la dicotomía marcada y clásica de rural-urbano como dos espacios diferentes y separados, pero sobretodo subordinado uno (el rural) al otro (el urbano) como etapas de una transición necesaria, en donde el tránsito de lo rural a lo urbano se entiende como avance, desarrollo y camino inevitable. También es necesario eliminar la concepción de lo rural como lo atrasado, aislado y marginado, entendiéndolo como condición natural, en lugar de condición histórica.

De esta manera la nueva ruralidad debe enfocar la condición de transformación permanente y vínculos intensos con lo urbano, pero igualmente en la valoración de la propia condición de lo rural; que incluye el sentido económico, como el espacio en donde

⁷ Daniel Hiernaux (2000). "Las nuevas formas urbanas y reestructuración del mundo rural", en Torres Lima (coord) *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México. UAM, FAO.

se desarrollan actividades económicas necesarias para la sociedad global, como son la producción de alimentos, pero también la conservación de recursos naturales que brindan servicios ambientales; el sentido social en tanto es el ámbito en que una parte de la población vive con derecho a hacerlo en condiciones dignas, con todos los servicios y acceso a los recursos necesarios para subsistir, y en el sentido cultural, en tanto su población recrea una forma de vida, con historia, cultura e identidad.

Así, desde el campo, reconociendo las diferencias y cercanías entre lo urbano y lo rural, se pueden encontrar las maneras propias en que los grupos campesinos viven las interacciones y particularidades rurales, construyendo maneras específicas de vincularse a los múltiples procesos urbanos, así como a los nuevos espacios y agentes en los procesos rurales, igualmente se distinguen múltiples formas de hacer uso de los recursos ecológicos, técnicos, económicos, etcétera. Es decir, valorando lo campesino es posible acercarnos a las maneras en que los campesinos están inventando múltiples combinaciones para apropiarse de los procesos globales e integrarlos a sus vidas particulares.

Estos procesos de apropiación son, igualmente, construcción de identidades, las cuales van de la mano de nuevas ruralidades. Ambos conceptos en el fondo nos muestran procesos de cambio, como se ha remarcado muchas veces, pero también persistencias, como punto de arranque para los cambios, como parte de la estructura del movimiento, como elementos necesarios de la apropiación. Se vuelve necesario, al menos, un mínimo reconocimiento de pertenencia, de búsqueda o de necesidad, para hacer propio lo externo, o agregarlo a lo propio.

La integración de elementos culturales materiales y simbólicos con orígenes distintos al modelo de vida rural es lo que va dando carácter a la nueva ruralidad, pues mediante los intercambios con lo urbano y con otros valores e historias, se van adicionando elementos a lo rural, y a cada caso particular, tomando nuevas formas y nuevas vidas, construyendo hibridaciones y heterogeneidades particulares y propias.

En el capítulo anterior se revisó el proceso de modernización en el campo morelense, y cómo éste bajo un conjunto de procesos transformó relaciones y características internas. La dinámica surgida de este cambio es de hecho la de construcción de la nueva ruralidad en el

campo morelense, y como se decía igualmente antes, representa el contexto sobre el que se establecen las estrategias de reproducción concretas.

Al acercarnos a las estrategias se distinguen elementos que nos llevan a casos particulares dentro de un campo sumamente movable, con fronteras más allá de su territorio, con vínculos constantes con otros sectores, ámbitos, sujetos, con procesos permanentes de diferenciación, en un mosaico activo y heterogéneo, parte, a su vez, de otros mosaicos más amplios.

Los escenarios rurales son parte de estos mosaicos, o panoramas heterogéneos, dentro de una red amplia de interacciones, en donde los distintos nudos de las redes incluyen historias e identidades propias, que se acercan, se alejan, se unen y separan de otros nudos urbanos y rurales. El campo del poniente de Morelos es un caso, entre muchos, en donde se vive hasta el fondo una nueva ruralidad, y se impone como necesaria la reconceptualización de lo campesino en términos de valoración y reconocimiento de la forma de vida que los pobladores locales están sosteniendo.

4.2. Paisajes y caminos en la región poniente

Recorriendo el poniente de Morelos, la primera imagen que uno encuentra es la de un paisaje casi plano, de tierras cálidas y semisecas⁸, suelos arenosos y vegetación espinosa: acompañado, en tiempo de lluvias por parcelas verdes, o fuera del temporal por los restos de la cosecha anterior y pastos secos en la mayoría de ellas. La vegetación original es de selva baja caducifolia, a la que actualmente se agrega vegetación secundaria, y en algunas zonas pastizal inducido, ambas con uso doméstico para recolección de leña, hierbas y pastoreo. Algunas especies vegetales arbóreas existentes son: guaje blanco (*Leucaena leucocephala*), guaje rojo (*Leucaena esculenta esculenta*), cacahuatate, (*Ipomea wolcottiana*), copal (*Bursera copallifera*), palma (*Brahea dulcis cubata*), algunas

⁸ De acuerdo a la clasificación de Köepen modificada por Enriqueta García se conoce como clima Aw, cálido semihúmedo con lluvias en verano, las temperaturas medias anuales oscilan entre 24° y 26° C y precipitación anual entre 800 y 1000 mm., la cual se concentra especialmente entre los meses de junio y septiembre, con frecuencia inapreciable de granizadas y heladas entre 0 y 20 al año. Enriqueta García. (1964), *Modificaciones al Sistema de Clasificación climática de Köepen para adaptarlo a las condiciones de la República Mexicana*. Offset Larios, UNAM.

leguminosas forrajeras como el huizache blanco (*Acacia farnesiana*), (*Acacia cymbispina*) y espino blanco (*Acacia angustissima*).

Las condiciones del ambiente, especialmente el clima y los suelos delgados, configuran posibilidades y limitaciones de establecer cultivos agrícolas. El uso agrícola de los recursos ha tenido que adecuarse a las restricciones hídricas básicamente del temporal, el que se presenta en un lapso de menos de seis meses con precipitaciones variables (entre junio y septiembre aproximadamente), siendo más bien escasas de menos de 900 mm. anuales, de las que igualmente dependen la mayor parte de los brazos fluviales de la región, así existe un notorio contraste entre el período de lluvias y el de secas, que define los períodos de pérdida de follaje de la mayoría de la vegetación así como las etapas de floración hacia el final de la sequía. Algunas de las especies mencionadas como el espino, huizache y palma son características de las fases más secas de la selva baja caducifolia.⁹ Los suelos, característicos de este ecosistema,¹⁰ considerados edafológicamente jóvenes y poco desarrollados, de tipo cambisol, tienden a ser delgados, es decir las capas superficiales, que son las que sostienen la vegetación, tienen poco espesor, alrededor de 30 cm., y cambian en función de la acumulación y descomposición de materia orgánica, que en suelos con uso agrícola intensivo no presentan muchas posibilidades de formación ni conservación, por lo tanto dificultan las condiciones de producción agrícola de la región.

Si bien el espacio presenta características geográficas poco variables, estas tierras también guardan contrastes, pues contienen grandes diferencias en las formas de uso de los recursos, en donde un ejemplo sería la existencia de tierras campesinas atravesadas por una autopista, combinación que conjuga parte de las interacciones y cambios locales de los últimos tiempos.

La ubicación surponiente de la región que estudiamos con respecto a la ciudad de Cuernavaca, capital del estado de Morelos, y su cercanía -se encuentra aproximadamente a 30 km de ella-, le otorga condiciones de interacción intensa con las vías que comunican hacia las regiones del sur del estado y el centro del país. La zona estudiada se encuentra al

⁹ Aguilar Benítez, Salvador (1998). *Ecología del estado de Morelos. Un enfoque geográfico*. México. Praxis. P.300.

¹⁰ Los suelos de la región son variados: predominan los de tipo cambisol cálcico, y se existen también castañozem hálpico, castañozem cálcico, feozem calcárico, litosol, vertisol pélico. INEGI. *Carta Edafológica del estado de Morelos*.

poniente de la carretera federal (con dirección a Taxco e Iguala, Guerrero) y la autopista México-Acapulco, siendo éstas las principales vías de interconexión regional y acceso hacia las carreteras y caminos locales. Encontrándonos sobre la carretera federal, en el entronque con la localidad de Alpuyeca, estaríamos a 26 km. de la salida de Cuernavaca, a 16 km. de Temixco y a 8 km. de Xochitepec, cabeceras municipales que se encuentran inmediatamente al sur de la capital del estado; en el transcurso, a borde de la carretera, además se encuentran también al menos diez poblados más pequeños, balnearios, unidades habitacionales, múltiples comercio, restaurantes de diferentes tamaños, mercados sobre ruedas, dos gasolineras, varios bancos, puestos de elotes, caña, jicamas, rosas, otros productos agrícolas y manufacturados, y por supuesto gran afluencia en ambos sentidos, a lo largo de todo el día, de automóviles particulares, autobuses, minibuses de pasajeros, taxis, trailers, camiones y camionetas de carga de todo tipo de productos, que pasan con objetivos de traslados e intercambios entre los pueblos, algunos sólo transitan recorriendo la zona por la carretera, otros interactúan –comercial, doméstica o turísticamente- en distintos puntos de la misma.

Interconectada a las carreteras regionales, existe además una red de carreteras secundarias y caminos que comunican a los pueblos del poniente entre ellos, como la carretera Alpuyeca – Miacatlán - Mazatepec – Tetecala – Coatlán del Río – Michapa – Grutas y que vuelve a comunicarse con la carretera federal llegando a Amacuzac y Puente de Ixtla: de este camino se van derivando las comunicaciones hacia caminos más pequeños que llevan a cada una de las localidades existentes. En realidad no hay pueblo en el que no haya un camino pavimentado por el que se pueda llegar, y por el que constantemente circule algún tipo de vehículo, sea de pasajeros o de carga. Esta red se comunica igualmente con el resto del estado y con estados aledaños, por las carreteras a Yautepec, a Emiliano Zapata, Jiutepec y Cuautla, a Tlaltizapan, Jojutla, Xoxocotla y Tequesquitengo.

Vecino a la región, en tierras del municipio de Temixco, se ubica un aeropuerto internacional, el que no cumple funciones de transporte para los habitantes locales sino que es un servicio satélite de la ciudad de Cuernavaca, pero que tenido influencias en ésta desde su establecimiento al provocar protestas por la ocupación de la tierra y la falta de compensación a los dueños de ella.





MUNICIPIOS Y COMUNIDADES DE ESTUDIO Distrito Federal
ESTADO DE MORELOS

Estado de México

Estado de México



ZONA DE ESTUDIO
 MUNICIPIOS

-  MAZATEPEC
-  MIACATLAN
-  PUENTE DE IXTLA
-  TETECALA

COATETELCO

CUAŦTLJA






AHUCHETZINGO




CUAHUCHICHINOLA

Estado de Puebl

Localidades

según número de habitantes

-  menores de 2,500 (753)
-  de 2,500 a 4,999 (39)
-  de 5,000 a 9,999 (18)
-  de 10,000 a 39,999 (19)
-  de 40,000 a 400,000 (4)

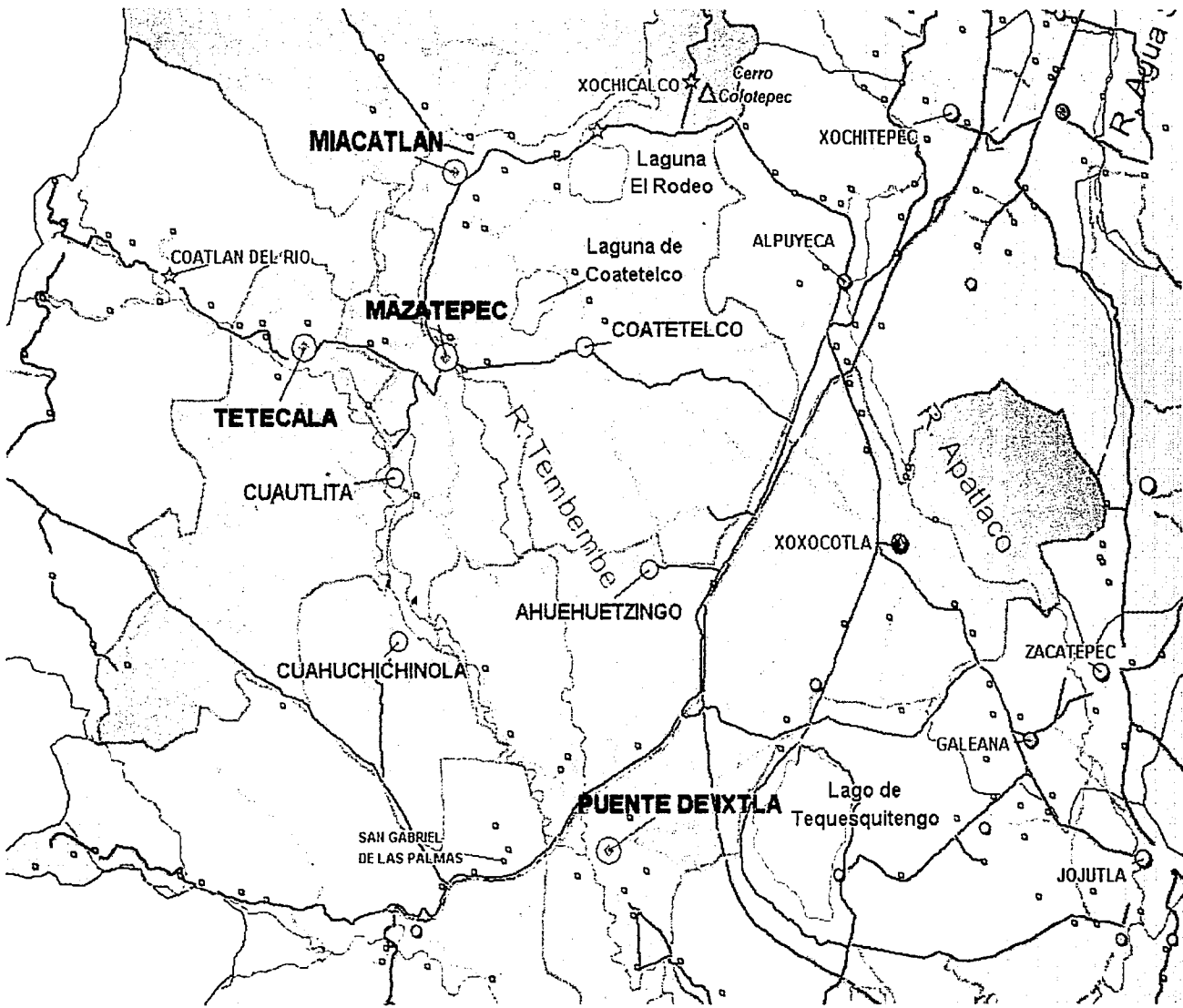
-  Carretera de cuota
-  Carretera pavimentada
-  Terracería

Estado de Guerrero



TESIS CON
 FALLA DE COCINA

121-1



TESIS CON
FALLA DE
MAGDALENA

101-2

Regresando al punto de la carretera federal, en el entronque para entrar a Alpuyeca. Municipio de Xochitepec, se toma precisamente el camino mencionado hacia Miacatlán, entrando en éste se atraviesan tierras con suelos de texturas medias y gruesas, es decir arenosos y franco arenosos, con capacidad de drenaje hídrico al suelo, es decir que retiene el agua sin que se inunde, que asociado al carácter calcáreo brindan la imagen de un paisaje seco; sin embargo permite el cultivo de plantas y "trabajable" para el uso de herramientas agrícolas ligeras, que junto con régimen de lluvias da posibilidad a una agricultura de temporal.

La topografía no es accidentada y las altitudes apenas varían entre 1200 y 900 msnm, el relieve es casi plano. Frente a la localidad de El Cabrito, se encuentra una de las dos elevaciones de la zona, el Cerro Colotepec de 1460 msnm.¹¹ Enseguida se encuentra la desviación hacia Xochicalco, zona arqueológica de gran importancia histórica y turística, para el municipio y el estado. Más adelante se encuentra la entrada a las comunidades de Cuentepec y Tetlama, ambas pertenecientes al municipio de Temixco, pero con importancia en la región, ya que el acceso lo tienen por el camino que venimos recorriendo, y no existe directamente por la cabecera municipal; además estas comunidades participan en las relaciones y procesos de la región en tanto llevan productos a los mercados municipales y sus habitantes se contratan como jornaleros en las distintas actividades productivas.

Regresando al punto antes de la desviación a Xochicalco, el camino nos acerca a la Laguna El Rodeo, ubicada al Municipio de Miacatlán, después se llega a la cabecera municipal, de donde sale una brecha hacia el norponiente que comunica las comunidades de El Paredón, Palo Grande y Palpan, ya casi colindando con el estado de México. Este camino, que atraviesa el río Tembembe, muestra tierras de temporal, paisaje semiseco y pueblos pobres que buscan completar la agricultura maicera con la venta de fuerza de trabajo acercándose a las cabeceras de los municipios cercanos. Partiendo nuevamente de Miacatlán el camino continúa bordeando la Laguna de Coatetelco. Esta región presenta un paisaje más verde por la humedad que las lagunas propician, sin embargo no conlleva muchas ventajas para el riego agrícola, pues apenas unas cuantas hectáreas son regadas mediante bombeo. El uso de las lagunas es especialmente para pesca, y en las mañanas es posible ver a los pescadores salir con la producción para vender o que se dedica al

autoconsumo, aunque existen reglamentaciones para hacerlo por épocas de veda y cantidad de pesca, debido a la baja producción actual. Las lagunas son de agua bronca, es decir, el origen es pluvial y por ende sólo en temporal se recargan. En las dos últimas décadas las lagunas han presentado problemas de azolve por deslave y sedimentación del material de los alrededores de ellas, especialmente la de Coatetelco, lo que ha evitado que se llene adecuadamente algunos años. Llegando incluso a secarse en el año de 1989; el deterioro de esta última es evidente, pues actualmente la del Rodeo aparenta ser más grande cuando anteriormente era la pequeña. Ha habido algunas intervenciones institucionales para desazolvarla, y posteriormente para sembrar carpa y manejar las enfermedades de esta fauna, logrando recuperar la producción, aunque ya no como la de antes, dicen los pescadores del lugar. En el Muelle, localidad al lado de la Laguna de Coatetelco, existen puestos de comida en los que ofrecen guisos con mojarra, en realidad no toda es del lugar, pues actualmente la producción es poca y el tamaño de las carpas es pequeño, así que los puestos se surten con pescado traído de otras partes, pero atraen visitas los fines de semana, lo que representa una manera de obtener ganancias para algunos pobladores del lugar.

La comunidad de Coatetelco se encuentra, al otro lado de la laguna, llegando por un camino pavimentado, que se conecta con la carretera hacia Mazatepec – Michapa. Es un pueblo muy grande y poblado, y la gran afluencia de gente y comercios sobre la carretera lo denotan. A la salida del pueblo se encuentra una pequeña zona arqueológica de origen tlahuica y un museo del INAH que muestra la historia prehispánica de la región. Las tierras agrícolas de la comunidad no se pueden ver desde el camino, sino sólo atravesando el pueblo de esta comunidad. Son tierras de temporal, fundamentalmente para cultivar maíz de autoconsumo. Siguiendo el camino al poniente, se llega a Mazatepec y más allá a Tetecala y Coatlán del Río, éstas son cabeceras municipales, y además de contar con la administración municipal, también es notorio el desarrollo urbano con que una parte de las localidades cuentan. Sin embargo no puede dejarse de notar que hacia los extremos del pueblo la vida agrícola y la fisonomía de las viviendas y calles como pueblos campesinos es aún vigente. Estos pueblos, junto con Miacatlán y Puente de Ixtla –que se encuentra más al sur- mantienen parte importante de las relaciones entre las comunidades más pequeñas de la región, en términos de administración, gestiones con las instituciones gubernamentales

¹¹ INEGI. *Carta topográfica del estado de Morelos.*

de servicios agrícolas y sociales como Procampo, Progresá, Crédito a la palabra, las instituciones de Salud, etc., además de los vínculos comerciales y laborales, pues es allí donde se establecen las plazas semanales y algunos contactos para trabajos. Es decir, las cabeceras municipales son polos de relaciones entre las distintas comunidades de la región y puntos importantes para la vida y actividades económicas, sociales, administrativas y, por supuesto, culturales de los pueblos.

Las tierras de Mazatepec y Tetecala cuentan con riego en parte de su superficie, por lo que pueden ser aprovechadas para establecer dos temporadas de cultivo al año y algunos cultivos comerciales, como elote, arroz, calabacita o algunas flores; por eso atraen a campesinos de otras localidades quienes buscan establecer convenios de mediería, renta de parcelas o jornalero. Estas condiciones muestran mayor actividad en las tierras y brechas a lo largo del año que en las tierras de temporal.

Entre Mazatepec y Tetecala se encuentra una brecha que baja hacia el sur y comunica a Cuautlita y más adelante a Cuauchichinola. Estas dos últimas localidades pequeñas, muy distintas entre sí y con características particulares. Las tierras de cultivo se encuentran alrededor del camino y de las comunidades. La primera –Cuautlita– cuenta con pocos habitantes, se ven algunas casas abandonadas, parcelas sin cultivo, pero otras en plena producción, especialmente en las partes donde cuentan con riego, lo que da al paisaje de esta comunidad y sus tierras una imagen verde y de plantas y cultivos diversos, al verse entremezcladas con las milpas, campos con rosas, arroz, huertas de mango, etcétera. Cuauchichinola muestra en cambio un proceso en crecimiento más dinámico. Se extiende a lo largo del camino, y se observan viviendas en construcción, algunas más bien improvisadas, así como también se notan contrastes sociales, pues los alrededores son claramente más marginados e irregulares que el centro del pueblo; una parte de sus tierras se extienden a lo largo del río Chalma, el cual prácticamente las atraviesa, y es posible aprovechar su humedad para sembrar en alguna temporada fuera del temporal, aunque igualmente en algunas regiones inunda las parcelas y las cosechas se pierden si es que fueron sembradas durante las lluvias.

Las tierras de Cuauchichinola colindan con Ahuehuetzingo, pero no hay camino directo de comunicación entre ellos. A pesar de la cercanía de Ahuehuetzingo al Río Tembembe y

de la presa que dentro de sus propios límites se encuentra, no existe riego agrícola. En esta parte el suelo es especialmente arenoso, lo que se presta al cultivo del cacahuete, el que ocupa las parcelas durante la temporada de lluvias, y cuya cosecha atrae a campesinos de los alrededores en busca de trabajo a jornal. Especialmente se notan pobladores de Coatetelco. Precisamente desde esta comunidad, hacia el sur, existe una brecha de acceso hacia Ahuehuetzingo, aunque se utiliza con mayor frecuencia transitándola a pie o con animales de carga; pues para los vehículos es más fácil llegar por la carretera federal desde la que existe un camino pavimentado directo al centro del pueblo. Ahuehuetzingo se encuentra a medio camino entre Mazatepec y su propia cabecera municipal, Puente de Ixtla, por lo que las interacciones comerciales, sociales y administrativas se dividen entre los diferentes pueblos.

Puente de Ixtla, cabecera del municipio, se encuentra al lado de la carretera federal aproximadamente 10 km. al sur del entronque hacia Ahuehuetzingo, se encuentra integrado más directamente al sistema de servicios y comunicaciones del sur del estado; su ubicación lo comunica con los accesos a Xoxocotla, del mismo municipio, Tequesquitongo, Zacatepec y Jojutla. Aunque, por supuesto, igualmente participa en la dinámica de la región poniente al ser la cabecera de la comunidad de Ahuehuetzingo, además de encontrarse más cercano y accesible a la comunidad de Cuauchichinola que su propia cabecera municipal, y de ser punto de referencia para actividades comerciales, como puede ser la plaza comercial del domingo, en la que pobladores de la región suelen acudir para llevar productos a vender y para surtirse de mercancías.

La distribución y uso del agua fluvial en la región constituye otro elemento de contraste y heterogeneidad pues, a pesar de contar con recursos hídricos cercanos, el uso agrícola es limitado y caro para la mayor parte de los productores, pues se paga por tiempo de uso del bombeo. La región cuenta con corrientes superficiales, corrientes subterráneas que se alimentan gracias a la permeabilidad de los suelos, algunos manantiales y ojos de agua, sin embargo el uso doméstico también presenta restricciones especialmente en tiempos de secas. El sistema fluvial de la región, originado por las escorrentías de aguas provenientes de la región del Chichinautzin, del estado de México y norte de Morelos, forma parte de la cuenca del río Tembembe, el cual cruza la zona poniente paralelamente al río Chalma, de norte a sur, de estos se derivan otros brazos fluviales que recorren la región y que durante la

temporada que no hay lluvias se encuentran casi secos, cruzando los caminos sin ningún problema: así existen también otros ríos pertenecientes a la cuenca como el Sabino, Xochitepec, y Terrón al surponiente; todo el sistema desemboca en el río Amacuzac, un poco más al sur de Puente de Ixtla.

Así el paisaje de esta región muestra los recursos naturales y el uso que se hace de ellos. Resalta la intensa comunicación que los espacios pequeños y las vías de comunicación permiten, la presencia importante de servicios y comercios entre los caminos y poblados densos y heterogéneos en condiciones y crecimiento. Esta situación se vincula a las zonas agrícolas compuestas de parcelas con cultivos diversos acopladas a las condiciones de riego y temporal, del suelo y a las técnicas aplicadas en ellos. Se distinguen procesos de deterioro de recursos, lagunas contaminadas, limitación de agua en temporada de secas, parcelas erosionadas, montes deforestados cubiertos prácticamente de pastos y algunos huizaches.

4.3 Condiciones de vida en el Poniente de Morelos.

La modernización basada en la cultura de países occidentales industrializados ha pretendido imponer el modelo de desarrollo a los países considerados dependientes y atrasados; asimismo ha definido la necesidad de superar toda característica cultural vista como tradicional que no corresponda a los principios del progreso y transformación existente en naciones desarrolladas.

Al imponerse en México este modelo de desarrollo mediante las distintas políticas gubernamentales, se han llevado los planteamientos de la modernización a todos los rincones del país, incluidos los rurales. Se ha oficializado la idea de que el desarrollo implica únicamente la búsqueda de satisfactores materiales para elevar el nivel de vida de la población. Entonces se extiende la necesidad del acceso a bienes y servicios materiales y tecnológicos, a niveles productivos más altos dados por la mayor inversión de capital, y a una cultura que sustituya ideas y costumbres no acordes con la visión de la industrialización. Esta búsqueda contiene la idea de una cierta estandarización de la vida, o al menos la superación de las formas de vida que para el concepto hegemónico de modernización son atrasadas, y la erradicación de las culturas basadas en una relación

directa con recursos y elementos naturales, así como en la inversión de trabajo propio no remunerado.

Es decir, los planteamientos concretos de la transformación impulsada desde las políticas oficiales sean paternalistas, asistencialistas, e incluso neoliberales, han buscado la sustitución de las formas de vida y producción campesina. Sin duda, su influencia ha modificado los procesos rurales, como se ha visto en los apartados anteriores. Sin embargo, en las comunidades rurales se distinguen aún formas particulares campesinas de vivir y trabajar como más tarde se verá; al mismo tiempo que se puede notar que con los satisfactores obtenidos, y el nivel de vida alcanzado no se ha logrado superar la pobreza prevaleciente en el campo, y mucho menos estandarizar la vida. Estos elementos son parte de la realidad rural actual, es decir, de la nueva ruralidad.

La modernización ha traído cambios, ha modificado de raíz procesos sociales, económicos, productivos y culturales, trastocado estructuras y redireccionado ejes de desarrollo. En términos de la vida en el campo, se distingue la integración de múltiples dinámicas comerciales, urbanas y de relaciones en las últimas décadas, con las que anteriormente no contaban. Gran cantidad de los bienes y servicios con los que los pueblos campesinos cuentan ahora se han integrado a sus condiciones y posibilidades de subsistencia, pero siguen existiendo muchas limitaciones para la solución de necesidades básicas, para el acceso pleno a recursos económicos y productivos, a empleo e ingreso seguro, a educación básica y media para su población, a la garantía de mejores condiciones de vida para los jóvenes, y a la posibilidad de perspectivas de un futuro mejor.

Tierras y ejidos

La dotación de tierra que se hizo en el poniente de Morelos correspondió casi en su totalidad a la forma ejidal de tenencia de la tierra. En los municipios estudiados solamente una pequeña porción del ejido de Miacatlán se reconoció como comunidad agraria, de tal manera que las tierras de las comunidades en cuestión corresponden a las superficies dotadas en forma de ejido. Los ejidos de Ahuehuetzingo, Coatetelco y Cuautlita no se han ampliado a partir de las dotaciones llevadas a cabo entre 1927 y 1929, solamente Cuauchichinola tuvo dos ampliaciones, una en 1936 y otra más en 1961 a solicitud de

pobladores que llegaron a integrarse a la comunidad en los años treinta. En el cuadro siguiente se detallan las superficies originalmente dotadas a cada uno de los ejidos. Sin embargo a lo largo de las décadas transcurridas estas tierras han sido afectadas por distintos procesos, tanto por conflictos en los ejidos, obras de infraestructuras de comunicación y agrícolas, etcétera.

Cuadro # 4.1
Superficies ejidales dotadas a cada comunidad estudiada
Superficies actuales de las comunidades de estudio

Comunidad	Año de dotación	Superficie dotada (has.)	Superficie de temporal (has.)	Superficie riego (has.)	Superficie asentamiento (has.)	Sup. cerril y pastizal (has.)
Cuauchichinola	1928	156.00	949.0	109.0	127	
	1936	497.24	840.0	35.0		129.0
	1961	215.9	57.2	11.36		149.53
Cuautlita	1927	564	400		13	163
Ahuehuetzingo	1928	992	681	-	22	311
Coatetelco	1929	4760	2355	50	110	2355

Fuente: Carpetas básicas ejidales. Registro Agrario Nacional.

En Morelos la tierra agrícola a la que los campesinos tienen acceso ha sufrido un proceso intenso de minifundización que ha influido en las maneras de uso. Dicha minifundización actual de tierra es el resultado de un proceso continuo e intenso de división de las parcelas originales repartidas en la región a lo largo de las décadas y generaciones, en el contexto de la particularidad de Morelos en cuanto a los espacios limitados y presión sobre la tierra por distintos sectores y procesos económicos y sociales.

La población se ha incrementado, pero la tierra de cultivo no se ha extendido, ni el tamaño de las parcelas; por el contrario, el número de parcelas individuales es actualmente superior al que existía anteriormente, dado por las divisiones que de ellas se han hecho.

La comparación es simple: el número de jefes de familia a los que se les dotó parcela ejidal desde 1926, cuando inició el reparto agrario en las comunidades estudiadas, a la fecha se ha incrementado entre 2.2 veces y 5.4 en las comunidades estudiadas, rango

cercano al aumento de la población misma; también se puede ver que el número de ejidatarios ha aumentado.

Los ejidatarios originales por ley nombraban a los sucesores de sus derechos ejidales, quien normalmente era uno de sus hijos. En estos momentos en que han pasado varias décadas y aproximadamente entre dos y tres generaciones de la dotación ejidal de tierra, se han sucedido diversas tendencias con respecto al uso de las parcelas, pues se han dado subsecuentes divisiones de las parcelas originales al margen de las reglamentaciones para el uso por parte de diferentes parientes, al mismo tiempo que ha llevado a que varios miembros descendientes de la familia no cuenten con tierra.

Este proceso ha venido implicando igualmente la separación de los ejidos de los pueblos, pues ahora abarcan poblaciones y superficies que se superponen pero no coinciden exactamente e incluso en algunos aspectos e intereses particulares llegan a veces a ser excluyentes. El ejido se refiere únicamente a las tierras con ejidatarios asignados, que como se dijo ya no son el total de jefes de familia de cada comunidad, ni siquiera de los hombres adultos, como en el momento de la dotación; y ahora los ejidatarios forman un grupo específico dentro de cada pueblo, lo que implica tensiones, conflictos o simplemente diferenciaciones.

A la vuelta de ochenta años se ha construido un panorama complejo y diferente en cada uno de los ejidos, que se ha entrelazado con superficies en pequeña propiedad privada, que algunos campesinos han ido adquiriendo, que de manera mezclada y distinta se donan, venden, rentan, prestan, comparten, etcétera.

Actualmente después del proceso de certificación realizado por PROCEDE, llevado a cabo a raíz de las modificaciones del artículo 27 constitucional, en donde los ejidatarios pasan de usufructuarios de la tierra a tener derechos de propiedad sobre ella, se incluyó la categoría de posesionario para los que mantienen en explotación parcelas agrícolas, teniendo derecho a la dotación de tierra a su nombre; sin embargo la superficie de cultivo total del ejido no ha aumentado desde entonces.

Actualmente con el programa de PROCEDE se ha dado legalidad a las dinámicas de las tierras que de hecho existían desde antes, pues si los posesionarios no contaban con certificado de posesión, igualmente hacían uso de la tierra, también avecindados y los que

no tienen posesión parcelaria pero sí cuentan con derecho sobre las tierras de uso común, se encontraban bajo la misma condición real aunque sin reglamentación formal.

Cuadro # 4.2
Comparación entre la población con dotación ejidal y la población actual en las comunidades estudiadas

	Año de dotación *	Población total en el año de dotación de tierra*	No. Ejidatarios dotados *	Población total 2000 **	No. ejidatarios ***	No. Ejidal. y poseionarios 2002****	No. de unidades fam 2000**
Ahuchuetzingo	1928	166	57	1134	89	206	272
Cuautilita	1927	142	47	365	48	77	104
Cuauchichinola	1928	365	73	-	-	-	-
1ª Ampliación	1936	543	42	-	-	-	-
2ª Ampliación	1961	1968	77	2 427	196	199	570
Coatetelco	1929	2857	546	8 796	542	542	1770

Fuente: * Datos de las Carpetas básicas ejidales del Registro Agrario Nacional.; **XII Censo de Población y vivienda 2000; ***Información de presidentes de los comisariados ejidales de cada ejido, 1998; **** "Actas de asambleas de delimitación, destino y asignación de tierras ejidales" Realizadas a partir del programa de certificaciones PROCEDE.¹²

Las certificaciones actuales contienen aún irregularidades en el otorgamiento de los derechos sobre la tierra, en unos ejidos más que en otros, por ejemplo, en Cuauchichinola existen parcelas que no están asignadas, así como ejidatarios que no cuentan con derechos parcelarios. En Coatetelco igualmente existen irregularidades en los términos del acta de certificación de tierras, en que existe un gran número de ejidatarios reconocidos, pero que no cuentan con tierra, y parcelas sin datos de posesión.

Al interior de los ejidos existen disparidades en las superficies asignadas, aunque se da una mayoría de ejidatarios y poseionarios con microparcels. Entonces la certificación actual lo que ha reflejado es el proceso intenso de minifundización construido por la dinámica de uso de la tierra de las últimas décadas.

Así podemos ver en el cuadro siguiente que la mayor parte de los poseionarios son los que cuentan con las parcelas de menor superficie, pues son los que hacían uso de la tierra sin tener dotación ejidal.

¹² Fechas de realización de las asambleas ejidales de delimitación: Coatetelco 1 de agosto 1999, Cuauchichinola 21 de marzo de 1994, Cuautilita 22 de septiembre 1995 y Ahuchuetzingo 7 de julio de 202.

Cuadro # 4.3
Número de certificaciones individuales y tamaño de las parcelas reconocidas bajo el Programa PROCEDE

Comunidades	Totales No.	Totales No.	Menos de 2 ha.	Entre 2 y 5 has.	Más de 5 has.
Ahuehuetzingo	Ejidatarios	88	30	31	27
	Posesionarios	118	70	41	8
	Avecindados	18	-	-	-
Coatetelco	Ejid c/parcela	280	121	48	94
	Posesionarios	811	758	44	8
	Ejid s/ parcela	262	-	-	-
	Avecindados	153	-	-	-
Cuauchichinola	Ejidatarios	149	69	48	32
	Posesionarios	49	30	13	6
	Avecindados	23	-	-	-
Cuautila	Ejidatarios	46	22	13	-
	Posesionarios	31	-	-	-
	Avecindados	55	-	-	-

Fuente: Actas de delimitación, destino y asignación de tierras ejidales. Realizadas a partir del programa de certificaciones PROCEDE.

Las tierras de cultivo, las ejidales junto con las pequeñas porciones de pequeña propiedad, son objeto de la actividad de una gran parte de la población en tanto se integran al movimiento de la tierra que existe e igualmente como fuente de trabajo para el jornalero. Los avecindados reconocidos como tales por parte de las asambleas ejidales, los ejidatarios sin unidades de dotación, así como a los que se les asignaron únicamente solares, tienen derecho al uso de las áreas de uso común aunque no cuenten con superficies parceladas, como de hecho han utilizado dichas áreas colectivas. De esta manera la consideración del pueblo supera al ejido, pues éste (el pueblo) abarca al conjunto de la población que reside permanente o pendularmente en la localidad, tenga o no tierra, al conjunto de viviendas, a las tierras comunes, al paisaje y sus colindancias en general, así como a las actividades que ahí se suceden, las relaciones hacia otros pueblos y hacia la región.

Esto dibuja un panorama en el que se encuentra un patrón de posesión y uso del suelo complejo y pulverizado. Las sucesiones del derecho ejidal, los cambios de usuario, las certificaciones con todo y los casos sin definir, así como los distintos tratos para el cultivo han conformado un marco con múltiples modalidades y pocas regularidades de uso de las tierras.

Actualmente las superficies reconocidas y certificadas de acuerdo a su uso, considerando las superficies afectadas y los movimientos parcelarios entre los ejidatarios, se dividen de la siguiente manera:

Cuadro # 4.4
Superficies actuales de las comunidades de estudio

Comunidad	Municipio	Superficie total (has.)	Superficie parcelada (has.)	Superficie de uso común (has.)	Superficie asentamiento (has.)	Sup. de infraestructura ejidal (has.)
Cuauchichinola	Mazatepec	1888.48	723.26	979.66	143.30	13.10
Cuautlita	Tetecala	415.09	146.00	249.00	10.8	7.30
Ahuehuetzingo	Puente de Ixtla	794.31	541.06	226.04	75.52	5.84
Coatetelco	Miacatlán	4363.13	3649.38	303.68	42.36	140.81

Fuente: Actas de delimitación, destino y asignación de tierras ejidales. Realizadas a partir del programa de certificaciones PROCEDE.

Población y localidades

En los municipios de Mazatepec y Tetecala hasta el año de 1960 todas sus localidades eran rurales; y en Puente de Ixtla y Miacatlán hasta 1940 la población rural representaba la mayoría de cada municipio. En el transcurso de las décadas subsecuentes la urbana fue siendo predominante en proporciones distintas en cada municipio de acuerdo a las condiciones propias de desarrollo; distinguiéndose, en general, en 1980 un cambio cualitativo en la composición de la población, como puede observarse en el cuadro siguiente.

Cuadro # 4.5
Población rural y urbana en los municipios estudiados y en Morelos de 1940 a 2000

	1940		1960		1980		1995		2000	
	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana
Mazatepec	2 239	-	3 077	-	1 174	4 364	3 568	4 503	4 216	4 605
Tetecala	2 804	-	3 951	-	2 501	3 105	2 180	4 663	2 186	4 731
Puente de Ixtla	4 413	2 545	2 716	13 966	4 618	30 192	5 633	45 466	6 832	47 317
Miacatlán	3 536	2 857	2 135	8 763	3 328	15 546	6 968	15 365	4 087	19 897
Morelos	131 767	50 944	180 730	205 534	244 193	402 737	203 334	1239328	224 574	1328727

Nota: Se considera en este cuadro para todos los casos a la población rural la que habita en localidades menores de 2500 habitantes, de acuerdo al criterio de INEGI.

Fuente: INEGI. Censos de población y vivienda 1940, 1960, 1980, 1990 y 2000.

Cuauchichinola, Cuautlita, Ahuehuetzingo, Coatetelco, comunidades de estos municipios del poniente de Morelos, muestran dinámicas de grandes cambios, así como persistencias al

mantenerse como campesinos, pues a pesar de saber que mucha gente sale a vivir fuera de los pueblos, como los mismos habitantes los dicen, no son pueblos abandonados, en las entrevistas y recorridos corroboramos que prácticamente todas las casa habitación están ocupadas, que prácticamente todas las parcelas agrícolas se siembran: eso sí, los usuarios cambian, los dueños de casas o parcelas que no viven en el pueblo, dejan a sus hermanos, esposas, hijos, sobrinos o nietos encargados de sus bienes. En el transcurso del tiempo, entre estas comunidades, se cuentan historias, espacios y relaciones comunes, pero también se distinguen múltiples diferencias entre sí, como parte de la heterogeneidad construida y la dinámica de permanente transformación que prevalece en la región.

La población y los pueblos rurales se han transformado, pues el incremento de la población urbana se debe a que en el transcurso de los años, localidades dentro de los rangos de pueblo rural fueron creciendo llegando a ser considerados como urbanos; asimismo la población de los pueblos se traslada a las ciudades. Entonces las poblaciones urbanas aumentan y las rurales restringen su crecimiento, o crecen en menor proporción que las urbanas, unas más y otras menos.

Coatetelco resalta por ser un pueblo muy grande, con una población actual de 8 796 habitantes, más elevada de lo que se reconoce a una comunidad rural, pues sobrepasa los 2500 habitantes desde hace varias décadas, de manera que la dinámica campesina que ha mantenido contrasta con este indicador, el cual en realidad no logra caracterizar a la población.

Cuadro # 4.6
Población y viviendas de las comunidades de estudio

Comunidad	Población total	PEA total	PEA agrop.	Total de viviendas	Habit. Por vivienda	Hogares con jefatura femenina
Cuauchichinola	8796	731	365	597	4.07	460
Cuautlita	363	262	134	112	3.18	46
Ahuehuetzingo	1134	353	134	282	4.02	140
Coatetelco	2427	2628	1338	1816	4.87	1630

Fuente: INEGI (2000) *XII Censo General de población y vivienda 2000*.

En Cuauchichinola, Coatetelco y Ahuehuetzingo se distingue un incremento poblacional promedio anual de 1.2% en el periodo de 1980 a 2000; sin embargo notamos que

específicamente la comunidad de Cuautlita ha disminuido a partir de 1980 con una tasa promedio de - 2% anual, y hoy día es una comunidad pequeña con descenso poblacional; pero es notorio que en ella el número de viviendas habitadas aumentan ligeramente (de 68 en 1990 a 108 en 1995 y 112 en 2000), mientras que en el censo se contabiliza para este pueblo una media de 3.18 habitantes por vivienda, que representa la cifra menor entre las comunidades tratadas, e incluso se encuentra abajo del promedio estatal que es de 4.22.¹³ Esto significa que la población total del pueblo disminuye menos que el número de viviendas habitadas. En realidad la población rural no disminuye en términos absolutos, pero las familias cambian de número de integrantes ante la salida de uno o varios de sus miembros, como se ejemplifica en Cuautlita.

El movimiento de la población también se refleja en la estructura de la población. Hoy encontramos que la población de las comunidades de estudio es predominantemente adulta, pues cuenta con dos quintas partes de la población mayores de 24 años, mientras que poco menos de una quinta parte son jóvenes de 15 a 24 años, y aproximadamente la tercera parte, niños y jóvenes menores de 15 años. Esta distribución de edades comparada con la distribución que existe en la población del estado de Morelos se diferencia especialmente en que el grupo de 15 a 24 años es de 3 a 4 puntos porcentuales menor. En Cuautlita los grupos de niños y menores de edad tienden a ser inferiores que el de adultos, con respecto a las proporciones de las otras tres comunidades, especialmente con la de Cuauhichinola y Coatetelco: así como de las proporciones estatales.

Cuadro # 4.7
Estructura de edad en las comunidades estudiadas

Grupos de edad	Cuauhichinola		Coatetelco		Ahuehuetzingo		Cuautlita	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
0-4 años	255	11	1051	12	112	10	25	8
5-14 años	616	25	2310	27	256	23	56	17
15-24 años	407	18	1574	18	191	18	55	17
de 24 años	1016	44	3625	42	532	49	193	59

Fuente: Datos de INEGI (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*.

Es decir la residencia en éstas comunidades tiene como tendencia la predominancia de adultos mayores, en distintas proporciones. Estos datos nos acercan a la idea de la salida de jóvenes de las comunidades, quienes igualmente son los progenitores de las nuevas

¹³ Información obtenida a partir de los datos de los Censos de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000 y

generaciones, y por lo tanto se manifiesta la disminución relativa de los menores de edad. Es decir los datos hablan de tendencias de la población a la migración, bien sea definitiva y/o temporal.

Los datos de las cuatro comunidades también destacan que la población de 18 años y más es mayoritariamente femenina, y que la proporción masculina disminuye con respecto a la existente en la población total.

Cuadro # 4.8
Relación entre la población masculina y la población femenina en las comunidades estudiadas

	Población total Masculina/Femenina	Población menor de 18 años Masculina/ Femenina	Población mayor de 18 años Masculina/ Femenina
Cuauchichinola	93.8	102	86.5
Coatetelco	94.9	101	89.1
Ahuehuetzingo	101.7	103	100.6
Cuautlita	105.0	114	100.0

Fuente: Datos de INEGI (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000.*

La diferencia entre la primera y la tercera columna y la segunda y la tercera columna significa que una cierta cantidad de hombres que viven en las comunidades hasta los 18 años, ya no lo hacen posteriormente, lo que nos podría acercar igualmente a los procesos de salidas migratorias, y asociar incluso con el porcentaje de hogares con jefatura femenina, pues así son considerados los hogares en los cuales el esposo o padre se encuentra ausente, que si bien las razones pueden ser diversas, se ha visto que en el campo hay una tendencia creciente a las familias con jefatura femenina única por migración de los hombres adultos, jefes de familia. En este caso encontramos que el porcentaje de hogares de este tipo llega a alcanzar el 23% del total de hogares de Cuauchichinola y Coatetelco, 20% en Cuautlita, y 16% en Ahuehuetzingo. En esta última comunidad la población de varones es casi igual a la de mujeres y el porcentaje de jefas de familia es menor que en las otras comunidades, lo cual sugiere que la salida migratoria de hombres es menos frecuente.

La salida de hombres adultos y de jóvenes de ambos sexos, habla del movimiento de la población que, bajo distintos contextos, conlleva elementos nuevos a los pueblos y los hace más heterogéneos. Al recorrer las calles y hablar con las gentes se distinguen elementos que parecerían contradictorios, aunque también complementarios, referidos a las salidas y

estancias de la población en los pueblos. En los últimos años se ha podido ver que hay algunas casas que ya no están ocupadas permanentemente, o están vacías temporalmente o sólo por períodos cortos se ocupan, lo que anteriormente no sucedía. La razón es que las familias han cambiado de residencia, temporalmente o regresan por tiempos. Al lado de esto, también se encuentra la construcción de casas nuevas, en lotes recién comprados o en divisiones de los solares existentes, emprendidas por un aumento importante de ingresos, en algunos casos por el envío de remesas de familiares que trabajan en Estados Unidos, o que al regreso de ellos invierten los ahorros en este tipo de obras; por supuesto que también se debe a las posibilidades obtenidas por trabajo en el país, en la región misma o por éxito en el cultivo. Otra condición que también se observa actualmente en las familias, es que en la mayoría, uno o más miembros se encuentran fuera del pueblo, en el país o fuera de éste: dicha condición se ha dado desde hace muchos años, pero en los últimos se ha ido generalizando y dirigido hacia Estados Unidos. En algunas comunidades se distinguen más unas características que en otras. Por ejemplo, en general en Ahuehuetzingo la gente sale menos, en Cuautlita es más común que existan casas con uno o más miembros que ya no viven en el pueblo y muchos dicen que tienen familiares en Estados Unidos, en Cuauchichinola se distinguen construcciones y también se habla de salidas temporales, en Coatetelco las salidas parecen ser más pendulares, de ida y regreso, de plazos cortos, y no muy fácilmente se encuentra gente que diga tener familiares en Estados Unidos trabajando.

De acuerdo a lo observado y a las entrevistas realizadas, los movimientos de la población surgen de la necesidad de resolver la propia subsistencia y reproducción. La búsqueda imperiosa de empleos e ingresos fuera de la comunidad, reflejada en la salida de *jefes de familia*, en que el número de integrantes de familia disminuye, en la salida de mujeres y hombres jóvenes, significa que en las comunidades viven una restricción de recursos, de tierra, de empleo, de posibilidades de ingreso, de que los gastos son mayores que las posibilidades de obtenerlos localmente, que las condiciones de vida se tornan difíciles ante ingresos y recursos restringidos. Las salidas tienen un móvil fundamental de búsqueda económica, aunque también tenga significados e implicaciones sociales y culturales.

Todos los movimientos, los cambios de actividades, relaciones y estrategias conllevan, a su vez, heterogeneidades y segregaciones sociales, de acuerdo con las capacidades de los distintos grupos para acceder a las nuevas dinámicas. Así, distinciones sociales que han

existido históricamente se van marcando de maneras específicas en el crecimiento y adecuación de los pueblos, y se van distinguiendo zonas de mayor marginación, generalmente en las periferias de los pueblos, en donde las condiciones de vida de las familias se vislumbran mucho más difíciles por una pobreza más acentuada que, en general, en los centros de los pueblos.

Así, en Coatetelco que por su dimensión se encuentra dividido en cinco colonias o barrios -Centro, Muelle, Pedro Saavedra, B. Juárez y Narvarte-, se distingue que las condiciones de vida entre ellas son diferenciadas, la pobreza se siente más en las colonias de las periferias, como el Muelle y Pedro Saavedra, en ellas no sólo las calles y viviendas son más precarias, también en las familias que habitan ahí se encuentran situaciones de desempleo, falta de tierras, mínimos ingresos. En contraste, las colonias céntricas se encuentran pavimentadas, las casas son de materiales más durables, se encuentran pequeños negocios como misceláneas, tlapalerías, tiendas de productos agrícolas, etcétera, el mercado, los servicios de transporte. Las entrevistas en estas partes céntricas revelaron condiciones económicas menos difíciles para subsistir, algunos cuentan con algunos pedacitos de tierra, otros, al menos, con la posibilidad de rentarla para sembrar.

Cuauchichinola es igualmente un pueblo heterogéneo, pero además relativamente dividido, cuenta con tres colonias, que tienen un cierto funcionamiento independiente o por lo menos las relaciones intracomunitarias se encuentran diferenciadas a partir de los centros de reunión que se han ido construyendo en cada una de las colonias -iglesia, zocalito y parque- aunque los compromisos con la ayudantía municipal y la participación tanto en las asambleas como en los trabajos colectivos de todo el pueblo se mantienen. La colonia céntrica -donde se encuentra la ayudantía municipal, la escuela principal, el zócalo y la iglesia grande-, corresponde al asentamiento más antiguo, que tiene una cierta predominancia sobre las otras. Las otras colonias se han formado al irse agregando a lo largo de los años, primero por la gente que llegó de Guerrero, principalmente, desde hace décadas en que algunos lograron integrarse a las ampliaciones ejidales de 1936 y 1961, en los últimos años se han ido asentando familias que buscan, ya no tierras, sólo trabajo, sean de fuera o de ahí mismo. La zona marginada se encuentra en los extremos del camino que atraviesa al pueblo (el camino que comunica la carretera Mazatepec - Coatlán del Río y la de Michapa - Puente de Ixtla), donde pueden verse casas construidas con materiales

improvisados, con menos servicios, en las que se vislumbra mayor pobreza que en las zonas más céntricas del pueblo.

En los alrededores de Ahuehuetzingo, a la orilla de la barranca, se encuentra al igual que en los otros pueblos la población más pobre. No cuenta con servicios, sólo electricidad, las familias que aquí habitan no cuentan con tierra ni muchas posibilidades de rentarla. Al interior del pueblo los contrastes no son tan marcados, y algunas familias han instalado tiendas de abarrotes o pequeños puestos de venta de verduras o dulces. En tanto, Cuautlita es el pueblo menos polarizado, pues no se distinguen las zonas marginadas en los alrededores, y casi todas cuentan con los servicios domésticos básicos.

En estas zonas de las localidades en que las condiciones de vida son más deprimidas, se encontró que los jefes de familia no tienen tierra y son jornaleros en su mayoría, también se notó que eran familias que no llevan a cabo como actividad la migración.

Sobre los servicios público y domésticos.

En general los servicios públicos y domésticos son concebidos, injustamente, como característicos de la urbanización. Convencionalmente se le ha asignado a la vida rural la imagen de la falta de servicios, es decir, como si le correspondieran necesariamente las velas o lámparas de gas o gasolina en la noche, el acarreo de agua desde ríos o pozos cercanos, letrinas sin agua corriente, veredas rústicas y ningún tipo de manejo de aguas residuales. Así que bajo la pretensión de llevar "desarrollo" y "progreso" se han definido políticas básicamente para surtir a las comunidades rurales este tipo de servicios, los cuales si bien son necesarios no son indicadores satisfactorios de desarrollo, pues no inciden ni modifican las relaciones sociales de los grupos sociales rurales, ni de la fuerza de trabajo campesina inserta de manera desventajosa en los mercados de trabajo, etcétera.

A partir de las décadas de los cincuenta y sesenta los servicios públicos y domésticos empezaron a formar parte del paisaje rural morelense. Actualmente todas las comunidades cuentan con agua entubada, luz eléctrica y caminos de acceso pavimentados, aunque aún no existe un servicio pleno a todos sus habitantes.

De acuerdo a la opinión captada, ciertamente los servicios públicos y domésticos forman parte de la visión de bien vivir de los campesinos, y de la posibilidad de mejoría de unos años a la actualidad. Se manifiesta que parte del vivir mejor ahora que antes se contempla la existencia de luz eléctrica, agua potable, pavimentación pública y transporte en los pueblos; los pobladores consideran que estos servicios les permite realizar las actividades diarias de una manera menos penosa, a pesar de las deficiencias que existen.

La pavimentación de los accesos principales y del centro del pueblo es vista con agrado y orgullo, pues al mismo tiempo que evita inundaciones en época de lluvias, disminuye polvaredas en secas, y las consecuentes fuentes de infecciones, permite la entrada de transporte público y sobre todo da un sentimiento de progreso; la gente considera que los pueblos mejoran imagen y por lo menos en ese aspecto no han sido abandonados por los gobiernos, por lo que aprecian de manera especial que durante la gestión de Lauro Ortega como gobernador (1982 -1988) se hayan llevado a cabo este tipo de obras. El transporte público tiene un papel importante en la dinámica actual de las familias y comunidades, pues ha permitido la movilidad de la gente hacia las búsquedas y relaciones laborales, comerciales y sociales en general, de tal manera que en el nivel local permite, por ejemplo, llegar más rápidamente a las milpas, pero también da lugar a que las actividades y cotidianidades rebasen el límite de lo local para ampliar las posibilidades de satisfacción de necesidades, además que significa contar con algunas fuentes de empleo. Las posibilidades de acudir a las plazas de otros pueblos, como la del martes de Tetecala o el domingo en Puente de Ixtla, se facilitan e igualmente permiten contemplar más fácilmente perspectivas como el que los hijos continúen los estudios de secundaria que no en todas las comunidades existen, o el trabajar en un pueblo y regresar el mismo día a su casa; estas son cosas que mediante el transporte público y la pavimentación de los caminos de acceso las familias aprovechan.

El servicio de agua domiciliaria ha implicado grandes cambios en la cotidianidad. Por ejemplo, el agua en cada casa evita el acarreo diario desde fuentes naturales, lo cual conlleva ahorro de mucho trabajo y tiempo. Sin embargo las redes hídricas de las comunidades son deficientes, y muchas veces no tienen la capacidad de surtir a todo el pueblo al mismo tiempo, por lo que ellos han tenido que establecer mecanismos y comisionados rotativos para abrir y cerrar llaves de paso con horarios definidos, de manera

que el agua con la que cuentan sea distribuida lo más posible. Pero en las periferias de los pueblos es más escasa, lo que les impide contar con ella para el uso doméstico y para cultivar plantas y regar árboles en los huertos afectando la producción a pequeña escala en los solares en épocas especialmente de estiaje. La luz eléctrica reporta las ventajas reconocidas para la iluminación local y domiciliaria y el funcionamiento de ciertas máquinas, como molinos de nixtamal, que igualmente descargan un trabajo fuerte cotidiano, y aparatos electrodomésticos y electrónicos, que facilitan, comunican y alegran la vida; pero en los casos de las familias con menores recursos también les reporta un gasto importante, difícil de cubrir: algunos testimonios cuentan que el pago del alumbrado público les eleva la cuenta a pagar sobre el mínimo consumo individual que realizan.

En términos de los porcentajes de viviendas que cuentan con los servicios se tiene que la mayor parte de ellas cuenta con luz, entre el 90 y 93% de las viviendas en las cuatro comunidades, agua entubada entre 82 y 89% cuentan con el servicio;¹¹ drenaje 36% en Coatetelco, 40% en Ahuehuetzingo, 62% en Cuauchichinola y 84% en Cuautlita, datos que muestran la dificultad latente de redes adecuadas de salida de aguas negras, aunque el drenaje por sí mismo tampoco significa la solución para el buen manejo de los desechos, ya que su salida hacia los ríos implica contaminación de las aguas que río abajo serán usadas con fines domésticos y agrícolas, además de afectar la ya deteriorada fauna acuática.

Cuadro # 4.9
Porcentaje de viviendas que cuentan con servicio de energía eléctrica y agua entubada en las comunidades estudiadas

	% viviendas con energía eléctrica	% de viviendas con agua entubada
Coatetelco	92	82
Ahuehuetzingo	93	88
Cuauchichinola	91	88
Cuautlita	90	89

Fuente: Datos de INEGI (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*.

En la mayor parte de las casas se continúa haciendo uso de la leña como combustible de cocina, algunas veces como complemento cuando no alcanza el dinero para comprar gas, o por costumbre de, al menos, echar las tortillas en comal de leña –por el mejor sabor que

¹¹ INEGI (2000) *Censo de Población y Vivienda 2000*

toman, dicen. Pero el acceso al servicio de gas butano parece limitado en algunas comunidades; por ejemplo, según los datos del Censo del 2000, el porcentaje de viviendas que usan leña en Coatetelco llega al 61% de habitaciones, y en Ahuehuetzingo es de 60%, mientras que en Cuauchichinola es de 34% y sólo 12% en Cuautlita. Estos datos son aún significativos sobre todo considerando que el servicio llega a las distintas poblaciones, sin embargo, se distingue una preferencia del uso de la leña, especialmente en dos de las comunidades, a pesar del daño respiratorio para las mujeres que ocasiona su uso, la dificultad y esfuerzo necesario en la colecta, así como los problemas ambientales acarreados en su recolección, especialmente tomando en cuenta que las zonas arboladas son escasas por lo que la disponibilidad de leña es limitada y tienen que ir a lugares alejados para conseguirla. Entonces este dato revela restricción de recursos, que tienen que compensarse con problemas de salud, inversión de tiempo y de esfuerzo, así como con problemas ambientales.

Casa habitación.

Otro elemento a considerar al hablar de las condiciones de vida de las familias campesinas es la vivienda. Existen datos que hablan de los porcentajes de viviendas construidas con distintos materiales, ya que lograr construir las con materiales industriales revela la capacidad de inversión de las familias, asimismo los datos marean el porcentaje de casas que cuentan con piso de tierra, el cual se encuentra vinculado con la imposibilidad de ponerle un recubrimiento ante la limitación de recursos, que revela que entre el 25% y el 57% de las viviendas no han logrado poner otro tipo de material en el piso (Cuautlita 24%, Ahuehuetzingo 34%, Cuauchichinola 32% y Coatetelco 57%).¹⁵

Otro acercamiento a las viviendas, que prefiero abordar, consiste en revisar la manera en que cada familia la construye y acondiciona según define, elige o simplemente accede. La construcción de la casa está contemplada como parte de un proyecto familiar a largo plazo; la gente cuenta que hace años, en realidad décadas, todas las casas eran de techo de paja y cañas, que había que estarlas reparando constantemente y que con facilidad se quemaban.

¹⁵ Idem.

Actualmente en las comunidades estudiadas no se encuentran casas de estos materiales. Existe la tendencia a construirlas con tabique y cemento, lo cual parece que sólo poco a poco es posible y para algunas familias inalcanzable. La posibilidad de pasar de materiales poco duraderos como cartón, pedazos de madera, piezas de materiales distintos de desecho como techos de cartón y pisos de tierra a materiales más duraderos como adobe, tabicón, tabique y concreto implica, por supuesto, contar con una cierta acumulación que normalmente es paulatina, o realizar la construcción por partes que podría alargarse incluso diez o más años.

Especialmente en las periferias de los pueblos encontramos varias casas que no han podido pasar de la improvisación de materiales prácticamente de desecho adquiridos a muy bajo costo, sobre las que no han logrado iniciar proceso alguno de construcción. Muchos de estos casos los pudimos relacionar con familias que no cuentan con tierra ni destinan recursos para cultivar por su cuenta rentando tierras, subsistiendo básicamente de trabajo agrícola a jornal, esto nos puede ilustrar la inestabilidad y deficiencia del ingreso con el que dichas familias subsisten.

En las zonas centrales de los poblados la mayoría de las casas tienen partes construidas con materiales durables; encontramos en ellos una actitud general de búsqueda de mejoramiento de sus casas, lo cual sin duda les implica grandes esfuerzos. Las opiniones mencionan la necesidad de trabajar y ahorrar durante varios años para poder aspirar a tenerla, como podemos ejemplificar con algunas palabras recogidas: "...para construir la casa sólo ayunamos...", "...toda una vida para poder construir lo poquito que tenemos, nunca alcanzó para un piso más...", "...el lote lo compré en 1983 cuando empecé a construir, apenas hace 3 años (1995) teché...", "...la casa la construimos con puro trabajo de campo, como desde hace diez años, a sacrificar poco a poco, con los años, de un jalón no se puede". Las casas son en su mayoría de dos habitaciones incluyendo la cocina, de materiales mixtos según las diferentes etapas de edificación. En algunas familias con este tipo de construcciones mencionaron que había sido posible gracias a las aportaciones que algunos miembros de la familia enviaban o habían llevado desde Estados Unidos como producto de su trabajo, casos que se acompañan igualmente con la adquisición de mayor número de aparatos electrodomésticos y otros bienes.

La posesión de una casa, independientemente de la construcción, implica el contar con un espacio para vivir y la posibilidad de por lo menos una mínima producción en el solar, lo cual conlleva elementos de seguridad para la reproducción de la familia, pero también significa poseer un lugar propio dentro de una comunidad, que si es su lugar de origen tiene mayor fuerza como sentimiento de pertenencia.

Ingresos

Actualmente la adquisición de bienes materiales y las posibilidades de movilidad fuera de los pueblos forma parte de los intereses y necesidades de las familias campesinas, sobre todo mientras se encuentran más vinculados a espacios fuera de los pueblos y acuden con objetivos de empleo, estudio o comercio a las ciudades, pues se incrementan los intercambios monetarios. Sin embargo, los datos oficiales sobre el nivel de ingresos de la población económica activa de estas comunidades marca una limitación en este aspecto, pues en las cuatro comunidades entre 78% y 86% de la PEA perciben ingresos menores a dos salarios mínimos, de los cuales casi la tercera parte no obtiene ingreso alguno (de acuerdo al censo se refiere la percepción a la semana en que se llevó a cabo el levantamiento de la información). Esta información resulta reveladora de las limitaciones económicas de las familias campesinas, en las entrevistas se manifestó la limitación económica, las dificultades para cubrir los gastos cada vez crecientes para el pago de las necesidades cotidianas, la imposibilidad de contar con montos para obras de altos costos como la construcción de una casa, etcétera.

De igual modo se evidenció en las opiniones y relatos de los entrevistados que a pesar de carecer de salarios permanentes, por ejemplo los que subsisten de jornales agrícolas, las familias no viven exclusivamente de salarios, y es donde reviste mayor importancia la actividad productiva campesina, pues les permite obtener una parte de sus ingresos económicos por venta de los productos agrícolas, aunque no los reciben regularmente en tiempos fijos. Asimismo las familias campesinas cuentan con otro tipo de recursos no monetarios con lo que complementan la subsistencia y compensan en parte las limitaciones para la adquisición de bienes materiales comerciales, referidos especialmente a una serie de productos alimenticios producidos para el autoconsumo, así como en el reciclamiento de

materiales y la autorreparación y autoconstrucción de bienes, como parte de la inversión de trabajo en una economía de subsistencia y la participación en circuitos de intercambio poco monetarizados. Este aspecto será tratado más adelante en los capítulos de estrategias campesinas, referido a la información obtenida en las entrevistas realizadas.

Escolaridad.

Tener acceso a educación escolar representa en las comunidades campesinas una posibilidad con la que hasta hace años no contaban. En las comunidades estudiadas sólo desde hace 15 o 20 años aproximadamente que existe la educación primaria completa, de manera que muchos adultos de ahora no pudieron cursarla. En todas las entrevistas se encontró el reconocimiento de haber querido estudiar más de lo que pudieron y el deseo de que sus hijos avancen en los estudios escolares. Actualmente las comunidades cuentan con telesecundaria, y en general todos los niños y jóvenes acuden a la primaria y algunos hasta logran terminar la secundaria. Las madres y padres de familia entrevistados coinciden en que este tipo de formación les representa ventajas especialmente para encontrar empleos mejor remunerados y poder optar entre quedarse en el pueblo trabajando la tierra o buscar otro oficio, por lo que están dispuestos a que sus hijos elijan ellos mismos el grado y formación que desean.

Sin embargo las cifras muestran un nivel bajo de escolaridad. Si bien el analfabetismo se cuenta entre 9 y 18% de la población entre las comunidades, la población de más de 15 años sin primaria terminada llega a contarse entre 17 y 26%.

Cuadro # 4.10
Porcentaje de población mayor de 15 años analfabeta y sin primaria terminada, y años de escolaridad

	% Analfabetismo	% Sin primaria terminada	Promedio de años de escolaridad
Cuauchihcinola	18	26	4.86
Coatetelco	14	24	4.62
Ahuehuetzingo	11	17	5.6
Cuatlilita	9	24	6.23

Fuente: INEGI (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*.

En este tema también resalta la distancia que existe en el promedio de años de escolaridad de esas comunidades frente al del estado de Morelos que es de 7.74, en Cuauchihcinola y Coatetelco la diferencia es prácticamente de 3 años con 4.86 y 4.62. Ahuehuetzingo 5.6 y Cuatlilita 6.23. Esto revela que el promedio de la población no tiene acceso a estudios básicos completos, y mucho menos a otro tipo de formación. El bajo grado escolar, además de ser una deficiencia institucional, en los niveles nacional, estatal y especialmente local, contrasta con la opinión y deseo de la gente de adquirir una formación escolar, sin embargo hasta el momento no parece que dicha posibilidad de estudios escolares sea generalizada, independientemente de que existen algunos jóvenes y adultos que han llegado o superado los niveles medios de educación.

La aspiración de seguir una carrera escolar parece asociada a la idealización de ampliar las posibilidades de obtener empleos, opinión expresada especialmente por la voz de los padres, sin embargo los empleos a los que la mayoría de la gente recurre se refieren a empleos no calificados, que coinciden con el nivel general de estudios básicos o medios básicos en algunos casos.

Servicios de salud.

En todas las comunidades hay una clínica de salud de primer nivel, que cuenta con la atención de un médico y una enfermera en servicio social, en las cuales se da una atención para consultas generales, se detectan prioritariamente casos de enfermedades

gastrointestinales, especialmente amibiasis, y respiratorias¹⁶: se cubren los cuadros básicos de vacunación a los niños, de acuerdo a las indicaciones institucionales oficiales y se brinda atención básica materno-infantil, algunas veces se atienden partos, y se dan algunas pláticas abiertas sobre prevención de enfermedades.

En general, este es el servicio médico con el que las familias campesinas cuentan pues la población derechohabiente del IMSS o ISSSTE es minoritaria. En el estado de Morelos, apenas el 34% cuenta con este servicio de salud, sin embargo en las comunidades estudiadas es significativamente menor, en Cuauchichinola 27%, Coatetelco 30%, Ahuehuetzingo sólo alcanza el 17% y Cuautlita 15%.¹⁷

Esto puede entenderse puesto que una parte de la subsistencia, es decir del ingreso, no depende de algún tipo de institución industrial, laboral o cualquier otra instancia que otorgue dicho servicio, pero es grave en tanto una cada vez mayor proporción de la población obtiene ingresos extra agrícolas que están remunerando mínimamente y no están vinculados con servicios de salud como derecho laboral mínimo.

En la mitad de las familias entrevistadas se mencionó algún tipo de enfermedad sin tratamiento o con un tratamiento insuficiente a pesar de las búsquedas de los interesados, fuera del pueblo o del estado, algunas de dichas afecciones llevaron incluso al fallecimiento de algún miembro de la familia. Tal parece que existe una especie de impotencia frente a los problemas de salud que pudieran tener como parte de la aceptación de su pobreza, reconociendo el acceso a la vacunación básica para los niños y la consulta de la clínica; pero la atención a cualquier otro aspecto que requiera una cierta especialización significa buscar asistencia en algunos hospitales regionales o en la capital del estado, donde a veces con grandes esfuerzos y gastos se acude, pero que en realidad no está al alcance de muchos, casos en los que no queda más que la resignación ante las diferentes enfermedades.

¹⁶ Entrevista a los médicos pasantes en servicio social de las clínicas de SSA de cada una de las comunidades

Perspectivas y seguridad.

Entre las actividades diarias y las formas de vida con toda su diversidad, que llevan a cabo las familias campesinas del poniente de Morelos, se deja ver una intensa búsqueda de subsistencia por compensar las restricciones básicas y resolver el vivir diario, así como intentos permanentes por sostener una seguridad suficiente para la reproducción del conjunto de la unidad familiar. Esto nos remite a las entrevistas que recogen una opinión generalizada sobre la carestía creciente, ante el hecho de que cada vez el dinero que se gana alcanza para comprar menos bienes, que cada vez es necesario un mayor gasto de dinero mientras que los jornales agrícolas, los salarios o el precio de venta de sus productos no aumentan de igual manera, que si antes pasaban el día con \$20.00 ahora ni con \$100.00 es suficiente, y además son difíciles de obtener, ante salarios diarios de \$50.00 o \$70.00. Es decir, se vive el gran peso que la crisis económica en el campo y en el país en general existe.

La gente reconoce las ventajas de poder obtener algunos ingresos y tener con qué comprar y moverse, es decir, de participar en los mercados, pero al mismo tiempo la participación marginal les significa desventajas, poco acceso a bienes materiales, que ahora sí se plantean obtener. Se subsiste entre la incertidumbre del empleo, del mercado, del temporal; las posibilidades de obtener alguna ganancia, y la certeza de las limitaciones y de la imposibilidad de aspirar, a corto plazo, a una situación cualitativamente mejor.

Otra opinión extendida entre la mayor parte de los entrevistados se refiere a la falta de empleos y opciones para los jóvenes en las comunidades. Por un lado se reconoce que a muchos -ciertamente no todos- les gusta el trabajo de campo, pero la no redituabilidad y falta de tierras los ha ido haciendo buscar otras opciones, lo cual resulta igualmente difícil, pues en el ámbito local los espacios de trabajo son muy limitados y entonces se ven obligados a salir. Las jovencitas no tienen muchas opciones remuneradas. A veces trabajan en alguna maquiladora, en trabajo doméstico, o de jornaleras en el campo, pero estas opciones no siempre les resultan muy alentadora, pues no les representa seguridad, posibilidades de acumular ni derechos laborales para ellas y sus familias, así que algunas mejor prefieren ayudar en su casa hasta el momento en que se casen y ocuparse de la

¹⁷ INEGI (2000) *Censo de Población y Vivienda 2000*

propia. En varios casos comentaban que ahora casi ya no hay hombres en los pueblos y estos son habitados primordialmente por mujeres grandes o recién casadas. En los censos por comunidad¹⁸ la ocupación registrada para la mayor parte de los hombres es la de agricultores: sin embargo como no lo ejercen de manera exclusiva, igualmente tienen que plantearse buscar un empleo. Las posibilidades para poder acceder a un tipo de trabajo que desean y les convengan son difíciles frente a un panorama reducido y competido de opciones, ya que en general no cuentan con algún tipo de calificación o formación especializadas. En las comunidades, y en la región, la limitación del empleo va aparejada al bajo nivel escolar, en general, y a la falta de programas de educación, formación, capacitación o adiestramiento adecuados para diversas actividades laborales en la región o fuera de ella. La gente sabe que es posible encontrar empleos informales, temporales y poco pagados, en los servicios aledaños o en las urbes cercanas, pero en términos del futuro este aspecto representa una preocupación permanente para los padres y los jóvenes, pues es claro que la restricción actual de recursos y opciones se va haciendo más severa y las perspectivas cada vez más limitadas.

En este contexto se inserta la migración hacia Estados Unidos, que representa una salida para ingresar dólares en la región, considerando el parámetro mencionado en el capítulo anterior relativo al porcentaje de hogares con actividad migratoria y/o que reciben remesas, se tiene específicamente para los cuatro municipios estudiados datos de 12.3% para Macatlán, 18.4% para Tetecala, 12.8% para Puente de Ixtla y 14% para Mazatepec. De acuerdo a la información de campo se sabe que en estos municipios la migración inició desde hace varias décadas de manera discreta, que una parte de ella corresponde a familias que algunos de sus integrantes son migrantes mientras otros residen en las localidades, y que otros van por un periodo definido relativamente corto y regresan.

La percepción del cambio en la situación de los recursos naturales crea opiniones que van desde considerar que el paisaje y los recursos particulares siguen siendo los mismos, hasta la franca preocupación ante la reducción y temor de pérdida del monte, los animales y la

¹⁸ M. Arellano Martínez et al. (1993) *Programa de Servicio Social Multidisciplinario*. Programa Mazatepec, Cuauhincinola. Alejandra Romo Sedane e Ismael Arriaga Martínez. *Diagnóstico comunitario de Coatetelco*. SAGAR. Obduber Almenázar (1996) *Informe de Servicio Social* Centro Médico SSA, Ahuehuetzingo, Puente de Ixtla, Morelos. Entrevista al pasante de medicina en la Clínica de Cuautlita, Tetecala, Morelos. 28 de abril 1998.

vegetación silvestre y del agua, así como de la contaminación de esta última. Estas opiniones diversas ante los mismos hechos pueden entenderse si se considera que actualmente no todos los habitantes hacen uso de los recursos locales de las mismas maneras, pues mientras unos tienen cotidianidades y actividades productivas directamente vinculadas a ellos, otros no hacen un uso directo de la tierra, el agua o el monte aunque los mismos formen parte del entorno de su habitación. Sin embargo la visión de cambio hacia la pérdida de recursos naturales se adiciona a la preocupación por la restricción de ingresos y empleos, lo cual crea un panorama en donde el futuro puede tornarse aún más difícil que las condiciones presentes, y se acentuaría la dependencia hacia las posibilidades laborales externos, lo cual llevaría a nuevas modificaciones en la organización hacia el interior de las familias y los pueblos, que seguramente acarrearía inestabilidades y búsquedas de nuevos equilibrios para llevar a cabo sus propias estrategias de seguridad, a costos que por el momento preocupan a la gente.

Considero que las condiciones de vida en la región hablan de una situación de marginación dada tanto por las limitaciones materiales como por las preocupaciones en cuanto a sus perspectivas, independientemente del grado que se le adjudique. Dentro de los municipios considerados en este estudio Miacatlán está clasificado con un *grado medio de marginación*, mientras que los otros tres Mazatepec, Tetecala y Puente de Ixtla con *grado bajo de marginación*.¹⁹ en tanto cuentan con servicios públicos y domésticos.

Sin embargo la marginación que me interesa marcar es la que corresponde claramente a una restricción al acceso a recursos productivos y económicos que no les permite a las familias campesinas vivir de la manera que lo quisieran. Así, la conciencia y vivencia de la restricción de los satisfactores deseados para reproducirse, y la incertidumbre permanente sobre los ingresos y el empleo inmediato y a corto plazo, dan pie para hablar de una situación notable de marginación, en tanto sus perspectivas de vida de un futuro cercano deben ser circunscritas a dichas restricciones presentes.

¹⁹ CONAPO bajo "El sistema automatizado de marginación en México" 1990 a partir de información extraída de INEGI sobre indicadores específicos, concluye que el estado en general tiene un *grado bajo de marginación*; y sólo una tercera parte de los municipios los clasifica como *marginación media*. Los indicadores considerados para esta evaluación son: porcentaje de localidades menores de 2500 habitantes; porcentaje de la población de 15 años y más que presenta analfabetismo, porcentaje de la población de 15 años sin primaria terminada, porcentaje de las viviendas sin drenaje, sin electricidad, sin agua, en condición

En este sentido, me parece importante contrastar la concepción de marginación alrededor de las restricciones y perspectivas frente a los criterios utilizados desde las instituciones gubernamentales, que implican una visión limitada en tanto se refieren primordialmente a la suma de elementos materiales de vida, en donde el peso de las limitaciones en particular se disuelven en el conjunto, por ejemplo, la dificultad de subsistir con menos de dos salarios mínimos, o la limitación que un bajo nivel de escolaridad representa pueden limitar las posibilidades de reproducción social en una familia o un grupo, y aún así ser considerado con un índice de baja marginalidad; además los indicadores de salud son excluidos a pesar de ser indicadores de posibilidades o limitaciones de alimentación, criterio que define a la pobreza extrema. Igualmente es de considerar que este sistema de clasificación de la marginación excluye criterios como las posibilidades productivas, las perspectivas y percepciones de los pobladores frente a las problemáticas actuales, y otros criterios cualitativos incluidos en las definiciones de calidad de vida como democracia, equidad, garantía de derechos humanos, desarrollo desde los sujetos. Lo que especialmente resalta en el sistema de medición de la marginación realizado por CONAPO, es la concepción institucional de este proceso, en que el desarrollo se refiere únicamente al acceso a servicios públicos dotados por el gobierno y condiciones de vida materiales, que plantea como deseable para todas las localidades del país sin considerar las maneras para alcanzar dichas condiciones, ni la participación de los sujetos.

La restricción se ilustra claramente en la región estudiada con la limitación de la tierra por el proceso de microparcelización, del que incluso una parte de la población ha quedado excluida, pues se tiene que más de la mitad de los productores no han contado con tierra de cultivo. Así, en general, consideramos que actualmente existe una proporción promedio de 3 ejidatarios por cada 5 campesinos sin tierra.²⁰ A esto se sumaría la imposibilidad de contar con recursos económicos reales para la producción, aun para los que tienen tierra y más para los que la rentan, quienes tienen que cubrir los cultivos en condiciones de mínima inversión, con un gran esfuerzo familiar y trabajo no remunerado.

de hacinamiento, con piso de tierra, porcentaje de familias con ingresos menores a 2 salarios mínimos y densidad de población.

²⁰ Este dato general se obtuvo a partir de la información de las entrevistas, considerando los promedios por comunidad, y posteriormente un promedio general, para compensar las diferencias en el número de entrevistas en cada una de ellas, y tener una idea de la dinámica o condiciones de la región.

Igualmente como parte de las situaciones que conforman dicha marginalidad, mencionaríamos la necesidad de estar saliendo a buscar empleo fuera de la comunidad sin ninguna certeza de encontrar el trabajo y el lugar de residencia deseado, así como la vulnerabilidad e incapacidad de control de factores básicos como es la salud de la familia, la dificultad de contar con una habitación adecuada a sus decisiones y deseos, el complicado acceso a los recursos necesarios y el sentimiento de ser irremediablemente pobres como si tuvieran menos derechos a vivir dignamente, a contar con servicios eficientes de salud, a educación de calidad, entre otros, que los habitantes de la ciudad.

La marginación es un concepto que conlleva dos componentes: el de una cierta posición frente al conjunto de la sociedad contrastando las condiciones de vida, y ciertas condiciones de precariedad internas independientemente de los referentes de contraste. De esta manera las restricciones económicas y sociales en que subsisten los pueblos campesinos marcan el lugar desventajoso que ocupan dentro de la sociedad, así como las limitaciones de recursos productivos de su entorno plantean una parte de las restricciones locales.

4.4. Interacciones, incertidumbre y permanencia

Sin duda, la realidad rural actual configura un panorama intrincado y difícil para la subsistencia de las familias y pueblos campesinos pobres, con condiciones especiales, diferentes a décadas y épocas anteriores.

Ciertamente una de las condiciones fundamentales de la realidad actual a la que los campesinos se enfrentan es la intensidad y diversidad de las relaciones sociales, comerciales, laborales e institucionales. La nueva ruralidad les significa directamente esta nueva situación, más amplia y dinámica que antes, sobre la cual llevan a cabo su vida, la organización de los pueblos, de las familias, las actividades y la satisfacción de sus necesidades; en la que inciden agregando elementos y vínculos al participar en ella. La relación con lo urbano de los pueblos campesinos del poniente de Morelos está dada no sólo por la intensa comunicación de éstos con las urbes y los servicios aledaños, sino por la participación en las dinámicas y procesos de las metrópolis como parte de las actividades complementarias de los campesinos, este hecho rompe con la condición impuesta a lo rural de aislamiento y separación de las urbes, pues ambos espacios como ámbitos sociales y

productivos se encuentran cada vez más vinculados, y desde lo rural implica una condición importante e integrante de sus relaciones, influencias y determinaciones.

Pero las respuestas de vinculación a lo urbano son diversas, pues mientras unos campesinos optan por trasladarse de manera definitiva a opciones extra agrícolas, otros lo hacen de manera complementaria a las actividades rurales; e incluyen en su vida rural elementos surgidos en los espacios urbanos como maquinarias, diversas tecnologías domésticas y productivas, además de integrar nuevos hábitos. También las opciones de vinculación a lo urbano se combinan o alternan dentro de una misma unidad familiar o incluso individuo, y la complementariedad se dará en términos de participar en ambos espacios de manera temporal.

Así podemos decir que la nueva ruralidad es el contexto de las estrategias de vida actuales, que acarrea costos en términos de la adaptación necesaria a ella; asimismo define condiciones internas y externas diferentes, transforma las posibilidades en tanto se adaptan los términos internos, intensifica las interacciones. Este contexto actual ha permitido mejoras y trastocado las referencias campesinas, pero no ha revertido el lugar social de desigualdad y desequilibrio con el que las interacciones se llevan a cabo; no ha significado la mutación de los lugares desventajosos en la escala social como espacios de disputa de poder, finalmente no se han resuelto las marginalidades en que los pueblos y familias campesinas han vivido y viven actualmente.

Esta situación lleva a replantear los dos componentes de la nueva ruralidad, que son la condición real de transformación, y la conceptualización de lo campesino en términos de desarrollo. Según parece las transformaciones no están llevando a la mejoría de la calidad de vida de los campesinos, ni las concepciones que se tienen actualmente de lo rural y de lo campesino favorecen su prioridad en las políticas de desarrollo nacionales.

En la población entrevistada de las comunidades estudiadas se distingue una conciencia clara de las restricciones que los límites del pueblo y del ejido representan, de los recursos internos, la insuficiencia de tierras, la poca reutilización de la agricultura, la falta de empleos rurales, y la marginalidad en el sentido de que las limitaciones de recursos locales plantean la imposibilidad de resolver dentro de ellos las necesidades y aspiraciones de toda la familia; por lo tanto el panorama actual configura limitadas alternativas alentadoras de

mejoría. Ante esto se percibe en las familias campesinas búsquedas diarias, permanente, por ampliar sus opciones de reproducción, dadas en la construcción de estrategias de reproducción, eje de los capítulos siguientes.

Entonces, entre las limitaciones y las búsquedas de formas de desarrollo, las familias reproducen sus formas de vida, y las comunidades y familias campesinas siguen existiendo. La presencia de los campesinos en las comunidades muestra que una parte de ellos decide habitar y laborar en el campo. Quizá la decisión corresponda para algunos o todos a no tener condiciones para elaborar una alternativa diferente a seguir viviendo en los pueblos. Ciertamente es evidente que las salidas de los pueblos rurales son tendencias importantes dentro del movimiento de población, y las poblaciones residentes tienden a ser adultos, de pocos jóvenes y niños.

Entonces vemos que las opciones que las poblaciones campesinas vienen tomando en el contexto de las limitaciones y cambios del medio rural son distintas, entre la salida y la permanencia, entre la complementariedad y las búsquedas; y, es bajo estas condiciones que las estrategias de reproducción se establecen.

De esta manera se entiende la permanencia de los pueblos aun con bajas tasas de crecimiento poblacional, con parcelas pequeñas y cada vez más divididas pero que se siembran todas, con ingresos económicos mínimos pero se buscan maneras de complementarlos, con casas que unas se abandonan por tiempos y luego se reconstruyen, con pocas posibilidades de que las generaciones que van creciendo y las futuras elijan libremente su vocación a la tierra, pero con intensas entradas y salidas.

PARTE III

ESTRATEGIAS DE VIDA CAMPESINA EN EL PONIENTE DE MORELOS

Los pueblos construyen formas propias de vida, integrando los elementos nuevos a la recreación de su vida de campesinos, como se mencionó en el capítulo anterior. Ante el panorama general de transformaciones que para los campesinos significan incertidumbres, estos grupos han llevado a cabo procesos de estructuración de estrategias, que van cambiando con el tiempo y las circunstancias, y que en el poniente de Morelos han tomado las dimensiones de multiactividad e intensa movilidad.

Estas dos características de las estrategias, multiactividad y movilidad, se han venido a sumar a la base de reproducción que los campesinos han tenido a lo largo de su existencia dada por la fusión entre los ámbitos productivos y reproductivos, los vínculos con recursos y elementos de la naturaleza y la actividad agrícola; a la que les han dado forma y sentido particular. Esto se ha buscado en algunos elementos de la cotidianidad de las unidades familiares de las comunidades estudiadas.

La información contenida en los capítulos subsiguientes de ésta Parte III proviene del trabajo de campo llevado a cabo para esta investigación. Con base en este trabajo se explica el funcionamiento de la estrategia global de vida y reproducción de los campesinos del poniente de Morelos, específicamente en las comunidades estudiadas.

Sobre el trabajo de campo

Como se mencionó en la Introducción, la investigación de campo recogió información mayoritariamente de entrevistas semidirigidas realizadas a distintos miembros de las comunidades, pero igualmente se obtuvo información abierta entre pláticas y observaciones llevadas a cabo en el transcurso de los arribos, recorridos de los pueblos y del levantamiento de entrevistas que sirvieron para enmarcar el contexto de las entrevistas particulares y las dinámicas comunitarias y la regional.

Las entrevistas levantadas fueron en general de tres tipos. En el primero se incluyeron las pláticas a las autoridades ejidales y municipales de cada comunidad, así como algunas

personas detectadas como conocedores y participantes activos en sus comunidades, recabando información general de las comunidades, historias, referencias particulares sobre algunos acontecimientos, etcétera. En total fueron 14 y a continuación se enumeran.

**Entrevistas a autoridades ejidales, municipales y personajes relevantes.
Entrevistas Tipo I**

No.	Comunidad	Cargo o referencia	Fecha de entrevista
1.1	Cuauhichinola	Comisariado Ejidal	Abril 1998
1.2	Cuauhichinola	Ayudante Municipal	Enero 1998
1.3	Cuauhichinola	Anciano	Marzo 1998
1.4	Ahuehuetzingo	Ayudante Municipal	Enero 1998
1.5	Ahuehuetzingo	Comisariado Ejidal	Enero 1998
1.6	Ahuehuetzingo	Miembros de la UPM	Junio 1997
1.7	Ahuehuetzingo	Ex-ayudante municipal y ex-comisariado ejidal	Enero 1998
1.8	Ahuehuetzingo	Anciano. Fundador de la Telesecundaria	Enero 1998
1.9	Cuautlita	Comisariado Ejidal	Enero 1998
1.10	Cuautlita	Anciana	Enero 1998
1.11	Coateteleo	Comisariado Ejidal	Febrero 1998
1.12	Coateteleo	Ayudante Municipal	Marzo 1998
1.13	Coateteleo	Profesora y Promotora comunitaria	Febrero 1998
1.14	Coateteleo	Encargado del servicio de agua potable	Febrero 2003

La parte principal del trabajo de campo realizado lo constituyen las entrevistas dirigidas a las unidades familiares, que constituyen el segundo tipo de entrevistas, en las que se obtuvieron información de tres aspectos principalmente. El primero se refería a una serie de puntos básicos sobre los integrantes de la familia y sus características a partir de las cuales se levantaron datos sobre la familia de origen, ciclo de vida familiar y los hijos residentes en el mismo hogar, en el pueblo o fuera de este.

Otro bloque de preguntas se refirió a los recursos productivos y las actividades agrícolas que llevaban a cabo, tanto las destinadas al autoconsumo como al mercado, registrando las maneras de hacerlo, recursos invertidos, usos, destinos y función de los productos obtenidos dentro de la organización e ingresos de las unidades familiares. Asimismo se registraron las actividades no agrícolas que alguno de los miembros de la familia llevaban a cabo y las maneras de hacerlo.

El tercer bloque de preguntas se refirió a la participación comunitaria, las relaciones fuera de ésta y las percepciones generales sobre el entorno que los entrevistados manifestaron. Así se conoció la participación y opinión en las actividades civiles, políticas y festividades de la comunidad. Se recogieron algunos datos sobre las relaciones de las comunidades de estudio con otras de la región mediante las actividades que las unidades familiares llevan a cabo y se trató de abundar en las opiniones y percepciones de la(o)s entrevistada(o)s acerca de las transformaciones que el pueblo y su entorno había tenido en los últimos años, así como de los problemas reconocidos por ellos mismos.

Considerando a este bloque de entrevistas como familiares, se aplicaron indistintamente a hombres y mujeres, y en algunos casos de forma conjunta a la pareja -padre y madre- al frente de la unidad familiar. La mayor parte se levantaron en los hogares, pero algunas en las parcelas.

Perfil básico de las personas entrevistadas.

Entrevistas familiares Tipo 2.

No.	Comunidad	Sexo	Edad	Estado civil	No. de Hijos	Tierra	Maíz	Otras actividades	Migran-tes	Fecha
2.1	Cuauchichino	M	73	Casada	2	2 tareas	Si, consumo	Tienda	No	01-98
2.2	Cuauchichino	H	50	Casado	11	12 t. tem 10 riego	Si y otros cons y v.	No	2 hijos	03-98
2.3	Cuauchichino	H	70	Casado	5	4 ha.	Si y otros cons y v.	No	2 nietos	03-98
2.4	Cuauchichino	M	60	Viuda	5	6 tareas	Si, consumo	No	No	04-98
2.5	Cuauchichino	H	47	Casado	2	4 has y renta 15	Si y otros venta	Ganado, comercio	No	04-98
2.6	Cuauchichino	H	55	Viudo	2	No, rentan	Si	Ganado pequeño	No	04-98
2.7	Cuauchichino	M	40	Casada	8	No	No	Jornal	No	09-98
2.8	Cuauchichino	H y M	40-45	Casados	4	No, rentan	Si, consumo	Jornal, tiendita	No	09-98
2.9	Cuauchichino	M	47	Casada	7	No, rentan	Si, consumo	Jornal	4 en EU, regresan	09-98
2.10	Cuauchichino	M	60	Casada	7	No	No	Jornal	No	09-98
2.11	Cuauchichino	H	55	Divorc. y casado	5	No, renta, medias	Si, consumo, venta	Jornal	Hijos	09-98
2.12	Cuauchichino	M	40	Casada	4	No, rentan	Si, consumo	Jornal	No	09-98
2.13	Cuauchichino	M	30	Casada	3	No	No	Jornal, albañil	No	09-98
2.14	Cuauchichino	M	46	Casada	3	No, rentan	Si, consumo	Jornal, cose, taxi	Si cada 6 meses	09-98
2.15	Cuauchichino	H y M	57 y 59	Solteros	-	5 has.	Si, consumo, venta	Comercio	No	09-98
2.16	Cuauchichino	H	60	Casado	8	No, rentan	Si, consumo, venta	Jornal, albañil	No	09-98
2.17	Cuauchichino	H	74	Viudo	2	5 tareas	A veces, medias	No	No	09-98
2.18	Cuauchichino	M	35	Casada	2	6 tareas	Si, consumo	Jornal	No	09-98
2.19	Cuauchichino	H	42	Casado	8	No, renta	No	Nardo, comercio	No, 1 vez	09-98
2.20	Cuauchichino	M	18	Casada	1	No, con padres	Si, consumo	Jornal	1 vez, ya no	09-98
2.67	Cuauchichino	H	50	Casado		3 has.	Si, cons y venta	No	No	02-03

2.21	Ahuehuetzin	M	80	Viuda	4	4 tareas	Sí, consumo	Tiendita	No	01-98
2.22	Ahuehuetzin	M	45	Casado	3	6 tareas	Sí y otros cons y v.	Benef. Cacahuat	No	01-98
2.23	Ahuehuetzin	M	60	Casada	7	Pedacitos	Sí, consumo	No	Algún hijo	02-98
2.24	Ahuehuetzin	M	59	Casada	9	10 tareas	Sí, consumo, venta	Tienda	No	06-97
2.25	Ahuehuetzin	H	39	Casado	4	No, renta	Sí y otros cons y v.	No	No	01-98
2.26	Ahuehuetzin	H	60	Casado	8	8 has.	Sí y otros cons y v.	No	No	01-98
2.27	Ahuehuetzin	H	50	Divorc. y casado	3	3 has.	Sí y otros cons y v.	Albañil	1 hmno	01-98
2.28	Ahuehuetzin	M	65	Casada	4	7 tareas	Sí y otros Consumo	Puercos	No	03-98
2.29	Ahuehuetzin	M	33	Casada	2	No, rentan	Sí, consumo	Mesero	No	03-98
2.30	Ahuehuetzin	M	53	Casada	4	4 tareas	Sí, consumo, venta	Tienda	No	03-98
2.31	Ahuehuetzin	M	28	Casada	2	No	No	Tabiquera y jornal	No	03-98
2.32	Ahuehuetzin	M	43	Viuda y casada	6	No, rentan	Sí, consumo	Meseros	No	03-98
2.33	Ahuehuetzin	H	60	Casado	4	6 has.	Sí y otros cons y v.	Chivas, taxi	1 hijo	03-98
2.34	Ahuehuetzin	H	50	Casado	4	No, rentan	Sí, consumo	Tienda	No	03-98
2.35	Ahuehuetzin	M	37	Casado	2	No	No	Vende leña, jornal	No	03-98
2.68	Ahuehuetzin	H	48	Casado	3	Sí, 3 has.	Sí, cons. Venta otr	No	No	03-98
2.36	Cuautlita	H	60	Viudo	3	6 has. riego	Sí y otros cons y v.	Ganado	1 hijo, herms, niet	03-98
2.37	Cuautlita	H y M	70s	Casados	6	3 tareas	Sí y otros consumo	No	4 hijos	05-98
2.38	Cuautlita	M	45	Viuda	6	6 tareas	Sí y otros cons y v	Jornal	2 hijos, regresan	05-98
2.39	Cuautlita	H	39	Casado	3	No, renta	Sí, consumo	Taxi, obrero	Por tiempos	05-98
2.40	Cuautlita	H	41	Casado	1	No, renta	Sí y otros cons y v	No	Por tiempos	05-98
2.41	Cuautlita	M	63	Casada	7	Has. c/hmno	Sí, consumo	Enfermera	Hijos	05-98
2.42	Cuautlita	M	37	Casada	2	4 tareas, renta 10	Sí y otros venta	Vende ropa	Hermanos	05-98
2.43	Cuautlita	M	60	Casada	7	Dan a medias	Sí, a medias	Taxi	2 hijos	05-98
2.44	Cuautlita	H	92	Viudo	7	No, rentaba	Antes, consumo	Antes, Jornal	No	05-98

2.45	Cuautilita	M	40	Divorciada	1	Has. con abuelo	Sí y otros cons y v.	Corta caña	No	05-98
2.69	Cuautilita	H	45	Casado	3	Sí, siem su hmn	Sí y otros	Migra	Periodos largos	02-03
2.46	Coateteleo	M	75	Casada	10	No, rentaban	Antes, sí	Echaba tortillas	2 hijas	01-98
2.47	Coateteleo	M	32	Casada	3	No, rentan	Sí, consumo	Jornal	No	01-98
2.48	Coateteleo	H	50	Casado	2	3 has.	Sí y otros consumo	Ganado	No	01-98
2.49	Coateteleo	M	42	Casada	3	No	No	Jornal y pesca	No	03-98
2.50	Coateteleo	H	60	Casado	7	10 has. riego	Sí y otros cons y v.	Alquila tractor	Nietos, regresan	03-98
2.51	Coateteleo	H	39	Casado	5	No, rentan	Sí, consumo	No	Jornal	03-98
2.52	Coateteleo	H	30	Casado	2	No	No	No	Jornal	03-98
2.53	Coateteleo	M	39	Casada	3	No, rentan	Sí, consumo	No	Jornal	03-98
2.54	Coateteleo	M	35	Casada	4	No	No	Jornal	No	03-98
2.55	Coateteleo	M	65	Viuda	2	No	No	Ant. jorna echa tort.	No	03-98
2.56	Coateteleo	M	32	Casada	3	No, rentan	Sí, consu 2 cielos	Jornal	No	03-98
2.57	Coateteleo	M	75	Viuda	2	No, rentaban	Antes, sí consumo	Jornal	No	04-98
2.58	Coateteleo	M	18	Casada	2	No	No	Jornal	No	04-98
2.59	Coateteleo	M	16	Soltera	1	No	No	Jornal	No	04-98
2.60	Coateteleo	M	23	Casada	3	No	No	Jornal	No	04-98
2.61	Coateteleo	M	42	Casada	3	No	No	Jornal y pesca	No	04-98
2.62	Coateteleo	H	60	Casado	7	6 tareas	Sí y otros cons y v.	No	No	05-98
2.63	Coateteleo	H	45	Casado	1	2 tareas	Sí, consumo	Pesca	1 vez	05-98
2.64	Coateteleo	M	40	Casada	2	No, rentan	Sí, consumo	Puesto pescado	No	06-98
2.65	Coateteleo	M	46	Casada	2	No, rentan	Sí, consumo	Vende totinox.	No	06-98
2.66	Coateteleo	H	50	Casado	6	No, rentan	Sí, consumo	Jornal	Hijos	02-03

Notas: *Sexo*: M-mujer, H- hombre de la persona entrevistada; *Edad*: algunas son aproximadas; *No. de hijos* se refiere al total aunque ya no vivan en la unidad familiar; *Tierras*: tem.=temporal, t.= tareas con la que cuenten en la unidad; *Maíz*: si cuentan con cosecha propia y cuál es el destino; *Otras actividades*: se refiere a aquellas que generen ingresos económicos; *Migrantes*: a E.U., si familiares cercanos a la unidad familiar lo son; *Fecha*: de levantamiento de la entrevista.

El tercer tipo de entrevistas las constituyen las realizadas específicamente a mujeres que se encontraban al frente de su hogar y contaran con el cuidado del traspatio. El objetivo fue recoger información sobre el trabajo de la mujer dentro de la unidad familiar, especialmente en el ámbito doméstico, en el traspatio de autoconsumo.

En éstas igualmente se abordó información general sobre la unidad familiar, sobre sus recursos y sus integrantes, ocupaciones y participación comunitaria, pero se dió énfasis a las labores específicas que la mujer (ama de casa) lleva a cabo y las funciones que éstas tienen dentro de la organización familiar. Se incluyeron aspectos sobre sus vidas, como familia de origen, actitud ante sus propios hijos y percepciones de su trabajo y papel familiar, para reforzar el ámbito doméstico y de autoconsumo.

Perfil básico de las mujeres entrevistadas.

Entrevistas Tipo 3

No.	Edad	Estado Civil	No. de hijos	Trabajo campo	Otra labor	Fecha
3.1	75	Casada	11	Sí	Tiendita	05-2000
3.2	19	Casada	1	No	Cria conejos	05-2000
3.3	65	Casada	9	Sí	Tienda	05-2000
3.4	70	Viuda	7	No	Vende fruta	05-2000
3.5	50	Casada	6	Sí	-	06-2000
3.6	75	Viuda	5	Ya no	Vend ciruel	06-2000
3.7	38	Casada	2	Sí	Cose	06-2000
3.8	61	Casada	7	Poco	Vende verd	06-2000
3.9	62	Casada	3	No	Cuida nieto	06-2000
3.10	39	Divorciada	1	Sí	-	06-2000
3.11	33	Casada	3	No	-	09-2000
3.12	65	Casada	7	Sí	Hacia comales	09-2000
3.13	45	Casada	4	No	Vende fruta, cuida nietos	09-2000
3.14	48	Casada	4	Sí	Cuida niños	09-2000
3.15	36	Casada	3	Sí	-	09-2000
3.16	63	Casada	4	Sí	Trabajó en invernad	09-2000
3.17	40	Casada	1	Sí	-	09-2000
3.18	32	Casada	2	Sí	-	10-2000
3.19	19	Casada	1	Sí	-	10-2000
3.20	25	Soltera	3	No	Va a Cuern por días	10-2000
3.21	36	Divorciada	3	Sí	-	10-2000
3.22	50	Casada	6	Sí	-	10-2000
3.23	40	Casada	3	Sí	Tienda	10-2000
3.24	58	Viuda	7	No	Cuida nietos	11-2000
3.25	43	Casada	9	No	Vende	11-2000

Nota: En *Ocupación*: labores además del hogar y traspatio; *fecha*: de levantamiento de entrevista

La información obtenida de las entrevistas fue grabada, transcrita y capturada en el programa Ethnograph 4.0. Se llevó a cabo la codificación mencionada anteriormente, y en una primera etapa de análisis de la información se cruzaron todas las entrevistas desglosando la información por códigos y comunidades mediante el paquete de cómputo. Con esto se tuvo una visión general y el desglose de toda la información, con lo cual el paso posterior que consistió en los cruces entre los diferentes criterios y la sistematización de la información en función de los ámbitos de las estrategias se llevaron a cabo sin el uso del programa Ethnograph, construyendo los capítulos posteriores.

Sobre los ámbitos de la estrategia de reproducción global

En los capítulos que siguen se exponen la estrategia global de vida y reproducción de los campesinos del poniente de Morelos dividida en distintos capítulos de acuerdo a los diferentes ámbitos en los que se llevan a cabo las actividades que la conforman, aunque en realidad éstas no se encuentran desligadas unas de otras. Los ámbitos considerados son: el doméstico, el de autoconsumo, el de la diversidad productiva y el de la multiactividad y movilidad, éstos se consideran ámbitos conceptuales que dan forma a la división que se realiza por capítulos, como una manera de sistematizar la exposición.

El conjunto de actividades de esta estrategia son de naturaleza diversa, pero en su conjunto se traducen en la reproducción de la unidad familiar. Todos sus integrantes, participan en ella desde distintas posiciones, concretando actividades domésticas, productivas agrícolas y económicas extraprediales, las cuales se llevan a cabo, unas en la casa y el traspatio o solar, otras en la parcela, y las últimas fuera de ambos espacios. Si bien de las distintas actividades se logran múltiples productos, su integración permite la obtención de satisfactores con los cuales los distintos habitantes de la unidad subsisten.

Así se considerará en el primer capítulo de esta Parte III (capítulo 5) fundamentalmente el ámbito doméstico, del cual se encuentra al frente la mujer; como la que guarda el hogar. Tiene como base material la casa o residencia, y como función la reproducción, garantizando su existencia y la disponibilidad para todos los demás integrantes de la unidad familiar, tanto material como cultural. En este ámbito se dan los elementos necesarios para que cada integrante realice la tarea y papel asignado o establecido de alguna manera dentro

de una organización dada y cambiante. Su objetivo va más allá del propio ámbito, y es considerado el punto de partida para la multiaktividad y la movilidad, es decir, para la constitución de la estrategia global, la cual se irá desarrollando a lo largo de los capítulos sucesivos.

El segundo capítulo (capítulo 6) aborda las actividades que tienen como función la producción de alimentos para autoconsumo. Este principio de autoabastecimiento se considera como la base de seguridad alimenticia y parte importante de la lógica de reproducción de la unidad campesina. Asimismo se basa en una relación con el entorno de conocimiento y aprovechamiento de los recursos naturales y productivos como productos con valor de uso, de plantas y animales del monte, los solares y las parcelas. Se parte de ubicar el autoconsumo alimenticio como la construcción, con recursos y esfuerzos propios, de la garantía de los ingredientes básicos de la reproducción, es decir, de los alimentos como lo primario y esencialmente necesario para la vida humana. Este ámbito vincula directamente lo doméstico y lo productivo, en tanto unas prácticas se llevan a cabo en el espacio doméstico y otras en la parcela, de igual modo forman parte de los tiempos y rutinas productivas, pero también de las domésticas en la preparación de los alimentos.

La importancia de esta estrategia familiar radica precisamente en la construcción de la seguridad ante la incertidumbre que los campesinos viven frente a una marginación histórica, una crisis económica desde hace años, un temporal de lluvia con régimen incierto, un mercado fluctuante, falta de financiamiento productivo, migración insegura, etcétera, más que como complemento: es decir, se erige como la garantía de la reproducción, aunque ésta se integre con las múltiples actividades de la estrategia.

El tercer capítulo de esta parte (capítulo 7) se refiere a las actividades agrícolas que definen la vocación campesina de las unidades campesinas, y específicamente la definición ocupacional bajo la que se consideran los hombres y vislumbran su actividad preponderante, aunque tengan otras actividades no agrícolas. Este conjunto forma un complejo considerado como diversidad agrícola que contiene pautas de una agricultura diversificada e ingredientes para una producción especializada comercial donde, con diversas lógicas y fines, se cultiva frijol, arroz, sorgo, gladiolas, rosas, caña, calabacitas, elote, etcétera. Asimismo se toca con las actividades para autoconsumo, al llevarse de

manera paralela y entrecruzada, entre algunos de estos cultivos, maíz y el traspatio. La actividad agrícola, independientemente del peso económico que tenga en la unidad familiar y del tiempo de trabajo invertido en ella, define ritmos y pautas de organización en la unidad familiar, en los distintos ámbitos de la estrategia global, e igualmente en las dinámicas comunitarias. Es decir, hoy día, dentro del contexto de nueva ruralidad, entre heterogeneidades y transformaciones se mantiene como la ocupación principal y regionalmente más reconocida.

Para completar el complejo de las estrategias, el cuarto capítulo (capítulo 8) aborda las actividades que han dado carácter a la nueva ruralidad, a la multiactividad y a la movilidad, dadas por los empleos e ingresos fuera del ámbito de la producción agrícola propia, en los pueblos, la región o fuera de ella. Se vislumbran las maneras en que la participación de distintos pobladores de las comunidades estudiadas en los sectores no agrícolas han venido a fortalecer la reproducción global, y ellos le han dado la posibilidad de adaptar las formas de vida campesinas al contexto externo de desarrollo urbano, industrial, de comunicación intensa y expansión de los servicios. Estos elementos considerados anteriormente ajenos a la reproducción campesina permiten, hoy día en el poniente de Morelos, articular y dar vida a las estrategias domésticas y agrícolas; es decir, son partes integrantes e indispensables de la subsistencia y permanencia de los campesinos contemporáneos.

De esta manera, finalmente en las conclusiones, encontramos cómo los cuatro ámbitos tratados en cada uno de los capítulos se complementan y entrecruzan en múltiples puntos, siendo articulados por las permanencias, pérdidas y adiciones que contienen. Así, cada una de las unidades campesinas conjunta un complejo de estrategias de vida que permiten la reproducción global, y en última instancia, construye la resistencia campesina, es decir una forma de vida propia frente al contexto actual.

CAPÍTULO 5

LA UNIDAD FAMILIAR Y EL ÁMBITO DOMÉSTICO REPRODUCTIVO

Como se ha dicho anteriormente, las unidades familiares campesinas como las células primarias de organización de los individuos, conjuntan las vivencias, acciones y relaciones de cada uno de ellos y del grupo en objetivos comunes e individuales que desembocan en su reproducción física y cultural. La diversidad, combinación y complementariedad de actividades sigue lógicas y necesidades que van configurando las estrategias de vida, fincadas en el ámbito doméstico lo que les permite ir encontrando distintas opciones en ámbitos productivos y laborales sobre los que no tienen o difícilmente tienen seguridades, garantías y elementos de poder. Es en estos términos que la organización y la estructura, así como el papel de la mujer como pilar de este ámbito, guardan la posibilidad de la estrategia y la reproducción.

5.1 Organización y ámbito doméstico

Organización familiar

La unidad familiar define, organiza y distribuye las actividades productivas y no productivas, agrícolas y extra agrícolas; asimismo sus integrantes comparten ingresos, gastos, consumos, tareas, riesgos y responsabilidades. Si bien como conjunto, tiene objetivos colectivos, para cubrirlos se vuelve necesario una cierta organización, la cual tiene relaciones y pautas que se gestan dentro, y que rebasan la idea de que la unidad familiar es una “caja negra”, donde todos participan por igual.

Por el contrario, la distribución y capacidad de decidir sobre la distribución, uso y destino de las labores y los recursos entre los distintos integrantes de la unidad familiar conlleva diversos procesos de definición, establecidos a partir de factores tales como las pautas culturales que marcan las normas de configuración familiar, parental y patriarcal, la división sexual del trabajo, también tienen lugar las necesidades inmediatas y las particularidades de los integrantes de la unidad, es decir las opciones familiares e individuales. Cada uno de los integrantes lleva a cabo algunas de dichas actividades y participa de cierta manera en los elementos que se comparten; esto define implícita o

explícitamente su papel. El conjunto de papeles denota diferenciaciones en los atributos que su ejercicio permite, tanto en las responsabilidades como en el acceso a recursos y decisiones.

En las comunidades estudiadas en el poniente de Morelos, de acuerdo a la información captada en las entrevistas, los grupos familiares tienen una estructura nuclear. Es decir, la base organizativa parte de una pareja -padre y madre- y los hijos que habitan una misma casa y comparten responsabilidades y un presupuesto. Este núcleo familiar incluye en algunos casos a algún familiar más como la madre o padre de alguno de los miembros de la pareja, que cohabita con ellos; es decir, sosteniendo el carácter de la unidad como básicamente familiar.

Aun con las modificaciones que en la comunidad y las familias se viven constantemente, tal parece que los papeles característicos de las mujeres campesinas y hombres campesinos dentro de la unidad familiar se mantienen sin cambios de fondo, pues si bien distintos integrantes realizan actividades diversas dentro y fuera de la unidad o del pueblo, prácticamente en todas las unidades existe una mujer al frente del ámbito doméstico y un hombre -su esposo- al frente de las actividades productivas-remunerativas, que sostienen la asignación de tareas, espacios de acción y autoridad por género la división social del trabajo tradicionalmente patriarcal ha existido.

La organización en las familias campesinas está marcada por la división de espacios de acción entre los distintos miembros, de acuerdo al sexo y edad. Los hombres son, primordialmente, los encargados de las actividades productivas remunerativas, agrícolas o extraagrícolas, definidas fuera de la casa; por el contrario, las tareas de las mujeres parten de la casa, del complejo doméstico-reproductivo, en sus hogares y solares, a las que se les adicionan otras labores productivas por temporadas y labores puntuales en las tareas del campo. Es decir, los hombres asumen el espacio público-productivo, las mujeres en toda etapa de su vida se encuentran al frente de la garantía de la reproducción del grupo familiar, desde el ámbito doméstico privado.

Los y las jóvenes y niños aprenden y se integran a las actividades de acuerdo a su sexo, y de acuerdo a su edad ejercerán las tareas de ayuda, acompañamiento y aprendizaje con sus padres, fuera de los tiempos escolares. Los niños y niñas participan activamente en varios

sentidos en el hogar, como el espacio de formación primera, de aprendizaje y culturización o endoculturación. Mediante las múltiples tareas que se hacen, entre escuela y campo, aprenden las reglas de los papeles sociales, los lugares asignados, al mismo tiempo que colaboran permanentemente en estas labores. En las tardes después de la escuela y en los tiempos de vacaciones, los más grandecitos o incluso los pequeños que aún no entran a la primaria, participan trayendo y llevando cosas, limpiando, barriendo, desgranando, dando de comer a las gallinas, cortando frutos de los árboles, llevando recados a las vecinas, entre juegos, travesuras y regaños. Conforme los ciclos escolares se cubren, su integración a actividades labores de distinta índole se va formalizando, iniciando en la obligación de participar con su madre y padre respectivamente de acuerdo a su sexo, o al menos en actividades similares, diferenciando las labores poco a poco, adiestrándose en sus labores, distinguiendo la asignación de papeles y atributos. Aquí también los ámbitos se enciman, el de la colaboración en las tareas necesarias para objetivos materiales y el de los aprendizajes con contenidos netamente culturales. Posteriormente los jóvenes buscarán su propia ocupación dentro de los convenios familiares que se establezcan: la permisibilidad para trabajar fuera, la posibilidad de continuar estudiando, la obligatoriedad de permanecer en el pueblo, la participación económica en los gastos colectivos, las necesidades de apoyos o aportes, etcétera.

La organización familiar parte del lugar de la mujer en el espacio doméstico, pues es el espacio que se mueve menos, pero articula más, desde el cual se puede acceder a otros espacios, que bien pueden ser cambiantes. Para esto es necesario un papel fijo, seguro, el de la mujer. De hecho todas las mujeres entrevistadas expresaron claramente que ante todo – gustos, deseos o necesidades de cubrir otras tareas- “su lugar” es su casa, comenta una de ellas, su labor dentro de la familia es arreglar la casa, y cuidar y servir a los integrantes de la unidad familiar; “...Yo me dedico a mi familia, a mi esposo y a mis hijos”¹, nos dice.

En el pueblo, se sabe que el hogar necesita una mujer que guarde la casa, y en las comunidades estudiadas, en cada casa hay al menos una mujer al frente. Pregunta: ¿cuándo se enferma, quién hace su trabajo? “mi suegra”; ¿y si su esposo se enferma..?, “tendría que

¹ Entrevista No. 3.11, trabajo de campo, Morelos, 2000.

trabajar yo...”² Es decir, su papel es irremplazable e imprescindible, y se vive en función del correspondiente en la estructura de la unidad, es decir, encamina sus tareas diarias para posibilitar la reproducción del conjunto de la familia, de todos y cada uno de sus integrantes, la reproducción en el sentido más amplio, en sus connotaciones materiales, biológicas, sociales y culturales. Así todos serán beneficiados como unidad, gracias a un convenio altruista³, implícito, fundamental en la organización familiar, ante el cual la mujer supedita su condición individual y la define en función de la definición de su propia actividad.

El cuidado y la crianza de hijas e hijos son sujetos importantes de los tiempos y esfuerzos de las mujeres, alrededor de los cuales organizan su día y sus vidas, especialmente si se trata de niños pequeños que requieren más atención y más trabajo. La maternidad y el cuidado de los hijos pequeños limitan de manera importante la movilidad de la mujer hacia afuera de la casa; esto contempla sólo una parte de la permanencia de la mujer en la casa y la dificultad de optar por actividades fuera de ella, porque en realidad aún sin hijos pequeños por cuidar, la organización familiar igualmente cuenta con la presencia y permanencia de una mujer en la casa.

En la familia mexicana en general, el lugar doméstico de la mujer tiene una predeterminación cultural muy arraigada, y en cada unidad familiar campesina continuamos encontrando la presencia insustituible de una mujer. Ciertamente los cambios y nuevas necesidades han llevado a algunas mujeres a buscar nuevas opciones laborales especialmente para obtener ingresos económicos que se han vuelto imprescindibles ante la acentuación de las condiciones de pobreza, por lo que no son todas las mujeres que se quedan al frente del trabajo doméstico, aunque todavía hay una tendencia clara y en cada hogar una mujer lo hace.

Ellas han aprendido, desde niñas y al igual que sus hijas lo hacen, el lugar y papel que de acuerdo a su edad les corresponde, al que se van integrando —ayudando en los trabajos de la casa, pero también trabajando con su mamá en la casa, así como aprendiendo a “ayudar” a sembrar, a arar, a cosechar y desgranar. Por su parte, los hijos se adiestran en sembrar y a

² Entrevista No. 3.23, trabajo de campo, Morelos, 2000.

³ Naila Kabeer (1994). *Realidades trastocadas; las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México. Paidós- UNAM

ser los hombrecitos de la casa, al igual que los padres. "cada quien lo suyo"⁴ decía una entrevistada hablando de las hijas e hijos.

Entonces la organización se basa en la división y complementariedad de actividades, de acuerdo al sexo: se trata de una división que marca condiciones diferentes para cada uno de ellos, no sólo de labores distintas, sino que vienen impregnadas de atributos relacionales, tales como la restricción de la movilidad fuera de la casa a las mujeres, y la consideración colectiva de la autoridad masculina.

Las mujeres aceptan sin cuestionar, el papel del hombre como el jefe de familia, aún cuando a veces les cueste trabajo encontrar la razón por la que debe serlo,

"..pues yo digo que (el jefe) es él, porque mandaba, pero yo hacía todo, le decía, siempre todo lo hacía la mamá"⁵

"el jefe de la familia es mi esposo porque es el que trae el gasto para la alimentación, sí pues, el trabajo de ellos es más cansado. Yo sólo le ayudo a mi esposo en lo que puedo"⁶

Ciertamente, asumir una posición en desventaja forma parte de una condicionante cultural necesaria para que la mujer se mantenga en un lugar inamovible y no se arriesgue la organización y reproducción de la familia, contando de esta manera incondicionalmente con el papel nutridor del grupo.

La diferencia del valor concebido para cada uno de los papeles se concreta en la autopercepción de las mujeres al ubicar su actividad y esfuerzo como "ayuda" al jefe de la familia y se mantienen "al lado" de su marido. Esto conlleva una cierta desvalorización del papel y del trabajo de la mujer aportado a las necesidades de la unidad familiar, a pesar de ser fundamental e imprescindible. Esta percepción se mantiene aún ante la certeza de que ellas mismas podrían sustituir el trabajo de los hombres, como algunas en distintos momentos de su vida lo han hecho, y son capaces de asumir las responsabilidades productivas y económicas del "jefe" de la familia; sin embargo, ninguna pudo imaginar al hombre jefe de familia realizando las labores que ellas llevan a cabo.

Además, esta situación se encuentra engarzada muchas veces dentro de una relación de obediencia y de mando, como claramente lo menciona una mujer entrevistada:

⁴ Entrevista No. 3.23, trabajo de campo, Morelos, 2000.

⁵ Entrevista No. 3.12, trabajo de campo, Morelos, 2000.

⁶ Entrevista No. 3.18, trabajo de campo, Morelos, 2000.

"A mi esposo todavía tengo que pedirle permiso, no sé, ya estoy acostumbrada, pues si me iba, pa'qué quería, hasta la fecha tengo que decirle, si no le aviso dice que qué ando haciendo por allá...él ni me avisa, ni sé dónde anda, pero qué hago. Yo decía que si lo dejaba qué iba a hacer yo, yo decía que yo me lo merecía"⁷

también de manera implícita se distingue el del control de acciones, como otra comenta,

"...yo quisiera trabajar en lo que fuera, sé lo de la casa, lo de la cocina, pero mi señor no me deja trabajar...pero yo le digo, yo no sé lo que tú haces, a veces llega y ni dice qué hizo.... pues... ni modo..."⁸

El mando y la obediencia son actitudes igualmente aprendidas y asumidas en el marco de un proceso de formación familiar, que se agregan al papel de ayuda asumido por la mujer, que marca la desventaja y en última instancia su falta de derecho. Los hombres igualmente aceptan los papeles respectivos desde el ejercicio mismo de dicha actitud, pues ambos papeles se consideran casi "naturales" y especialmente incuestionables. Ambos papeles en general representan posiciones complementarias en las relaciones intrafamiliares, que se viven como dadas sin el juicio de la desigualdad, sino de la diferencia.

La aceptación de la autoridad o jefatura masculina habla de una autoaceptación de ambas posiciones correspondientes, tanto en sus elementos simbólicos como materiales, es decir, en la conciencia y en la actividad.

De esta manera, el papel de autoridad se engarza con el de proveedor, pues se asigna al que realiza las actividades económicas y productivas preponderantes -valorizadas por el mercado ciertamente-, el cual es igualmente necesario asegurar, representa el vínculo con el espacio público que garantiza los recursos económicos y/o insumos necesarios para la reproducción, lo cual es ejercido por el hombre, con la conciencia del predominio, como parte de su propia determinación cultural.

Es decir, la jefatura se funda a partir de una organización que dota de poder a la actividad primaria, de la agricultura o la actividad remunerada que la sustituya o complemente, de tal manera que es el hombre el que ejerce este papel de manera incuestionable. Por lo tanto, siendo éste el ámbito masculino, el peso de las actividades correspondientes en las estrategias globales, así como las particularidades agrícolas, son parte de las decisiones de los hombres.

⁷ Entrevista No. 3.12, trabajo de campo, Morelos, 2000.

⁸ Entrevista No. 3.13, trabajo de campo, Morelos, 2000.

“Es cosa de los hombres”, dicen las mujeres hablando de la definición de condiciones para llevar a cabo las actividades agrícolas. Así son ellos los que directa y explícitamente deciden si sembrarán el ciclo siguiente y cómo lo harán, controlan las parcelas (o pedacitos de tierra) que se tienen, que se rentan o se ocupan, cuánta semilla se lleva, cuánto se gasta, cuánto se obtiene en total de la venta de los cultivos y de qué manera se va a vender. En esto la mujer participa en la selección de la semilla, en la siembra, la limpia, la cosecha, y muchas veces también ejecuta la venta de la cosecha si se hace en el mismo pueblo o plazas cercanas; pues en las tareas puntuales ellas participan, acoplándose a las decisiones generales de su esposo. Entonces, ante la vivencia y aprendizaje de las normas familiares de relación, se asimila y reproduce que las decisiones sobre recursos y opciones de uso se encuentran en manos del jefe de familia.

La construcción de estas relaciones en cada una de las unidades familiares se inicia desde el momento en que se forma la unión, pero los elementos para hacerlo de este modo se han aprendido desde el núcleo familiar de origen, que reconocen en la figura masculina la jefatura y sus atributos de poder, y aprenden el papel que a las mujeres les corresponde en el tipo de organización familiar a reproducir; es decir la organización familiar y la transmisión cultural son elementos que se funden en la unidad familiar.

Trabajo doméstico-reproductivo

El trabajo correspondiente a este ámbito es más que una suma de actividades realizadas en la casa o referidas a ella, pues conforma un conjunto de procesos que tienen incidencia en otros ámbitos fuera de este espacio. Como se había dicho el hogar, más que la mera residencia física, es el espacio de reproducción de la familia en sus sentidos tanto material como cultural, pero igualmente marca intersecciones con ámbitos productivos, y relacionales. Esto configura un complejo doméstico reproductivo-productivo, con vértices que se entrecruzan con lo económico, social y cultural.

Como se había dicho, en cada una de las casas familiares existentes en los pueblos de estudio se encuentra al menos una mujer a cargo de dicho complejo, que en términos de labores constantes y prácticamente obligatoriedad abarca tres elementos: el cuidado de hijos, ancianos y enfermos; la preparación de los alimentos y el arreglo de la casa y ropa. De ahí se derivan, se combinan y se enciman las otras actividades, del trabajo en el

traspasó, provisión de alimentos y otros materiales -acondicionamiento de la producción de autoconsumo, compra de otros alimentos, acarreo de leña, hierbas-, llevar el almuerzo a los que trabajan en el campo y participación en ciertas labores de campo cuando es necesario; de manera que todas juntas, en interacción conforman las rutinas de las mujeres, que se van adecuando a los temporales, los ciclos escolares, las posibilidades de colaboración de hijas, nueras, madre o suegra, y a las múltiples necesidades de la unidad.

La naturaleza de las tareas que se atienden en lo doméstico implica que desde el hogar se vayan estableciendo vínculos hacia los otros ámbitos, tal como se realiza la dinámica de todos los miembros de la unidad, de tal manera que en cada tarea doméstica se va insertando la satisfacción de necesidades de éstos y de dichos ámbitos dando viabilidad al funcionamiento del conjunto.

Una mujer entrevistada relataba así su rutina:

"...me levanto, pongo la lumbre, le preparo algo a mi hija para mandarla a la escuela, después regreso y preparo a mi hijo, le doy de comer, lo llevo al kinder; para eso a mi esposo ya le dí de desayunar, ya se fue a trabajar al campo; preparo el almuerzo para que se lo lleven, a las 10 estoy almorzando, a las 11 llevo el almuerzo a mi hija, a las 12 voy por mi hija, y mientras me estoy dedicando a barrer, a trapear, a levantar la casa, camas, todo lo del hogar, lavar los trastes. A las 2:30 tengo que tener prendido para empezar a hacer las tortillas, como a las 4 les doy de comer a mis hijos y a dos sobrinos de mis cuñadas, los baño. Ellos llegan a las 5,6,7, o las 8 de la noche. Yo me levanto a las 5 de la mañana y hasta las 10, 11 de la noche. Ahorita que están los trabajos en el campo hay más carga de trabajo: no hay un horario que cubrir, pero hay que hacer varias cosas a modo de no perder el ritmo de los quehaceres"

Las rutinas cambian y las cargas a veces son mayores, las listas de actividades que cada mujer realiza son diversas, y dependen fundamentalmente de la estrategia general, la composición de la unidad y de la etapa del ciclo de vida en que se encuentre. Pues estos elementos definen el cuidado de hijos pequeños o nietos, así como si participa en labores del campo o no lo hace porque otros miembros de la unidad lo hagan, o ya no se dedique a esta actividad porque su edad o estado de salud no lo permita; pero puede que sí lleven almuerzo, y si acondicionan cosechas.

Así algunas invierten más tiempo y esfuerzo en las labores diarias, permanentes de la casa; para otras es más importante el cuidado de hijos o atender a su marido; pero todas

consideran que el trabajo corresponde a todo el día, con lapsos más pesados de trabajo, y con temporadas de trabajo igualmente con mayores cargas.

Por ejemplo, una mujer que tiene hijos, pero no trabaja en la parcela revisa sus actividades de la siguiente manera:

“...me levanto a las 4:30 a.m., le doy de desayunar, le preparo su lunch, a las 6:00 de la mañana empiezo con los niños. Ayer fui a hacer faena a la telesecundaria, luego llegué a mi casa al trajinero, y luego con los hijos, y en la noche llega mi esposo y a darle de cenar y poner agua para bañar, y hasta las 10 o 10:30 voy a acabar”⁹

Mientras que otra que ya no cuida hijos hace su recuento de actividades de la siguiente manera: “Barro el patio, lavo trastes, alimento a los marranos, hago la comida, riego, les doy de comer a las gallinas, pelamos cacahuete en temporal, llevo almuerzo al campo...”¹¹

Las rutinas de actividades diarias consisten en la distribución de labores, intercalándolas a lo largo de todo el día y de la semana, sin tiempos precisos para cada una, de acuerdo a la época (temporal o secas, época de venta, vacaciones de los niños) así como de circunstancias específicas (enfermedades de algún familiar, visitas, imprevistos, empleo o desempleo de otro miembro de la unidad), que de cualquier manera a ellas les implica mayor carga de trabajo y responsabilidad.

Además hay otras tareas en las que también se invierte más o menos tiempo, por ejemplo, hacer tortillas. A pesar del apego a esta actividad y a que se mantiene como el alimento básico, su elaboración ya no es una tarea generalizada, hay quienes entre preferencias y necesidades compran en la tortillería siempre pues calculan que al comprar maíz y prepararlas se gasta y además se trabaja, en cambio de la tortillería se ahorran el trabajo y al menos son de maíz del mismo pueblo; algunas las hacen por temporadas, cuando hay maíz propio; y hay quienes las siguen preparando independientemente de su situación, si es que ellas o sus maridos gustan más de las hechas a mano que las de la tortillería; de cualquier modo en casi todos los patios se mantiene el comal para echar tortillas aunque sea ocasionalmente porque en estufa de gas no saben bien, a decir de todas y todos.

⁹ Entrevista 3.18, trabajo de campo, Morelos, 2000.

¹⁰ Entrevista 3.25, trabajo de campo, Morelos, 2000.

¹¹ Entrevista 3.17, trabajo de campo, Morelos, 2000.

Asimismo hay otras mujeres que tienen preferencia por cuidar plantas o animales y eso requiere partes importantes de su tiempo, por supuesto algunas no se ocupan mucho de estas tareas, por una distribución diferente de prioridades, preferencias y tiempos.

La participación de la mujer en la parcela no es circunstancial; si bien no todas lo hacen, como las que no tienen cultivos propios o las mujeres mayores que ya lo consideran muy pesado para su edad, se vuelve prácticamente obligada cuando la agricultura es parte de la estrategia familiar. En este caso acomodan sus otras labores en función de los tiempos y necesidades de este trabajo; es decir, tienen que preparar comida, limpiar la casa, regar, lavar en el transcurso de la mañana para llevar el almuerzo, y quedarse allá si es necesario. El tiempo invertido en esta actividad es grande a lo largo de todo el temporal (de 10:00 a. m. a 14:00 que puede prolongarse hasta las 17:00), y de tiempo completo durante varias semanas durante este período.

Las mujeres desde su asignación a estas labores apoyan los trabajos agrícolas, dan lugar a la realización de otras actividades productivas complementarias, llevan a cabo labores productivas en su participación en la parcela y desde el traspatio, comercializan a distintas escalas los productos agrícolas y efectúan algunos otros trabajos remunerados: todo esto paralelamente, de hecho como parte, de las labores del hogar.

En la casa o el traspatio igualmente se lleva a cabo trabajo productivo, en labores como poner a secar la cosecha, posteriormente, desgranar maíz, pelar cacahuete y frijol, en la que participan también las mujeres mayores. En este trabajo diferentes miembros de la familia colaboran, los niños por ratos, pero especialmente los adultos, es frecuente encontrar a mujeres y hombres sentados en el patio, en medio de granos azules y blancos de maíz, de cáscaras y costales de cacahuete.

Algunas mujeres buscan un trabajo remunerado desde sus propias labores realizando actividades similares y compatibles a las domésticas, integrándolas a sus propios deberes domésticos, como el cuidar niños de otras familias, lavar y planchar ropa ajena, hacer el asco en casas, preparar tortillas para vender, y poder obtener un poco de dinero extra. Hay mujeres que además venden artículos diversos en su casa, en las plazas cercanas o se ocupan, alternando tiempos, de la tiendita o puesto de dulces o refrescos con los que complementan ingresos.

Ciertamente la responsabilidad del trabajo doméstico les restringe movilidad, y cualquier salida diaria, continua u ocasional implica un reacomodo de acciones y esfuerzos. Así quienes se ven obligadas a buscar un ingreso económico fuera de su casa delegan horas y responsabilidades de cuidado de sus hijos a sus madres, o en las salidas ocasionales reparten la preparación o atención en la comida a las hijas medianas, a cuñadas o suegras, es decir, a una red familiar femenina.

En general las mujeres que ahora y antes han buscado una actividad remunerada parten de una especial motivación por darles un poco más a sus hijas e hijos, quienes viviendo con grandes carencias, entre hijos, pobreza y más hijos han recurrido a distintos empleos fuera de sus casas, como obreras, jornaleras o trabajadoras domésticas remuneradas, quizá no de manera permanente, y tampoco muy bien pagados, pero acoplados a sus rutinas y necesidades. La de mayor edad, con los años, cansancios e hijos ya grandes han dejado de hacerlo. Las más jóvenes continúan integrando a sus propios deberes domésticos labores compatibles en tiempos y géneros de actividad.

Algunas relatan como aún de casadas siguieron trabajando,

“Cuando me casé seguía trabajando en todo, cuando el cacahuete había que ir para allá, con todos mis hijos, de jornalera, lo que fuera, con mis comales”¹²

“...siempre con mí costal en la plaza vendiendo maíz, frijol, chile seco, todo lo que se pudiera, los sábados lavando ajeno, y así para no tener que gastar la cosecha vendiéndola, pues si no no alcanzaba para comer...Junté para una máquina de coser y poder coser la ropa de la familia, ya no gastaba”¹³

Las prioridades en las labores de las mujeres que van conformando sus ámbitos domésticos parecen tener un principio básico, sobre el cual se desprenden múltiples maneras particulares de llevarlos a cabo. Dicho principio se refiere al cuidado y cobijo de los integrantes de la familia, a la alimentación, es decir, a la función nutridora de la mujer hacia el conjunto, al que se incluye el acondicionamiento material de la vivienda y la ropa. En las entrevistas, y especialmente a las realizadas a mujeres se obtuvo que todas las mujeres que se encuentran al frente del hogar, indistintamente de su situación particular, tienen como tareas permanentes y diarias hacer la comida, servirla, limpiar la casa, lavar trastes, ropa y barrer el patio; elementos bases, materiales del hogar. Lo cual para el conjunto del grupo, les permite abocarse a otras actividades sabiendo que las necesidades

¹² Entrevista 3.12, trabajo de campo, Morelos, 2000.

elementales están resueltas, que implica para la mujer una dedicación y permanencia en el espacio doméstico, privado, el que guarda, el de ella y el de todos los del grupo familiar, que se le ha asignado y asumido como ámbito propio.

Las tareas que casi todas las mujeres realizan son cuidar niños, bien sean sus hijos o nietos, que si se encuentran en edad escolar deben llevarles el almuerzo a la escuela a media mañana.

El ámbito productivo igualmente ocupa tiempo importante, pues concretamente las mujeres ennumeran, en orden de recurrencia: regar el patio, arreglar las plantas del sitio, dar de comer a las gallinas, cortar las frutas de los árboles, dar de comer a los marranos, chivos y/o mulas, vender algunos productos propios (frutos, granos, verduras), preparar y llevar almuerzo al campo, desgranar maíz, pelar cacahuete, ir al campo en el temporal, y llevar a cabo trabajos remunerados fuera o en su casa. Esta serie se realiza como extensión y parte de su actividad doméstica, vinculado a la producción de traspatio, o a la extensión de la parcela al sitio, en el acondicionamiento de cosechas; las dos últimas actividades se refieren a la participación directa de la mujer en el espacio público, agrícola o extra agrícola, en las actividades remuneradas, que si bien no son las más comunes, no dejan de estar presentes en varias de las rutinas de las mujeres.

El conjunto de labores femeninas comparten espacios y tiempos, no tienen límites precisos entre unas y otras, parecen más una secuencia continua e interminable de pasos y movimientos en los que mezclan los ámbitos y usos de los productos: el sitio (casa y traspatio), y la parcela; lo doméstico y lo productivo; la venta y el autoconsumo. Así todas están de acuerdo en que trabajan "todo el día...y siempre queda algo pendiente para el día siguiente".¹³ Esto muestra las múltiples extensiones que construye el trabajo de la mujer, o lo que llamo el complejo doméstico que las mujeres ejecutan.

Su funcionamiento incluye, más que una tarea más, una actitud de optimización de recursos de trabajo, económicos y naturales, que se vincula con la lógica de autoconsumo pero tiene que ver con un tipo de economía poco monetarizada, en donde como característica sobre el uso del dinero se restringe a la disposición de un gasto mínimo, el cual en realidad se complementa con recursos propios tales como el trabajo o la fuerza de

¹³ Entrevista 3.24, trabajo de campo, Morelos, 2000.

¹⁴ Entrevista 3.14, trabajo de campo, Morelos, 2000.

trabajo que se invierte, la producción en pequeña escala y la colaboración de niñas y niños. Dentro de las responsabilidades de la mujer se encuentra el manejo del gasto considerado para las necesidades de la casa, especialmente de alimentación, así dicen, refiriéndose a su esposo: “a mí me da mi gasto”, otra explica: “Él ganaba, pero yo tenía el dinero, pues yo lo usaba para la casa, los hijos...”¹⁵ Así, las mujeres reciben el gasto diario, unas dicen, 30 pesos, otras 50, pero es claro que es para la casa, ellas lo distribuyen y lo hacen alcanzar. En las condiciones de pobreza de las familias campesinas, de escasos recursos, el manejo del gasto viene a ser el recurso complementario para la alimentación, integrándose en realidad por varias vías, que en tiempos distintos y no siempre monetarias ingresan al hogar, como por ejemplo, las ventas esporádicas o más o menos periódicas, los intercambios de productos con vecinas y parientes, el autoabasto de alimentos pero también de otros productos como ropa, herramientas menores, etcétera, complementando los gastos y los consumos.

La mujer no pretende ni busca manejar los ingresos económicos, sean como parte del pago de las cosechas de productos agrícolas, o los sueldos extra agrícolas. En ocasiones ellas ni siquiera saben lo que se obtiene en estas actividades; algunas veces se encargan de vender al intermediario que llega al pueblo la cosecha de cacahuete, por ejemplo, pero el precio es fijado por el otro, y lo obtenido no forma parte directamente de la cantidad que le es asignada a ella para “su gasto”. Este aspecto se encuentra vinculado al ámbito en donde se juega la autoridad, es decir a la actividad productiva remunerada, la cual pertenece al hombre-jefe de familia, y ella hace uso de los recursos en la parte que corresponda únicamente a las labores domésticas de reproducción. Desde su papel vigila la optimización, con lo cual puede verse que la mujer está generando recursos que aunque no entren a la circulación mercantil se traducen en elementos de reproducción.

Al observar el conjunto de actividades y las incidencias y relaciones que éstas mantienen resalta que, los ámbitos de acción entre lo doméstico/productivo y privado/público, se encuentran entremezclados, lo que puede llevar a relativizar la división de espacio privado y público, y a la casi obligatoriedad de que la mujer asuma como el propio lo privado, pues por un lado, sus tareas se relacionan frecuentemente con ámbitos más allá de lo privado, y

¹⁵ Entrevista 3.4, trabajo de campo, Morelos, 2000.

por otro muchas veces actúan directamente en lo público, a pesar de las grandes dificultades y esfuerzos que les implica. Esto nos lleva a pensar que la división de dichos espacios de deben a la condicionante cultural que conduce a la mujer a mantener la conciencia de considerar que su ámbito de acción *debe* ser la casa, sirviendo a su marido e hijos, y “no andar por la calle”¹⁶ -como ellas directamente lo mencionan-, o la idea de “pedirle permiso” a su marido para salir o trabajar, también marca la restricción y aceptación de la limitación de pasar del espacio privado al público, en cualquier lapso y, a pesar de esta condicionante, las mujeres incursionan y pasan de una a otra esfera siempre y cuando no abandonen la “propia”, la privada, o cuando hacerlo refuerce su papel nutridor altruista.

De esta manera, el trabajo doméstico en particular y el complejo que conforma, más que una lista de actividades, es el ámbito que conjuga procesos culturales de asimilación de valores que llevan al ejercicio de roles y relaciones entre ellos, que garanticen posibilidades de existencia de la unidad familiar y de las condiciones de reproducción social.

El trabajo de la mujer, con su carga de predeterminación cultural, obligatoriedad, insustituibilidad, restricción en la movilidad propia, en la toma de decisiones, de altruismo y sobrecarga de trabajo, configura el sustento de toda una estrategia doméstica de reproducción, base de la seguridad, la reproducción y la alimentación familiar. Los resultados son la posibilidad de la movilidad de los integrantes de la familia, la multiactividad con lo que se logra la subsistencia del núcleo y la reproducción colectiva.

5.2 Ciclo de vida familiar e integrantes de la unidad

En todas las comunidades se da la relación cercana entre dos o más unidades que ocupan un espacio común, con vínculos familiares entre ellas. La cuarta parte de las unidades familiares entrevistadas comparten un mismo lote con otros hogares con los que mantienen relaciones de parentesco. En estos, los dueños originales, han loteado y cedido a todos o a algunos de sus hijos y/o hijas espacio para construir su casa, formando sus propias unidades familiares nucleares. Si bien entre estas distintas unidades con vínculos parentales pueden existir relaciones de colaboración o ayuda, la organización básica y los presupuestos son

¹⁶ Entrevista 3.24, trabajo de campo, Morelos, 2000.

independientes entre sí; de esta manera estos casos están contemplados como unidades individuales, como hogares distintos.

El número de habitantes por unidad varía mucho entre los distintos hogares. El promedio actual es entre cuatro o cinco¹⁷, pero no significa que habiten únicamente la pareja de padres más dos o tres hijos, pues en realidad en la mayoría de los casos el número de hijos es más amplio, como lo veremos, pues no todos sus integrantes habitan permanentemente en la vivienda, bien puede ser el padre o alguno de los hijos que en determinados momentos no resida en la unidad, pero ya sea semanalmente o por períodos más amplios regresa a ella. También habría que considerar que el promedio de 4 integrantes incluye familias formadas actualmente por la pareja de padres de edad madura, así como familias en crecimiento.

Ciclo de vida y estructura familiar

Un acercamiento a las condiciones internas de las unidades familiares es la etapa en el ciclo de vida en que se encuentran. Es relevante de considerar ya que este aspecto define los papeles de los diferentes integrantes y sus relaciones. Así, de acuerdo a las entrevistas se puede hablar de tres tipos de familias tomando como base la etapa del ciclo de vida de la familia y la edad de la pareja o del jefe de familia.¹⁸

Visualizamos un grupo de familias de parejas jóvenes, de menos de treinta años, que se encuentran en un proceso de definición de residencia, de opción de trabajo y de asentamiento en el pueblo; unidades consideradas en etapa reproductiva; este grupo dentro de las entrevistas realizadas es el menos representado, apenas alcanza un 10%, sin embargo por medio de las referencias de las entrevistas a las unidades familiares de sus padres, en etapa mayor de vida, es posible conocer algunas de sus condiciones, que más adelante se analizan. Otro grupo de familias podría ubicarse con las parejas que tienen entre 30 y 50

¹⁷ El promedio de miembros de familia, considerado en las estadísticas oficiales de acuerdo al último Censo de población y vivienda 2000 de INEGI, en las comunidades es de 4.04 por vivienda; y en cada una de ellas es: para Cuauchichionola 4.07, Coatetelco 4.87, Ahuehuetzingo 4.02 y Cuautlita 3.18.

¹⁸ El ciclo de vida se refiere fundamentalmente el ciclo reproductivo de la familia, en función de la edad y la etapa de vida de los hijos. Dentro de esto igualmente considero, más adelante, la posición familiar de sus miembros, es decir, si es abuelo, padre, hijo de la familia de referencia, para dar elementos para visualizar el proceso generacional así como ampliar la perspectiva de las estructuras de las familias de interacción

años, como familias con una organización más establecida, aunque igualmente cambiante, considerada en etapa del ciclo familiar en crecimiento. Dentro de este grupo las parejas entre 30 y 40 años representan al rango más frecuente en las entrevistas con el 33% del total, y el de 40 a 50 años abarca al 17%; estas familias con hijos, niños y jóvenes, algunos de los cuales aun estudian, mientras otros forman parte de la unidad familiar; hay adolescentes y jóvenes solteros que trabajan con los padres o que aún sin formar otras familias, trabajan fuera del pueblo radicando fuera o en él.

El otro grupo de edad de las parejas al frente de las unidades familiares es el de más de 50 años, unidades maduras en su ciclo de vida, un grupo representado con el 40% de las entrevistas. Sin embargo dentro de éste las parejas con más de 60 años cubren el 22% y las que se encuentran entre 50 y 60 años el 18%; dentro de estos núcleos familiares encontramos familias maduras en las que la mayor parte de las veces residen en la casa familiar básicamente los padres, que en realidad son abuelos. Especialmente en el subgrupo de mayor edad, encontramos la mayor diversidad de opciones que los hijos de estas unidades han tomado al establecer su independencia de la familia de origen y establecer la propia; encontramos referenciados a gran número de personas que no han encontrado alternativas de trabajo y vida dentro de las condiciones que el trabajo agrícola y económico de sus pueblos presenta, así como los que formando sus familias en el mismo trabajan en el campo de manera independiente o asociados a sus padres, o han encontrado en opciones no agrícolas fuera o dentro de la comunidad su manera de sustento y residencia en él.

(familiares que cohabitaron con la unidad y ya no lo hacen en este momento), posibles de reconocer mediante

Cuadro # 5.1
Ciclos de vida y grupos de edad encontrados en las familias entrevistadas, por comunidad

Grupos familiares	Subgrupos por edad (en años)	Cuauchichi		Ahuehuetz		Cuautilita		Coatetelco		Totales	
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Etapa reproductiva	Menos de 30	2	10%	1	7%	-	-	4	20	7	10
Etapa en crecimiento	de 30 a 40	5	25%	4	27%	4	40%	8	40%	21	33%
	de 40 a 50	3	15%	3	20%	2	20%	3	15%	11	17%
Etapa de maduración	de 50 a 60	4	20%	5	33%	1	10%	2	10%	12	18%
	más de 60	6	30%	2	13%	3	30%	3	15%	14	22%

Fuente: Entrevistas de campo, Morelos, 1998

Con estos grupos como referencia se tiene idea de la tendencia de maduración de las cabezas de familia, sobre todo viendo que la diferencia entre los grupos más jóvenes y los de mayor edad es de 30%. Sin embargo me parecería arriesgado decir que la proporción encontrada en las entrevistas es completamente representativa del patrón de edad de las familias, pues considero que el grupo más joven tiene una mayor movilidad laboral y su estancia en la comunidad es irregular, por lo que localizarlos en el lugar para entrevistarlos se dificultaba, circunstancia que favorecía el que más fácilmente se entrevistara a las parejas de mayor edad, lo cual se refleja en que el último subgrupo incluye al 22% de las entrevistas realizadas. De cualquier forma el grupo aparentemente menos representado cobra una mayor presencia por medio de la información vertida en las entrevistas familiares sobre los hijos, que más adelante se desarrolla, en las que se distinguen múltiples maneras de permanecer vinculados al trabajo del campo, a la localidad y a la unidad familiar, así como también encontramos las distintas posibilidad de resolver su sobrevivencia fuera de dichos vínculos.

Los grupos familiares entrevistados nos hablan de familias que en promedio tienen 4.3 hijos, dato que incluye las familias más jóvenes que podríamos suponer que próximamente aumentarán. El rango de hijos por unidad familiar va de un hijo -las menos- a 9 hijos por familia. Puede distinguirse que el grupo de familias en la etapa madura tiene un promedio de hijos más alto que las familias en las otras etapas. Interesa resaltar la diferencia

las entrevistas.

específica con el grupo de familias en etapa de crecimiento, que al tomar en cuenta que la diferencia entre un grupo y otro es de 20 años, se puede decir que la diferencia es a la tendencia actual a la disminución en el número de hijos de una generación a otra.

Entre comunidades las diferencias no son notorias, aunque sí resalta que en Coatetelco el promedio de hijos es menor en todas las etapas y en el promedio general.

Cuadro # 5.2
Promedio de hijos por unidad familiar,
según etapa del ciclo de vida y por comunidad

Etapas del ciclo de vida	Cuauchichi	Ahuehuetz	Cuautlita	Coatetelco	Promedio total
Etapa reproductiva	2	3	-	2	2.4
Etapa en crecimiento	4.7	3.2	2.6	2.8	3.3
Etapa de maduración	5.2	5.7	6	5	5.5
Promedio por comunidad	4.5	4.4	4.3	3.4	4.3

Los hijos contenidos en estos promedios no representan a los integrantes actuales de las unidades familiares, sino que se considera como el número total de hijos que las familias entrevistadas han procreado. Entre ellos se han distinguido los que viven en la unidad familiar, y los que viven fuera de ella; este segundo grupo corresponde a los hijos de las unidades entrevistadas, captados mediante las referencias de los padres, pero que en realidad han formado otras unidades y de alguna manera están integrados a una actividad laboral, y que en los capítulos subsecuentes retomaremos al hablar de las actividades agrícolas y las salidas que ellos llevan a cabo.

Las familias que tienen hijos que aún viven en la casa paterna especialmente por su corta edad -niños y adolescentes-, completan un 29% del total de hijos registrados. Éstos en general estudian, especialmente a partir de los 7 años pues hay una tendencia a iniciar el ciclo escolar en la primaria, ya que el preescolar no es muy valorado. Es manifiesto y generalizado el interés por parte de los padres en que completen estudios por lo menos hasta la secundaria, independientemente de que lo logren o no. En los pueblos en donde existe telesecundaria es más fácil que los estudios continúen en este nivel, como en

Ahuehuetzingo y Coatepec, en cambio en Cuautlita y Cuauchichinola el asistir a la escuela después de la primaria implica un esfuerzo adicional al tener que desplazarse a localidades más grandes como Mazatepec. Sin embargo hay algunos jóvenes que realizan estudios fuera de los pueblos en las escuelas técnicas o preparatorias de las ciudades aledañas, aunque no encontramos más de cinco personas con estudios profesionales entre todos los entrevistados y otros tantos estudiantes de niveles medios superiores. Podríamos decir que las intenciones y los intereses de estudio rebasan las posibilidades reales de completarlos.

Jóvenes de 18 años o más que habitan con sus padres no son muchos, representan apenas un 7% del total. Ellos, después de alcanzar un cierto nivel de estudios y participar en las actividades laborales de la familia, sólo de manera ocasional, temporal e informal, se van integrando a estas últimas de tiempo completo, algunos cultivan con su padre o trabajan por jornal con otro patrón. Este período representa una transición en la definición de su actividad laboral. Algunos consideran que les gusta trabajar en el campo, y van estableciendo mecanismos para mantenerse en éste, pero hay jóvenes que muy pronto, poco tiempo después de considerar terminada la etapa de estudios, deciden buscar trabajo en el pueblo o fuera, sea en los servicios y ciudades aledañas o si hay posibilidades y contactos se aventuran para probar el trabajo en Estados Unidos.

Las jovencitas, después de estudiar al nivel que se encuentre en el pueblo o en los alrededores cercanos -de acuerdo al pueblo y a la decisión de la familia, puede ser primaria o secundaria-, tienen como opción inmediata de actividad de tiempo completo integrarse al trabajo doméstico desde la cual pueden ir buscando si continúan estudiando, o buscan trabajo por jornal en el campo, fuera en fábricas o como trabajadoras domésticas en las ciudades. Mientras trabajan y no se han casado en general regresan diaria o semanalmente a la casa familiar, pero su residencia posterior dependerá de la actividad laboral de su pareja, bien pueden quedarse en el pueblo y vivir esencialmente del campo o irse a vivir a alguna otra localidad en o fuera de la región.

Los jóvenes que no han formado otro núcleo familiar, aunque el trabajo les permita una cierta autonomía en la disposición económica de su sueldo, participan en el presupuesto

familiar y en las obligaciones hacia este núcleo, es decir, se integran a la organización de la unidad.

El resto de hijos, 63% de los hijos de las unidades entrevistadas, son los que ya no viven en la unidad de origen, y en general han conformando otros núcleos familiares en el pueblo 37%, o viven fuera de él 26%. Estos datos coinciden con la distribución de unidades de acuerdo a las etapas de ciclo de vida, y nos puede llevar a entender por qué de un promedio de hijos totales por unidad entrevistada de cinco hijos, en términos generales dos hijos más los padres es el promedio de residentes por unidad; estos dos hijos son prácticamente menores de edad, y los otros dos están o han elegido su lugar de residencia.

Cuadro 5.3
Lugar de residencia de los hijos de las familias entrevistadas
por comunidad y en general

Localidad	No. total	En la casa de origen				Fuera de casa de origen			
		Niños		+ de 18 año		En el pueblo		Fuera del pueblo	
		No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Coatetelco	67	20	30%	1	1%	42	62%	5	7%
Cuauchich	89	41	46%	6	7%	19	21%	23	26%
Cuautilita	93	4	9%	7	16%	9	22%	23	54%
Ahuehuetz	56	8	14%	3	5%	28	50%	16	29%
General	255	73	29%	17	7%	95	37%	67	26%

Fuente: Entrevistas de campo, Morelos, 1998.

Los lugares de residencia de los hijos nos dicen que los grupos nucleares cuentan en su mayoría con los hijos menores de edad, mientras que los otros, correspondientes a unidades familiares maduras forman núcleos familiares independientes. Al encontrar que éstos sobrepasan el 50% estamos hablando de una gran proporción de unidades en dicha etapa; y al observar que los hijos se dividen entre la opción de vivir en el pueblo y ganarse la vida fuera de él, podemos decir que existe en general una opción de mudanza fuera de la unidad de origen, y no de formación de familias extensas, aunque en algunas ocasiones se encuentren familiares distintos dentro de las unidades, pero que se integran en función de una unidad nuclear.

Dicha mudanza y la salida del pueblo por un 26% de los hijos, o 41% de los que viven fuera de sus familias de origen, deja ver una tendencia en la estrategia de conformación de la unidad, que se abordará en el capítulo de movilidad, pero que tiene que ver con el acceso y administración de recursos. Por último, el tipo de estructura familiar, en este caso la nuclear, es en sí una estrategia de vida que significa la organización individualizada de ingresos, responsabilidades, obligaciones, derechos, etcétera, a la que se le suma la opción de establecer una vida individual fuera del pueblo. Entonces, por el momento se diría que la mudanza hacia otra unidad o movilidad hacia fuera del pueblo refleja una determinación o uso definido de los recursos, quizá una optimización de la minifundización, por ejemplo.

Esta situación se engarza con la estructura base de la unidad que es el ámbito doméstico, o dicho en términos de estrategia, con la estrategia doméstica, la cual garantiza el espacio seguro de reproducción posible para los integrantes de la unidad y permite la replicación de esta estrategia en la conformación de nuevas unidades y en algún punto se genera la opción de una salida.

5.3 De la organización familiar hacia el autoconsumo

La organización de la unidad familiar no implica solamente una cierta distribución de tareas y papeles a los integrantes de la familia, sino que es un sistema que cuenta con diferentes dimensiones, elementos estructurantes y dinámicas que funcionan como un todo y se vinculan con procesos que trascienden a la propia organización.

Igualmente, la organización se encuentra contenida en elementos de distinta índole, tales como materiales, culturales, productivos, etcétera. En el presente capítulo hemos resaltado algunos de estos elementos en el ámbito doméstico, como una manera de ir desmadejando distintos aspectos de las estrategias de vida campesina, comenzando por lo que consideramos la base de la estrategia.

Se dijo que la estrategia global campesina en el poniente de Morelos consiste en la multiactividad y movilidad, pero estos procesos tienen como antecedentes los elementos de seguridad de las unidades, que se encuentran configurados por tres tipos que reconocemos como: a) los elementos materiales consistentes en la casa o residencia y la recreación de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo; b) los procesos de transmisión de

pautas y valores necesarios para la continuidad, y c) los papeles de cada miembro y especialmente el que la mujer cumple dentro de la casa y el hogar.

Estos componentes de seguridad tienen sentido en tanto sostienen otros conjuntos de componentes que van configurando los distintos ámbitos. Así desde lo doméstico es posible observar los vínculos con las actividades productivas agrícolas, tanto las de autoconsumo como la diversidad comercializable, dados por las tareas que las mujeres realizan en este ámbito y las que los hombres llevan a cabo en el espacio doméstico-reproductivo; de igual manera los vínculos con los ámbitos de actividades no agrícolas que pertenecen a la estrategia se establecen mediante la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para ejercerla con los recursos y tiempos del espacio doméstico. Es decir, siendo lo doméstico el cimiento de la reproducción, es el requisito y punto de partida material y cultural para la ejecución de los otros ámbitos, es el inicio de la madeja de un complejo más grande, de las estrategias.

Entonces el ámbito doméstico sostenido por la mujer, con sus contenidos de la residencia material y, la organización con su contenido cultural, productivo y relacional, conlleva la subsistencia y permanencia de la unidad familiar; en esto radica su importancia y lo imprescindible de su papel.

Sin embargo la consideración global y de las mujeres mismas de ser ayuda y reconocer una jefatura familiar ajena a ellas desdibuja relativamente su valor, o al menos la aceptación de éste.

De hecho en las labores domésticas cotidianas, como elemento fuertemente constituyente de la condición de la mujer, se olvida su papel altruista, y resalta que esta asignación sin decisión ni reconocimiento ha sido menos susceptibles de moverse a pesar de los cambios globales y particulares en las unidades familiares.

Por el momento sólo quisiéramos recalcar lo necesario de una función nutridora en el hogar campesino y la configuración de un espacio de vida para todos, un papel que podría ejercerse de distintas maneras, pero en cualquiera de ellas es necesario el reconocimiento y valorización de los esfuerzos y responsabilidades del complejo doméstico, y del usufructo y beneficio colectivo que conlleva. Pues siendo la base de la reproducción campesina, su

debilitamiento puede poner en riesgo la misma reproducción de la unidad, y vulneraría la misma persistencia del campesinado

Este ámbito doméstico se vincula directamente con el de la producción de autoconsumo, el cual establece principalmente la producción de maíz y la diversificación a pequeña escala de alimentos y recursos varios de autoabasto. Este último representa al segundo nudo de la estrategia siguiendo el hilo de la madeja, y constituye junto con lo doméstico, la seguridad campesina, al agregarle el elemento de la alimentación.

Ambos ámbitos, doméstico y autoconsumo, conforman un conjunto que contiene los elementos campesinos por excelencia, tanto en sus aspectos materiales como culturales. Es el universo que pertenece a la cultura campesina, al de las relaciones específicas con el entorno natural, con la adquisición de experiencias, con la transmisión de cultura, con el trabajo y reproducción de la fuerza de trabajo fuera de los circuitos de los mercados. Sus mecanismos son el autoabasto, el trabajo propio, el ahorro y la optimización de recursos económicos.

El cambio no es la esencia del ámbito doméstico, aunque no sobrevive sin él, pero sí se distinguen procesos de adecuación, de modificaciones de ciertas prácticas, y rasgos necesarios para sostener la reproducción de la estrategia global.

La unidad campesina se forma primeramente de la fusión de lo doméstico con lo productivo en los términos de la producción de sus propios alimentos, y es en este nivel en que se considera que se origina de una organización sin límites claros entre ambos ámbitos.

Si se plantea la necesidad de valorar el trabajo invertido de lo doméstico, su importancia va de la mano de la producción de maíz para el consumo familiar, y la valoración de este otro aspecto se incluye igualmente como necesaria. Aquí volvemos a llegar a la necesidad de reconocer el ensamble de ámbitos de la estrategia campesina, que de lo doméstico nos lleva al autoconsumo, como se desarrollará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 6

AUTOCONSUMO: MILPAS Y TRASPATIOS

Los campesinos de México han producido sus propios alimentos, teniendo como actividad principal el cultivo de la tierra, y ésta ha formado parte de los procesos que los han conformado como grupos sociales a lo largo de su historia y de las grandes transformaciones en sus formas de vida, producción y reproducción. Así bajo distintas condiciones, el cultivo destinado al autoconsumo es integrante de la historia y de la cultura campesina, y de manera especial el maíz es el eje mismo de esta práctica.

6.1 De dónde viene: cultura y maíz

Los pueblos mesoamericanos cuentan como origen civilizatorio el inicio de la agricultura. La condición de nómadas de los primeros grupos originales en América se modificó en cuanto se cultivaron las primeras plantas, y el crecimiento de las poblaciones y desarrollo de sus culturas se asocia con las posibilidades que la selección y mejoramiento especialmente de la planta de maíz, junto con otros vegetales, y el aumento y seguridad de las cosechas que esto permitió.¹

Pero el maíz representa mucho más, pues su cultivo fue constituyendo durante largo tiempo la cosmovisión de los pueblos, y representa el elemento de unidad histórica. Sobre esto López Austin nos dice:

“Sobre el fuerte núcleo agrícola de la cosmovisión pudieron elaborarse otras construcciones. Algunas fueron producto del esfuerzo intelectual de los sabios dependientes de las cortes. A la creación inconsciente, acendrada por lo siglos, se unió otro tipo creativo muy diferente, el marcadamente individualizado, consciente, reflexivo. Sin embargo, los principios fundamentales, la lógica básica del complejo, siempre radicó en la actividad agrícola, y ésta es una de las razones por las que la cosmovisión tradicional es tan vigorosa en nuestros días. Contra la persistencia de esta tradición, no fue suficiente la temprana destrucción colonial de las instituciones en las que se apoyaban creencias y culto. A pesar de la desaparición de los

¹ Enrique Florescano (1996). *Etnia, Estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México, Nuevo siglo-Aguilar.

aparatos políticos, de sus sabios, del sacerdocio organizado, del calendario, la tradición continuó vigorosa entre los agricultores”²

El maíz es origen y es conjuro, documentos históricos muestran como a lo largo de los siglos de múltiples maneras se han desarrollado conjuros alrededor del maíz, estos significan la personalización de la semilla para siembra, la mazorca, el grano para hacer tortillas, etcétera, y su ritualización. Así se convoca a los distintos elementos que participan en la siembra, la madre troje que la guardó, el palo sembrador, la tierra que la guardará, el temporal que empieza, se bendice el grano que se comerá.³ De igual manera los antiguos nahuas comparaban la vida vegetal con la vida humana, el nacimiento con los brotes y la floración. Es decir, el maíz ha sido reconocido como la vida misma de los pueblos.

Desde los cultos a la tierra y a la lluvia, dadores del maíz y la vida, que en el preclásico medio se llevaban a cabo en Chalcatzingo⁴, se reconoce el vínculo de los pueblos con los elementos naturales y con sus ciclos. Esta noción de ciclos se encuentra presente en las sociedades mesoamericanas cuyas formas culturales fueron sustentadas a partir de la naturaleza y su cosmovisión construida. Así las sociedades campesinas de todos los tiempos tienen como elementos importantes de su reproducción material, cultural y social el conocimiento del ambiente a partir de observaciones de los fenómenos estelares y naturales para insertar de la mejor manera las actividades cotidianas, desde las productivas hasta las rituales y festivas. Es así como los ritos a cerros, los ciclos agrícolas, el temporal de lluvias anual, las secas, heladas, las fiestas patronales -por mencionar algunas- contienen prácticas cotidianas que se repiten y se renuevan cada año, y refieren la regeneración de los procesos a partir de lo que existía previamente en la búsqueda de nuevas metas.

La vida y el maíz marcan el cambio permanente cuya connotación desde la historia y concepción campesina de la vida refiere la idea cíclica del tiempo⁵ como parte de la necesidad de la regeneración periódica de sus condiciones de reproducción

² Alfredo López-Austín. (1995) *Tamoanchan y Tlalocan*. México, FCE

³ *Idem* pp. 201-209.

⁴ Alfredo López-Austín y Leonardo López (1996). *El pasado indígena*. México, El Colegio de México-FCE

⁵ La idea básica del tiempo cíclica es retomada de Mírccea Eliade que maneja como un rasgo fundamental de sociedades arcaicas (no modernizadas) la concepción del tiempo y la historia mediante ciclos repetitivos, en el que cada retorno significa un nuevo renacimiento, como un tránsito y vínculo del tiempo y espacio real, concreto, profano en espacio trascendente y tiempo mítico, a partir de ciclos y retornos repetible y eternos, de

En el transcurrir de los ciclos de cultivo y uso del maíz los campesinos se enfrentan a múltiples elementos adversos e inciertos que se repiten con una cierta temporalidad, son en cierta medida conocidos, previstas las posibilidades y organizadas las precauciones. Contratiempos y potencialidades, retornos y renaceres forman parte de las dualidades que se encuentran y se reproducen infinitamente con sus ambigüedades y cambios. Sólo en estos ciclos la reproducción tiene sentido pues la repetición es la defensa ante la incertidumbre. Por eso a pesar de las limitaciones, carencias y sufrimientos que la vida impliquen la búsqueda de los retornos y reinicios permiten seguir; se viven los duelos, las pérdidas, las catástrofes, se anula el tiempo que ya pasó y se prueba otra vez, bajo nuevas condiciones y renaceres, con sus aprendizajes y nuevas posibilidades.

El maíz, seguramente con centro de origen y de diversificación en México, tuvo posibilidades de reproducirse gracias a las manos campesinas, que desde entonces lo han desgranado y cultivado. Es, por eso, una planta cultural, que al mismo tiempo ha guiado la cultura de los pueblos mesoamericanos, pues a cambio de su cuidado ha dado alimento y sobrevivencia a los pueblos.

Frente a todo contratiempo, los pueblos campesinos desde milenios atrás han reproducido y recreado cosmovisiones, prácticas, consumos, rituales y fiestas alrededor del maíz

Así, el maíz sigue siendo el alimento principal de la población rural y urbana de nuestro país y junto a otros cultivos como el chile, frijol y calabaza, sembrados comúnmente en la misma parcela, ha sido la base de la reproducción de la sociedad mexicana desde milenios atrás.

6.2 Lo que permanece: vida cotidiana, maíz y complementos

Actualmente, la importancia del maíz se refleja en el uso y consumo extendido del grano en el país, en su integración a la cultura nacional, y en términos del cultivo en la superficie destinada, equivalente a más de la tercera parte de la superficie agrícola del país, dimensión considerable a pesar de las crisis que de manera especial el cultivo ha sufrido en los últimos tiempos. Se reconoce que en estos años los campesinos han optado por fortalecer sus

la regeneración periódica por medio de la anulación del tiempo, lo cual implica un rechazo de la historia "autónoma" sin arquetipos. Mircea Eliade (1972). *El mito del eterno retorno*. Madrid, Alianza Editorial.

cultivos maiceros con destinos para el autoconsumo como respuesta a las difíciles condiciones que las políticas neoliberales les han impuesto dadas claramente con el retiro de apoyos e inversiones al campo. Igualmente la desprotección al precio de maíz como consecuencia de la apertura de la economía y específicamente del Tratado de Libre Comercio⁶ llevó a que grandes productores de maíz cambiaran el giro de sus productos para invertir en mercados más seguros; sin embargo las superficies destinadas a la siembra de maíz no han disminuido debido precisamente a que han sido sustituidas por las producciones de pequeños campesinos que buscan asegurar su propio alimento.

De hecho, el maíz se cultiva en todos los municipios del estado de Morelos, y las producciones tienen una tendencia fluctuante, más o menos estable, en los años de las dos últimas décadas. Esto habla de que existe un complejo de procesos que definen las cantidades de tierra que se destinan a este cultivo, así como las producciones que se obtienen, entre los que podemos mencionar las crisis económicas que dificultan la inversión, la suspensión de programas de servicios agropecuarios para la producción y comercialización del grano a partir de la década de los noventa, la irregularidad de lluvias que ha llevado a temporadas de sequías que disminuyen rendimientos y producciones, etcétera. Sin embargo podemos afirmar que el cultivo de maíz es un actor persistente en el campo morelense, en las tierras decada uno de sus municipios.

⁶ A la firma del TLC los precios de garantía a los productos agrícolas son suspendidos y, concediendo como estrategia de transición retirarlos paulatinamente exclusivamente para maíz y frijol, en el transcurso de 15 años, dada su importancia en la alimentación nacional y el número de productores dedicados a éstos. Esta situación estimuló a que numerosos productores de otros cultivos sembraran maíz, con un consecuente aumento de la producción de este grano en dicho periodo, llegando a una producción nacional de 18 millones de toneladas, mientras tanto CONASUPO se mantuvo capturando una producción creciente. Así de las 4.6 millones de toneladas que compró en 1992, en 1994 pasaron a ser 8.2 millones de toneladas. Sin embargo, lo pactado dentro del TLC se modifica, ya que si bien se acuerda que México importa desde su firma 2.5 millones de toneladas aumentando gradualmente, con la cancelación de los precios de garantía del maíz y frijol en abril de 1995, y la disminución y posterior cierre de los centros receptores de CONASUPO, los productores más eficiente abandonan su cultivo. Aún así la producción nacional de maíz se mantiene alrededor de los 18 millones de toneladas de maíz pero ahora con un 30% aproximadamente para el autoconsumo. Se llega a 1996 con una libre importación de los granos básicos hasta entonces protegidos, y con una disminución significativa en los subsidios gubernamentales que consistían en créditos, insumos, apoyos en la comercialización, tarifas en los bienes y servicios, servicios públicos y especialmente precios de garantía. Si en los primeros años de la década los subsidios más importantes se encontraban en el rubro de los precios de garantía, manteniéndose alrededor de 50% del valor de la producción de estos años, para 1995, el porcentaje de subsidio cae al 30% del valor de la producción, aun con el programa PROCAMPO empezando a funcionar. Las subvenciones referidas a insumos y servicios ya desde la década anterior habían sido restringidas y disminuían paulatinamente en los noventa llegando en 1995 a configurar el 3.2% y el 2.8% respectivamente del valor de la producción de ese mismo año.

Cuadro # 6.1**Superficie y volumen de producción del cultivo de maíz en el estado de Morelos**

Año	Superficie (has)	Producción (ton)
1980	55 022	105 901
1985	52 032	62 514
1990	42 689	95 854
1995	46 323	115 943
2000	42 930	83 651

Fuente: Centro de estadísticas agropecuarias 1998-2000, Distrito de Desarrollo Rural.

En el poniente de Morelos y específicamente en las comunidades estudiadas, dentro de los grandes procesos de cambio que se viven actualmente y del contexto de la nueva ruralidad, el maíz para autoconsumo y los elementos complementarios siguen constituyendo engranes de la reproducción de las familias y pueblos, y se mantienen como procesos productivos importantes que definen la relación de la gente con su entorno, recursos y territorios con prácticas cotidianas, con la adquisición de experiencias y la transmisión de conocimientos; junto con los otros componentes integrantes de su reproducción.

Cuadro # 6.2**Superficie y volumen de producción de maíz en los municipio estudiados**

Municipio	1990		1995		1997	
	Sup. (has.)	Prod. (ton)	Sup. (has.)	Prod. (ton)	Sup. (has.)	Prod. (ton)
Mazatepec	1 561	3 323	1 341	3 163	1 100	2 481
Miacatlán	2 844	5 149	2 194	4 402	2 384	4 925
Tetecala	236	595	383	660	286	620
Puente de Ixtla	1 735	4 158	2 620	7 209	2 288	4 135

Fuente: Fundación Produce A.C. Estado de Morelos y Secretaría de Desarrollo Agropecuario (1997). *Cuaderno Estadístico del Sector Agropecuario*. Gobierno del Estado de Morelos, México.

El cultivo para autoconsumo en las comunidades estudiadas incluye al maíz, frutas, hortalizas y otras hierbas, asimismo se añade la recolección y caza, que hoy día se realiza en pequeña escala, pero sigue figurando en los recuentos de los campesinos entrevistados, y en las dietas diarias de niños y adultos como fuentes de proteínas, calorías, vitaminas y minerales. Esta práctica se encuentra sostenida por conocimientos locales, adicionados de nuevas prácticas y de adecuaciones constantes a las condiciones y estrategias cambiantes.

que se transmiten con el acompañamiento de menores y jóvenes a estas prácticas a lo largo de sus vidas, y los prepara para poder llevar a cabo las prácticas de manera independiente en el futuro.

Maíz: milpa, valor, uso y consumo.

En la región de estudio la importancia y complejidad del cultivo son remarcables como también lo es su uso para el autoconsumo. Del total de entrevistas levantadas se encontró que el 79% de las unidades de producción cultiva maíz, del resto el 12% de los campesinos jefes de familia se dedican al jornalero como actividad básica y no tienen cultivo propio (7 campesinos en Coateteleo, 2 en Cuauhichinola y 1 en Ahuehuetzingo), 6% actualmente no siembran por tener edad avanzada y consideran que ya no están en condiciones de hacerlo, encontrados uno en cada comunidad, y otro 3% siendo agricultores activos no se dedican a sembrar maíz (un productor de Cuauhichinola y uno en Coateteleo).

A excepción de dos unidades familiares que siembran maíz y no lo utilizan para autoconsumo, en todas las demás lo destinan para su propio consumo y una parte, variable en cada caso, para el mercado en distintos momentos y modalidades.

Cuadro # 6.3
Cultivo y destino del maíz en las unidades familiares entrevistadas por comunidad

	Cuauhichinola		Ahuehuetzingo		Cuautlita		Coateteleo		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
No cultivan maíz	4	20	2	13	1	10	8	40	15	23
Destino para el consumo	15	75	14	90	8	80	14	70	50	79
Destino para la venta	4	20	7	46	5	50	3	15	19	29

Fuente: Entrevistas a las unidades familiares. Morelos, 1998.

Comparando los datos por comunidad se distinguen algunos que en Coateteleo la proporción de campesinos que no cultivan maíz es más alta, por no tener tierras y dedicarse básicamente al jornalero. Otros datos que resaltan son los de la venta de maíz en Ahuehuetzingo y Cuautlita, en donde casi la mitad de las unidades familiares entrevistadas la llevan a cabo

Como se vio la gran mayoría de los campesinos dedican una parte o toda la tierra de que disponen (sea propia o rentada) al cultivo del maíz, así como invierten trabajo, tiempo y el dinero que se requiera para pagar los insumos y la mano de obra necesaria Sin embargo es claro que bajo cualquier balance económico de inversión/ valor de la cosecha es un cultivo prácticamente incoesteable.

Ciertamente el maíz no tiene precio en el mercado que pague la inversión requerida para su cultivo; es decir, el precio del mercado no cubre los gastos que en insumos y fuerza de trabajo se hace en él, pero tal parece que el interés de este grano no se encuentra precisamente en el ámbito económico y mucho menos en el mercado. De esto dan cuenta las pláticas de los campesinos y campesinas entrevistados.

En todos los casos en que se consume la propia cosecha de maíz se considera que es la mejor manera en que se aprovecha la inversión, en que el trabajo y el cultivo "rinde" - comentan. Es la manera en que la valorización tanto del trabajo como del producto no pasa por el mercado, sino se queda en el circuito de la reproducción, de la vida misma.

El indicador de valor es la multiplicidad de su uso, y el apego a dicho uso. Es prácticamente elemento indispensable de la vida cotidiana y de las fiestas de todos los pueblos: ingrediente de las tortillas diarias, alimento para los animales, y las otras partes de la planta, como son las hojas, la caña y el olote tienen diversos usos.

El consumo de tortillas ha significado en las familias campesinas la base de la alimentación y el eje de toda una cultura del maíz. Sin embargo la preparación tradicional del nixtamal y la torteada son trabajos que han representado el consumo de horas y horas diarias de las mujeres frente al pequeño molino y al comal, ha implicado una atadura fuerte de las mujeres campesinas a la cocina de su hogar, a un trabajo obligatorio y arduo que se ha ido transmitiendo a través del aprendizaje temprano de las niñas a estas labores. En los últimos años esta carga de trabajo se ha atenuado, como hemos dicho, gracias al uso de molinos de nixtamal que trabajan con energía eléctrica; de esta manera ya nadie realiza como práctica diaria el molido a mano, lo cual representa una gran ventaja para las mujeres, pues facilita la preparación de la masa. "Echar tortillas" de manera cotidiana ha disminuido igualmente en las cocinas de los pueblos de estudio, debido a dos factores: uno es la existencia de tortillerías en el pueblo, lo cual invita a que por lo menos de vez en cuando se

compre las tortillas ya hechas, de manera que si hay prisa, mucho trabajo, una urgencia o es época de labores en que la mujer igualmente va al campo, las tortillas se compran. En otros casos se hace prácticamente de manera obligatoria, pues el maíz que se cosecha no alcanza para el año completo, y la compra de maíz o de masa se siente muy pesada considerando que aún hay que preparar el nixtamal y/o las tortillas, así que hay épocas en que se combina la compra de granos con la de tortillas. En cualquiera de los casos existe el comentario generalizado sobre la calidad de las tortillas. Evidentemente que se prefieren las hechas a mano, en casa; dicen que el sabor no es el mismo que el de las de máquina, que es la única manera de tener tortilla caliente; parece que hay una resistencia que mantiene el comal permanentemente caliente, aun por parte de las mujeres, a pesar de que esto les implica esfuerzos y tiempo, ellas reconocen que liberarse de la preparación de éstas es una gran descarga de trabajo, pero no dejan de aceptarlo con cierta nostalgia. De esta manera encontramos que la rutina alrededor de la tortilla ha tenido una descarga de esfuerzo, pero aún implica desde la desgranada de mazorcas, remojo y cocido de los granos, llevarlo a moler, y la preparación final de las tortillas que se llevan a cabo diariamente, casi diario o esporádicamente, pero en el nivel general sigue estando dentro de la cotidianidad de los pueblos como una parte básica para la alimentación. Así que no es raro encontrar quienes con orgullo, ante los cambios de hábitos a este respecto, comentan que en su casa todos los días se echan tortillas.

Pero, combinar la preparación y compra de tortillas frente a no cultivar maíz existe un gran abismo, pues el cultivo de este grano no se realiza exclusivamente en función de la decisión de echar tortillas o no, ya que las maneras de uso son diversas y rebasan la preparación de tortillas. Tener maíz propio permite tomar la decisión de qué hacer con el grano y todos los subproductos, da posibilidades de sentir cercano y a la mano el alimento para los hijos o la familia en general, lo cual significa una seguridad básica. Por medio de las opiniones se reconoce que tener que gastar dinero en efectivo para comprar masa, tortillas o rastrojo para alimentar a los animales resulta un gran esfuerzo especialmente cuando podrían tenerlo bajo su propio trabajo, en realidad lo consideran un gasto importante comparado con los restringidos ingresos con que se cuentan.

Si cuentan maíz propio pueden cortar elote, sea para vender un poco en caso de requerirse, pero igualmente para consumo de la familia como elote entero o preparado en

atole o tamales que son muy gustados y apreciados de manera notoria, pueden formar parte de eventos o fiestas especiales o simplemente de la alimentación cotidiana.

Además, el sembrar maíz también les permite tener granos para alimentar a los animales, a los puercos que algunos tienen, y especialmente a las gallinas que en casi todas las casas se encuentran, aunque sean tres, diez o más de treinta que en todos los casos se prefiere alimentar con maíz y tenerlas sueltas para que completen su alimentación solas. Con el rastrojo se alimentan los animales grandes, bueyes, caballos o mulas. Primero se cortan las espigas frescas o secas, después las cañas del maíz se van acarreado desde el campo a la casa, una vez que la cosecha se completó, poco a poco según se van necesitando, siempre antes de preparar la tierra para el siguiente ciclo de cultivo, pues no se destina espacio especial para almacenarlo, sólo se va dando a los animales; en algunos casos, en que no cuentan con animales, los rastrojos se venden incluso en la misma parcela, y los compradores se encargan de acarrearlos. Las hojas que cubren a la mazorca o *totomoxtles* se cortan en el momento de la cosecha, pues las mazorcas se cortan con todo y hojas: ya en el sitio o en la casa se van separando. Requieren cierto cuidado al desprenderlas y guardarlas, pues en realidad sólo las hojas completas se utilizarán de manera especial. El uso común es para cubrir los tamales, así que unas cuantas se guardan para el uso propio - por ejemplo, los tamalitos de pescado que en Coatetelco se acostumbra preparar para las fiestas propias programadas para el año-, el resto se juntarán haciendo bultos homogéneos de 20, 50 o 100 hojas para ser vendidos en el pueblo a los que vayan a preparar o vender tamales para las fiestas, o en alguna plaza cercana; en realidad no habrá hoja completa de *totomoxtle* que no tenga un uso adecuado. Los olotes servirán tanto para completar el alimento de animales, especialmente en secas cuando la hierba fresca escasea, o también como combustible para el fogón, así no hay olote desperdiciado.

Así, se entiende que la única manera de disponer y decidir sobre el uso del conjunto de recursos que la planta de maíz proporciona es sembrándola, pues comprar el grano, el rastrojo, las hojas o la masa restringe su disponibilidad y uso, como la decisión sobre éstos.

Además, el cultivo de la milpa da lugar a otras plantas, que aunque ya no sean abundantes, en todos los casos implicará, al menos un producto sembrado de manera asociado, y la posibilidad de recolectar algunas hierbas. De tal manera que frijol, chile,

calabaza o jitomate se siembran más comúnmente, en la misma parcela, si es posible, o por lo menos en las orillitas de ella para aprovechar la tierra. Actualmente las tierras que están apoyadas por Procampo deben sembrarse con maíz solo, así que los campesinos en estos casos, según platican, apartan pedacitos de tierra para en ellos echar al menos frijol.

Pero, eso sí, de todas las parcelas que cuenten con recursos económicos oficiales o no, se recogen quelites y verdolagas que se incluirán en el consumo diario de las temporadas en que salen; pues en cuanto hay en la parcela, se van recogiendo para guisarlas. En general es una práctica adicionada a limpias o aterradas cuando estas prácticas se llevan a cabo con azadón, pero aun si se hacen con tractor o con arado, los quelites se van separando o se cortan antes para no perderlos.

En los cultivos de riego se acostumbra asociar el cultivo de maíz a las huertas de calabacita, así el cultivo comercial por excelencia en la región comúnmente acompaña al cultivo básico de autoconsumo, compartiendo los recursos de la tierra y del agua.

De esta manera la optimización de los recursos es uno de los principios que resaltan entre los distintos aspectos del maíz, y el mismo principio de consumo propio para la alimentación básica y la multiplicidad de usos de la planta son ejemplos claros; pues todo esfuerzo y costo en el cultivo se justifica si tiene como fin la garantía de la reproducción. De igual forma compartir los recursos tierra, agua, trabajo y tiempo, sembrando el maíz con cultivos adicionales así como la recolección de hierbas son otros aspectos de la optimización, resultado de las condiciones generalizadas de escasez en que los campesinos viven y producen.

La secuencia de prácticas mezcla una gran cantidad de elementos que definen las maneras específicas de llevarlas a cabo, por ejemplo, se conjugan determinantes económicos, disponibilidad de tierra, de agua y de mano de obra, condiciones de conservación de la semilla, combinación con otros cultivos, incidencia de plagas, acceso a mercado, etcétera.

La disponibilidad de recursos económicos es muy importante, de hecho, la opinión generalizada es la falta de posibilidades de inversión para sembrar mayores superficies de cultivo, tanto de maíz como de otros productos. Las condiciones económicas de los productores no permiten altas inversiones y siempre se busca gastar menos en la compra de

insumos, para poder contar con la mayor cantidad posible para el pago de jornales en los momentos en que se requiere más trabajo, especialmente en la cosecha.

Además de sus recursos propios, los productores cuentan con recursos de dos programas institucionales: Crédito a la palabra y PROCAMPO. El primero bajo el formato de crédito, otorgó en 1998 \$1400.00 por hectárea a algunos productores de las comunidades, y \$1000 a los que se encontraban con cartera vencida, que cultiven maíz, sorgo, cacahuate y/o frijol, el primer año en que se solicita de otorga únicamente \$600 por hectárea, se cubren entre 2 y 3 has. por productor, y sólo una para los que tienen cartera vencida hasta que la cubran. Como puede verse en el siguiente cuadro el número de productores beneficiados es pequeño comparado con el número de ejidatarios, y más con el de productores de cada comunidad, es decir, la mayor parte de ellos no cuentan con este recursos. El crédito se da en junio y enero de cada ciclo, el cual debe cubrirse de junio del siguiente ciclo.

Cuadro # 6.4
Número de productores y superficies beneficiados por el programa Crédito a la palabra, con montos destinados por comunidad estudiada. 1998.

Comunidad	No. de productores beneficiados	Superficies cubiertas por el programa (has)	Montos destinados (\$)
Cuauchichinola	36	103.3	144 300
Coatetelco	349	410	431 600
Cuautlita	9	24.5	343 000
Ahuehuetzingo	45	1112.5	63 000

Fuente: CADER, Miacatlán, Secretaría de Desarrollo Agropecuario. Para Ahuehuetzingo: Presidente del comisariado ejidal, entrevista 1998.

El otro programa oficial con el que algunos productores cuentan es el PROCAMPO, el cual es una inversión a fondo perdido, es decir, el productor beneficiado no paga el recurso otorgado. Este es un programa que funciona a partir de 1993. Se otorga a los ejidatarios que cultiven maíz, y se paga en dos ministraciones de \$463.00 cada una a lo largo del ciclo de cultivo por cada hectárea registrada, una en mayo y otra en octubre; aunque los productores comentan siempre que el dinero llega retrasado, cuando el gasto de hecho ya se hizo. Para los productores que no cuentan con tierras de ejido, sino que rentan tierra para cultivar no

pueden acceder a este recurso, pues requerirían un contrato oficial de arrendamiento, lo cual no se encontró en ningún caso que se lleve a cabo. Por el contrario algunos ejidatarios, aunque no cultiven pueden acceder a este recurso si es que sus tierras son cultivadas, aunque sea vía la renta de las parcelas. El comentario generalizado es que el dinero que les llega por este programa no necesariamente se utiliza como inversión productiva, pues por un lado el monto es muy bajo en relación a las necesidades de gastos que el cultivo involucra, y por otro el pago no se realiza con oportunidad de acuerdo a los tiempo de cultivo, de manera que el pago de PROCAMPO en realidad pasa a integrarse a los gastos para la subsistencia general, y ser destinados, por ejemplo, para comprar alimentos o cualquier bien necesario.

En relación al proceso productivo del cultivo del maíz, de acuerdo a los distintos relatos y cuentas, encontramos que en términos generales se lleva a cabo de la siguiente manera. Primero es necesario preparar la tierra con anterioridad a la siembra, normalmente se hace antes de que el temporal dé inicio para tener lista la tierra para cuando éste empiece: para esto se pasa uno o dos barbechos y después la surcada, tareas que normalmente se hacen con tractor, el cual en la mayoría de los casos debe ser rentado, así que se tiene que pagar entre \$30 a \$35 por tarea, que cubre la renta de la máquina y \$5.00 para el operador. En los casos en que la tierra sea rentada, lo cual incluye un barbecho, el gasto inicial será entre \$70.00 y \$200.00 por la renta, de acuerdo a la calidad del suelo, más la surcada, que a veces se realiza con yunta si se cuenta con ella, es más tardado -un día de tractor por cinco de yunta-, pero no se requiere invertir dinero en efectivo. Después habrá que definir el momento de la siembra, el que cada año se vuelve más incierto y variable, pues años antes se sembraba en mayo, incluso la tradición del festejo del 3 de mayo está asociado a los inicios de las lluvias, lo que, al menos desde hace varios años, es sumamente variable; tampoco ya se siguen las *cabañuelas*, consistentes en considerar la precipitación de los primeros doce días del año como pautas para la precipitación de cada mes de ese año con lo que se definen los momentos ideales para el ciclo agrícola; pero actualmente se percibe en la región que el régimen de lluvias hoy se modifica año con año, y las cabañuelas no dan la información adecuada. Algunos campesinos mencionan que en los años noventa se seguía una corta temporada de lluvias en abril, después de la cual se preparaba la tierra, y para junio se veía el momento más propicio para sembrar, lo cual no dejaba de resultar diferente

cada año; en ocasiones se decidía sembrar hasta cercano el día de San Juan -el 24 de junio día asociado a las lluvias-, algunas veces se sembraba antes aprovechando algunas aguas de mayo, pero en ocasiones se debía resembrar si el temporal no se establecía con prontitud, incrementando la inversión de trabajo y semilla desde el inicio del ciclo. En todo relato, bajo cualquier circunstancia, queda clara la incertidumbre sobre el temporal de lluvias, la fuerte dependencia de la agricultura de éste y la intensa preocupación y búsqueda por obtener más ventajas que pérdidas en esta situación de poca seguridad.

Preparada la tierra, la primera práctica es la siembra, para la cual una parte de los productores continúa utilizando la semilla de su misma cosecha. Es posible encontrar maíz criollo blanco, azul y colorado (que es azul mezclado), o de variedades locales. En realidad no son razas bien diferenciadas, pues dentro del manejo que se les da en la siembra existe una cierta recombinación entre las diferentes variedades por la cercanía en que son sembradas, aunque sí se siembra cada uno en surcos diferentes y se cosecha, seca y desgrana de manera separada. No todos tienen estas variedades. Se encontró solamente que una tercera parte de los productores cuentan con al menos un tipo de maíz criollo, quienes además utilizan semilla comprada de variedades mejoradas y tratadas químicamente con algún fungicida. Hasta el momento es posible encontrar en todas las comunidades sin dificultad algunos campesinos que tienen semilla criolla.

La semilla criolla para siembra se selecciona desde el momento de la cosecha, separando las mejores mazorcas, las más grandes, sanas y completas; se ponen a secar, se desgranar guardando únicamente los granos más grandes y mejor formados, lo demás se junta con los granos que se irán consumiendo. Ya seleccionado y seco el grano se guarda en un lugar seco, generalmente en bolsas de plástico o costal al que no se le aplica ningún producto para conservar, sólo se está vigilando de que no sea invadido por alguna plaga, especialmente el gorgojo. Quienes no guardan semilla de su cosecha, pero prefieren sembrar variedades locales, suelen comprar la semilla cerca del momento de la siembra a alguno de sus vecinos que disponga de ella. El precio es aproximadamente de \$3.00 a \$5.00 por cuartillo, que corresponde a una medida local convencional de un volumen tal equivalente aproximadamente a 1.5 kg. de frijol o de arroz, cantidad suficiente para una tarea de cultivo.

En el uso de variedades híbridas y mejoradas la compra es indistinta, se usa la que las tiendas distribuidoras manejan y les recomiendan, de cualquier forma conocerlas puede no tener importancia ya que de un ciclo a otro tanto las variedades como las marcas comerciales disponibles varían. La compra de semilla tratada les implica alrededor de \$30.00 o \$40.00 para cada tarea. Ciertamente cada vez se recurre más a la compra de semilla, aunque el costo sea más alto que el de la local, debido a la dificultad de conservar la semilla en buenas condiciones todo el año, pero igualmente porque el maíz escasea y algunas veces se utiliza como alimento hasta el seleccionado para semilla.

La siembra implica la participación de mayor cantidad de mano de obra, normalmente se lleva a cabo después de la surcada, algunas veces casi de manera paralela, pues se van haciendo los surcos con la yunta y unos surcos atrás se va sembrando. La milpa se siembra con varias personas, o al menos dos, para abarcar toda la superficie en el menor tiempo posible y tener parcelas parejas en crecimiento. Posiblemente frente a las pequeñas superficies de las parcelas con las que se cuentan una o dos personas podrían cubrir esta tarea, sin embargo, es una práctica concebida como colectiva, en la que los miembros de grupos familiar participan, la mujer, hijos e hijas de diferentes edades, llevan almuerzo para todos y se integran a la labor. Representa de hecho el inicio del ciclo de las plantas, cuando el temporal ya está bien establecido, o se considera que en unos días iniciará -decisión que en años de temporal tardío algunos productores arriesgan.

Los días de siembra tienen un ambiente especial. Es posible ver desde temprana hora a los agricultores en los caminos rumbo a las parcelas; durante toda la mañana hay gente entre las veredas, entrando o saliendo del caserío; a medio día, en alguna sombra a la orilla de cada parcela, los distintos miembros de la familia toman su almuerzo y al final de la jornada, todos regresan a sus casas. El movimiento se ve, además se siente cierto optimismo, pues para todos representa la posibilidad de levantar una buena cosecha, contar con alimento seguro y quizá, algún ingreso económico adicional.

En el ciclo de riego, el momento de la siembra no es fijo, depende del día en el que a cada agricultor le toque disponer del agua de riego, pues ésta no tiene un uso indiscriminado, sino que previamente hay un acuerdo entre todos los usuarios de manera que puedan ir disponiendo del agua de riego por turnos, y no se enfrenten a que el gasto de los que se

encuentran más cercanos de la salida de los canales no permita el uso a los que están más lejanos. Dentro de la región, en tierras de las comunidades de Cuauchichinola y Cuautlita, comúnmente la siembra del maíz de riego se lleva a cabo en parcelas compartidas con calabacita italiana, alternando o intercalando un surco para cada especie.

A los quince días después de la siembra se dará la primera limpia o beneficio. Generalmente con azadón se retiran las hierbas y puede ser igualmente un buen momento para otras siembras, como frijol o calabaza dulce. En los casos en que no existe mano de obra familiar disponible, sino que sólo el productor se encarga de la parcela, se puede contratar por tres o cuatro días a un jornalero. A partir de este momento, en el transcurso del ciclo se atravesarán las mayores dificultades: las plagas, la necesidad de fumigar y la incertidumbre del temporal. Las labores de abonado y fumigación se realizan de acuerdo a los recursos de cada productor; en principio, ante el uso intensivo y la imposibilidad de descanso de las tierras la fertilidad de éstas se ha deteriorado. Dado que no se ha integrado la práctica de abono con productos orgánicos, el aplicar fertilizante químico en cualquiera de sus formas se ha vuelto prácticamente obligatorio pues todos los campesinos han visto que si no lo hacen las plantas no se desarrollan adecuadamente. El producto específico y las dosis para fertilizar dependerán de la combinación que hagan con los otros cultivos, pero sea de cualquier producto, dicen requerir un bulto por tarea, el cual costará entre \$55.00 y \$75.00, que se aplica aproximadamente al mes de crecimiento.

Las fumigadas son más complejas. Parece no haber regla común, ni en producto, ni dosis, a pesar de que existe la opinión general de que el problema se ha ido incrementando con el tiempo. Se considera que si se sembró a tiempo, con agua y abono suficiente, la incidencia de plagas no es muy fuerte y no es necesario aplicar algún tipo de control. Difícilmente las condiciones mencionadas son óptimas, así como el remedio a las posibles plagas. En casos necesarios aplican algún insecticida y fungicida que les recomienden o que por el uso de otro cultivo tengan, aunque siempre habrá algún nivel de mermas de este tipo. Es un ámbito poco controlado, sin muchos elementos de prevención ni manejo seguro y se buscan remedios de acuerdo a los problemas cuando éstos surgen. Tampoco hay búsquedas de controles naturales, biológicos, no contaminantes o integrados; sin embargo no se ha llegado al punto de que existan plagas incontrolables y permanentes, quizá por la diversidad

de cultivos a nivel regional, y la microparcelización con usos distintos que evitan grandes extensiones con unicultivo.

Tres meses después de la siembra, en septiembre específicamente para las de temporal, ya hay elotes; éstos se van cortando unos pocos durante las semanas que están tiernos para irlos consumiendo enteros o preparados en casa, y el resto se deja secar; en riego es posible recoger elotes hasta los 75 días. Algunos productores —que venden la cosecha— prefieren cosechar en ese momento, pues consideran que de esta manera conviene un poco más, por no tener que hacerse cargo del secado y desgranado, además que el precio puede ser atractivo, y el ingreso en ese momento del año puede ayudar, por ejemplo, para pagar la cosecha de otra parte de la parcela unas semanas más adelante. En la siembra de riego es más común encontrar el corte de elote. Un productor comentó que en 1998 vendió un terreno de 2 has. con puro elote en \$6000.00, haciéndose cargo él mismo del corte, y que esto fue mucho más de lo que podría haber ganado en la venta del grano.⁷ lo cual equivaldría a los cálculos de otro productor que precisa que se sacan 10 bultos por tarea, se vende a \$30.00 cada bulto (con 100 a 120 elotes cada uno), es decir, \$300.00 por tarea, y además vende el zacate de una tarea en \$50.00 o \$100.00;⁸ también es común vender la cosecha en pie a algún comerciante.

La cosecha de maíz seco al final del ciclo, al igual que la siembra, es una práctica en la que toda la familia participa, requiere varias jornadas de trabajo, por lo que si las manos familiares no están disponibles o no son suficientes se contratan trabajadores para que la lleven a cabo. El costo de esta actividad es considerable, pues todas las otras actividades se detienen para dar paso a ésta; la mujer acude a la milpa a pesar de los trabajos que tenga fuera de ella, los hijos que andan fuera regresan en esos días para participar, o si no es posible hay que pagar alrededor de \$100.00 por tarea para peones además del trabajo del encargado del cultivo, hay que llevar los animales para acarrear la carga, comprar costales, y dedicar tiempo a acomodar, deshojar poner a secar y levantar las mazorcas. Se corta la mazorca con todo y totomoxtle, y se deja la planta en pie para ir la cortando según se vaya requiriendo el forraje, para venta o alimento de sus propios animales. Después poco a poco se irán desgranando y separando la semilla para almacenar.

⁷ Entrevista No. 2.15, trabajo de campo, Morelos, 1998.

⁸ Entrevista No. 2.5, trabajo de campo, Morelos, 1998.

Los silos tradicionales para almacenar semilla se han perdido. En las comunidades sólo existen alrededor de dos *cuexcomates* tradicionales en funcionamiento, y otros más vacíos, en las cuatro comunidades. Estos son estructuras esféricas construidas con adobe y ramas, con techos de paja. Tienen aproximadamente 3 m. de diámetro y 3,5 m. de altura. Todos cuentan que antes en cada casa existía uno y que año con año se llenaban y protegían las cosechas de cualquier plaga, enfermedad o animal; sin embargo para su mantenimiento en buenas condiciones había que estarlos constantemente reparando, y como las cosechas fueron disminuyendo su uso ya no fue necesario. Actualmente las cosechas se almacenan en costales los que se guardan en algún lugar seco y fresco de la casa, que bien puede ser dentro de las mismas habitaciones, en pequeños tapancos de madera o bajo los muebles. Los campesinos comentan que como el volumen de las cosechas es tan pequeño, apenas tienen que guardarla por periodos máximo de tres meses, por lo que no vale la pena mantener un silo tradicional como lo hacían antes, los cuales tienen capacidad para mucho mayor volumen, y requieren trabajo permanente de mantenimiento.

Para los campesinos que pueden contar con parcelas de riego y de temporal, el tener dos cosechas anuales les permite complementar -o casi completar- sus necesidades de consumo de maíz. Así después de la cosecha de temporal contarán con el grano desde noviembre o diciembre, fecha en la que se va cosechando el ciclo de riego, hasta marzo o abril. Sin embargo la mayoría de productores no cuentan con la posibilidad de sembrar dos ciclos en el año. De las comunidades estudiadas Cuautlita y en Cuauchichinola tienen riego y Coatetelco unas cuantas hectáreas, de hecho sólo unos pocos productores, además de los que rentan tierras de los ejidos de Mazatepec y Tetecala que se encuentran cerca de estas comunidades; pero aun en ellas no más de la mitad de los agricultores tiene acceso a parcelas de riego, o hacen uso de él, pues lo consideran muy caro, entre los entrevistados sólo se encontraron 3 que contarán con tierras irrigadas. De esta manera, los que sólo cuentan con cosechas de temporal incluirán otras actividades para complementar el alimento de subsistencia.

El cultivo de maíz conlleva un bagaje de conocimientos y prácticas que se anteponen a la conciencia de la redituabilidad del maíz en términos del mercado. El cultivo de maíz está sostenido igualmente por el gusto de hacerlo, la espera de un buen temporal, la ilusión de una buena cosecha. La gente recuerda los años en que hubo sequía, en que la plaga acabó

con la siembra o, en que por el contrario, lograron buena cosecha. Saben bien que ya no es igual que antes, que ahora es necesario aplicar mayor cantidad de fertilizante si no se da, que si no fumigan la gallina ciega o la mosquita blanca se acaban la planta, que las lluvias son más inciertas que antes y las sequías más probables, que cada vez las reservas de granos les durarán una temporada más corta tanto por lo escaso como por la imposibilidad de protegerlo de gorgojos y hongos; sin embargo año con año tratan de adaptarse a estas nuevas restricciones y trabajan y esperan una buena cosecha.

Así también la opción de sembrar o comprar maíz, se encuentra definida por la relación y la posibilidad de uso de la tierra. La relación con la tierra a pesar de no ser propietarios directos de alguna parcela, se mantiene por medio de la producción como una manera de relacionarse con su entorno, de aplicar las experiencias en su propio territorio, sobre sus recursos y en aprovechamiento de su propia reproducción, tanto a nivel de la satisfacción de necesidades materiales para la subsistencia, como de referentes dados por la capacidad de producir sus propios alimentos, de invertir sus esfuerzos en obras y beneficios propios y de uso de sus recursos.

Traspatios y autoconsumo complementario.

Como se había mencionado, el maíz es el eje de la lógica del autoconsumo, pero este eje se fortalece con un conjunto de ingredientes complementarios a la dieta campesina, los cuales han permitido a lo largo de la historia una alimentación diversa con el abanico de nutrientes necesarios, o al menos suficientes, para una vida dura en el campo. Si bien la tortilla es básica, no sólo de ella se vive, y la adquisición de una parte de estos complementos igualmente se cubre por el autoabasto.

Los traspatios o solares representan un espacio de producción de autoconsumo, diversificada y acoplado a los ritmos y condiciones de la unidad familiar, y en general representan la interposición de los ámbitos doméstico y productivo, en tanto la mayor parte de las tareas pertenecen a los tiempos y ritmos domésticos, teniendo como resultado producción para la alimentación.

En la región le llaman patios, las personas grandes platican que antes se llamaban *callmil*, pero esta asignación se refiere más al cultivo de hortalizas en una cama formada con tierra y estiércol descompuesto y hojarasca, lo cual ya no se practica.

Los traspatios son de manera especial espacios de autoabasto y de vida. Son multifuncionales. Estos espacios tienen distintas áreas, algunas bien delimitadas aunque interpuestas con otras, que funcionan para convivencia y esparcimiento, servicios domésticos, servicios productivos, de producción, y de estancia de animales. Por ejemplo, en todos los patios, tanto de las casas viejas como las nuevas, existe un área de sombra construido con enredaderas locales, que bien pueden ser chayoterías, de estropajo o de flores y frutos sin uso específico, o árboles frutales o arbustos. Este espacio es un recibidor de visitas, en donde normalmente sacan las sillas de la casa cuando éstas llegan, donde las mujeres platican con sus vecinas; es lugar de juego de niños durante las horas de sol, y es igualmente el lugar de trabajo para acondicionamiento de productos agrícolas, como por ejemplo, en donde se desgranar mazorecas, se acomodan las hojas para tamal, se selecciona la semilla de cacahuete, se sacuden las flores de jamaica, etcétera. Igualmente se encontrará -normalmente en un lugar céntrico- un tanque de agua o pileta, al lado de la cual se lavan los trastes, la ropa, y de ahí se riega cuando la cantidad de agua entubada que llega lo permite; se encuentra bajo un techo de cualquier material y rodeado de macetas con plantas y flores de colores.

Esta pileta forma parte del área de servicios junto con el espacio para tendido de ropa; en algún lugar, normalmente separado, la regadera; cerca de la cocina el petril para el comal de las tortillas; en un rincón al extremo opuesto de la casa una letrina, o vestigios de ella, si ya se ha integrado un baño a la casa.

Además existe otra área de servicios productivos para el secado de las cosechas, un techito o cuarto levantado para guardar materiales diversos de la producción, como la cosecha durante las secas, mientras se limpia, encostala y vende o consume; las herramientas como azadón, palas, arado, si se tiene, y a veces el rastrojo para los animales que se va acarreado del campo según se vaya necesitando, cajas, costales, etcétera que se traslapa con el lugar en que pasan la noche los animales de trabajo como burros, caballos o bueyes, que se utilizan para el trabajo agrícola, para jalar el arado, cargar la cosecha.

rastrojo o leña, algunas veces se crían igualmente para su venta posterior como forma de ahorro. Estas áreas son de uso colectivo, se comparte el espacio y la mano de obra.

En el día, a la sombra descansarán los animales de trabajo, burros, caballos o bueyes, cuando los hay y no se llevan al campo; amarrado a un árbol uno o dos marranos, a veces, en otra sombra los nidos para que las gallinas pongan huevos. Y rondando por el patio pollos y perros, en una extraña convivencia.

Los sitios son de distintas dimensiones, de acuerdo a la división que han hecho de ellos entre los hijos de las subsecuentes generaciones. Para tener idea de las dimensiones de los sitios de las comunidades, contamos que la mitad de los sitios de las unidades entrevistadas son aproximadamente entre 600 y 1000 m²; una cuarta parte entre 250 y 600 m², y otra cuarta parte entre 1000 y 2000 m². Como se puede observar no son sitios muy extensos, pues entre la evolución que ha tenido la posesión de la tierra en esta región ante el crecimiento poblacional y la necesidad de contar con espacios productivos y de vida para las nuevas familias se han dividido, tanto las parcelas como los sitios. Así las familias han ido dividiendo sus propiedades entre los hijos y las hijas que se van quedando a radicar en el pueblo, y a su vez éstos vuelven a subdividir el espacio cuando sus sucesores lo requieren, de manera que los sitios fraccionados tienen espacios que se comparten.

La gente cuenta que sobre los terrenos cercanos a las casas donde antes sembraban maíz y cacahuete, fueron fincando casas para los hijos, y a su vez ahora siguen subdividiéndolos para los hijos que se van casando o necesitando una casa aparte, de manera que las casas y traspacios se encuentran sobre las milpas de hace años.

Los espacios productivos, dispuestos irregularmente a lo largo del sitio, tienen una tendencia importante de producción de autoabasto que consiste en distintos árboles frutales, gallinas, guajolotes y puercos, y en algunos casos cultivo de hortalizas. La cantidad y calidad de cada especie varía de acuerdo a la dedicación e interés de cada familia, pero en ningún caso llega a una producción comercializable a gran escala, por sitio hay, al menos, cinco especies de árboles y/o animales cuyos productos se utilizan de alguna manera para el consumo de la familia.

La diversidad de especies en los traspacios de esta región de Morelos no es muy amplia en comparación a la de otras regiones, como las reportadas en regiones con climas tropicales o templadas húmedos, en donde se han distinguido hasta 36 especies dentro de un solar,

como en la región de los Tuxtlas, Veracruz, o los solares mayas de Quintana Roo.⁹ En esta región las condiciones son de menor humedad, y la composición de plantas, predominantemente caducas, dependerá de la temporada de lluvias, así como la viabilidad de los árboles y los animales de la disponibilidad de agua en la temporada de secas, en que escasea en los afluentes y en el servicio entubada, pues la red de distribución del pueblo no surte permanentemente agua suficiente.

El número de especies útiles alimenticias que se encuentran en los distintos sitios varía entre 5 y 16, considerando tanto plantas como animales. La composición fundamental está formada por árboles y gallinas. Entre los árboles las especies más comunes son ciruelos, limones, guajes blancos y rojos, tamarindos y mangos (petacón, criollo y manila.), anonas, naranjos, guayabos, plátanos de distintas clases, papayos, zapotes, limas, huamúchiles, mandarino, níspero, toronja, granado, aguacate; de éstos el número por sitio en general es de dos o tres. Además de otras plantas como chayote, maracuyá, algunas matas de distintas clases de chile, zacate, nopales: hierbas como estafiate, ruda, yerbabuena, ajenjo, árnica, té limón, quelites y verdolagas, y algunas hortaliza como tomate, rábano, lechuga, calabaza, en algunas también un poco de cacahuete, y diferentes plantas ornamentales y árboles de sombra.

Unas cuantas mujeres gustan de cultivar hortalizas, para esto requieren cercar el espacio destinado a ello, pues si no los pollos propios o los de los vecinos acabarían con las plantitas. En los pequeños espacios cultivados, los que no pasan de 30 m², se encontró que contaban con algunas matas de jitomate, así como unas hileras de rábanos, cebollines, lechugas y varios quelites, en realidad éstas son soluciones minoritarias dentro del panorama general de traspatios, pero es posible encontrarlas en comunidades como Cuautlita y Cuauchichinola.

También es común encontrar plantas y flores de ornato que se cultivan por el gusto de esta actividad. Algunas mujeres que tienen un especial cuidado en estas plantas tienen diversidades que sobrepasan las treinta especies. Así hay geranios, rosales, begonias, y múltiples plantas de hojas, también cuentan con algunas plantas medicinales, como albahaca, limón, estafiate, romero, ruda, yerbabuena, poleo, hierba del cáncer, árnica,

⁹ Beatriz Terrazas (1994). *El antropólogo roto: reflexiones en torno al discurso etnográfico*. México. Tesis de Licenciatura en Etnología, ENAH.

manzanilla -y dicen que en época de lluvias salen muchas más-, aunque no se utilizan más allá de algunas muy conocidas para usos básicos.

Siendo los objetivos fundamentales de los solares comunes en las cuatro comunidades de estudio, algunas diferencias puntuales se encontraron, en términos de la disponibilidad de recursos y su composición. Así en Ahuehuetzingo, con producción básica de frutales y pollos, con puercos en menor medida, en la mitad de viviendas aproximadamente, se encontró el uso de hierbas del monte y alrededores consideradas como parte de los solares, lo cual también puede deberse a la accesibilidad de los recursos. En Coatetelco el problema principal para obtener producción es la falta de agua en época de secas en la mayor parte de las casas que se encuentran fuera de la zona céntrica del pueblo, que dado el gran tamaño del pueblo, es un problema mayoritario. En los sitios de este pueblo lo que predomina son los pollos, pues en casi todas las casas hay diferentes cantidades de ellos. También se tienen algunos árboles, especialmente limones, y otros que sobrellevan la sequía; en lluvias las hierbas y enredaderas brotan y al menos zacates, chayotes y quelites habrá. En Cuautlita la composición de los traspatios es más abundante y diversa, prácticamente todas las casas cuentan con algún tipo de producción aquí es donde se encontraron los traspatios con el total de plantas que se menciona, además de pollos y en algunos puercos, y también estaban las mujeres que cultivan hortaliza. La razón deriva de la disponibilidad permanente de agua, quizá igualmente a que en varias de las familias entrevistadas ya no hay niños pequeños y las mujeres pueden contar con más tiempo para cuidar las plantas. Cuauchichinola es un pueblo en donde los traspatios presentan preferencia por los animales. Aquí en todas las casas tiene al menos de un tipo, en la mayoría cuentan con un puerco, a veces más y, en ocasiones, un chivo. Aquí también se encuentran mujeres que tenían un pequeño espacio de hortaliza. Se encuentran igualmente algunos pollos por cualquier lado y árboles diversos. Por supuesto que también cuentan con agua durante todo el año.

De esta forma, aun entre una diversidad de especies poco amplia y espacios más bien pequeños, existen diferencias en la integración de cada traspatio dadas por la incidencia de factores como las necesidades, las posibilidades y las preferencias. Es decir, por la etapa en el ciclo de vida de la unidad familiar, las actividades productivas agrícolas que llevan a

cabo, si tienen o no trabajo fuera, la disponibilidad de recursos, el gusto por el cuidado de las plantas y/o animales, entre otras.

En la ejecución de las labores necesarias al traspatio, los tiempos dedicados no se pueden deslindar de los propios de las tareas domésticas, pues se llevan a cabo simultánea y/o alternadamente. Asimismo algunas tareas del traspatio se vinculan con las productivas, de tal manera que tanto en espacio, como en tiempos y labores lo doméstico, el autoconsumo y la parcela se vinculan en un ensamble.

Las tareas diarias claramente son las que dirigen el sostenimiento y funcionamiento de los traspatios, y en ellas las mujeres son gestoras principales, aunque no únicas, ellas participan y dirigen, con la presencia y participación de otros miembros que también se hace notar. Los niños como primeros consumidores de las frutas participan activamente en el corte de los árboles, especialmente cuando se destinan al consumo dentro de la casa. El corte de guajes o tamarindo es realizado con ayuda, que bien puede ser del esposo o de algún otro integrante. El derrame o poda que generalmente se lleva a cabo para controlar el crecimiento de los árboles es efectuado preferentemente por el hombre, en los tiempos fuera del trabajo en campo o en los días de descanso. Las fumigadas, cuando se requieren, las hace la mujer con algún otro integrante de la familia. También se vio en varios de los casos de parejas maduras en que la presencia de los esposos, por haber dejado de sembrar, los llevaba a participar más activa y cotidianamente en tareas del traspatio, en algunas más pesadas y en otras no tanto.

La participación de los distintos miembros de la unidad familiar es más notoria cuando la mujer sale a trabajar, y especialmente las tareas se asumen de manera colectiva cuando se trata de la alimentación a los animales; si se trata de las gallinas "...quién las ve les echa maíz..."¹⁰ -comentan para que después completen con lo que piquen. Así también en la alimentación de los otros animales frecuentemente participan otros miembros de la familia o incluso de fuera. Para el cuidado de los chivos, como requiere que los saquen a comer es algo que frecuentemente se encarga: los puercos requieren alimento abundante, pues a éstos no se dejan libres para que busquen alimento; en los casos encontrados diferentes miembros de la familia lo hacían, sin asignación específica; pero la responsabilidad de comprarlo sí corresponde especialmente a la mujer, así como el vigilar las crías.

¹⁰ Entrevista 3.14, trabajo de campo, Morelos, 2000.

En general las prácticas de mantenimiento de los árboles -poda, fertilización o control de plagas- no son muy comunes, o por lo menos no se llevan a cabo los manejos adecuados en busca de optimizar la producción. Se invierte en labores mucho más del trabajo cotidiano, de riego, barrida, limpia de hierbas no utilizables, corte de los frutos cuando hay, echar maíz a los animales y buscar los huevos, además de podas ocasionales, lo cual debe ser efectuado de manera permanente para sostener el funcionamiento mínimo del espacio, en general dentro de las rutinas de las mujeres. Por ejemplo sólo se encontró que en dos traspatios se juntaba la hojarasca para hacer compostas que a su vez se utilizaba como abono a los árboles, únicamente en uno se mencionó que le aplicarían un plaguicida químico, y en dos dijeron que limpiaban las hojas plagadas con espuma de jabón, aunque de manera ocasional en algunos otros lo hagan. Esto nos habla de que no existe de manera especial una visión de mejoramiento o crecimiento productivo, ni mucho menos una intención de producción intensiva, pero sí una consistencia en el mantenimiento que se acople a la inversión de trabajo posible y garantice el beneficio, igualmente cotidiano y a baja escala, como parte de las tareas diarias, de los juegos de los niños y de los tiempos de descanso.

La participación y colaboración del hombre en el patio, además del derrame y la ayuda en tareas como hacer zanjas, bardas, etcétera, se refiere a las labores de preparación de las cosechas, que en tiempo de poscosecha ocupa espacio y tiempo notables en el traspatio. "A veces cargamos el cacahuate con todo y basura y aquí lo despegamos para no estar con el sol porque está duro...",¹¹ también ellos acarrean el rastrojo para los animales y junto a las mujeres desgranar el maíz. Se encargan igualmente del mantenimiento de herramientas y cuidado de animales que se encuentran en este espacio.

De esta manera es que uno de los aspectos que se marcan con la ejecución de las actividades es que la participación y el control de las actividades de los distintos integrantes se entrecruzan de acuerdo a los distintos ámbitos contenidos en el traspatio. Así las tareas domésticas son exclusivas de las mujeres, los cuidados de las plantas y animales si bien mantienen la organización de las mujeres, incluye una cierta cooperación familiar para tareas puntuales, marcando sus respectivos límites de injerencia, y los aspectos más

¹¹ Entrevista 3.17, trabajo de campo, Morelos, 2000.

vinculados con las actividades agrícolas de la parcela se relacionan más con los hombres, aunque en ellas igualmente participan las mujeres.

El trabajo invertido en el mantenimiento de los distintos componentes del traspatio tiene, en realidad, múltiples beneficios que tocan los ámbitos de la viabilidad de la producción, propiciar el espacio de vida y la recreación de una lógica de uso de los productos, que en general hemos venido llamando como autoconsumo, pero que también se dan otras modalidades cercanas a éste, pues los productos no siempre se consumen directa y estrictamente sino que toman la forma de venta a pequeña escala, intercambio y ahorro.

Así, de acuerdo a las condiciones propias de cada unidad y cada traspatio, se van combinando los distintos destinos de los productos.

“..en el patio, ahorita nada más para que jueguen los nietos, y luego para echar cacahuate...el tamarindo apenas creció, no había querido dar, del guayabo nada más le doy a mi mamá, y a mi sobrinita... Dos limones nada más tengo, también mango y un guaje, es nada más para uno...”¹²

“Aquí hay huamúchil, tamarindo, guajes, limones, ciruelas. No se vende. Todos los niños estaban esperando las ciruelas, todo se come aquí en la casa. El tamarindo se utiliza para hacer el agua, no se vende. Nadie los cuida, solitos, sólo se riegan; luego les tumban las ramas, eso lo hace mi cuñada; no se fumigan; entre todos se cortan, como quién dice el que los vaya a ocupar, luego los niños se trepan al techo y desde ahí los andan bajando. Si no tendríamos que estarles comprando cosas a los niños, o gastar en limones, en otras cosas...a veces le llevo a mi mamá, los plátanos también dan, cortamos la penea a mitad del palo, esos nos los comemos con sopa aguada, así criamos a los niños. Si no los tuviera pues uno lamenta las cosas, pues si no hay dinero sólo dice uno: no puedo, así sí tenemos, pues si mis hermanos tienen tomate ya me dan, o si yo tengo las cosas pues les doy...”¹³

Comúnmente se menciona que los limones y los plátanos son para los niños, los propios o los del pueblo, los guajes se comen asados con sal y limón, las guayabas y limones para el agua, para quién pida un poco, los mangos que salen buenos se aprovechan, gustan bien pero parece que son los que más se plagan y se pierden como consecuencia, las papayas se regalan entre los conocidos, las ciruelas se cocen con los frijoles o se secan para comer después o vender a los de los puestos de especias o granos del pueblo. Los guajes se llevan por manojitos a las plazas grandes, es decir a Tetecala o Mazatepec, donde llega gente de ciudad, pues los campesinos de la región, todos tienen de estas vainas. Si en la cosecha se junta al menos un costal de tamarindo, se lleva a vender a Tetecala o en Xoxocotla; si no, se va regalando con conocidos.

¹² Entrevista 3.23, trabajo de campo. Morelos, 2000.

¹³ Entrevista 3.18, trabajo de campo. Morelos, 2000.

La venta de los frutos no es regular, principalmente se hace en la temporada de cada especie una vez al año y se lleva a alguna plaza únicamente si la producción sobrepasa el consumo familiar y los frutos están en buen estado, no se reconoce obtener muchos ingresos por esta vía, pero cada venta, aunque sea esporádica y a pequeña escala les permite hacerse de un poco de dinero que ayuda a los gastos generales, además la importancia relativa es que el dinero se incluirá al gasto doméstico, para uso y decisión de la mujer.

“¿La fruta?, no, no la vendemos, porque no es muchota la que sale, viene la temporada de una cosa, luego la de otra cosa, así la vamos cortando: aquellos mangos se agusanan, maduran en tiempo de aguas y se pudren mucho, se desperdicia; la ciruela esa sí sale...; naranja, mandarina, toronja; si se vendieran dejarían pero la pagan bien barata, sólo se la comen los niños...ahorita la mandarina así verde se la andan comiendo....La ciruela sí la vendemos, sacamos cinco botes la última vez a \$15.00, pues da lástima verla tirada, a veces me la pagan y luego la venden por sardina a 4 o 5 pesos, la sacan mejor.”¹⁴

“...de ciruela se saca poco, no la vendemos en fresco, sino que la cortamos y la secamos, y ya la vendemos en marzo, abril, que ya no hay ciruela; en el temporal que comienza en junio vendo una bolsa de abono en Puente (de Ixtla), la vendemos por sardina, a cinco pesos por sardina. Esta ciruela no es la dulce, es mediana, ... sólo la carnuda ... esa sí la vendemos en fresco, casi cortándola, pues esa no se puede secar porque es muy carnuda y no alcanza a secarse bien; se vende en Puente en partes, y en partes vienen a comprarla aquí. Saco algo, también por sardina, a cinco pesos en Puente, o a cuatro a los de aquí. Sacamos limones pero sólo para el puro gasto, en Puente ya lo vendemos por kilo si es que se carga bien...”¹⁵

El tamarindo se corta y se vende por costales, o por kilo de 2 y 3 pesos en el pueblo, o a veces a hasta a 5, pues en el momento en que sale, si produce bien, no alcanza a consumirse por la familia. La ciruela seca la venden a 9 pesos por kilo al chilero o a las vecinas para hacer tamales.¹⁶ A un peso el manojo de guaje, a tres el de rabanitos, las ciruelas por sardinas, los quelites según el tamaño del manojo.

Así, entre ventas, consumo e intercambio de plantas, también animales se acoplan a los traspatios. Las gallinas son los productos animales más recurridos, en todas las casas a veces tienen 3 o 4 gallinas, un gallo y 4 o 5 pollos chicos, o hasta 40 o 50 pollos, el número no es fijo, pues siempre manifestaron que el número que en cada sitio tienen es muy variable. Normalmente los tienen sueltos, se les dan granos de maíz y completan su alimentación con este ir y venir picando por todos lados, razón por la cual no pueden sembrar hortalizas: en realidad son habitantes comunes de los patios, las calles y veredas, “...se crían sueltas, porque encerradas no se crían igual, hay que darles puro maíz y así sale

¹⁴ Entrevista No. 3.13, trabajo de campo, Morelos, 2000.

¹⁵ Entrevista No. 3.13, trabajo de campo, Morelos, 2000.

caro, así ellas pican...” . ¿No las confunden?, pregunto, “no, se les amarran unos hilitos, yo las conozco bien, más eran puras negritas, pero mis sobrinitos les ponen hilitos”.¹⁷ Cada quien sabe de quién es cada una, sabe cuántas tiene y cuáles se mueren, venden o matan.

Los pollitos no se vacunan, más que cuando pasan los de Salubridad a hacerlo, comúnmente les da viruela y algunos mueren, cuentan que les salen granos en los ojos, ya no pueden ver donde andan y se pierden o se caen en las zanjas,¹⁸ así que siempre hay un número mayor de pollitos que de los que llegan a ser gallos o gallinas: de cualquier forma se considera que se dan solos, y no requieren mucho trabajo.

Algunas gustan más que otras para cuidar las gallinas, unas prefieren los huevos de cada semana, para comer carne de vez en cuando, es común decir que así hay huevos y caldito de pollo para los niños; tanto si hay necesidad o hay fiesta habrá pollos que comer, por eso es apreciado.

Aunque el puro gusto también lo justifica, una mujer decía “sólo las tengo de adorno, entonces vendo unas, pero me gusta cuidarlas, a mí lo que me gusta es que me canten, me gusta el ruido de los animales...”.¹⁹

Y así como se dan solas, también se echan y reproducen con poco cuidado, dicen, aún cuando hay pocas parten de que en cualquier momento habrá más, después de haberlas usado para una fiesta especial, con una o dos y un gallo; “...ahí las gallinas se van echando, na’ más van poniendo, ahí comemos de los huevos, cuando son hartos comemos”.²⁰

Para unas es importante mantener una población constante y contar con huevos para el consumo de la familia, pues dice:

“Tengo como 40 gallinas, para sacar carne y huevo. Saco como 2 kg. de huevo a la semana, sólo para la familia, pues si hay huevo, las hijas y los chiquitos quieren más, hasta de a dos se comen a veces: una gallina por semana, sólo para la familia, si vendo ya no tengo luego...”²¹

Así que finalmente sí hay que cuidarlas, prepararles rincones para que pongan huevos, si se quieren recoger y tener seguro y constante.

¹⁶ Entrevista No. 3.4, trabajo de campo, Morelos, 2000.

¹⁷ Entrevista No. 3.15, trabajo de campo, Morelos, 2000.

¹⁸ Entrevista No. 2.4, trabajo de campo, Morelos, 1998.

¹⁹ Entrevista No. 3.13, trabajo de campo, Morelos, 2000.

²⁰ Entrevista No. 3.25, trabajo de campo, Morelos, 2000.

²¹ Entrevista No. 3.7, trabajo de campo, Morelos, 2000.

Ciertamente haciendo cuentas los productos obtenidos de las gallinas no tienen un valor económico muy alto, pero representan alimentos que son considerados importantes. Es posible obtener desde tres o cuatro huevos a la semana hasta dos docenas, además del caldo y la carne ocasional cada una o dos semanas (el equivalente sería aproximadamente entre \$2.00 y \$18.00 por los huevos, y entre \$30.00 y \$35.00 del pollo); si estos productos no se tuvieran seguramente se comprarían, pero en menor cantidad, por lo que la ganancia más que el ahorro económico, es la posibilidad del consumo. Estos productos no se venden, y sólo se intercambian algunos pollos que se piden entre vecinas para comenzar o aumentar su propio criadero.

Si bien no en todas las casas, sí en la mayoría tienen al menos un puerco que se compra chiquito y se va alimentando poco a poco para engordarlo. Actualmente la cría de estos animales es menor que antes - según platican- pero todavía tienen un claro sentido de ahorro campesino. El uso, más que el consumo cotidiano es el cuidado a cierto plazo para fines precisos, previstos o emergencias, que impliquen un costo difícil de obtener de otra manera, como fiestas familiares o del pueblo se mata o se vende para solventar un gasto fuerte de producción o de otra naturaleza, por ejemplo, enfermedad o viaje.

A veces un puerco chiquito lo pueden conseguir regalado o por intercambio con algo, o bien lo compran. El alimento y cría de animales requiere un cierto cuidado, pero en pequeñas dosis, capaces de proporcionarse en el transcurso de las tareas y esfuerzos cotidianos, algunos dicen que "con el puro desperdicio y un poco de maíz se van dando"²² de sus mismas reservas, se les dan sobras de comida y cosechas y lo que el mismo animal encuentra cuando se encuentra suelto. Después de engordarlo lo llegan a vender aproximadamente entre \$700.00 y \$800.00, de acuerdo al peso logrado. La cría de puerco es reconocida como una forma efectiva de ahorro, el cual de otra manera difícilmente lograrían. En algunas pláticas comentaban que en ocasiones por no haber criado al menos un puerco se habían enfrentado a momentos difíciles; así una señora decía que ella siempre tenía puerquitos, pues así "no había apuro del que no saliera..." pues lo podía vender aunque no estuviera bien engordado.²³

²² Entrevista No. 3.3, trabajo de campo, Morelos, 2000.

²³ Entrevista No. 2.28, trabajo de campo, Morelos, 2000.

En algunos casos existen producciones mayores con destino claro para el mercado, sea de chivos, puercos, gallinas y huevos; una especie de ganadería menor, superando los niveles del traspatio. En cada pueblo hay al menos un chivero y dos corrales con cría de puercos, que van aumentando y manteniendo poco a poco, a lo largo de varios años acrecentando la producción, y utilizándola en menor escala si es necesario. Ellos venden crías en su pueblo para los traspacios, además de llevarlos a otros mercados con una cierta frecuencia (cada mes, por ejemplo) o en una sola carga venden la mayor parte de los animales.

Así esta producción representa ahorros a largo plazo a una escala mayor, como puede ser la construcción de una casa, y en el transcurso igualmente funciona como el ahorro menor, pero necesario, que se mencionaba anteriormente.

Las historias en los pueblos dicen que antes con el ganado mayor se resolvían apuros y siembras, que hace como 50 años el cerro se llenaba de ganado, pero poco a poco ha disminuido ante la reducción de espacios de pastoreo y aumento del abigoteo, de tal manera que actualmente sólo unas cuantas familias cuentan con él. Una parte de las unidades optan por tener una o dos cabezas que cumplen la función de ahorro, que si bien no se engorda para un plazo fijo, se mantiene para cuando haya necesidad de venderla; entonces les brinda otra opción de ahorro a partir de una actividad sobre la que conocen y tienen experiencia.

Los ahorros y autoabastos se complementan con las colectas en el monte que los conocimientos y rutinas campesinas dan lugar. El entorno natural, sus elementos y ciclos forman parte de los recursos que permiten a la familia campesina llevar a cabo actividades de recolección. El reconocimiento de plantas y animales representa parte del aprendizaje necesario de los niños y niñas para poder seguir vinculándose y realizando el conjunto de actividades en el campo. En los alrededores del pueblo, en los trayectos de éste hacia el campo, en las idas al monte para recolectar leña y en las parcelas mismas se recolectan hierbas como hierbamora, pipiscas y diferentes tipos de quelites, estañate, epazote, hongos en tiempo de lluvias, y si hay suerte hasta un pájaro, conejo o hasta un tlacuache –aunque ya no venados como platican que había antes. La caza ahora no es común, pues los animales ya escasean. En realidad hay partes donde el monte está prácticamente desarbolado y sólo lo usan para llevar chivas y animales cuando hay retoño y buscar hierbas. Entonces aunque son escasas las plantas y sobre todo la variedad que se colecta, son elementos con que se cuenta en toda casa, se sabe en qué parte y épocas buscarlas, y si

es posible se posibilita su crecimiento con un poco de cuidado y agua. En algunas familias comentaron que en momentos en que el alimento escasea, porque se haya perdido la cosecha o porque no se haya podido sembrar suficiente, y el dinero también falta, las hierbas se incluyen más frecuentemente a los guisos y las frutas de los alrededores son utilizadas para acompañar los frijoles; asimismo a veces se colecta para vender manojos de guaje o hierbamora en la placita o al menos se intercambia por otro producto.²⁴

Del monte se colecta igualmente la leña, que es utilizada en todas las comunidades en la mayoría de las casas, aunque sea sólo como complemento al gas como combustible, “para cuando no alcanza el pago”, se usa para el fogón de las tortillas, que aunque sea esporádicas o por temporadas, en algún momento se ocupa. Es un ingrediente vinculado a actividades de autoconsumo, pues frecuentemente se junta de manera paralela a la recolección de hierbas, se ocupa en la preparación de los alimentos, y para las tortillas.²⁵

Así las hierbas, la leña, junto con los solares, forman parte de los ingredientes cotidianos de autoabasto que se articulan a las actividades domésticas y productivas. El conocimiento y cuidado de los animales, de las plantas y del espacio mismo conjugan elementos importantes que sintetizan la estrategia doméstica y de autoconsumo de la unidad familiar. En ella el ahorro, el autoabasto y el ámbito del hogar se construyen día a día, labor tras labor con el tiempo y esfuerzo que permite sobrellevar momentos difíciles, crisis y pobreza permanentes, y así el trabajo de todos, y la gestión femenina en lo doméstico, permite que la unidad familiar tenga garantizada la reproducción.

6.3 Espacios reproductivos-productivos

La vida campesina y su proceso campesino se encuentra casi integrado como parte de la unidad doméstica campesina. Estos son los ámbitos que, aún diferenciables se encuentran fuertemente vinculados, más que en una estructura integrada, en una forma de vida.

Así como lo doméstico se ensambla con el autoconsumo, esta relación igualmente se extiende a todo el universo de lo productivo agrícola, pues la relación de los campesinos

²⁴ Entrevista No. 2.35, trabajo de campo, Morelos, 1998.

²⁵ Entrevistas 2.53, 2.35, 2.31, trabajo de campo, Morelos, 1998.

con la tierra, con los ciclos agrícolas y de temporal y con los procesos de trabajo agrícolas no terminan en las milpas.

La actividad agrícola campesina ha tendido a combinar partes de su producción maicera para la venta al mercado como manera de obtener ingresos económicos; que se aborda en el siguiente capítulo. A dicho fin mercantil se han ido agregando una diversidad de cultivos introducidos con ese objetivo explícito, es decir que no pasan por el autoconsumo. Estos procesos agrícolas se insertan en la red de la estrategia global que se sostiene por el ámbito doméstico y pasa por la seguridad de la alimentación, como un elemento más de todo el sistema de reproducción; de manera que cada pieza resuelve parte del funcionamiento de las otras.

Esta interrelación funcional significa que tanto los objetivos como los aportes de las distintas actividades se complementan, teniendo valor tanto unas como otras, al pasar por las necesidades de la reproducción y no necesariamente por el peso del mercado.

Los ámbitos doméstico y de autoconsumo, si bien tienen lógicas de funcionamiento propias, no son autónomas pues, actualmente, especialmente ubicadas en el contexto de la nueva ruralidad y las condiciones particulares del poniente de Morelos, es preciso considerarlos desde la óptica del engranaje que existe en la reproducción campesina con los ámbitos productivos, los ingresos monetarios que aportan, y la movilidad y cambios de la unidad familiar.

Como se vio anteriormente, el espacio doméstico, en tanto el trabajo y esfuerzos contenidos, es desvalorizado al no reconocerle su importancia al mismo nivel que los otros ámbitos de actividades, dentro de la unidad familiar y aún por la mujer misma. De igual manera la producción maicera se encuentra en un estado de abandono, representado por la falta de inversiones productivas suficientes y oportunas para todos los productores mediante las políticas agrícolas del país, plasmado en lo que se considera su no redituabilidad, lo que finalmente significa que no se reconoce el aporte básico a la reproducción campesina, y su papel como contenedor de una forma de vida y de la permanencia campesina.

Algunos elementos que estamos considerando como forma de vida y que marcan el peso de este ámbito están contenidos en el abanico cotidiano que incluye la multifuncionalidad del maíz, el precio real que la gente tiene por las tortillas, por los frutos, las gallinas, los

huevos, las frutas, etcétera; el gusto por el cuidado de éstos, las decisiones de hacerlo, la importancia reconocida en el consumo y el ahorro que dichos productos proporcionan, el conocimiento que han adquiriendo en su manejo y su transmisión a los hijos, las redes sociales formadas por los intercambios y ventas en pequeña escala. A este abanico se agrega y da lugar la posibilidad de la continuidad del hogar, es decir de la casa, sus funciones y relaciones.

De manera especial lo que da una idea de la dimensión que tiene el conjunto de ámbitos es la aparente paradoja contenida en la opinión generalizada de la no redituabilidad del maíz y el poco valor económico del traspatio, frente a la persistencia de su ejercicio, y el conjunto de apreciaciones que se viven en torno a éstos.

De tal forma se quisiera remarcar el valor del autoconsumo en un doble sentido: en el de la seguridad de alimentación al mismo tiempo que del apoyo a las otras actividades. Es decir, el papel nutridor del complejo doméstico, ensamblado con el de la seguridad alimenticia constituye y sostiene un espacio de vida para todos, pero igualmente da lugar a las actividades comerciales al aportarles experiencias y garantías; así como subordina a ellas tiempos, trabajo y movimientos.

El reconocimiento y fortalecimiento de la milpa y el traspatio, con toda su importancia como espacios de autoabasto y ahorro bajo impulsos específicos así como utilización de gustos y talentos, bien podrían llevar a la expansión, diversificación, o intensificación de uso del espacio y de sus componentes, impulsando el potencial productivo para la familia, incrementando la aportación a la reproducción familiar frente al conjunto de la multiactividad, de manera que el ámbito de autoabasto y el conjunto de actividades que lo componen pase de ser un espacio que la cotidianidad invisibiliza a un espacio productivo preponderante y equiparable con el conjunto de actividades de la estrategia de reproducción.

Ciertamente en este momento la milpa y el traspatio no representan el sustento único, básico, ni el ingreso principal para la reproducción de la familia campesina, pero tienen un valor en el conjunto y como espacios culturales contienen elementos de permanencias, aun con sus crisis, pérdidas y transformaciones.

CAPÍTULO 7

DIVERSIDAD PRODUCTIVA AGRÍCOLA

La agricultura campesina en el poniente de Morelos tiene como base la estrategia de seguridad doméstica y aliemnetaria, a partir de la que despliega otras prácticas agrícolas que, si bien tienen objetivos y lógica mercantiles, se acoplan a la forma de vida y producción doméstica- autoconsumo.

Si bien la actividad agrícola con la que se mide la aportación y participación del campesino a la economía de la sociedad es la que tiene como productos mercancías para el mercado, por sí sola no podría explicar la subsistencia y reproducción de la familia campesina, ya que la relación que dicha participación mercantil de los campesinos que establece es, en general, sumamente desventajosa y riesgosa y, los recursos involucrados en ella no podrían solventar las posibles pérdidas que le implican.

Esta desventaja es la razón por la que la estrategia campesina construye una base de seguridad contra las incertidumbres mercantiles y naturales y, acopla las lógicas mercantiles a las de optimización y complementariedad de recursos y esfuerzos. El ejemplo de esta relación es la función complementaria que el autoabasto y la ganancia comercial cumplen en la reproducción campesina, pues la subsistencia basada en una sola lógica no sería posibles. Por los tanto, las unidades familiares utilizan y distribuyen el trabajo, el dinero, el tiempo, la tierra, el fertilizante, el espacio de almacenamiento, las herramientas, etcétera compartiéndolo entre las distintas actividades que integran ambas lógicas.

7.1 Acceso y uso de la tierra

Una de las condicionantes para definir las posibilidades y formas de poder llevar a cabo una producción agrícola es el acceso a la tierra, y de esto depende el uso posible que se haga de la tierra.

El uso al que se destina la tierra consiste en la aplicación del proceso de trabajo agrícola que se realiza en ella mediante todos los factores que lo definen. Es decir, los objetivos del proceso, las prácticas agrícolas, el trabajo invertido, la relación con las otras actividades, y

la cultura que atraviesa todos estos factores tienen maneras particulares de ejercerse en las condiciones de acceso a la tierra de los campesinos del poniente de Morelos.

Considerando las estrategias campesinas en esta región la función que la actividad agrícola cumple dentro de ellas depende del vínculo que existe con las bases de seguridad de la unidad familiar y la tierra disponible, bajo cualquier modalidad.

De acuerdo a las entrevistas realizadas encontramos múltiples situaciones en cuanto a la posesión y trabajo de la tierra, con algunas características específicas en cada comunidad. Así, en general, consideramos que la proporción promedio de ejidatarios y campesinos sin tierra es de 3 campesinos con derechos ejidales por cada 5 campesinos sin tierra.¹

El hecho que cuenten con tierras ejidales no determina ventajas totales o absolutas, pues igualmente ellos enfrentan grandes dificultades para su producción, especialmente los que cuentan con microparcels.

Encontramos casos, 12% del total entrevistado, en que se mantienen parcelas con grandes superficies (entre 5 y 10 has., que para la dimensión de la parcelación en la zona es una superficie considerable y privilegiada) cuando los sucesores primeros de los ejidatarios otorgan sus derechos directamente a uno de sus nietos, por ejemplo, es decir, que la parcela no ha sido dividida y de manera íntegra pasa de una generación a otra, lo cual ciertamente no es muy común, pero existen algunos casos que encontramos en todas las comunidades (uno o dos de los entrevistados en cada una). También habrá como resultado una parcela grande si en el momento en que algún miembro de la familia decide radicar fuera del pueblo; otorga sus derechos a un hermano, el cual los junta con los suyos propios, y después la administración del ejido se llevará a cabo como una sola en nombre de las dos unidades familiares, o más incluso, para el beneficio de los miembros familiares que radiquen en el pueblo, con algunas variantes en este tipo de caso reconocemos aproximadamente a un ejidatario de cada cuatro ejidatarios.

Igualmente, 5% de las unidades entrevistadas tienen acceso a una parcela por préstamo familiar, es decir, sus padres, suegros o hermanos que cuentan con ella les permiten

¹ Los promedios generales los obtuvimos a partir de los promedios por comunidad, para compensar las diferencias en el número de entrevistas en cada una de ellas, y tener una idea de la dinámica o condiciones de la región.

utilizarla o trabajan juntos, y bien pueden ser parcelas de 2 o 3 tareas² o hasta de 8 hectáreas. Pero el sembrar en tierra prestada representa en cierta medida una situación inestable y posibles cambios hacia el futuro, son tratos temporales, pues parte de ellos podrían modificarse posteriormente si es que el dueño decide otro uso, o igualmente tendrían que repartirlo con otros miembros de la familia, como los mismos usuarios lo reconocen.

Solamente en Ahuehuetzingo, pueblo en que las dotaciones ejidales por ser exclusivamente de temporal fueron más grandes, existen ejidatarios que actualmente cuentan con parcelas entre 3 y 8 hectáreas para cultivo, pero igualmente encontraremos otro grupo con parcelas de 3 a 6 tareas; igualmente en esta comunidad específicamente la relación encontrada de campesinos con acceso a tierra, 60%, y aquellos sin tierra, 40%, es inversa a las otras comunidades, entonces podríamos decir que la falta de acceso a la tierra es menos severo, aunque igualmente remarcable.

En Coatetelco en donde las tierras son prácticamente de temporal, sólo el 20% de los entrevistados cuentan con tierra, uno con 3 has, otro más con 10has. que ha logrado una cierta acumulación y el resto solo tienen menos de 1 ha. Aquí es remarcable que el 80% de las los entrevistado no cuentan con tierra, lo que podemos vincular con el dato mencionado en el capítulo anterior de que el 40 % encontrado tiene como actividad más importante el ser jornaleros agrícolas.

En Cuautlita 50 % de las unidades familiares entrevistadas no cuentan con tierra, 30 % rentan tierra, 20% siembran junto con algún pariente y el 40% posee parcelas de menos de 1 ha. En Cuauichichinola el 60 % de las unidades entrevistadas no cuenta con tierra, el 45% rentan y el 30 tienen parcelas de menos 1 ha. Entonces, de distintas maneras, pero los datos de las cuatro comunidades reflejan proporciones importante de la población que no cuentan con tierra, por lo que una parte de ella tiene que invertir en renta y establecer distintas modalidades para poder sembrar; de igual modo es posible observar que la minifundización ha llevado a que las parcelas familiares sean de dimensiones reducidas, pues se calcula que de los que poseen tierra el 60% tiene menos de 1 ha.

² Una tarea corresponde a la décima parte de una hectárea, es decir, a 1000 m², cuya denominación se origina en la superficie que una persona pueda labrar en una jornada de trabajo.

Cuadro # 7.1

Condición y acceso de la tierra agrícola en las comunidad estudiada. Número y porcentaje de acuerdo a las entrevistas de las unidades familiares

	Cuauchichinola		Ahuehuetzingo		Cuautlita		Coatetelco		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
No tienen tierra	12	60 %	6	40 %	5	50 %	16	80 %	39	60 %
Rentan p/cultivar	9	45 %	3	20 %	3	30 %	8	40 %	23	35 %
Cultivan con otros productores	2	10 %	-	-	2	20 %	2	10 %	6	6 %
Cuentan con riego	1	5 %	-	-	1	10 %	1	20 %	3	4 %
Tiene tierra propia	8	40 %	9	60 %	5	50 %	4	20 %	26	40 %
Con parcelas menores de 1 ha.	5	63 %*	6	66 %*	4	80 %*	2	50 %*	16	61 %*

* Porcentaje calculado a partir de los productores que poseen tierra.

Fuente: Entrevistas familiares, Morelos, 1998.

Independientemente de la cantidad de tierra con que dispongan, ciertamente poseerla les reporta algunas ventajas en términos de que no tienen que invertir en el pago de la parcela, lo que significa menos gastos y más ganancias posibles. Además que contar con ella ya presupone que el cultivo se encuentra contemplado en la organización, es decir, favorece la decisión sobre esta actividad, o si decide no sembrar porque no hay alguna persona en la familia que pueda dedicarse a hacerlo, o considera que sembrarla implica mucho riesgo con resultados poco redituables, podrá contar con un ingreso más o menos seguro al rentarla. Asimismo este grupo de poseedores de tierra es el que establece los tratos a "medias"³ con los que no tienen tierra, pudiendo realizar otras actividades y al final disponer de una parte de la cosecha. De cualquier manera representa una cierta seguridad. Encontramos que entre los que tienen tierra prácticamente no se incluye el trabajo agrícola a jornal como actividad del productor (sólo se encontró un caso entre todas las entrevistas),⁴ aunque de hecho sí se contempla el trabajo fuera de la unidad de producción por temporadas y la contratación de otros miembros de la familia en actividades no agrícolas.

³ Sembrar "a medias" se le conoce al trato que establece el dueño de una parcela con un agricultor que se hará cargo del cultivo. Así uno pone la tierra, las labores de preparación y el fertilizante, por ejemplo, y la otra parte el trabajo, los demás insumos. Sobre el pago del agua y los gastos de comercialización en cada caso varían; a veces lo cubre una u otra de las partes, a veces es repartido, dependiendo de las condiciones particulares del cultivo; los productos son repartidos en partes iguales entre los dos, sea la cosecha o el dinero de la venta de ésta.

⁴ Entrevista No. 2.18, trabajo de campo, Morelos, 1998.

Pero las posibilidades de sembrar se sostienen más allá de la posesión de la tierra. Ciertamente la manera de acceso define actitudes distintas ante la actividad agrícola, niveles de limitaciones, así como múltiples potencialidades en el uso y sentido de la cosecha.

Para los que no tienen tierra pero siembran, rentar les implica en primera instancia disponer de una cantidad fija de dinero para el pago de la tierra monto que varía entre \$70.00 y \$200.00 por tarea de acuerdo a la calidad de la tierra; este pago incluye normalmente las labores de preparación de la tierra, ya sea que la rente barbechada y a veces hasta surcada, o en el momento del trato el dueño de la tierra se encarga del pago de esta actividad; el incluir o no este rubro también puede ser considerado para mantener al mismo nivel el costo de tierras de distintas calidades.

La renta de la tierra para el cultivo, sea ejidal o propiedad privada, es una práctica que se ha llevado a cabo desde hace varias décadas en la región, absolutamente al margen de las reglamentaciones, hasta el proceso de certificación; es un fenómeno que ha surgido frente a las limitaciones de tierra y al interés de muchos campesinos de los pueblos de sembrar a pesar de no contar con ella. Es una dinámica que se ha generado de manera espontánea, y así, bajo las propias leyes de la práctica se realiza. De esta forma, si alguien trabaja fuera de manera definitiva, los vecinos sabrán que siempre estará su parcela en renta, otros por el contrario se encontrarán permanentemente pagando por tierra de otros, aunque no sean siempre los mismos, aunque tenga que cambiar de espacio de cultivo. Es decir, no hay contratos ni permisos, sólo tratos y hechos, los cuales no son fijos, aunque pueden irse estableciendo constantes particulares. Esta dinámica se ha ido insertando, y formando parte de los movimientos y la pluriactividad de las comunidades y la región pues son los elementos que le dan existencia.

Actualmente, ante el hecho que los cuatro ejidos estudiados cuentan con certificaciones de PROCEDE, así como la mayor parte de ejidos de los municipios contemplados,⁵ podría esperarse que la dinámica de venta de tierra también se canalizará hacia la adquisición de tierra por parte de agentes externos, especialmente en las parcelas con colindancias a los

⁵ En Mazatepec los tres ejidos registrados están certificados por completo, en Miacatlán 5 de los 6 ejidos y una comunidad; Puente de Ixtla 5 de los 8 con que cuenta y Tepecala los 3 ejidos se cuentan como certificados. PROCEDE, Morelos.

caminos, localidades y fuentes de agua, aunque parece que para las transacciones internas la falta de documentos oficiales no ha sido impedimento alguno para que el mercado de la tierra sea dinámico.

La modalidad de hacer uso de la tierra sembrando "a medias" para el campesino que no tiene tierra representa la posibilidad de cultivar con menor inversión económica, pues su aportación principal es el trabajo, y con esto obtendrá una cosecha propia aunque la producción y riesgos se compartan. Este trato es visto en general por ambas partes como justo y ventajoso, pues como se mencionó, al dueño de la tierra le implica un ingreso económico seguro, sin mucho esfuerzo y para la otra parte el interés de cultivar se impone a la restricción de recursos.

En muchos casos es notoria la estabilidad que algunos productores aun rentando o sembrando "a medias" logran obtener, pues las superficies de cultivo que logran trabajar pueden llegar a ser de más de dos hectáreas, haciéndolo año con año. Si bien requieren ajustar las superficies posibles, las parcelas rentadas, los tratos con los dueños, etcétera, pero a lo largo de los diferentes ciclos se sostienen cultivando, superando las condiciones de vida más allá del límite de lo mínimo necesario, obteniendo en algunos casos una cierta acumulación que les permite a lo largo del tiempo construir su casa, darle estudios a los hijos, continuar invirtiendo en la producción de ciclo tras ciclo y seguir manteniendo a la unidad familiar productiva

De esta manera, dentro del contexto general de acceso limitado a la tierra y de las continuas transacciones en que los productores deben llevar a cabo para disponer de ella - venta, arrendamiento, préstamos, mediería, parcela compartida- se lleva a cabo su uso, y desde las distintas posibilidades y acercamientos a la tierra, planean los cultivos posibles a establecer en cada temporada.

Ningún productor de los entrevistados dijo usar la tierra de la misma forma cada ciclo, y en todos se marcó las posibilidades de cambio de acuerdo a las condiciones existentes para cada momento. Así, los cultivos posibles se acoplan a las tierras con las que se dispongan en cantidad, calidad y distribución, a la inversión posible, a las manos disponibles. Las tierras arenosas se destinan al cacahuate, las *aguosus* al arroz, las de riego para maíz y hortalizas, flor y caña, y las de temporal para maíz y frijol. Si no hay deudas y se cuenta

con dinero se aventurará alguna hortaliza comercial como calabacita, jitomate, tomate o quizá alguna flor, si ha habido experiencia en este cultivo. Si no se van a pagar jornaleros prefieren mejor sólo sembrar maíz y frijol. Si no se tiene que pagar renta se puede decidir con menor presión, o disponer del equivalente de la renta directamente para el cultivo.

Por el momento no se distinguen procesos de abandono de tierra, pues parece que la restricción misma de la tierra mantiene el uso de ella en un proceso de negociación. Si algún ejidatario no la siembra, parece que siempre hay alguien, bien sea familiar o rentista interesado en usarla.

Así, la diversidad de cultivos agrícolas forma un mosaico que se encima con el de la disponibilidad de la tierra, presentando ambos mosaicos movimientos permanentes que se acoplan y coinciden en algunos aspectos de sus dinámicas.

7.2 Actividades productivas agropecuarias

Maíz, producción para venta

Como se mencionó anteriormente el maíz es el cultivo más extendido en la región; su uso mayoritario es para el autoconsumo, pero igualmente una parte destina igualmente para la venta, 2% del total de entrevistados. Anteriormente su comercialización era más usual, pues hace años todavía se vendía a CONASUPO, pero actualmente no existe ninguna seguridad en el precio y la venta se hace sin ninguna garantía de obtener un mínimo precio justo. Sin embargo algunos productores lo siembran y organizan todo el proceso para llevarlo al mercado.

De acuerdo a los datos proporcionados por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario⁶ el beneficio neto por hectárea de maíz en el ciclo 1997 en Morelos, en riego fue de \$725.00 (dado por la diferencia entre un costo de \$4277.0 por hectárea y el valor de la producción de \$5002.3), mientras que en temporal el beneficio se reduce a un déficit de \$1240.00 por hectárea (frente a un costo de \$4693.00 y al valor de la producción de \$3452.00).

⁶ Secretaría de Desarrollo Agropecuario. *Cuaderno Estadístico del Sector Agropecuario*. Gobierno del Estado de Morelos. México. 1997.

Las cuentas de los campesinos calculan una ganancia de \$1000.00 por hectárea, sea en riego o temporal, pues consideran que los mayores gastos del riego los compensan con los rendimientos más altos. Bajo esta perspectiva cultivan maíz y al final del ciclo lo insertan al mercado, ya sea que lo lleven a alguna plaza grande por costales o que lo vendan todo junto a algún intermediario. Los productores que prefieren vender todo el maíz de una sola vez, sienten que así obtienen mayor ganancia, o simplemente prefieren recibir el dinero junto; los otros prefieren ir teniendo ingresos en el transcurso de un plazo mayor.

La venta al menudeo en pequeñas plazas o en la misma casa entre los vecinos del pueblo es una práctica generalizada, integrada a la cotidianidad de las familias, debido que la mayor parte de los productores no son autosuficientes en este grano, y parte del consumo del año lo complementan en este sistema comercial a pequeña escala, al cual se incluye también la venta de masa e incluso de tortillas hechas a mano o en tortillería de máquina. Es decir una parte del déficit de producción a nivel de las unidades familiares es cubierto por el sistema de compra y venta local y regional

Otra forma de comercializar el maíz es en elote, especialmente en las siembras de riego, pues al levantarlo antes pueden ir acondicionando la tierra, si es que ahí mismo sembrarán en el temporal siguiente. A veces se vende la parcela completa sin cosechar, es decir la milpa en pie y la misma persona que la compra se encarga de cosecharla y de venderla, y así el productor ya no tiene que invertir en los últimos pasos, sintiendo que es una manera de obtener una cierta ganancia segura.

De esta manera la producción de maíz, sea para venta o autoconsumo, se lleva a cabo bajo las mismas lógicas productivas, aunque como procesos específicos el ingreso económico producto de la venta y el maíz integrado directamente al consumo familiar tiene papeles distintos en reproducción de la unidad. De cualquier modo podríamos afirmar que independientemente del uso y destino del maíz, éste es un cultivo que entre crisis y limitaciones se sostiene sembrando ciclo tras ciclo, y ocupando las tierras de la región, de acuerdo a los datos se observa que entre los cuatro municipios tratados entre 1990 y 1998 la superficie ocupada por este grano se mantiene fluctuando alrededor de 6000 has., como se había visto en el capítulo anterior.

Frijol, de complemento básico a cultivo menor

El frijol ha sido a lo largo de la historia el acompañante del maíz en las milpas y en las comidas campesinas, sin embargo en los últimos años ha pasado a ser un cultivo menor, complemento y a veces sólo casual. En la región su producción ha disminuido por diversas causas, y asimismo los rendimientos y el consumo. Para 1997 se tienen reportadas 106 has. cultivadas en Mazatepec, 34 has. en Miacatlán y Puente de Ixtla y 30 has. en Tetecala. Por supuesto que en estos municipios la producción de frijol no se destina a la comercialización, pues la baja producción no llega ni a cubrir las necesidades de consumo de los propios productores y los que frecuentemente compran frijol para su consumo lo hacen en los mercados regionales.

Hace unas décadas, a partir de que los créditos al maíz se condicionaron a que éste se sembrara solo; aún ahora el recurso de PROCAMPO se da bajo esta misma condición. por lo tanto el cultivo del frijol ha sido relegado a las parcelas pequeñas, a otras que no contaban con apoyo, etcétera, aunque a pesar de esto no se ha suspendido por completo su cultivo. Igualmente con el manejo que se le ha dado a las tierras ante la escasez ya no se llevan a cabo prácticas de descanso, los rendimientos de los cultivos se han visto disminuidos, proceso que en el frijol se ha remarcado. -fluctuando difícilmente entre 1.0 y 1.5 toneladas por hectárea cultivada-. Además su cultivo en temporal lo hace susceptible, pues en temporales malos, cuando la lluvia escasea, la producción de frijol disminuye por poca floración, por mayor incidencia de plaga o porque el grano no alcanza a formarse adecuadamente, según la etapa de crecimiento que afecte más a las plantas. En general el frijol durante su cultivo se fertiliza ocasionalmente y no se le aplican insecticidas, a menos que se tenga una producción elevada y se vaya a destinar a la comercialización, lo cual no es muy común en la región, pero se encontró un comerciante que lo cultiva para este fin en las orillas de la milpa, junto con calabaza dulce, chile o un poco de jamaica.

En la región de estudio la producción del frijol se destina exclusivamente para autoconsumo o para mercados locales, se ocupan diversas variedades de *negro* y *hayo*, pero existe uno que es especialmente apreciado que le llaman frijol *chino* o *peruano*. Es un frijol pequeñito de color claro, pero es muy resistente a la sequía y a las plagas, cuando está tierno a veces se come crudo; no se vende sólo se consume, con todo y su sabor insípido y

su poco rendimiento es considerado como “fiel al campesino, fiel a su pobreza”,⁷ comentó un entrevistado; parece que su mayor atributo es precisamente la resistencia.

A pesar de la clara débacle del cultivo de frijol a cualquier nivel, éste continúa formando parte de la alimentación de la familia campesina. Es un grano campesino por costumbre, por historia y le ha aportado su riqueza nutritiva a lo largo del acompañamiento de su pobreza, no habrá mesa que no tenga frijoles al menos una vez por semana, no habrá festejo sin frijoles. Así este grano espera mejores momentos productivos para acrecentar su presencia y volver a tomar su protagonismo en los campos y en las ollas familiares.

Cacahuete, alternativa comercial temporalera

El cultivo del cacahuete es ya tradicional en el estado de Morelos: ocupa el séptimo lugar en la producción nacional (después de Puebla, Oaxaca, Chiapas, Chihuahua, Sinaloa y Guerrero); se encuentra entre los diez principales del estado⁸, se cultiva principalmente en la región oriente y en la poniente del mismo. Es un cultivo poco apoyado técnica y crediticiamente por parte de las instituciones oficiales. Asimismo el precio en el mercado tiende a la baja, de esta manera su producción y productividad se encuentra en declive a pesar de existir un amplio mercado nacional con destinos diversos: para la obtención de aceites, la elaboración de dulces y botanas, y la venta en vaina para las piñatas decembrinas. Es un cultivo que en general, y específicamente en la región de estudio se asienta en tierras poco fértiles, arenosas principalmente y siempre en temporal. En el poniente de Morelos se encuentra en los municipios de Puente de Ixtla, Mazatepec, Tetecala, Coatlán del Río y Miacatlán⁹, en los cuales la producción ha ido disminuyendo paulatinamente a partir de 1975 en que llegaron a sembrarse alrededor de 6000 has., para 1985 ya sólo se registraron 2335 has. y entre 1990 y 1997 se registró un promedio de 1773 has. cultivadas.¹⁰ Asimismo los rendimientos parecen disminuir, a pesar del bajo

⁷ Entrevista No. 2.32. trabajo de campo, Morelos, 1998.

⁸ De acuerdo a los datos de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario con datos de 1998 el cacahuete ocupa el noveno lugar en el estado tanto por la superficie sembrada (2673 has), el volumen de producción (3648 toneladas y por el valor de la producción \$17719). Secretaría de Desarrollo Agropecuario (1999). *Morelos, tierra fértil*. Gobierno del estado de Morelos.

⁹ El cultivo del cacahuete es el tercer cultivo más importante por superficie y volumen de producción en los municipios de Puente de Ixtla y Miacatlán después del maíz y el sorgo.

¹⁰ Datos de la Delegación Morelos de la SARH.

rendimiento que siempre ha tenido, pues del promedio considerado de 1.5 ton/ha, desde 1986 hasta la actualidad difícilmente alcanza 1.0 ton/ha.¹¹ La gente considera que los suelos se están secando, la ventaja de ser arenosa para el cultivo también provoca que retenga pocos nutrientes disponibles para la planta, que junto con el por el uso intensivo y continuo de la tierra está repercutiendo en la disminución del rendimiento.

Específicamente en las comunidades contempladas en el estudio el cultivo de cacahuete tiene una clara presencia en Ahuehuetzingo, de los campesinos entrevistados, todos los que siembran por su cuenta tienen cacahuete en algún pedacito de sus parcelas, también se siembra en algunas zonas de Coatetelco. Se lleva a cabo completamente bajo temporal en tierras arenosas que favorecen el desarrollo de los frutos. La preparación de la tierra anterior a la siembra se lleva a cabo normalmente con arado, pues como son tierras ligeras es posible ahorrarse el gasto de la renta de tractor y no implica tanto trabajo con el arado tirado por bueyes, mulas o incluso caballos. Cuando las lluvias comienzan se siembra la semilla seleccionada de la cosecha del año anterior; de esta existen dos variedades, una es de matón con semilla chica, menos pesada y la otra es de guía que produce semilla más grande, sin embargo es preferida la primera, pues se cosecha más rápido y requiere menos mano de obra que la variedad de guía. Se surca al mismo tiempo que la siembra, así que normalmente los sembradores van atrás de la yunta. En esta práctica participa toda la familia y la actividad en el pueblo es notoriamente de siembra, de inicio de ciclo y festejo.

Desde los quince días de siembra en el transcurso del ciclo de la planta se llevan a cabo tres o cuatro limpias o beneficios (la primera se llama "primera mano", las otras "segunda mano" y "despacho"). durante estas labores se quita la maleza que pueda competir con la planta y se va acercando tierra a la planta volteando el surco de manera que la planta quede encima de éste y las raíces y frutos enterrados se encuentren adecuadamente enterrados. Se utiliza el arado aunque el beneficio que coincide con la floración se lleva a cabo con azadón de manera que no sólo se le acerque tierra a la planta, sino que un poco de ella se coloque prácticamente sobre la planta induciendo a que las flores se entierren para su maduración. Estas labores son realizadas por los miembros de la familia, normalmente el padre y los hijos, y sólo en caso que no haya disponible mano de obra familiar se contratan peones.

¹¹ Idem.

La utilización de agroquímicos es mínima, sólo si la infestación de plagas se nota importante se aplica algún insecticida, el que se tenga y se haya utilizado para el maíz, pero el fertilizante no se acostumbra aplicar.

Para la cosecha es común encontrar que se contratan peones, pues requiere mano de obra simultáneamente. De acuerdo a las características de la planta, en el momento en que el fruto está maduro para cosecharse, las guías se encuentran muy cercanas a desprenderse de los frutos, por lo que la cosecha debe hacerse en un lapso de tres o cuatro días, pues si se alarga el período, es necesario recoger los frutos separados de la mata desenterrándolos, lo que dificulta la tarea. Normalmente la mata –ya sea de matón o de guía- se arranca completamente del suelo, con yunta, pico, pala o a mano (algunos dicen que también con tractor, pero en las entrevistas no se encontró ninguno que lo hiciera de esa manera) y posteriormente los frutos se desprenden de la planta, el proceso de arrancado es mucho más rápido y fácil en las variedades de matón, mientras que las de guía requieren más mano de obra. Posteriormente las semillas se terminan de secar al sol durante varios días para posteriormente beneficiarlas (tostarlas con todo y cáscara), si es que así se van vender. En general el cacahuete de la región es para ofrecerlo entero con cáscara, pues el tamaño de la semilla no es adecuado para su procesamiento como botana o confitura.

La producción se destina a la venta, las posibilidades para hacerlo no son muchas, pues la mayoría de los productores lo venden en crudo a un intermediario que llega cada año a comprar directamente al pueblo las cosechas. Este mismo agente también funciona como prestamista y condiciona la venta del producto para el pago del préstamo, pero el precio lo fija por abajo del precio del mercado. Los productores comentan que ciertamente de esta manera venden su cosecha muy barata, pero es una forma de evitar el pago del beneficio y de flete, lo cual considerando las bajas producciones individuales les sale más caro, y hasta el momento la mayoría de los productores no se ha organizado para buscar colectivamente maneras de obtener mejores retribuciones a su trabajo.

Para el tostado del cacahuete, algunos deciden encargarse de ello, pagando el uso del horno en la planta beneficiadora que existe en Ahuehuetzingo o en la panadería. Ésta es una manera de agregarle valor al producto, aunque después se les dificulte llevarlo a vender por la falta de transporte propio para trasladarlo. Otra manera de beneficiar esta semilla es con

hornos rústicos elaborados con un tambo de lámina de 200 litros colocado de manera horizontal sobre un soporte que permita el movimiento del tambo, abajo de él se hace una fogata y el tambo se va girando para que el cacahuate no se queme. De esta manera lo procesan dos de los productores entrevistados, pero al parecer es un método conocido para tostarlo en pequeñas cantidades, sea para el consumo o para la venta al menudeo.

En Ahuehuetzingo existe un grupo de productores de 9-10 personas que entre sus actividades colectivas llevan su cacahuate a tostar a la beneficiadora del lugar y lo venden directamente en la central de abastos de Cuernavaca o de México, logrando venderlo a mejor precio; así, por ejemplo, en 1999 lo vendieron en Cuernavaca a \$7.00 el kilo, mientras en el pueblo los otros productores lo vendieron a menos de \$3.00; con la diferencia pagaron los gastos de beneficio y transporte y aun así lograron mejores ganancias.

Este producto además de una de las pocas alternativas de comercialización que los campesinos temporaleros de esta región tienen, también significa un complemento a su alimentación, pues de la cosecha siempre se guarda una parte para que todos los miembros de familia lo vayan consumiendo poco a poco. Es importante resaltar la gran cantidad de aminoácidos y aceites que contiene, lo cual lo hace un grano muy nutritivo.

Calabacita "italiana", huerta entre la milpa

La calabacita es el cultivo comercial por excelencia en las zonas de riego de la región. Se siembra exclusivamente para vender, pero tiene la particularidad de que se siembra en surcos alternados con maíz, "para aprovechar el riego" dicen los campesinos. Las huertas - como le llaman- son cultivos asociados de doble uso, venta y autoconsumo, en ellas se cultiva el maíz con el que se complementará el consumo del año, y si hay producción suficiente se vende el elote; también se siembra un poco de frijol peruano, y a veces hasta chile -por lo menos en las orillitas.

Como es un cultivo del cual es posible obtener ganancia los campesinos que no tienen tierra pueden permitirse pagar una renta o establecer un trato "a medias" con el dueño esperando que su inversión sea superada con la venta del producto. La planta para su buen desarrollo requiere abono e insecticida, igualmente limpiezas constantes, dos a tres

mínimamente en el ciclo, pero como se hace en paralelo con las labores de la milpa, no se siente tanto el gasto. El punto delicado de este cultivo es el momento de la cosecha y su comercialización, pues de esto depende que realmente se obtengan buenas cosechas. De manera similar a los precios de otras hortalizas y frutas perecedoras, el precio de la calabacita fluctúa de una semana a otra, de un día a otro e incluso en el transcurso de un mismo día; además los productores de esta región tienen la desventaja de que ellos no tienen un contacto directo con los centros de comercialización, sino que a pie de carretera o de huerta los fleteros se establecen y los productores les dan su cosecha para que ellos la lleven a la central de abastos de México. En realidad los campesinos nunca saben exactamente a cuánto está el precio del producto, sino hasta el momento en que los fleteros regresan y les pagan la cosecha que se llevaron. Para los años de 1997, 1998 y 1999 un buen precio fue de \$100.00, \$120.00 y \$150.00 por caja; la diferencia de precios se establece en la misma central de acuerdo al precio promedio y al tamaño de la hortaliza. Así, por ejemplo, si el precio está bajo sólo se acepta calabacita chiquita, tierna "es la única que alcanza precio", dicen, el cual puede ser alrededor de \$50-\$70.00 o incluso menos. En cambio cuando el precio es alto, se vende toda, y los productores comienzan por sacar los frutos más grandes y maduros, así con menos piezas se completan las cajas, alrededor de dos cubetas por caja. En cambio la chiquita requiere tres cubetas porque debe ir bien acomodada en la caja, además la más tierna puede esperar un poco por si el precio baja. Así, se van haciendo los cortes y sacando la cosecha calculando el desarrollo de la huerta en relación a la fluctuación de los precios. El pago que tienen que hacer al fletero es de \$20.00 por caja por los gastos de traslado más \$7.00 de la comisión al agente, independientemente del precio al que se haya vendido el producto. En realidad los productores reconocen que ellos nunca saben bien cuánto se cobró por su producto, pero consideran que es la única manera que tienen para venderlo, pues no cuentan con camiones, y si mandan a una persona del pueblo o acuden ellos mismos, les sale prácticamente igual por los gastos que se requerirían, además de que no tienen los contactos adecuados en la central de abastos para vender el producto. Otro factor que impide que busquen la venta por su cuenta es que dicen que cada uno no podría estar acudiendo hasta la ciudad de México cada tercer día, como lo requerirían en tiempo de corte, e igualmente sería difícil organizar los turnos para las idas llevando la cosecha colectiva, pues seguramente habría problemas si

se favoreciera la venta de algunos compañeros sobre los otros; finalmente no están dispuestos a organizarse de alguna manera ni les convence la posibilidad de vender personalmente hasta el centro de acopio, por lo que continúan confiando su cosecha al fletero.

Debido a la irregularidad e incertidumbre en los precios es difícil hacer un cálculo de ganancias, pero de acuerdo a los datos oficiales para el ciclo 1996/97 se calculó en la región un rendimiento entre 10 y 12 ton/ha, de un valor entre \$1500.00 y \$2000.00 por tonelada, lo cual significaría un valor del producto por hectárea entre \$15000.00 y \$24000.00 pesos.¹²

Tanto los gastos como los rendimientos y beneficios reales de la huerta incluyen también los de la milpa, por último los usos de espacios, prácticas y recursos compartidos y complementarios son parte de las formas campesinas de producción y trabajo las que no se equiparan fácilmente con cálculos exactos.

Arroz, entre tierras aguañosas y molinos

Del arroz no se obtienen grandes ganancias, parece ser una opinión común entre los arroceros, y las cifras de producción de esta región indican que las reducidas superficies destinadas a este cultivo se han ido contrayendo aún más. Entre los municipios de Mazatepec, Puente de Ixtla y Tetecala en 1990 se sembraron 198 has. y en 1997 sólo llegaron a 119 has. Las cifras igualmente pueden fluctuar y en los siguientes años aumentar un poco, pero de cualquier modo muestra que no es un cultivo predominante ni muy importante en la región.

Recorriendo los campos de Cuauhichinola y Cuautlita, en las zonas de riego o cercanas a ríos, es fácil distinguir parcelitas de arroz, con sus características melgas irregulares siguiendo el rodamiento del agua. En febrero se empieza a preparar el *pachol*, es decir los almácigos para el crecimiento de las plántulas, ahí se cuidan y se fertilizan por 60-75 días, así aproximadamente en mayo se plantan en la parcela. Algunos productores preparan más *pachol* del que necesitan para vender a otros que prefieren comprarlo que cuidarlo. La plantada se realiza a mano, con las parcelas inundadas, regadas con el agua de riego o en

¹² Secretaría de Desarrollo Agropecuario (1999). *Op. cit.*

las tierras que las corrientes de agua cubren en época de lluvias. Como es de esperarse no hay muchos arroceros en la región, pero entre los que se sostienen como tales se distinguen dos razones principales: una es una cierta costumbre, campesinos que desde hace mucho aprendieron esta técnica sienten que “deben” utilizar su experiencia y conocimiento, igualmente dicen que es un cultivo que les gusta; hay otros que más bien lo hacen obligados por la inundación de sus tierras cuando el río crece y no pueden sembrar otro cultivo, así que igualmente es una manera de aprovechar la tierra *aguañosa*.

Ellos saben que el mercado no es muy favorable, pero también encuentran que es algo que tienen “a la mano”, pues no requieren invertir de su bolsa ni arriesgar en la comercialización, ya que el mismo molino de arroz -llamado “San José” y que se encuentra en Puente de Ixtla les da crédito, les vende la semilla y les compra la cosecha, haciéndose cargo de todo (dan costales, recogen la cosecha con sus propios macheteros, llevan báscula y en campo mismo anotan lo colectado, después pagan cobrando el préstamo de \$1000.00 por tarea más 5% de seguro de vida y seguro agrícola. A veces salen a mano, otras pierden un poco, pero en el ciclo siguiente se reponen; al parecer no hay muchas posibilidades de ganancia. Los rendimientos reportados por los entrevistados no pasan de 6 ton/ha. (aunque las cifras institucionales hablan de 9 ton/ha.), el precio al que se compró en el ciclo 1997-98 fue de \$2.00 por kilo, con lo cual un productor entrevistado no alcanzó a pagar el préstamo de \$13000.00 que recibió para el cultivo de una hectárea, quedó a deber \$1000.00 que se aumentarán a su crédito siguiente.

Una pareja avanzada de edad que ya no podía realizar las labores directamente calculaban sus costos de la siguiente manera: por cada tarea el pago de mano de obra era de \$150.00 por la “bordeada”, \$310.00 por la plantada, \$70.00 (dos peones) por cada labor: un volteo, dos “meneadas”, una limpia, dos o tres fumigadas y dos abonadas, es decir, \$560 o \$630.00, que serían un total de \$1090.00 por pago de mano de obra por tarea -lo que equivaldría a \$10900.00 por ha.-, más un bulto de fertilizante por tarea y el insecticida, que aunque lo da el molino seguramente está incluido en el monto del crédito.

“No es que convenga pero es la única manera de poder sembrar arroz” comenta un señor, y con la esperanza de ganar un poco algunas veces, siguen aprovechando sus tierras húmedas y su experiencia para cultivarlo.

Sorgo y caña, siembras para ganado

El sorgo y la caña igualmente forma parte de las parcelas de la región, tienen orígenes diferentes así como manejos, pero tienen en común que ambos se siembran para obtener alimento para el ganado.

La caña es un cultivo de gran tradición en el estado de Morelos en general, y en esta región hace años se sembraba principalmente para abastecer al ingenio Emiliano Zapata que se encuentra en Zacatepec, al sur.

La caña de azúcar es un cultivo perenne, que se cosecha por primera vez después de la siembra a los 18 meses, y posteriormente se corta cada año durante seis ciclos aproximadamente. Para cada cosecha es necesario quemar la planta, se corta e inmediatamente se lleva al ingenio si es que se destina a la extracción del azúcar. Sin embargo en la región la producción ha venido disminuyendo, especialmente la destinada al azúcar, y el ingenio se ha retirando poco a poco ante la dificultad de conseguir que productores de parcelas contiguas dediquen sus tierras a la caña para tener superficies grandes juntas cultivadas de caña, única manera en que consideran que les conviene movilizar sus camiones para comprar las cosechas. De cualquier forma los campesinos -en voz de los entrevistados-, al parecer, prefieren buscar opciones de uso de las tierras diferentes a las condiciones que les impone el ingenio, ya que el convenio con el ingenio mediante crédito y obligatoriedad de venta impide que el uso de las tierras varíe de un año a otro, como en general sucede, y las parcelas requerirían ser cultivadas año tras año por los mismos productores, lo cual es inseguro ante la dinámica de arrendamiento de tierras. Asimismo el carácter semiperenne de la caña no permite cambiar fácilmente el uso de la tierra; también mencionan que el pago del producto, al hacerse en función de la cantidad de jugo extraído de las cañas, se lleva a cabo con poca participación de los productores y con varias semanas de retraso a la cosecha.

De esta manera algunos productores prefieren seguir sembrando caña pero por su propia cuenta, destinan pequeños terrenos que pueden ir desde 1 o 2 tareas, y al momento del corte la llevan a picar con algunos productores que con pequeñas máquinas para este fin se instalan en diferentes puntos de las zonas de riego donde siembran caña; una vez picada la

envasan en bolsas de plástico para complementar el alimento para sus propios animales o las venden a pie de carretera o con conocidos de la región.

De las comunidades de estudio solamente productores de Cuautlita y Cuauchichinola acceden al cultivo, pues requiere sistema de regadío, y entre los entrevistados sólo una mínima parte de ellos (3 en total) se dedican a éste, otros comentaban que por períodos lo siembran, o de cualquier manera tienen conocimiento de ésta planta. Es decir, aunque no muchos se dediquen a la caña actualmente, no es un cultivo ajeno y se nota su presencia en el paisaje, aunque sea por pedacitos.

El sorgo es un cultivo que tiene una historia de imposición y de desplazamiento de los cultivos tradicionales, su uso es exclusivamente para alimentación para ganado, y para este momento, en que se ha vuelto difícil alimentar a los animales con libre pastoreo, el sorgo se vuelve fundamental. Pero en la región el ganado va disminuyendo, así que la mayoría del sorgo sembrado se utiliza en hatos de otras regiones, los campesinos dicen que vienen del estado de Puebla o del estado de México para comprar las pacas de panoja de sorgo.

El sorgo se empaca por calidades, el que lleva la mayor parte de panoja es el que se vende a mejor precio, después se empaca otra parte que contiene parte de panoja y parte de tallos y hojas, lo cual también se vende aunque a precios más bajos y normalmente dentro de la misma región, y finalmente el desperdicio que contiene prácticamente puro tallo y hoja se revuelve con la caña triturada y se utiliza para el alimento de los animales propios.

Nadie se dedica al sorgo como cultivo único. Sólo ocupa pedazos de parcela de quienes tienen la posibilidad de sembrar maíz y algún otro cultivo, como cacahuete y como tercera o cuarta opción “echan” sorgo; entre los entrevistados se encontró que apenas un 5% lo cultivan habitualmente. La ganancia del sorgo tampoco es muy alta, se gana casi lo mismo que con el maíz. \$1000.00 por hectárea, pero tiene la ventaja de que lleva menos labores, aguanta el temporal y hay que cuidarlo menos, lo que abarata los costos y el trabajo, pero la desventaja de que no “lo usa uno”, dice un campesino, “se vende y ya no queda nada”, comparándolo con la multiutilidad que se le da al maíz.

Flores para ornato: rosas y nardos

Entre la diversidad de cultivos de manera minoritaria se llegan a encontrar flores de ornato, como la rosa, y el nardo. Parece que la rosa es una vieja conocida de la región, pero no tiene mucha aceptación pues es caro el esqueje y no se conoce bien el manejo ni el mercado, a veces llegan medieros de otras partes a proponer a campesinos con tierra el cultivo. Uno que aceptó el trato comentaba que se desperdicia mucho producto, pues los primeros botones se podan para dar lugar a un rebrote de mejor calidad con tallo más largo, además al cosechar la planta se pierde, es decir, no hay hijuelos o camotes, y deben levantar el resto de tallo que consideran desperdicio. Parece que el proceso no corresponde a las formas apreciadas de manejo de cultivos, como la utilización al máximo de los recursos.

El nardo es un cultivo que actualmente va en aumento pues, dice un nardero, que en Cuauhichinola hace más de 6 años nadie lo sembraba y ahora ya hay seis narderos fijos. Como se necesita proteger bien la planta, la aplicación de plaguicidas debe ser segura, lo cual es caro, así como la comercialización requiere de contactos en México, de esta manera consideran ventajoso sembrar a medias dividiendo gastos, trabajos y responsabilidades, así el dueño de la tierra pone los barbechos, el agua, la semilla, el insecticida, el abono y se encarga de la venta de la flor; la otra parte pone los cultivos, los cortes, las fumigaciones y paga el flete.

El ciclo del nardo es de 18 meses, el primer brote se corta a los 3 meses de siembra y después cada 2 o 3 meses se van cortando los brotes subsecuentes, dependiendo de las fechas de mayor demanda. Se acostumbra sembrar una parcela cada año para tener así producción permanente. El cultivo es costoso ya que requiere fumigaciones cada 2 meses y fertilizaciones cada 3 meses, por lo que para 1 ha. es necesario contratar a 12 jornaleros permanentemente.

La venta es buena para principios de noviembre -en las fiestas de muertos-, para el 12 de diciembre en la fiesta de la virgen de Guadalupe, y el 10 de mayo para el día de las madres. En estas fechas se venden hasta a \$150.00 el ciento, pues se pueden vender directamente o en diferentes mercados; fuera de temporada se venden igualmente por manojos de 100, pero el pago no pasa de \$10.00; lo que más conviene es conseguir venta para exportación, pues podría significar entradas permanentes de \$100.00 por cada ciento de flores.

Otras hortalizas y frutas completando la diversidad local

Intercalados entre las parcelas, acompañando a algunos cultivos, sobre los linderos de parcelas o en terrenos salteados es posible apreciar un conjunto de cultivos anuales, pero igualmente algunas huertas de frutales. Algunos campesinos los mencionan en sus recuentos de cultivo, otros ni se acuerdan pero sí los cuidan y cosechan. Las escalas de siembra normalmente son pequeñas y se destinan al autoconsumo y a la venta en plazas locales o regionales si cuentan con un espacio o con un conocido que coloque su producción en su puesto.

Entre las parcelas se encuentran franjas o pedacitos de jitomate, tomate de cáscara, jamaica y cebolla, e intercaladas entre cualquier otro cultivo habrá melón, pepino, chile o calabaza dulce. A veces cuando en las parcelas se perdieron plantas, resiembran con alguna otra especie: o un poco antes de empezar la siembra ponen un poco de pepino, por ejemplo, para que se vaya adelantando y antes de que el maíz o el jitomate crezcan alcanzan a cosecharlo. Estos son arreglos sin planificación específica, si se consigue semilla se echan, si hay agua suficiente se aprovecha, si no se espera buena cosecha se ponen otras plantitas para completar un poco; se cuidan paralelamente a la parcela grande, se cosecha a destiempo, se vende si es necesario, se come si se dio bien o si sobra; pero siempre se encontrarán plantas y frutos diversas en las parcelas.

A lo largo de los caminos hay huertas de mango que se han ido estableciendo en lugares no muy apropiados para otros cultivos, por el paso de caminos o la estrechez de los terrenos que dificultaría meter el tractor para la preparación del suelo. También se encontrarán huertas más grandes, bardeadas, de algún *fiereño* que encontró terreno propicio para hacer su inversión, o algunos árboles en los contornos de los ríos o canales, en los límites de las parcelas, en las entradas a los campos de cultivo, que junto a algunos árboles nativos, como guajes, encinos, palmas, ficus, ciruelos, o plátanos y papayas bajo cuidado forman las sombras en la que los campesinos, campesinas, jornaleros almuerzan y descansan entre las jornadas de trabajo, y completan los frutos que por temporadas se recogen entre las parcelas.

Actividades pecuarias: de grandes hatos a yuntas y animales de trabajo y traspatio

Es común escuchar relatos entre la gente de que en la región anteriormente grandes hatos de ganado atravesaban los montes alimentándose, sin afectar las parcelas, a veces se juntaban los animales de unos dueños con los de otros, sin perderse. Podían pastar libremente en los terrenos que ahora se encuentran cercados, así que no era necesario preparar alimento para los animales, forraje era lo que sobraba.

Además de problema del espacio, lo que más afecta ahora a la ganadería es el abigeato. Cuando esto empezó, entre los años setenta y ochenta, recuerda un viejito, se formó la policía ganadera con representantes de los distintos pueblos, se hacían rondas en la noche con órdenes de tirar a quien estuviera robando el ganado, detuvieron a varios, pero el robo no paró. Ahora hay que llevar el ganado cuidándolo y no todos pueden, así que poco a poco se ha ido acabando.

Los conteos que los representantes ejidales de cada pueblo hacen varían uno de los otros, pero van en el mismo sentido en que unos cuantos cuentan con numerosas cabezas, y la mayoría de los campesinos ya no se dedican más a la ganadería. En Cuautlita nos dice que sólo un señor tiene 70 vacas, 5 o 6 personas cuentan entre 15 a 25 cabezas y los demás con una o dos. El cálculo para Cuauchichinola es que de 40 ganaderos que hay en total en el pueblo, sólo seis son fuertes, y los demás cuentan con 10 o 15 cabezas, cuando antes todos tenían algunas cabezas. Sobre Coatetelco platican que hace 20 años cada persona tenía entre 3 a 5 vacas o caballos, y que ahora 120 personas cuentan entre 30 y 50 cabezas. 50 cuentan con 5 o 10 vacas, muchos con 1 a 3 animales y la mayoría sólo con una acémila o un caballo para trabajo. En Ahuehuetzingo dicen que ahora difícilmente alguien tiene más de dos acémilas o caballos para arar la tierra y acarrear leña y cosechas.

También el uso de tractor ha ido reduciendo el sostenimiento de bueyes para yunta; a veces los caballos han ido tomando su lugar, y hasta mulas en las zonas arenosas. Es claro que la ganadería se ha perdido en buena medida, y en realidad lo que queda es el sostenimiento de algunos animales como para ayudarse en los trabajos del campo, y si hay posibilidades se cría una o dos cabezas como ahorro, para venderlos en momentos de apuros económicos, que se tienen amarrados o estabulados, a los que hay que llevarles alimento.

En esta región existieron los primeros ranchos ganaderos establecidos por los españoles, y los campesinos aprendieron el manejo de los hatos; sin embargo actualmente ante las restricciones de espacio y relaciones es una práctica que no prospera. De esta historia lo que aún queda es la tradición de incluir a los toros en las fiestas de todos los pueblos, en cada uno de ellos existe un rodeo en dónde se llevan toros para montar y lazar en las fiestas patronales, especialmente. Algunos dicen que esta tradición se va perdiendo, pues ya no hay buenos montadores como antes, pero si en el pueblo faltan, los traen de los pueblos vecinos, como Tetecala que tiene fama de tener buenos montadores, para que no falten los toros en las fiestas.

De lagunas y tilapias

Los habitantes de la comunidad de Coatetelco cuentan con un recurso que forma parte de su reproducción, la laguna. Tiene un papel importante en el paisaje, en las fiestas y en la alimentación diaria. En todas las casas cuentan con una red colgada en algún rincón con la que pescan un poco de tilapia como complemento para la comida de un día de escasez, fuera de época de veda.

Existe una asociación de pescadores de Coatetelco, son alrededor de 60, quienes tienen derecho de pescar diariamente, establecen los acuerdos de pesca y reciben la capacitación y apoyos del CADER (Centro de apoyo para el desarrollo rural de la SAGARPA), aunque en realidad no reciben apoyos individuales. El Centro siembra las mojarra a principio de la época de lluvias para que se reproduzcan y da los químicos necesarios para controlar las enfermedades del pescado.

Los pescadores cuentan que hace más de diez años la laguna se empezó a secar, hasta que en 1991 se secó completamente “hasta se podía pasar caminando de un lado a otro”, cuentan, así que se fueron a pescar a la laguna contigua, la del Rodeo. Ante esto se tuvo que pedir ayuda a la SAGAR y al municipio para desazolvar y poco a poco se volvió a llenar, pues es una laguna que se alimenta con agua de lluvias, “con aguas broncas” dicen. En los meses de seca y al principio de temporal hay veda, pues antes de las lluvias hay poca agua y el pescado se puede acabar, cuando empiezan las lluvias empieza a reproducirse y a crecer, así que se mantiene la veda, y es entre septiembre y diciembre/enero que se puede

empezar a pescar. Este ciclo de pesca permite que los pescadores combinen sus actividades con la siembra de temporal, para completar, pues en realidad de pescador "sólo se puede ir pasándola".

Los pescadores recuerdan que hace décadas se podían sacar entre 30 y 40 kg. de mojarra criolla diariamente, pero ahora ya es escasa y pequeña, además que la sembrada no es tan buena, comentan que la mojarra que ahora pescan sólo se puede utilizar para preparar caldo o tamalitos, pues es muy pequeña; es para consumo familiar, en las plazas locales y en los puestos de comida del lugar. En estos puestos instalados en la orilla del muelle el pescado grande para comer entero que venden lo tienen que traer de la ciudad de México, pues si no pierden a los clientes.

La laguna representa actualmente un recurso en problemas, pero un potencial del que aún tienen esperanzas, tienen la expectativa de que en algún momento haya recursos para darle un mejor mantenimiento y aumente la producción, y por lo tanto, la pesca pueda recuperarse para un grupo mayor de campesinos de esta comunidad con recursos agrícolas tan limitados.

7.3 Ensamble tierra-autoconsumo-mercados

La integración a la estrategia campesina de las actividades agrícolas comerciales, construye un panorama de labores y relaciones cambiantes; pues la participación en el mercado ha llevado a optar por la diversidad en cuanto al tipo de cultivos, a la ubicación y extensión de tierra destinada, al espacio de venta, entre otros aspectos. Quizá más que una opción es una adecuación de las posibilidades propias a las condiciones externas. Esto refleja que las interacciones y los intercambios no les son precisamente favorables a los campesinos, o al menos no controlan las condiciones para hacerlo, pues la diversidad en estos casos está dada por la búsqueda de posibilidades y el ejercicio de ellas de diferentes maneras para que aún bajo restricciones e incertidumbres sea posible llevarlas a cabo.

Una de las desventajas con las que cuentan es la restricción del recurso tierra, pues en principio distingue a más de la mitad de la población de la región por no contar con la posesión, además plantea una imposibilidad de definir grandes extensiones de cultivo.

aunque se contaran con los otros recursos necesarios, esto determina a su vez un tipo de participación en el mercado, como pequeño productor, supeditado a los movimientos que otros agentes definen.

De esta manera puede entenderse que la actividad agrícola no sea una actividad económica y productiva con posibilidades de crecer e involucrar más tierra y población, pero sí de ir modificando sus condiciones en nuevas adaptaciones y ensambles con el conjunto de actividades de la unidad familiar, pues es una actividad en movimiento.

De manera especial se ve que la diversidad agrícola mantiene una fuerte relación con la producción maicera de autoconsumo, pues, recordemos que la gran mayoría de productores (80%) de los entrevistados se dedican a este cultivo y la gran mayoría lo destinan para autoconsumo. Es decir la diversidad agrícola se funde al maíz como la vocación constante de la tierra.

Consideramos que la dinámica de uso y posesión de la tierra, con todas sus variantes, es un eje importante en el desarrollo actual de las comunidades de estudio porque establece pautas y sentidos distintos en la relación campesino-tierra, ya que actualmente ser campesino no se funda en la estricta posesión de tierra, y rentar la tierra así como sembrar "a medias" forma parte de las formas posibles de relacionarse con su entorno, con sus conocimientos, experiencias y las posibilidades de subsistir.

Esta dinámica mantiene en cada una de las comunidades, y en términos de la región en general, una situación de permanentes ajustes, cambios, búsquedas y decisiones; que a veces significan incertidumbres y en otras ocasiones posibilidades favorables, pero finalmente funciona como constructora de relaciones sociales que se cruzan con múltiples aspectos, como el movimiento comunitario e intercomunitario de la fuerza de trabajo agrícola, los convenios productivos (mediería, préstamos, cultivos en común) filtrados por relaciones de parentesco y compadrazgo, los tratos de tierras al margen de la legalidad, las relaciones con las instituciones y políticas de apoyos productivos agrícolas, así como con otros sectores de la sociedad, por ejemplo, los mercados.

En este contexto de posesión de la tierra se lleva a cabo la diversidad agrícola que se vio anteriormente, contemplada tanto la producción de autoconsumo como la que se destina a los distintos mercados. Esta diversidad, con todos sus elementos, al presentar diferentes

posibilidades de ingresos económicos o en productos, en tiempos, plazos y montos variables que se alternan y complementan, cumple un papel importante para enfrentar la escasez y la incertidumbre de las actividades agrícolas, la poca redituabilidad de los cultivos, la falta de acceso a los mercados, las reducidas posibilidades de empleo local, las relaciones ventajosas con otros sectores de la sociedad, etcétera, pues en conjunto permite ampliar y sostener la lógica de seguridad y de optimización de recursos y tiempos, formando como una red, tejida precisamente con los distintos elementos que dan soporte al mismo tiempo que tiene movilidad para adecuarse a las contrariedades que se les presenten; así unos elementos compensan las dificultades de los otros en momentos precisos, y su conjunto organiza la estrategia.

La agricultura campesina, bajo cualquier destino, sigue la lógica y de hecho se funda a la forma de vida y relaciones de los campesinos y sus familias con sus recursos, pues el cultivo, el intercambio de frutos, venta y compra al menudeo de productos, uso de los subproductos del maíz, la preferencia ante todo del consumo del maíz propio, la disposición de sembrar en cuanto haya posibilidades de hacerlo son elementos presentes diariamente en la vida campesina.. De igual manera también constituye un aporte a mercados locales y regionales en que numerosos productos tienen incidencia y recrean relaciones, los cuales en circuitos comerciales más amplios no encuentran espacios por no contar con elementos a favor para negociar, adquirir información y lograr mejores precios.

Se vio que son pocos los agricultores que llevan sus productos directamente a mercados de escala nacional, algunos cacahuateros, los narderos, o a veces lo hacen los que venden maíz en grano, pues generalmente la venta la realizan con intermediarios. Pero es mucho más común que de manera directa lleven productos a mediana o pequeña escala a los distintos mercados regionales, por ejemplo, maíz, frijol, cacahuete tostado, mango, guaje u otros productos del traspatio. Estos productos son los que sostienen una parte de la dinámica de los mercados de la región como el de Tetecala, Puente de Ixtla, Coatetelco, Xoxocotla o las pequeñas placitas o puestos de las propias comunidades, en donde la gente de ellas se surte diaria o semanalmente. Asimismo también se da un proceso de intercambio de productos al menudeo dentro de cada comunidad, por kilo, por bolsa o lata, de granos básicos o de frutas varias. Entonces la diversidad agrícola forma parte también de las formas de vida de los pueblos.

De cualquier manera en la actualidad la agricultura no figura como actividad única, no todos los habitantes de los pueblos la llevan a cabo ni se relacionan con ella de la misma manera. Entonces se ha fundido como integrantes de una multiactividad, que se ejerce dentro de una gran diversidad y diferenciación de condiciones, tanto agrícolas como de inserción con las otras actividades.

La agricultura constituye nudos que se agregan a la red de soporte de la reproducción campesina que las familias construyen mediante las estrategias, es decir la agricultura es base de la seguridad campesina. Las restricciones que conlleva la actividad agrícola la han llevado a integrarse a esta red como condición necesaria, pues de manera independiente no podría subsistir ni brindaría a las familias campesinas las retribuciones necesarias para su sobrevivencia; al mismo tiempo, la historia de la agricultura, las experiencias que contiene, la manera en que es vivida y ejercida permite que siga ejerciéndose y cumpliendo papeles económicos y culturales en la vida de los pueblos.

La red de las estrategias de reproducción, formada de nudos por actividades contiene las bases de alimentación, seguridad, pero igualmente las posibilidades de arriesgar y enfrentarse a las incertidumbres por diferentes vías, tanto participando en el mercado de productos agrícolas, como el acercarse a ingresos económicos no agrícolas en distintas regiones fuera de sus pueblos, adecuándose a las condiciones externas y buscando fórmulas propias para hacerlo.

Entonces, en las comunidades de estudio del poniente de Morelos, en la diversidad agrícola conviven la vocación y convicción maicera, las necesidades de complementarla y la seguridad ante los riesgos e incertidumbres.

CAPÍTULO 8

MULTIACTIVIDAD Y MOVILIDAD

8.1 En la búsqueda de opciones

Como se ha mencionado, las estrategias campesinas en el poniente de Morelos han sido integradas de actividades no agrícolas y de búsquedas de opciones laborales e ingresos complementarios fuera de los mismos pueblos. Esta modalidad corresponde a la adecuación de la forma de vida campesina a las limitaciones y dificultades que les representan la escasez y restricción de los recursos económicos y productivos locales frente a las condiciones actuales de los mercados de productos agrícolas, de apoyos institucionales y de ofertas laborales y dinámicas económicas de la región y del país.

La venta de fuerza de trabajo agrícola ha sido una práctica a la que los grupos campesinos han recurrido desde hace siglos para obtener ingresos económicos que complementen las necesidades de subsistencia, la que no logran cubrir con el trabajo de su tierra. En el poniente de Morelos los campesinos acudían desde la época del dominio español a trabajar en las haciendas ganaderas y cañeras cercanas; siguieron siendo peones de las haciendas del siglo XVIII y XIX; y han trabajado en la caña y los cultivos comerciales que en el siglo veinte empezaron a extenderse en otras regiones.

Asimismo los desplazamientos de población desde la región y hacia ella se han dado siempre. A estas tierras llegaban grupos de indios libres buscando trabajo en las haciendas coloniales, que se integraban con los locales formando los asentamientos urbanos; la cercanía de los pueblos también ha llevado a intercambios e interrelaciones entre ellos que dan lugar al movimiento de la población; el reparto de tierras atrajo a campesinos de fuera entre los años veinte y treinta, y el desarrollo de los centros urbanos motivó a campesinos para buscar oportunidades diferentes a la agricultura.

Entonces, multiactividad y movilidad han formado parte de las labores productivas y las dinámicas de los campesinos de la región a lo largo de su historia; pero en las últimas décadas estas condiciones se han integrado de manera especial al engarzarse con las actividades agrícolas y sosteniéndose mutuamente, lo cual responde tanto a las restricciones de acceso a la tierra y falta de apoyos productivos, como al contexto regional y nacional de

desarrollo de los procesos urbanos, industriales, de comunicación, y mecanismos del mercado de productos agropecuario.

Desde las opciones de los hijos

En las entrevistas realizadas se indagó sobre las opciones laborales de los hijos de las familias, incluyendo a los que viven de manera independiente de sus familias de origen. Se toma a este grupo de hijos de las unidades familiares entrevistadas para acercarnos a las opciones que la población joven de los pueblos está tomando en los años recientes.

Los hijos e hijas que ya no habitan en la casa familiar son primordial y formalmente los que han formado otro núcleo familiar, o los jóvenes –varones en su mayoría- que han decidido vivir fuera del pueblo y no tienen posibilidades de trasladarse frecuentemente a él. Mientras sólo trabajen fuera lo hacen bajo el consentimiento de los padres y mantienen la obligación real o moral de enviar dinero a su casa, pero en el momento en que establecen su propio matrimonio los vínculos y obligaciones de los hijos con su familia de origen cambian, y la unidad familiar en cuestión se considera la del nuevo núcleo.

Existe un grupo considerable de hijos que viven de manera independiente a la casa familiar, y forman su unidad dentro del pueblo, calculado en el 55% de los hijos de las unidades familiares entrevistadas. En este grupo existen diversas maneras de vivir en el pueblo, pues hay quienes siembran bajo cualquier modalidad de acuerdo a sus condiciones particulares, otros, que no tienen tierra, prefieren sólo trabajar a jornal, hay quienes no trabajan en el campo básicamente pero tienen una siembra de la que bajo diversas modalidades la mujer se hace cargo y el esposo trabaja en otras actividades, por ejemplo manejando un taxi o chofer de una unidad de servicio colectivo de transporte de la localidad, o en un pequeño negocio; también existen los que trabajan fuera, en fábricas, restaurantes regresando diaria o semanalmente a la casa. En este grupo calculamos que la mitad combina la agricultura con algún otro tipo de actividad económica, y la otra mitad está dividida entre los que se dedican básicamente a la agricultura y los que no participan en ella. De cualquier forma el común en este grupo es que tienen como eje de su residencia y reproducción a la comunidad, que organizan sus actividades laborales, de todo tipo, a

partir de la estancia y las relaciones que el tener su casa y su familia (el núcleo formado por ellos) en el pueblo les implica.

Los hijos que habitan fuera del pueblo representan el 63% del total de los hijos de las unidades familiares entrevistadas, sin embargo las diferencias entre comunidades son significativas, pues las opciones de salida se toman de acuerdo a la relación entre posibilidades y restricciones particulares, condiciones que son diferentes en cada una de ellas. En Coatetelco sólo el 20% reside fuera del pueblo, en Ahuehuetzingo el 40%, mientras que en Cuauchichinola y Cuatlita alrededor de las dos terceras partes residen en otro lugar.

Los que se encuentran en alguna región cercana al pueblo de origen o en otras partes del país, alcanzan el 18% dentro de los hijos independientes. En general esta opción implica distintas posibilidades, dentro de las que ubicamos a los que se dedican a la agricultura con sus complementos, especialmente los que viven en pueblos cercanos de la región, pues muchas veces buscan estancia en donde pueden trabajar con parientes, compadres o con patrones conocidos; es decir, su traslado se inserta dentro de las redes regionales que se han construido a lo largo del tiempo. Igualmente ellos mantienen una relación más o menos cercana con su pueblo y padres dentro de la independencia económica que su nueva familia les da; también se cuentan los que dentro de la región y redes conocidas no tienen vínculos laborales con el campo, sino se dedican al comercio, servicios o maquila, pero no pierden el lazo con el pueblo. Otra posibilidad entre los hijos que viven fuera del pueblo está ejemplificada con quienes viven en otras regiones del país, en general en actividades ajenas a la agricultura. Entre ellos se detectó gran movilidad en especial los primeros años que salen de su casa en busca de opciones de trabajo, algunas veces se estabilizan, otras continúan buscando, y algunas, llegan a regresar al pueblo. También, después de años, los hijos mayores de los que emigran (es decir los nietos de las familias entrevistadas) buscan vivir en el pueblo, pues los vincula la referencia de la casa y de la tierra, en caso de que se cuente con ella.

Entre los hijos distinguimos un último grupo, el de los que se van a trabajar a Estados Unidos; ellos representan al 15% entre los que viven fuera de la casa familiar de origen, número que, igualmente como los otros grupos, contiene distintas situaciones al interior. Se

puede distinguir que en las entrevistas realizadas en Coatetelco y Ahuehuetzingo no se encontró referencias sobre este tipo de migración, lo cual indica que la incidencia es significativamente menor que en las otras comunidades; sin embargo no puede dejarse de notar que en general la perspectiva de trabajar en Estados Unidos está abierta en la región ante la idea de lograr un ahorro económico que la que en el país o específicamente en su pueblo lograrían, de acuerdo a las opciones laborales que tienen. La salida de los hijos a Estados Unidos parece ser una tendencia a considerar en la actualidad y en el futuro inmediato, pues para los padres significa la posibilidad para que los hijos puedan tener acceso a una casa propia, por ejemplo, y al ahorro para iniciar una su propia familia sin las restricciones que el puro trabajo local, agrícola o no agrícola, les representaría; consideran que cada vez es más difícil poder tener *algo* sólo sembrando o trabajando por aquí. Un entrevistado

“...estando en Estados Unidos todo hay, toda la manutención, el teléfono, ellos (sus hijos) mandan y aparte de eso ellos ya tienen sus casitas, uno en Xochicalco y otro en Temixco, ya tienen casita para cuando regresen, ¿cuándo se van a comprar lote, cuándo se van a comprar casa?, aquí está su esposa, con sus papás, y del otro su mujer con hijitos están en mi casa, le doy gracias a dios que estén allá, ayudan a que estudie su hermanito...”¹

Cuadro # 8.1

Lugar de residencia de los hijos que no habitan en la casa familiar de origen

Localidad	En el pueblo		En otra región del país		En Estados Unidos		Total No.
	No.	%	No.	%	No.	%	
Coatetelco	38	80	9	20	-	-	47
Cuauchich	15	35	12	30	15	35	42
Cuautlita	13	40	12	37	11	33	32
Ahuehuetz	26	60	18	40	-	-	44
General	92	56	51	18		26	165

Fuente: Entrevistas de campo, Morelos, 1998.

¹ Entrevista No. 2.66. Trabajo de campo Morelos, 2003.

A pesar de las salidas del pueblo de los hijos existen ciertas convenciones con relación a las aportaciones y obligaciones familiares, que si bien se ejercen de distintas maneras, se llevan a cabo. Así aún entre aquellos que viven primordialmente fuera del pueblo o del país se espera la aportación económica a la unidad familiar, una vez que logren cubrir sus gastos personales; obligación que les es suspendida en el momento en que forman su propia familia. En general notamos que, independientemente de cómo los hijos y las hijas hayan tomado sus caminos, cuando los padres son muy grandes y ya no trabajan o sus ingresos son mínimos, tanto los padres como los hijos consideran el sostenimiento económico por parte de los segundos como una obligación, especialmente si los hijos han logrado una cierta estabilidad económica, o tienen ingresos altos, por ejemplo los que viven en Estados Unidos, de manera que éstos asumen su manutención, sea con ayudas económicas o materiales periódicas o temporales, a veces se acercan a la región y otras tantas, si es necesario, regresan a la casa para hacerse cargo de su cuidado y del patrimonio familiar - casa y/o tierras.

“¿Usted tiene hijos en Estados Unidos?

No, yo no, aquí estamos todos, no, todos somos diferentes, no todos pensamos iguales, un hijo mío quería irse, pero ya tiene familia y luego pues uno no sabe si regresa, si le pasa algo, si se va de mojado, pues sólo dios sabe, así que mejor así... eso sí, tengo sobrinos que sí se van, otros no, luego vienen...”²

En realidad no hay reglas fijas, de ahí la diversidad, así que los apegos e independencias así como las búsquedas cercanas o lejanas se van construyendo de acuerdo a las posibilidades, necesidades y a las decisiones de cada uno de los hijos y de las interacciones de ellos con los padres, las familias y los pueblos.

8.2 Trabajo agrícola a jornal

El trabajo agrícola a jornal, o de peón como lo reconocen ellos mismos, es una actividad muy recurrido en la zona, considerando que se realiza bajo distintas condiciones, y casi toda actividad agrícola involucra este tipo de trabajo. Entre los jornaleros se distinguen situaciones distintas, pues se encontró que entre quienes recurren a esta actividad hay

campesinos que no tienen tierras; algunos de ellos rentan algunas parcelas pequeñas y como complemento para obtener ingresos para su subsistencia o para el pago de los insumos agrícolas buscan el trabajo a jornal por temporadas, alternándolo con el propio trabajo en su parcela; también hay quienes tienen al jornaleo como actividad básica y prácticamente la única a lo largo del año, o la que van alternando con alguna otra labor no agrícola de acuerdo a las temporadas de demanda.

En el panorama de las comunidades existe un movimiento permanente de los jornaleros al interior de las comunidades y entre ellas. Se ha constituido una demanda a la que gran parte de la población se encuentra vinculada, sea como productor que contrata jornaleros, o como jornalero que se emplea con otros campesinos, o incluso en ambas situaciones en distintos momentos. Prácticamente no existen inmigrantes de otras regiones que se desplacen para buscar este trabajo, puede decirse que la demanda es cubierta por los mismos campesinos de cada comunidad, o los de la región; incluso a veces consideran que el trabajo escasea, es decir que existe una mayor oferta de fuerza de trabajo agrícola que no logra ser absorbida por el trabajo regional.

Prácticamente todos los jornaleros pertenecen al grupo de campesinos sin tierra, en las entrevistas sólo se encontró a un productor que teniendo tierra también trabajaba a jornal por temporadas. De acuerdo a las entrevistas, entre los campesinos que no tienen tierra el 20 % aproximadamente se dedica como actividad básica y exclusiva al trabajo a jornal, mientras que el resto renta tierra y trabaja a medias para obtener una cosecha propia, independientemente que complementen sus ingresos con la venta de fuerza de trabajo.

Entre los campesinos sin tierra, en cada comunidad distinta proporción de éstos son los que se dedican a trabajar a jornal como actividad básica. En Coatetelco la proporción de campesinos que sólo trabajan a jornal frente a los que también rentan parcelas es de 1 a 1, siendo la mayor en comparación a las otras comunidades, así podemos pensar que en este pueblo una mayor parte de la población tiene condiciones de vida precaria y falta de recursos para no poder plantearse como alternativa cultivar. En Cuautlita sólo una quinta parte de los que no tienen tierra trabajan a jornal como actividad básica, mientras que en

² Entrevista No. 2.68. Trabajo de campo Morelos, 2003.

Cuauchichinola y Ahuehuetzingo los jornaleros encontrados en las entrevistas son la tercera parte de los campesinos sin tierra.

Entre los jornaleros existen diferencias en cuanto a las perspectivas que ellos mismos se plantean de sus recursos y actividades, así el elemento común es que son unidades familiares con escasos recursos. Entre ellas se encuentran algunas que han subsistido de esta manera desde que se formaron como tales, y que el ingreso fundamental ha sido la venta de fuerza de trabajo agrícola, se refiere a las unidades más marginadas cuyos recursos no les permiten plantearse otras actividades agrícolas o extraprediales..

Se calcula que el 12% del total de los entrevistados tienen al trabajo a jornal como su única actividad, sin llegar a tener otra alternativa, y todos ellos refieren la dificultad de conseguir empleo diario, así -dicen- unos días trabajan y otros no, “..vivir del jornal es no tener seguro el dinero ni la comida, por eso se sufre...”.³ Razón por la cual algunos lo alternan con empleos como ayudantes de albañil o en las ladrilleras.

Estas unidades familiares coinciden con las que se detectó que tienen mayores dificultades para resolver las necesidades cotidianas de su familia, referidas a la alimentación; la vivienda, las posibilidades de estudio para los niños, poca solvencia económica, limitadas posibilidades para una producción de autoabasto, persistencia de enfermedades. En algunos casos se vio que dicha situación era acentuada por una propensión al alcoholismo del jefe de familia, en que se referían a este problema como una traba para la búsqueda de trabajo y para mantener un compromiso de trabajo con el patrón, lo cual volvía vulnerable el ingreso familiar. Se puede decir que pertenecen a los sectores más marginados de las comunidades en cuanto a ingresos, acceso a tierra, recursos disponibles, y muchas veces con pocas relaciones o redes sociales de ayuda para conseguir trabajo, es decir casos que claramente coinciden con situaciones de mayor marginación, de pobreza extrema, en que la perspectiva de superar tal condición parece inalcanzable, y refieren una aceptación casi incuestionable de su situación por ser pobres, “al campesino le toca la pobreza”⁴ dicen unos, “nacimos jodidos...ahí la vamos pasando”⁵ o “uno (como

³ Entrevista No. 2.12. Trabajo de campo Morelos, 1998.

⁴ Entrevista No. 2.2. Trabajo de campo, Morelos, 1997.

⁵ Entrevista No. 2.24. Trabajo de campo, Morelos, 1998.

campesino) siempre pierde, es la vida de México”⁶ opinan otros y asumen la irremediabilidad de la situación.

Dentro de los jornaleros, también existen los campesinos jóvenes que recién han formado núcleos familiares independientes, que tienen igualmente escasos recursos pero que buscan con el tiempo otras opciones de trabajo, en ellos existe en general una actitud de trabajo y construcción de patrimonio propio

Así, existen campesinos que desde jovencitos empezaron trabajando en tierras ajenas de manera asalariada, y han aprendido a buscar y encontrar permanentemente trabajo de esta manera, en temporal o fuera de él, en épocas de cosecha o de simple labranza, por medio de contactos entre los agricultores, los medieros o los comerciantes que compran cosecha en pie. Y en el transcurso de los años aprenden a trabajar varios cultivos: a bordear para el arroz, a pizar maíz, a cosechar calabaza, recoger el forraje, cortar nardo, levantar frijol, etcétera. Así mientras son jóvenes algunos prefieren no arriesgar y mejor contar con el salario diario, reponiendo las jornadas perdidas con otras de trabajo a destajo, los más emprendedores son los que a la larga se arriesgan, y aun sin tierra ni recursos para rentar deciden trabajar a medias, invirtiendo su propio trabajo a cambio de contar con cosecha propia, o forzados por los compromisos económicos al formar su propia familia buscan maneras de obtener mayores ingresos por medio de la “mediería o la renta de tierra, teniendo al trabajo a jornal como complemento, con lo que les ayudará a solventar el pago de la renta de la tierra, los insumos o los gastos de su casa del próximo ciclo.

Para trabajar como jornaleros son importantes las relaciones que se tengan en las comunidades de origen y alrededores, pues los parientes, compadres, amigos, patrones conocidos, etcétera son los que pueden contratar o recomendar para ser contratado. Un joven decía conseguir siempre trabajo pues sus tíos no lo dejaban sin chamba nunca, mientras que otro, por ejemplo, decía que si no era con el patrón que siempre había trabajado no encontraba más con quién trabajar. Parece también que en las fiestas y ferias de los pueblos estas relaciones se amplían, pues son lugares de encuentros, entrecruzándose entonces, los circuitos de comercio, los laborales y los festivos.

⁶ Entrevista No. 2.37. Trabajo de campo, Morelos, 1998.

En la región el trabajo a jornal como complemento del ingreso de la unidad familiar es quizá el más generalizado, pues incluso campesinos con posibilidades de sembrar en el ciclo de temporal como en el de riego, aprovechan los tiempos con menor carga de trabajo en sus parcelas y buscan emplearse algunos días en las parcelas vecinas para poder obtener ingresos extras. Así del total de entrevistados 40 % asume al jornaleo de manera alterna a su propio cultivo. También se encontró que entre los jóvenes, hijos residentes en las unidades familiares, cuentan con un ingreso por jornal el cual se incluye al presupuesto familiar, de tal manera que aunque ellos lo tengan como actividad única, dentro de las ocupaciones del conjunto forma parte de la multiactividad de la unidad. Gran parte de los hijos que se quedan en el pueblo viviendo del campo, lo hacen mediante esta práctica, como parte complementaria al trabajo que puedan hacer en las tierras de familiares o trabajando con sus padres rentando tierras o sembrando a medias.

También hay quienes anteriormente atendían cultivos propios, alternando o no con trabajo asalariado, pero con el tiempo teniendo edad avanzada, se les hace pesado continuar de esa manera, sea porque sus hijos ya no trabajan con ellos y no lo pueden hacer solos o ya no pueden asumir la responsabilidad y desgaste de estar al frente de un cultivo, de tal suerte que prefieren mejor sólo jornalear por tiempos, para ir sacando *algo*, mientras que reciben otro tipo de ingresos, como por ejemplo las ayudas de los hijos que viven en el exterior

Las posibilidades del trabajo a jornal dibujan un panorama intrincado definido por la diversidad de tiempos y labores que los múltiples cultivos, sus ciclos, las restricciones de tierra y decisiones de los distintos campesinos, así como las relaciones de parientes, comunitarias y laborales.

A lo largo de la temporada de todo cultivo se requiere inversión de trabajo, y en general se ocupan trabajadores asalariados, pero en caso que las manos familiares no sean suficientes o no se destinen a los propios cultivos, se requiere contratar jornaleros permanentemente. Contratarlos depende del tipo de cultivo y de las prácticas que implican mayor trabajo, así la búsqueda de trabajo se lleva a cabo de acuerdo a los ciclos, pues las siembras y cosechas de todos los cultivos son las prácticas que requieren más mano de obra para las que habrá una demanda mayor, en estos casos se encuentra la siembra de arroz, la cosecha de cacahute, de elote, calabacita, caña, jitomate y nardo; con distinta demanda de acuerdo a la extensión de cada cultivo.

En Ahuehuetzingo, dado que el cultivo del cacahuete es extendido, ya que la mayor parte de los productores lo cultivan, es conocido en la región que en el momento de la cosecha hay trabajo, los locales tienen preferencia quienes más fácilmente se relacionan con dueños de parcelas para asegurar su contrato, pero en los meros días de corte se requiere tanta gente que acuden jornaleros de otras comunidades, especialmente de Coatetelco, e incluso de Xoxocotla y Puente de Ixtla. Este período se da alrededor de tres meses después de que empieza el temporal, un poco antes de la cosecha del maíz.

La siembra del arroz también requiere jornaleros, pues debe hacerse rápidamente, pues de lo contrario la plántula se echa a perder, no es un trabajo muy atractivo pues hay que trabajar con los pies en el agua, pero para los que ya lo conocen lo buscan; no es muy extendido, pues no son muchas las superficies de riego ni las de arroz en estas comunidades pero representa las posibilidades de trabajo para algunos jornaleros.

La cosecha de los cultivos comerciales se da especialmente al final del período de riego, es decir entre febrero y marzo, cuando se levanta la siembra de invierno antes de volver a preparar la tierra para el temporal. Esta práctica puede estar a cargo de los campesinos dueños del cultivo o de quienes ya compraron los productos en pie y se encargan de la cosecha. Este aspecto es importante para los jornaleros, quienes mediante las relaciones vecinales o familiares se enteran de a quién es preciso acudir para garantizar tener trabajo. Este movimiento se da al interior de las comunidades que cuentan con riego, pero igualmente algunos campesinos de las otras comunidades acuden a trabajar por jornal a dichas tierras, incluyendo por ejemplo Mazatepec y Tetecala.

El nardo se corta en las épocas en que la flor es solicitada, por ejemplo para el 10 de mayo, 2 de noviembre y 12 de diciembre, así que en estos días se requerirá más mano de obra, pero como el cultivo no es muy extendido, la demanda no es mucha, y tiende a ser local o con personas fijas.

En general las relaciones laborales se establecen entre los productores campesinos y los jornaleros directamente, aunque algunas veces los comerciantes e intermediarios compran las cosechas en pie contratando ellos mismos a los trabajadores; en realidad esta situación no modifica mucho las condiciones para los jornaleros en términos de salarios —ya sea por día o a destajo— ya que es algo que se define regionalmente, ni tampoco modifica la

necesidad de la búsqueda diaria, competencia y aleatoriedad que este trabajo tiene, pues representan un factor más entre los múltiples que definen la demanda de los trabajadores.

El pago por jornal en la región fue entre \$35 y \$40 en 1997, llegando hasta \$50 -\$60 en el ciclo 1999-2000 por día, aunque hay labores que se pagan a destajo como por ejemplo el corte de elote que se paga por costal, lo cual si se trabaja bien conviene, pero sólo en algunas épocas es posible, además que para estas labores se contrata preferentemente a los jornaleros conocidos y con experiencia, pues requiere una cierta especialización en cuanto a la clasificación y empaque adecuado del producto, y además que el dueño de la cosecha pueda disponer rápidamente de ella para su venta.

Aunque en las cuatro comunidades se recurre a trabajo a jornal de manera general, en la región y sobre todo en las zonas de riego se reconoce que los que más acuden a buscar trabajo son los de Coatetelco, pues como se ha visto, es un pueblo con una gran población, lo cual implica muchos campesinos sin tierra, y la mayor proporción de jornaleros, además en el ejido no cuentan con riego, lo cual obliga a quienes realizan esta práctica a emplearse en otras zonas en la época de secas.

Es claro que el trabajo a jornal representa una opción local para obtener ingresos que las posibilidades de sus propios cultivo no les brindan, además los campesinos han vivido una capacitación para este trabajo a lo largo de su vida en el mismo campo, dentro de las actividades que de una o de otra forma realizan en sus propias unidades productivas, o ayudando desde niños a su padre por lo que pueden emplearse fácilmente en esta labor; sin embargo, no hay trabajo para todos, no todos quieren realizarlo.

La dificultad que manifiestan los jornaleros para conseguir empleo cada día, así como lo restringido de los ingresos logrados llevan a muchos agricultores a buscar opciones de trabajo en otros ámbitos dentro, cerca y fuera de sus comunidades de origen. De esta manera, para las comunidades y en general la región representa una opción laboral que se alterna con las extraprediales, que se encuentra regida por lógicas de funcionamiento local. De igual forma los tiempos de demanda, cíclicos y temporales, permiten que se engancen dentro de la multiactividad que se ha ido construyendo en la región, y mantenga a una cierta población permaneciendo u oscilando dentro de los contornos de la vida productiva de las propias comunidades

8.3 Empleos no agrícolas locales y externos

Como se ha mencionado la dinámica campesina actual en el poniente de Morelos se desenvuelve mediante la realización de múltiples actividades más allá de una vocación agrícola única. Hemos revisado las dificultades e incluso la imposibilidad para la mayor parte de los habitantes de los pueblos, y en general de la región de estudio, de poder contar con tierras de cultivo, lo cual limita severamente las posibilidades de obtener ingresos de autoconsumo o económicos mediante la producción agropecuaria; asimismo la baja capacidad de inversión restringe el potencial para cosechas redituables y ganancias significativas. De esta manera los campesinos han tenido que ir buscando formas alternas de completar los gastos y alimentos necesarios para sobrevivir que con la agricultura actualmente no es posible cubrir.

Buscar un empleo asalariado se ha convertido en una expectativa al mismo tiempo que en una preocupación para gran parte de los jóvenes y de la población en general de estos pueblos. Sin embargo los límites de búsqueda deben ampliarse constantemente ante la escasez de empleos en el espacio circundante a cada comunidad, de tal manera que la distancia a la que se recurre a trabajar implica recorridos, ausencias y estancias distintas, y a su vez requiere ajustar la estrategia general y la organización familiar. Prácticamente en cada una de las familias entrevistadas al menos una persona obtiene ingresos extra-agrícolas, ya sea de empleos en los alrededores regionales o de envíos que migrantes realizan desde Estados Unidos.

Empleo extra-doméstico y extra-predial femenino

Las opciones de trabajo no agrícola para las mujeres de las comunidades de estudio no son precisamente diferentes que las que los hombres tienen, sino que se llevan a cabo bajo condiciones especiales, sobre todo en términos de la permisibilidad y las costumbres al interior de las unidades familiares.

Ciertamente la movilidad de las mujeres, que cualquier trabajo extra doméstico y extra predial implica, es menor, pues de acuerdo a las entrevistas las referencias de empleos que llevan a cabo hombres de la familia frente a las mujeres son de dos a una; ya que ellas

tienden más bien a estar a cargo de los aspectos domésticos de la unidad, lo cual requiere mayor presencia - en especial las madres de familia, pero también las hijas solteras

Si bien, en las pláticas y entrevistas es muy claro que el papel de la mujer es asumir el trabajo doméstico dentro de la organización familiar de una manera predeterminada a las elecciones personales, las opiniones también van aceptando maneras distintas de adoptarlo y se van diversificando en función de los cambios que se van viviendo en las comunidades como parte de las interacciones con las ciudades, con los distintos mercados, industrias, servicios y medios de comunicación, de tal manera que comentarios entre las diferentes entrevistadas, nos hablan de nuevos intereses y necesidades. Así decir que las jovencitas prefieren salir “para conocer otras cosas”, que al integrarse como obreras a las maquilas ganan dinero para “arreglarse y comprarse sus cosas”, que de distintas maneras fue expresado por las mismas madres,⁷ va moldeando la concepción de que las mujeres campesinas deben dirigirse sin otro camino hacia el frente de ámbito doméstico y reproductivo de la unidad familiar.

La aspiración de las mujeres jóvenes de las familias campesinas entrevistadas es tener un empleo cercano; sin embargo las posibilidades no son muchas y sus labores, si no salen del pueblo, se inscriben en la incorporación al trabajo doméstico de la casa y la participación ocasional en el mostrador de una tienda o colaborando en los centros de salud.

Ante esto se plantea la posibilidad del trabajo fuera del hogar. Dentro de las condiciones para que las jóvenes lo hagan, al parecer de las mujeres y jefes de familia entrevistados, se pueden definir tres variantes: la primera es si en el periodo posterior a la terminación de estudios, que puede ser alrededor de los 15 años, la joven quiere trabajar y encuentra una manera *aceptable* de hacerlo, es decir, en un lugar cercano, con amigos o parientes, etcétera; la segunda es si hay varias jóvenes mujeres en la casa y la participación de una o algunas en las labores podría justificarse como suficiente que permitiera que otra u otras trabajaran en el momento en que les interesara hacerlo; y la tercera se refiere a que la situación económica de la unidad familiar sea muy precaria y antes de que la misma joven decida trabajar la familia define que se contrate, por ejemplo, de jornalera que es una opción a la que se encontró que en este tipo de casos se recurre.

⁷ Entrevista No. 2.9. Trabajo de campo, Morelos, 1998.

Las mujeres que trabajan fuera del pueblo se trasladan diariamente, por ejemplo, de Ahuehuetzingo o Cuauchichinola a Puente de Ixtla, o de Coatetelco y Cuautlita a Miacatlán, Mazatepec o Tetecala, incluso en Cuauchichinola pasa un transporte diariamente a las 7:00 a. m. para llevarlas a una maquiladora de ropa en Buenavista de Cuéllar, Guerrero y las regresa a las 5:00 de la tarde; en otros casos las jóvenes se quedan con familiares de distintas localidades durante la semana y el fin de semana regresan a su casa, aunque estos arreglos tienden a ser temporales. En los casos en que trabajan en servicios domésticos en casas particulares de las urbes cercanas, pueden quedarse en las casas en que laboran durante la semana, pero es claro que requieren el consentimiento y continúan bajo la tutela de los padres, manteniendo la integración de la unidad familiar y la remuneración de un ingreso al presupuesto general. La mayor parte de estos casos se dan mientras las mujeres están solteras, dejando la actividad laboral en el momento de casarse; pero también se vieron casos en que las mujeres dejan a sus pequeños hijos al cuidado de su madre, en caso de ser madres solteras, separadas o de encontrarse su esposo en el exterior.

Encontramos unos cuantos casos en que jóvenes mujeres se habían salido sin aviso ni consentimiento familiar, situación que anteriormente no podría aceptarse pero ahora se reconoce, aunque no agrada; asimismo podríamos suponer que algunas chicas se aventuran a ir a Estados Unidos en busca de trabajo, lo cual no es muy bien visto si no lo hacen con algún familiar cercano. Estos son casos que van cuestionando las costumbres y que a la larga introducen elementos de cambio en los comportamientos permitidos y en las posibilidades visualizadas ante las restricciones de ocupación y empleo en el nivel local.

Una mujer, madre de cuatro jovencitas comentaba que era mejor que ahora hicieran lo que prefirieran, si querían estudiar o trabajar fuera o cerca del pueblo, pues de todos modos después al casarse tenían que apegarse a la vida con su esposo y cuidar sus hijos y su casa. Otra, con dos hijas adolescentes estudiantes de secundaria, comentaba que estaba dispuesta a darles los estudios que quisieran, pues “como mujeres ahora es cuando pueden decidir”⁸ refiriéndose a que las responsabilidades futuras les quitaba la posibilidad de elección. También es notorio el orgullo con el que los padres cuentan el que sus hijas -ya adultas, que

⁸ Entrevista No. 3.7. Trabajo de campo, Morelos, 2000.

viven fuera del pueblo- han trabajado y logrado acoplarlo con el cuidado de sus hijos y su vida en pareja, y que incluso "...ellas también les mandan dinero para ayudarse..."⁹

Por supuesto que también existen mujeres, en general jóvenes, que se emplean en otro tipo de trabajos; por ejemplo, una familia en Ahuehuetzingo, la cual dio estudios a sus doce hijos, de ellos los cuatro hombres se dedican a la agricultura sembrando en tierras de su padre, las hijas todas trabajaron antes de casarse, de enfermeras, contadora, secretaria en Cuernavaca, Tetecala, etcétera, cinco de ellas al casarse regresaron a su pueblo, se instalaron en los terrenos que su papá les dio, formaron su familia y participan en los trabajos de campo que sus esposos realizan, una está casada trabaja en su hogar en México, pero está construyendo una casa al lado del lote de sus padres, las otras dos hijas viven en Cuernavaca y México, regresan semanalmente o en cuanto pueden al pueblo, consideran que siguen formando parte del núcleo familiar original y no descartan la idea de residir en el pueblo nuevamente al igual que sus hermanas y, al menos sus padres, no consideran su estancia fuera definitiva.

Seguramente este aspecto podría abordarse profundamente con un análisis del cambio en las percepciones de los roles de cada uno de los miembros de la familia, las opiniones de las jóvenes, y las experiencias de las que han optado por caminos distintos a los convencionales: ya que a pesar de que la organización tradicional asigna el espacio doméstico y reproductivo a la mujer, se vislumbran condiciones que pueden ir desencadenándose en cambios importantes en la organización y en la división del trabajo familiar, como se considera que es el sentir y vivir de las familias en general y de las propias mujeres, dadas por opiniones y especialmente por las ocupaciones a las que las mujeres jóvenes se van abocando.

Empleos no agrícolas locales.

Las primeras opciones laborales no agrícolas que jóvenes, mujeres y varones, recurren en sus comunidades están conformada por los distintos servicios; en primer lugar se encuentra el comercio, pues las pequeñas tiendas de abarrotes representan ingresos cotidianos, aunque mínimos pero igualmente con inversiones reducidas. De acuerdo a algunos dueños de

⁹ Entrevista No. 3.22. Trabajo de campo, 2000.

tienditas con ventas al menudeo los movimientos semanales de dinero no pasan de \$500.00 y otras apenas alcanzan los \$1000.00 lo cual nos ilustra el nivel de las ganancias y que los ingresos complementarios a las actividades agrícolas por esta vía, si bien pueden ser constantes, no son altos. En Ahuehuetzingo y Coatetelco en las zonas centrales encontramos negocios más grandes, con ingresos seguramente a otra escala, pero que en general no pertenecen a agricultores que complementan sus ingresos con negocios a pequeña escala, sino a comerciantes medianos o prestadores de algún otro servicio.

El transporte público representa otra posibilidad de empleo detectada a la que miembros de las familias entrevistadas recurren. Así los carros para servicio colectivo que pertenecen a la comunidad (como el caso de Ahuehuetzingo y Cuauchichinola) son manejados bajo contratos temporales a los que en distintos momentos recurren los jóvenes especialmente fuera del temporal o cuando no encuentran trabajo cercano. Asimismo reconocemos que el servicio de taxis con carros particulares dados a manejar a hombres de las comunidades es utilizado como actividad complementaria, la cual poco a poco puede irse haciendo definitiva en caso que exista un convenio con el dueño del taxi, o que mediante éste se hagan contactos para trabajar en rutas más amplias; encontramos a varios agricultores a los que cultivar de tiempo completo les era demasiado pesado por su relativa edad avanzada o por lo caro de los insumos, resultando este empleo por temporadas o por horas un complemento adecuado, aunque tampoco les significara ingresos seguros al no realizarlo de tiempo completo.

Como alternativa regional existe, especialmente durante el temporal, el trabajo en las ladrilleras que hay en la zona; la condición de trabajo es difícil y desfavorable, pues requiere estar con los pies sumergidos en agua durante varias horas al día, lo cual daña la salud. Campesinos de Ahuehuetzingo, Cuautlita y Coatetelco que acuden a este trabajo refieren que padecen como consecuencia problemas reumáticos, sin embargo al no encontrar otra alternativa de empleo, en éste aseguran un salario en épocas en que difícilmente pueden acceder a otro. Es difícil saber cuántos campesinos acuden a este empleo, se encontró que el 5% de los entrevistados lo hacen temporalmente, los cuales se encuentran entre las unidades más marginadas de las comunidades. En las dos ladrilleras detectadas, una entre Mazatepec y Cuautlita y la otra al suroriente de Ahuehuetzingo, el número de trabajadores existentes en este rubro, aparentemente es fluctuante e irregular; de

cualquier modo parece ser una posibilidad para algunos campesinos, incluso se detectó que algunas familias que llegan de fuera del estado, en este caso de Guerrero, se asientan improvisadamente y de manera temporal en las cercanías de la ladrillera para emplearse.

Salidas, plazos y retornos

Se puede afirmar que en todas las familias existe al menos una persona que trabaja fuera del pueblo o lo ha hecho alguna vez. En el apartado anterior ya se hizo referencia a la proporción de hijos que optan por vivir fuera del pueblo, siendo ésta cercana al 44% entre los hijos que viven de manera independiente de las unidades entrevistadas. De la información recabada sobre los actuales integrantes de las unidades entrevistadas se observa que en la mitad de familias al menos un miembro trabaja en empleo no agrícola fuera del pueblo de manera permanente el cual retribuye ingresos y se considera parte del grupo. En los otros casos las salidas son más irregulares, por temporadas o no se llevan a cabo actualmente pero en un momento diferente sí se han hecho.

Las modalidades de relación con empleos externos son variadas. Los que van y regresan el mismo día trabajan en urbes cercanas como Mazatepec, Puente de Ixtla, Cuernavaca, en negocios en los alrededores como restaurantes sobre las carreteras, o como albañiles en lugares variables pero cercanos. Estos casos refieren la inconveniencia del gasto de pasaje y lo largo de la jornada desde que salen de su casa hasta que regresan, pero se tiene la sensación de correr con suerte al poder contar con un ingreso seguro -comparado especialmente con la agricultura-, y no tener que buscar otra residencia, es decir continuar en el núcleo familiar. Estas actividades las llevan a cabo las y los jóvenes, los jefes de familia especialmente en las situaciones temporales, y en algunas otras las mujeres.

Las industrias textiles, llanteras y automovilísticas de Cuernavaca han sido receptoras de mano de obra campesina desde su instalación, y actualmente los habitantes del poniente de Morelos continúan recurriendo a las mismas que en ellas trabajan o han trabajado comentan que tienen ventajas por la estabilidad del trabajo y las prestaciones, aunque en realidad lo que aprecian es poder gozar con un servicio médico para ellos y para su familia. También acuden a otros tipos de empleos, en negocios pequeños de rubros diferentes se mencionaron

zapaterías, taquerías, fondas, maquilas pequeñas, lavanderías o al comercio de productos varios, en distintos lugares.

Entre los residentes actuales de las unidades familiares se encuentran, igualmente, jefes de familia e hijos que realizan salidas laborales semanalmente mientras el resto de las familias residen en los pueblos. Se calculó que la cuarta parte de las entrevistas familiares reportan al menos un miembro en este caso (incluyendo salida de mujeres). Los empleos son en Cuernavaca y en el Distrito Federal predominantemente, de distinta índole, en fábricas, comercios, talleres, construcciones, etcétera. Los inconvenientes son los gastos de alojamiento y alimentación, pues tienen que vivir en cuartos o habitaciones rentadas, frente a esto dicen preferir “el aire de su pueblo”¹⁰, pero la necesidad de empleo les impone esta situación; algunos viven con parientes, especialmente si son mujeres solteras, aunque no es forzoso y algunas han decidido por su cuenta buscar otras opciones que les permitan. Ciertamente, quienes trabajan semanalmente fuera, la mayor parte del tiempo no residen en sus comunidades, pero la cercanía e incluso la presencia se encuentra en la decisión de no modificar su residencia familiar al mantener la estancia de la familia, esposa e hijos en la mayor parte de los casos, en los arreglos de trabajos temporales con estancias igualmente temporales en los pueblos, en las posibilidades muy comunes, de regresar.

En algunas ocasiones esta actividad se deriva en ausencias mayores o definitivas de la comunidad por las relaciones y nuevos intereses formados en el trabajo externo, la familia cambia de residencia o se producen rupturas, nuevos arreglos. También hay gente que trabajaba así, y ahora cuenta haberse cansado de esa vida, “...me harté de estar metido en la fábrica”¹¹ dice uno, “eso de pagar todo, todo..., mejor en el pueblo de uno”¹² comenta una mujer, quienes, al igual que otros con opiniones parecidas decidieron regresar al campo con todos sus riegos e inconvenientes por la falta de empleos.

Pero igualmente hay otros que deciden no regresar al pueblo, e intentar establecerse a largo plazo o de manera permanente, en lugares distintos y distantes. Estas opciones funcionan en realidad como válvulas de escape a las restricciones internas en las comunidades y permiten que los que se quedan y/o regresan lo hagan con un cierto margen

¹⁰ Entrevista No. 2.40. Trabajo de campo, Morelos, 1998.

¹¹ Entrevista No. 2.8. Trabajo de campo, Morelos, 1998.

¹² Entrevista No. 2.31. Trabajo de campo, Morelos, 1998.

de oportunidades de empleo y de espacio. Es una salida emergente ante la desilusión de ser productores sin obtener ganancias, de asumir un trabajo pesado y riesgoso sin muchas posibilidades de mejorar la vida, sin tener opciones distintas para los diferentes miembros de la familia, con grandes dificultades para estudiar, para obtener empleos diversos, para elegir una vida desde su propio pueblo de origen. Las búsquedas de empleo fuera se sustentan en la imposibilidad de sostenerse exclusivamente de la agricultura con una organización en la que su actividad estuviera enfocada a actividades productivas agrícolas y domésticas, así como a la imposibilidad de encontrar una forma alterna de empleo productivo tanto para hombres, mujeres y jóvenes con el que se pudiera participar en el ingreso familiar, de tal manera que en algunas ocasiones los lleva a definir partidas más allá de las diarias o semanales, que pueden implicar el desprendimiento prácticamente definitivo de la comunidad.

Cuando se sale del pueblo a buscar trabajo, se corren riegos, que se van enfrentando y resolviendo de distintas maneras. La primera es el lugar de residencia, se buscan lugares donde pueda haber empleo, aunque de acuerdo a los relatos cuando salen se dirigen a un lugar en donde ya existe una cierta referencia o posibilidad de empleo, ya sea por contacto de parientes o amigos que están trabajando en ese lugar, o cuando se abre una fábrica, se inicia una obra grande y habrá contrataciones de personal, etcétera; las salidas sin rumbo fijo no fueron mencionadas en ninguna de las entrevistas, es decir, se buscan opciones en torno a posibilidades cercanas como parte de una estrategia frente a los riesgos. Posteriormente se deberá resolver la habitación, lo cual implica enfrentarse a situaciones que se confrontan con las de su pueblo, pues más que las condiciones materiales de la habitación que pueden ser mejores o peores que la propia, en cuanto a tamaño, ventilación, humedad, higiene, hacinamiento, servicios; los puntos que remarcan como inconvenientes - al menos los que habían trabajado fuera y regresaron tiempo después a su pueblo- es la necesidad de pagar una habitación, de no poder vivir en algo propio teniendo su vivienda en el pueblo, así como el sentirse apretado en un espacio urbano frente al paisaje rural como entorno de la cotidianidad.

Este tipo de salidas o de migración temporal, requiere que al interior de la familia la organización se reajuste, los roles se reestructuren y la participación de los diferentes miembros se modifiquen. Con la salida de los hijos se quedan ciertas actividades vacías; así

un señor mencionaba que anteriormente él sembraba con sus cuatro hijos varones, pero desde el momento en que decidieron trabajar fuera ya no había podido seguir haciéndolo, pues no le era posible pagar peones que le ayudaran y él no se daba abasto solo, así que estaba esperando que regresaran para poder seguir sembrando.¹³ En este caso la estrategia tuvo que ser modificada completamente ante la salida de los hijos. El caso de las hijas es diferente, pues su ausencia no cambia actividad sino que implica la sobrecarga de trabajo en la madre, pues ellas en general cubren una parte del trabajo doméstico, y en algunos casos encontramos la obligación de que las hijas pequeñas se incorporen a las labores de este tipo se adelanta. Cuando los jefes de familia son los que salen las responsabilidades que normalmente cubre él son resueltas por la esposa, las mujeres adicionan a sus labores y obligaciones habituales tanto las cargas productivas como los compromisos comunitarios; entre las entrevistas no encontramos mujeres que frente a este caso se dedicaran completamente a la producción o a un empleo extra-agrícola local, pero sí varios casos en que las mujeres asumían la responsabilidad de la producción a través de la renta de la parcela o del convenio "a medias" cuando cuentan con tierra, o del cultivo contratando jornaleros cuando la mujer de alguna manera ha estado involucrada en la producción. conoce las necesidades y puede hacerse cargo de su ejecución; pero en ninguno de los casos se vio que ellas renunciaran o disminuyeran su dedicación a las labores domésticas que venían realizando antes de la partida del jefe de familia.

Como habíamos mencionado la falta de opciones de empleo es un factor de angustia y preocupación permanente, por lo que poder obtener uno aunque sea fuera resulta bastante ventajoso frente al potencial desempleo local, de tal manera esta forma ha sido absorbida por las distintas organizaciones familiares, las cuales se reajustan a las necesidades y ausencias que implica. La posibilidad de empleos en las regiones aledañas a los pueblos de origen facilita la decisión del trabajo fuera, frente a la opción de atravesar la frontera que representa mayores gastos, riesgos y lejanía, aunque igualmente mayores ingresos, se podría decir que existen opciones y condiciones diversas de llevar a cabo las salidas.

Aunque, en el sentir de las mujeres y en general de gente existe un cierto pesar por la situación, pues por un lado hay mucha gente que sale y termina por quedarse a vivir fuera de manera permanente, y los que continúan viviendo en el pueblo se enfrentan a un

¹³ Entrevista N. 2.11. Trabajo de campo, Morelos, 1998.

panorama desfavorable de ocupación, especialmente para los jóvenes que se encuentran en la definición de sus propias actividades económicas.

Los estudios pueden convertir las salidas temporales en definitivas. Así enfermeras, maestros pueden emplearse fuera del pueblo donde haya plazas; algunos con estudios técnicos en mecánica, electrónica - manifestado en las entrevistas -, e incluso estudios superiores -los menos, ciertamente-, no encuentran espacio de ejercicio en sus propios pueblos y se establecen en lugares donde encuentran trabajo, pudiendo no volverse a plantear el residir en sus pueblos. Se mencionaron Oaxaca, Querétaro, Puebla, México, Cuernavaca, en fin ciudades grandes con amplios espacios de servicios y empleos a diferentes niveles, que permiten no depender más del campo y de sus restricciones. Se encontraron, como anteriormente se ejemplificó, algunos casos en que las mujeres regresaron al casarse, dejando su profesión para dedicarse al trabajo doméstico.

Buscando la paga en dólares

La migración hacia el norte, a Estados Unidos, es igualmente una opción laboral que en la región del poniente de Morelos se considera, es algo que en los últimos 50 años poco a poco se ha ido estableciendo, y ha ido aumentando, como la gente de las localidades lo refiere.

Si bien en la región no se ha estructurado como una estrategia organizada regionalmente como en Hueyapan y Tepoztlán, Morelos, como en distintas regiones Oaxaca o Guerrero y muchos lugares más del país, donde se han formado estructuras para el transporte, el recibimiento y el contacto laboral para los migrantes, que además las remesas a las unidades familiares obtenidas en los empleos, implican transferencias económicas importantes a la región ya consideradas dentro de la economía general. En las comunidades estudiadas no se detectaron, ni encontraron referencias concretas sobre la existencia de redes de vínculos con lugares de Estados Unidos donde van a trabajar algunos, más allá de las familiares, a pesar de que existen referencias de migración desde hace varias décadas, si mencionaron por ejemplo, que de Cuautlita y los pueblos vecinos “se van para California, se van para Laredo, a Matamoros, a Tijuana, a cualquier frontera...y ya que pasan se pues se acomodan donde haya compañías. En Texas lo que se trabaja es haciendo casas, pura

construcción, o se van para Florida para los campos, para norte Carolina, para cortar las yardas (jardines)".¹⁴ Las redes de vinculación entre las localidades y los centros de trabajo en Estados Unidos son difusas, aunque seguramente poco a poco se vayan consolidando.

Las razones para ir al norte no las cuestionan, bien pueden ser aportes constantes a la economía de la unidad familiar o posibilidades de inversiones, que de cualquier forma significan cambios importantes en las posibilidades económicas de las familias, como explicaba un señor: "ese señor (señala a un vecino) estaba bien pobrecito, tenía una casita como esa (muestra un jacal de adobe y paja derruido), y ahora tiene su casa de dos pisos, y allá abajo un casó, y además dos tortillerías. Él se fue antes, y ahora tiene a sus hijos allá".¹⁵

Esta migración corresponde primordialmente a los jóvenes ya que implica riesgos desconocidos a los que no cualquier persona se anima a enfrentar. "Hace tres años ni me imaginaba que mis hijos se iban a ir para allá, ahora están allá, un hijo que quería llorar cuando se fue, le buscaba harto, no te vayas, le decía, y él decía si algo me ha de pasar es que me tenía que pasar, pero yo no lo quería dejar. Y luego me habló y me dijo: - ya pasé. Y ahorita está ganado un montón de dinero".¹⁶

Entre las familias entrevistadas los jefes de familia que habían ido a Estados Unidos a trabajar con anterioridad no están dispuestos a hacerlo nuevamente, a excepción de uno de Cuautlita que pretende incluso convencer a su hijo y esposa para instalarse allá¹⁷; sin embargo reconocen que "...allá hay mucha gente, ya ni se puede contar, y cada vez se está yendo la gente más, por lo mismo que no hay trabajo, que hay mal temporal..."¹⁸

Casi todos los padres de las unidades familiares entrevistadas que tienen hijos en Estados Unidos consideran que la residencia en ese país es temporal, pues según parece nadie se va con la idea de permanecer allí, especialmente los más jóvenes, los solteros, o los que su esposa e hijos viven en el pueblo. Así, algunos jóvenes después de un tiempo de estancia y trabajo en que ganaron dinero, o no ganaron gran cosa, hayan tenido experiencia favorable o no, regresan; para algunos fue solamente una experiencia temporal pues no están dispuestos a hacer otro viaje. Pero hay otros que les interesa volver a irse, y entre los viajes

¹⁴ Entrevista No. 2.69. Trabajo de campo, Morelos, 1998.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Entrevista No. 2.66. Trabajo de campo Morelos, 2003.

¹⁷ Entrevista No. 2.40. Trabajo de campo, Morelos, 1998.

que logran hacer van definiendo poco a poco su estancia definitiva especialmente si la experiencia ha sido favorable, se llevan a su familia, se casan allá o regresan sólo por temporadas al pueblo.

Encontramos familias en las que casi todos los hijos han estado o están en el norte, pero también familias en las que ningún integrante ha ido ni quieren ir, esto implica dos aspectos. uno que la aventura requiere una influencia directa, una recomendación y convencimiento familiar, cercano, es decir una red de contactos y ayuda para pasar la frontera, conseguir trabajo, alojamiento y compañía una vez instalados; asimismo se tiene como condición de migración la búsqueda de una mejor situación laboral ante las restricciones locales existentes. Pero también notamos que la situación económica determina el tipo de planes a realizar. Para pasar la frontera sin papeles tienen que pagar a un "pollero", éste les cobra, según cuentan actualmente alrededor de 2 700 dólares,¹⁹ cantidad que no todos pueden pagar o que ni siquiera se proponen juntar. Es claro que familias con menores recursos no se plantean salir como alternativa, pues no pueden solventar los gastos que el viaje y el riesgo requieren. Se necesitan al menos dos condiciones: una, restricciones de oportunidades y empleo, y dos, posibilidades económicas en un balance especial que resulte estímulo y realidad para ir a Estados Unidos.

Como hemos visto las opciones de ocupación se toman de acuerdo a las condiciones que cada familia tenga, sin embargo notamos ciertas tendencias entre las diferentes comunidades, así, en general, de acuerdo a las entrevistas realizadas en Cuauhichinola y Cuautlita distinguimos que la misma proporción de hijos se queda en el pueblo que la que viaja al norte, mientras que en Ahuehuetzingo y Coatetelco la migración es preferentemente al interior del país. Vemos como en las dos primeras comunidades la opción de salida del pueblo se canaliza hacia los Estados Unidos, en ambos pueblos existen redes entre algunas familias mediante las cuales los nuevos migrantes hacen los primeros contactos; la sensación entre estas familias es que en cada familia del pueblo existe por lo menos un miembro que trabaja en Estados Unidos, aunque nosotros no encontramos exactamente estos casos, pero sí es claro que en estas comunidades la migración fuera del país es mucho más palpable.

¹⁸ Entrevista No. 2.67. Trabajo de campo, Morelos, 2003.

¹⁹ Idem.

Mientras tanto en Ahuehuetzingo y Coatetelco, no encontramos entrevistados que tuvieran hijos en Estados Unidos, como se vio anteriormente, aunque no significa que nadie lo haga, pues de hecho algunos de los entrevistados referían haber estado alguna vez de manera temporal, o tener amigos, primos, hermanos o sobrinos fuera del país, de igual manera se distinguía construcciones y camionetas que nos referían que se habían conseguido con dólares. Igualmente, en una plática con el encargado de una caja de ahorro en Coatetelco, refería que aproximadamente el 20% de los socios participaban con ahorros provenientes de dólares que enviaban familiares. Sin embargo el hecho de que entre las entrevistas familiares no se hayan encontrado familias con migrantes actuales, nos da una referencia de la menor recurrencia a esta opción como búsqueda de trabajo. Consideramos que en Ahuehuetzingo se debe a que la restricción de tierra es menor que en las otras comunidades. Las dotaciones originales de tierra fueron más amplias y las consecutivas reparticiones a lo largo de los años han dado lugar a minifundizaciones menos severas, y aunque el número de ejidatarios es igualmente reducido con relación a la población total, como en toda la región, las posibilidades de rentar tierra son mayores. Por el contrario en Coatetelco la falta de acceso a la tierra es severa pero igualmente las restricciones económicas, los testimonios de la gente que no migra nos dicen que no buscan trabajar en Estados Unidos porque no podrían sufragar los gastos del viaje. Dentro de esta misma explicación ubicamos el hecho que la mayor proporción de hijos de las familias entrevistadas opte por quedarse en el pueblo, pues si bien los recursos y posibilidades son pocos, al menos existe la referencia de la casa familiar y la comunidad que de alguna manera brinda una mínima posibilidad de sobrevivencia.

Trabajar con salarios en dólares representa mucho mejor pago que cualquier otro al que pudieran aspirar en México. consideran que allá pueden ganar en un sólo día lo que aquí ganarían en una semana si tuvieran trabajo. Ante esto algunos consideran que la diferencia bien vale el viaje y el riesgo que implica; mientras que otros, los que permanecen en los pueblos opinan que aun habiendo probado, no volverían a ir. Unos cuentan que los asaltaron y les quitaron el dinero ahorrado en su estancia allá,²⁰ otros relatan las dificultades para encontrar trabajo y sostener un alojamiento, también hay quienes pasaron verdaderas

²⁰ Entrevista N. 2.20. Trabajo de campo, morelos, 2003.

penalidades para atravesar la frontera; a otros simplemente la vida y trabajo de fábrica o lejos de sus familias no les gustó.

Entre opiniones y acciones diferentes, el hecho es que de alguna manera, entre pláticas se nota que existe un flujo migratorio hacia los Estados Unidos, irregular, cambiante, a veces difuso, pero ciertamente creciente. Así, las familias cuyos integrantes no tienen proyectado migrar, manifiestan que sólo son algunos cuantos los que salen. Otras reconocen que sus ingresos más altos provienen de lo que envían los hijos desde el norte, que la construcción de su casa ha sido posible gracias al dinero ganado allá, que sólo mediante los envíos conviene sembrar, que varios de los hijos residen allá y los hijos chicos desean ir también. Desde diversas opiniones algunos consideran que en todas las familias siempre hay tíos, sobrinos, hijos, etcétera en el norte; ilustrando una señora decía "...si parecemos como las hormigas, unos van mientras otros regresan..."²¹

Por supuesto que algunos se van estableciendo allá, obtienen permisos de residencias, de empleo y posibilidades de servicios para la familia. Para los padres significa gran pesar que los hijos formen sus familias y sus espacios de residencia tan lejos, pues saben que las visitas escasean y las ausencias se prolongan, los vínculos con las familias políticas y con los nietos se distancian, aunque el apoyo económico en caso necesario pueda mantenerse, pues entre los entrevistados mencionan como el envío periódico u ocasional de los hijos permite llevar a cabo construcciones de casa, inversiones a los cultivos o la manutención en caso de que los padres son de edad avanzada.

De cualquier manera saben que la migración significa la posibilidad de resolver una subsistencia que en la región se encuentra sumamente restringida, y como se lleva a cabo a diferentes escalas significa la disminución de la competencia interna ante la falta de tierras, la falta de ingresos por la agricultura, el desempleo, y la carestía local en general, es decir atenúan la presión sobre la tierra y los procesos económicos y laborales regionales. Actualmente, ante los servicios e industrias en las cercanías de los pueblos que brindan posibilidades de empleo, permiten que las búsquedas y opciones tomadas se dividan y se complementen. De esta manera, la migración hacia Estados Unidos sin llegar a ser la única posibilidad, ni la aventura obligada, es una opción que en ciertos ámbitos va creciendo

²¹ Entrevista No. 2.41. Trabajo de campo, Morelos, 1998.

8.4 Seguridad, multiactividad y movilidad

Se ha revisado que actividades laborales y domésticas se van adicionando al quehacer campesino constituyendo una multiactividad, la cual tiende a dibujar mayor apertura en el panorama laboral y espacial. Así actualmente se incluyen trabajos no agrícolas de todo género, industriales o de servicio; dentro del pueblo, fuera de él, de la región o incluso del país; que mediante salidas a distintos plazos se llevan a cabo.

La venta de fuerza de trabajo ha formado parte de los complementos campesinos para su subsistencia a lo largo de la historia, y representa la oferta del recurso de su fuerza y experiencia agrícola en la generación de valor ajeno. Esta práctica se ha extendido a ámbitos no agrícolas y a territorios amplios, que ha ido configurando a la movilidad como proceso que se adiciona a la multiactividad, que a su vez forman nuevos nudos en el complejo de las estrategias.

Las actividades de autoconsumo, las agrícolas y las opciones laborales extragrícolas locales y externas, en conjunto dan forma a la multiactividad y la movilidad, como dinámicas que actualmente funcionan enlazadas y que garantizan las bases de seguridad y de ingresos económicos necesarios de las unidades, dadas las condiciones de restricciones, incertidumbre y falta de elementos de control en que se llevan a cabo las relaciones con agentes externos, a los que deben adecuar sus propios recursos.

Los que buscan trabajo fuera de los pueblos lo hacen debido a que las tierras no alcanzan para que todos las trabajen y sostengan a sus familias mediante la agricultura, ni hay trabajo en los pueblos, pero aún así siempre habrá quienes sigan en el campo y vivan de trabajarlo, las casas y los sitios siempre están para los que se queden a cultivar, para los que no se quieran ir a las ciudades o para los que quieran regresar, que también se da.

Entonces, la permanencia en los pueblos y la movilidad no existen como procesos separados, al contrario, sólo tienen sentido de manera complementaria. La movilidad conforma un conjunto de opciones que se dan como movimientos constantes, irregularmente estructurados de migraciones pendulares, temporales y permanentes, que implica desplazamientos que se superponen unos a otros en ambos sentidos, es decir los campesinos van y regresan a plazos diferentes, así se constituyen las diversidades en las opciones, y las posibles combinaciones con las multiactividades locales y regionales,

agrícolas y no agrícolas, comerciales y de autoconsumo, combinaciones que se encuentran permanentemente modificándose, al variar los tiempos de ejecución, los integrantes que las realizan, el papel en la organización general de las unidades, etcétera.

Las permanencias y la movilidad laboral aseguran y mantienen vigente y viva la casa familiar a la que entre migraciones diarias, semanales, temporales o esporádicas llegan todos ellos, adecuando la organización familiar, las rutinas, las costumbres, los hábitos y valores.

La región del poniente de Morelos se reproduce vinculada a dinámicas más amplias no campesinas, no agrícolas, como los mercados, los servicios y comunicaciones regionales y nacionales, las industrias, las ciudades y los espacios laborales estadounidenses. La población de esta región busca el vínculo y participación en dichos ámbitos, aunque ésta sea subordinada, dependiente de las dinámicas que les impongan. Sin embargo su participación no los aísla de los procesos que en sus comunidades se dan; por el contrario, es lo que permite que las dinámicas familiares y comunitarias se mantengan recreando a pesar de la imposibilidad de hacerlo con recursos y dinámicas internas.

En algunas familias tienden a que los hijos después de un tiempo de trabajo regresen, después se casan con mujeres de la misma comunidad y se establecen en ella, a pesar de que posteriormente decidan continuar trabajando o residir fuera; en contraste, en otros casos la tendencia de las salidas temporales es hacerlas de más larga duración hasta convertirlas en migraciones definitivas.

En el transcurso de las migraciones sean temporales o definitivas los ingresos económicos, especialmente si se trata de dólares, representarán el ahorro al que de otra manera no se puede arribar, y la posibilidad de emprender proyectos de mayores inversiones, como construcciones de casas propias y negocios.

En los casos en que los esposos salen y las mujeres se quedan al frente de las familias, las opiniones de ellas dejan ver el reconocimiento de la limitación de empleo en la región y las grandes dificultades para obtener ingresos, de tal manera que la búsqueda laboral externa a la comunidad, aunque esto implique la estancia fuera del esposo, es una alternativa aceptada por ellas, y en general por el conjunto de la población. Pero igualmente manifiestan la idea de que el hogar familiar se mantiene en el pueblo, de la permanencia de

la residencia de los lazos familiares existentes en él, las mujeres en ningún caso encontrado contemplan cambiar la residencia familiar y valoran contar con un espacio propio y una pertenencia a la comunidad como elementos más importantes que el lugar de residencia de sus esposos, les lleva a aceptar la sobrecarga de trabajo que sus salidas o ausencias les implican. De cualquier manera el terruño queda, y se establecen distintas maneras de vinculación.

Cada familia define su estrategia de acuerdo a sus propias necesidades, posibilidades y perspectivas, y en lo general se dibuja el panorama de diversidad y movimiento. Las situaciones y maneras de complementar la reproducción entre la multiactividad y la movilidad son diversas, pero la interacción de las distintas estrategias, como distintos nodos en las redes conforman las estrategias globales, se insertan en esta nueva ruralidad y forman parte de ella. La heterogeneidad de situaciones existente entre unas unidades familiares y otras así como entre unas comunidades y otras constituye las respuestas particulares ante el contexto global, pero en su conjunto e interacción conforman las dinámicas y tendencias comunitarias y regionales, y desde esta perspectiva, de lo individual a lo general y viceversa, es que la multiactividad y movilidad constituyen la estrategia de reproducción de los campesinos del poniente de Morelos.

Esta multiactividad y movilidad, como procesos complementarios, representan la síntesis de todas las labores incluidas en las estrategias campesinas y dan el horizonte completo de la reproducción actual, en el cual se entiende que sólo bajo este conjunto todas las piezas pueden existir, se sostienen unas a otras y se recrean a distintos niveles.

CONCLUSIONES

Esta investigación surgió bajo la inquietud de acercarnos a las maneras en que los campesinos logran subsistir actualmente, reconociendo las dificultades que han enfrentado en distintos momentos de su historia y más de cerca en la situación actual; distinguiendo que las trayectorias del modelo de desarrollo del país muestran tendencias en las que no están incluidas como prioridades los intereses particulares de los grupos campesinos. De esta manera se ha buscado a lo largo de los capítulos del trabajo vislumbrar distintos aspectos de dicho modelo de desarrollo así como de las maneras de subsistencia de los campesinos.

En los últimos años en nuestro país se ha distinguido la acentuación de la pobreza en la población rural, deterioro de sus condiciones de vida, mayores dificultades para mantener las producciones agrícolas, restricciones para obtener ingresos y migraciones para buscar empleo, en general, agudización de la crisis económica. En Morelos existen igualmente grandes restricciones al acceso a la tierra, poco o prácticamente nula inversión productiva por parte de las agencias gubernamentales, falta de empleos locales, movimiento migratorio de la población buscando ingresos económicos no agrícolas, en fin, situaciones que reflejan dificultades productivas y económicas.

Podemos asegurar que las condiciones actuales de los campesinos de Morelos se encuentran definidas por múltiples factores, entre los que influyen los de escalas amplias en tiempo y en relaciones, pues el proceso de modernización de la agricultura definido por un modelo de desarrollo general en el nivel mundial, retomado en el nacional, trajo grandes transformaciones en términos de la estructura productiva, de mercado y en general de servicios en la región, a las que procesos micro tuvieron que acoplarse a las dinámicas nuevas.

En una visión de largo alcance, y de manera muy general, los campesinos de Morelos han subsistido en condiciones de subordinación hacia distintos sectores sociales, en donde las relaciones sociales y de poder se han modificado bajo las conformaciones de los grupos hegemónicos en las diferentes etapas históricas del país y las posiciones que los grupos marginados han ido ocupando. Las condiciones de explotación y subordinación dispuestas

bajo el dominio colonial, si bien se montaron sobre el sistema tributario prehispánico y utilizaron las maneras de uso de recursos naturales que los habitantes originarios llevaban a cabo hasta ese momento, transformaron la esencia de los procesos al imponer objetivos, beneficiarios y mecanismos de control ajenos a lo preexistentes. Los indígenas fueron los dominados, pero ellos también los que a lo largo de los siglos de la colonia protagonizaron rebeliones y guardaron para sí formas de relación con los recursos naturales y productivos, que reconstruyeron su cultura de la destrucción material y simbólica, procesos llevados a cabo en la cotidianidad a lo largo del tiempo.

Las rebeliones y guerras levantadas por indígenas y campesinos se enfrentaron a las hegemonías, a sus procesos de reconfiguración, a los cambios de dominios, del colonial a la construcción del Estado independiente y a sus nuevos objetivos, a las formas de expansión de las haciendas sobre los territorios y pueblos campesinos, y a otros extremos de explotación. Las movilizaciones cimbraron las estructuras de poder, y aun sin lograr establecerse en lugares del todo favorables, se vieron modificadas las estructuras sociales y las relaciones. El sistema de hacienda y el esclavismo se eliminaron como formas de relación con los campesinos; se reconoció oficialmente el derecho a petición y dotación de tierras, aunque esto no garantizó la apropiación de las tierras que querían, ni evitó formas de explotación y subordinación en los mercados capitalistas de productos y fuerza de trabajo especialmente, que fueron figurando de acuerdo al desarrollo de la sociedad mexicana en el siglo XX.

Ciertamente bajo esta visión puede afirmarse que la pobreza y subordinación de los grupos campesinos no puede mejorar sustancialmente, de fondo, si no se modifica la estructura social, las relaciones sociales mismas y el sentido del desarrollo que éstas sustentan, y son llevadas hacia la cabida de estos grupos en un lugar con mayor capacidad de negociación, de espacios de poder y de desarrollo económico, que permitan superar las restricciones y perspectivas de vida campesinas.

Pero el interés precisamente que ha sostenido este trabajo es entender los procesos y las pautas campesinas involucradas que les han permitido subsistir y permanecer desde los lugares desventajosos de poder en que se encuentran, particularmente bajo las condiciones actuales, definidas por los cambios en el agro en las últimas décadas.

En este sentido afirmamos que en realidad existen elementos sustentados en formas culturales campesinas que dirigen la subsistencia y los cambios en sus formas de vida; que en su cotidianidad se reproducen y recrean elementos de distinta índole que los diferencian de otros grupos con culturas distintas; que ya sean elementos históricos o identitarios el sentido de las decisiones y prácticas encontradas en los grupos campesinos figuran como parte de una lógica y estrategia propia, encaminadas a sostener una forma particular de vida.

Esto significa que los grupos campesinos, son más que ciertos números determinados o cambiantes de personas, que en realidad contienen niveles de organización y ámbitos de prácticas complementarias. Si bien las decisiones se toman en primera instancia de manera individual en las unidades familiares, las redes sociales configuran comunidades en el sentido de que el conjunto de ellas cuentan con objetivos comunes y maneras coordinadas de llevarlas a cabo, que se refieren a la reproducción misma y a la cultura como código común. En este sentido también podemos hablar de los pueblos como entidades cuyos miembros comparten historia y devenir mediante las relaciones que se viven.

Dicha organización comunitaria contiene procesos a su interior con sentido propio, que en términos de James Scott (2000)¹ es la voz de los dominados, la resistencia cotidiana que permite subsistir con elementos propios, aún siendo subordinados en escalas sociales macro. Esta voz estaría dada por el conocimiento y uso de los recursos naturales y productivos, por la optimización de esfuerzos y tiempos fuera de parámetros de la redituabilidad económica, por los intercambios y el autoabasto conformantes de maneras económicas no monetarizadas, etcétera.

Las resistencias actuales existen en estos términos en tanto las rebeliones violentas, como expresiones de los límites de su propia seguridad, no se dan; y forjan formas cotidianas de vida propias que han sido guardadas e inventadas a lo largo de la historia, creadas y recreadas en la subordinación y en los espacios de los dominados, en la voz que sólo ellos escuchan y a veces gritan en fórmulas que cimbran las estructuras.

Así, en las unidades familiares, en las comunidades, en las redes sociales, mediante las decisiones, los trabajos, los intercambios de opiniones, de productos, de información, se

¹ James Scott. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México. Era.

van constituyendo los espacios propios, la voz oculta a los ojos de la hegemonía, los valores inexistentes a los parámetros de la modernización pura y de la homogeneidad. En la conjunción de actividades de los distintos ámbitos revisados en los capítulos finales -el doméstico, de autoconsumo, de diversidad productiva, de multiactividad y movilidad-, en su complementariedad material y simbólica se da la resistencia.

La subsistencia pese a todo de los grupos campesinos y las maneras concretas de reproducción, que aunque actualmente no se manifiestan como rebelión, se dan como procesos de defensa de lo propio y adecuación posible a las condiciones actuales y, constituyen la resistencia real y actual de los pueblos del poniente de Morelos.

Esta resistencia tiene elementos ausentes en términos de perspectivas, pues actualmente no se vislumbra la construcción de alternativas o iniciativas novedosas que se encaminen por la negociación de espacios de poder, en las búsquedas colectivas más allá de las cotidianas, en la organización política que pueda dar respuestas desde dentro a restricciones estructurales o se planteen algún tipo de confrontación hacia el exterior. No existe actualmente organización para enfrentar intermediarios comerciales, para construir mercados regionales propios, para producir colectivamente, para generar empleos de desarrollo local, para conservar y hacer uso de sus recursos con técnicas sustentables, para negociar inversiones, para discutir demandas, o cualquier propuesta o alternativa no contemplada en la cotidianidad de las prácticas de las unidades familiares y los pueblos.

Esta ausencia la señalo sin intención de calificarla, pues, si bien ni en recorridos ni en entrevistas se reconoció algún proceso durable de este tipo del que se pudiera hablar en los últimos diez años, más allá de una experiencia pequeña en la comercialización de cacahuete de Ahuehuetzingo, que no se ha reproducido ni ampliado hasta el momento; quizá, de alguna manera que no he alcanzado a distinguir, se estén gestando procesos organizativos que se pudieran añadir a las formas locales de resistencia, o quizá los cambios permanentes lleven a las modificaciones de ciertas condiciones de propuestas y movilizaciones que vayan dando lugar a nuevas alternativas organizativas.

Y así con ausencias, con pérdidas y adiciones se construye la resistencia, pues entre las permanencias y cambios en la reproducción se mantiene lo propio, es decir, la historia, espacios propios y las adecuaciones.

La reproducción sociocultural de los grupos campesinos como proceso dinámico está contenida en prácticas que configuran modificaciones, perseverancias, desequilibrios, tensiones, adiciones que marcan la recreación de los contenidos prácticos y materiales de la cultura, se trata de la permanente actualización del universo de significantes campesinos. Mediante la revisión de las estrategias tratadas haremos el recuento de esta dinámica, viendo a los distintos ámbitos como un conjunto en interacción y complementación, resumiendo dicha dinámica desplegaremos las permanencias y cambios contenidos en la resistencia.

Permanencias: maíz, familia y pueblo

Revisando las estrategias de reproducción de los campesinos del poniente de Morelos, específicamente de las comunidades estudiadas, se distinguen como permanencias múltiples elementos que, no necesariamente aislados de otros nuevos, introducidos, inventados, etcétera, subsisten como caracteres propios de las unidades familiares y los pueblos.

Hemos venido hablando constantemente de permanencias, como algo que perdura a lo largo del tiempo, aunque el lapso de tiempo no es necesariamente fijo. Esta idea podría acercarse a la de elementos culturales propios de Bonfil en su teoría de control cultural, la cual igualmente carga la idea de lo ancestral, pero bajo la dinámica de los procesos de transformación lo apropiado puede convertirse en propio en algún momento de la historia. Por ejemplo, el maíz como cultivo cultural, originario de Mesoamérica, es indudablemente propio de los pueblos prehispánicos y actuales de nuestro país, pero las prácticas tradicionales de cultivos fueron modificadas por la tecnología introducida bajo la conquista española, cuyo resultado continúa siendo ancestral, y forma parte de las permanencias. Otros cambios más recientes se han dado en la tecnología, pero el sentido lo da más la relación o consideración de los mismos campesinos con el cultivo del maíz que la estricta escala temporal. Entonces las fronteras entre permanencias y cambios tampoco son netamente distinguibles, pero separarlos nos permitirá profundizar en cada uno de estos procesos y en sus intersecciones.

Consideramos que las permanencias subsisten principalmente bajo tres ejes; el maíz, la unidad familiar y el pueblo. Ejes que se superponen, en las permanencias y en otros aspectos, pero igualmente tienen contenidos propios, distinguibles. Los abordaremos desde las permanencias particulares hacia los vínculos entre ellos.

El maíz: pertenencia, cotidianidad y apego

El maíz representa la cultura campesina nacional, porta la historia de los pueblos, desde sus propios orígenes, los pueblos de maíz surgieron con su cultivo mismo. así como las posibilidades de existencia de la planta se facilitaron por medio del conocimiento, manejo y uso de los primeros agricultores.

En los vestigios de los pueblos de Morelos, los signos de maíz están presentes, la historia marca la continuidad que este cultivo ha tenido, y en el campo actual siempre habrá rastros de su cultivo. A pesar de la aseveración de la permanencia, siempre se formula la pregunta ¿por qué los pueblos campesinos se han apegado y mantenido cultivando esta planta?

La respuesta puede parecer obvia, pero en ella está involucrada precisamente la subsistencia del campesinado. Entonces, el maíz ha permitido subsistir al campesino. Pero ¿por qué o de qué manera la subsistencia ha implicado necesariamente al maíz?.

Podemos afirmar que actualmente en México, y específicamente en el poniente de Morelos, el cultivo y consumo de maíz da lugar a la alimentación en variadas formas, a algunas formas de trabajo, a la organización familiar, a la relación con los ciclos y eventos naturales, al cuidado de animales de traspatio, a la enseñanza de los hijos e hijas en las tareas correspondientes dentro de la organización familiar, a las fiestas, a la provisión de utensilios secundarios. La suma y detalle de la serie anterior abarca aspectos esenciales de todo el trayecto de la vida de las familias campesinas, en lo cotidiano y a largo plazo. Seguramente podría ser cubierta de múltiples maneras diferentes sin maíz; y entonces ya no hablaríamos de cultura campesina, o al menos, no la que conocemos; pues la cultura campesina está contenida en él, es el eje de sus componentes y sus prácticas, así como de los cambios en ella, y se sostiene igualmente por la certeza sentida y explícita de que el maíz es del campesino y lo ha sido siempre.

El ciclo de cultivo del maíz como ciclo de vida de los campesinos, rige las decisiones de las familias, así como los ritmos de los pueblos. La espera del inicio del temporal de lluvias ya implicó el recuento de posibilidades y limitaciones, el arranque de las decisiones y la distribución de tareas dentro de la unidad familiar, los convenios de renta de parcela y mediería, el regreso de migrantes y la fiesta de la Santa Cruz. El transcurso del proceso productivo, entonces, rige el ciclo de actividades y organización de la familia y la comunidad. Es decir existe una disponibilidad de la vida hacia el maíz.

Igualmente alrededor de este cultivo, y los esfuerzos vertidos en él, se sostiene el principio de diversidad y complementariedad, que si bien, ha ido cambiando de componentes, la esencia de la cobertura para adicionar otros cultivos o prácticas productivas es posible gracias a la versatilidad del manejo que se le da. Así, anteriormente, por muchos años se mantuvo como característica de las milpas morelenses, como en otras partes del país, las milpas compuestas, en las que se asociaban básicamente frijol, chiles, calabaza, y otros como melón, pepino, etcétera; esta complejidad empezó a abandonarse con la modernización, pero el principio persiste y se refleja en la escala mínima pero constante de asociar cultivos y adicionarlos a la milpa en la manera posible, es decir, se mantiene la convicción de que es una manera de optimizar recursos (tierra, agua, trabajo), aunque ya no la posibilidad de hacerlo a gran escala, ni la práctica para un mejor manejo de fertilidad y plagas que los principios originales vislumbraban.

De varias maneras el maíz también se engarza a la permanencia de los traspatios, pues por un lado los animales contemplados en él se alimentan de granos y forrajes de ésta planta, pero igualmente la estructura de los solares se relaciona a distintas prácticas del cultivo y consumo como por ejemplo, el que allí vivan los animales para la yunta, se almacenen herramientas y cosechas, y se tenga al comal para las tortillas. Los árboles de frutos para autoconsumo son testigos de que permanece aún el principio de autoabasto y complementación alimenticia, así como el gusto por el cuidado y mantenimiento de espacios propios de producción, aunque pequeños y poco intensivos.

El ejercicio actual de las prácticas asociadas al maíz, tanto el que se trate de un proceso con la mínima inversión económica posible (aunque no deje de ser cada vez más caro) y una producción no intensiva, habla de la persistencia de los principios de producción para

el consumo, fuera del criterio del mercado, donde se vuelve significativa la multiutilidad de la producción y consumo, que en términos prácticos es un parámetro del apego.

Pero el apego al maíz considero que tiene una visión amplia, se debe a la posibilidad de engarzar significados materiales y simbólicos en su cultivo y consumo, conteniendo desde la seguridad de pertenencia a una cultura, hasta la resolución material de las necesidades inmediatas y cotidianas, día tras día, ciclo tras ciclo, desde el inicio de los tiempos y la cultura. Esta es la manera en que el maíz participa en la construcción de espacios propios para los grupos campesinos, en la cotidianidad de las unidades familiares y de los pueblos.

El espacio propio que el maíz genera se vive desde la ilusión de un buen temporal, el olor a tierra mojada desde que la siembra comienza, en la imagen de las parcelas espigadas, en los montones de mazorcas por desgranar, etcétera. En los detalles llenos de significados para cada uno de los habitantes de los pueblos, en el sentido que este conjunto da a sus vidas.

Asimismo el espacio propio también se construye a partir de la función material que tiene el maíz en términos específicamente de la alimentación, como elemento indispensable para todo ser humano, pero básico en una cultura que se originó en la producción de su propio alimento como las campesinas, y el único eslabón indispensable para vivir si se trata de grupos marginados cuya existencia transcurre con una gran carga de incertidumbres y vulnerabilidades que la pobreza y la subordinación configuran.

Los lazos que el cultivo y consumo de maíz construyen también tejen el espacio propio comunitario que inician en los convenios y ayudas en el trabajo, sean remuneradas, de origen parental o de compadrazgos, y cierran con los intercambios y ventas del grano y diferentes productos entre vecinos, en las plazas locales y regionales, pasando por las relaciones familiares y generacionales.

Si bien la presencia y sentido integrador de la vida de los campesinos se han mantenido definiendo la relación de los campesinos con el maíz, las maneras de cultivarlo y consumirlo no han permanecido exactamente iguales desde siempre sino que han tenido que irse adaptando a las circunstancias distintas por las que ha atravesado la reproducción campesina. Lo cual ha significado en una visión amplia, circunscribir el cultivo a las condiciones de presión sobre la tierra de haciendas coloniales y nacionales, a los desalojos

forzosos de territorios, a las épocas de rebeliones y guerras, a las determinaciones administrativas ejidales, al crecimiento de la población, a la modernización tecnológica, a las restricciones de los programas de apoyo gubernamental, a la poca disponibilidad de recursos para invertir y a la movilidad de los integrantes de las unidades familiares.

Así, dicha adecuación a las circunstancias que a lo largo del tiempo se han dado es un factor constante y necesario para la persistencia de su práctica. Los cambios en los últimos años son múltiples y seguramente seguirá habiendo nuevas circunstancias, ante ellas la adaptación tendrá que seguir persistiendo.

La unidad familiar: mujer, sustento y organización

En los grupos campesinos del poniente de Morelos la unidad familiar se mantiene como eje organizador de la vida de los individuos. El trabajo en el campo es pesado, requiere muchos brazos y mucho tiempo; la manera de cubrirlo ha sido repartirlo entre las fuerzas familiares. Igualmente su vida ha sido acompañada por la pobreza, la cual bajo el grupo familiar se enfrenta de mejor manera, o al menos guarda un sentido de protección y seguridad.

Si bien, se observa que actualmente las unidades familiares son fundamentalmente nucleares, esto no evita que se encuentren ciertos principios de incluir a otros miembros y haya tendencias, o quizá resabios, de una organización extensa. Así, la repartición de lotes contiguos entre los hijos, la convivencia y ayuda de la madre en el cuidado de los nietos, la residencia con la madre o suegra cuando su esposo sale a trabajar fuera del pueblo, el trabajo compartido en la parcela entre padre- hijo o suegro- yerno, el regreso de hijos e hijas a la casa de origen y estancias temporales después de salidas migratorias, son ejemplos de ello. Entonces la unidad nuclear actual ha mantenido como parte de sus características la posibilidad de ampliar su estructura en casos necesarios.

La permanencia fundamental de la unidad familiar se encuentra en la función que tiene en la seguridad de todos sus integrantes, en la garantía de la reproducción material y biológica, lo que da la pauta a los procesos de transmisión generacional de conocimientos y experiencias. Para esto ha tenido que guardar las características en su estructura y

organización, dentro de la cual algunos papeles se prestan más a modificarse, pero otros se han mantenido bajo los mismo principios.

Así, dentro de la seguridad, el papel nutridor de la unidad familiar se cuenta entre las permanencias, así como la función específica de la mujer de dicho papel. Dijimos anteriormente que aunque no todas las mujeres se encuentren al frente del ámbito doméstico de la unidad familiar, en cada casa sí se encuentra al menos una que lleva a cabo los trabajos correspondientes. Esta mujer representa el lugar inamovible e irremplazable que en términos de organización por género sustenta a la familia.

Ante la permanencia del papel de la mujer en la familia, se vuelve necesario agudizar el enfoque de género para su análisis, pues a partir de este aspecto que es posible mantener las tendencias de cambio que la familia y las dinámicas campesinas en general están manteniendo, especialmente en términos del incremento de las tendencias migratorias en los pueblos campesinos de Morelos.

La situación de incertidumbre como parte del contexto y condicionantes en que subsisten los grupos campesinos, los ha llevado al sostenimiento de una estrategia de seguridad, la cual parte de los espacios privados —el ámbito doméstico—, hacia los entornos espaciales y procesuales del mismo. Así la organización familiar deposita en el complejo doméstico la base de seguridad de la subsistencia, en que la alimentación tiene un peso sobresaliente.

En este punto, la permanencia del maíz y la de la unidad familiar como ejes se relacionan por la capacidad de auto aprovisionamiento del alimento básico, la que se vincula con el mismo origen de toda sociedad campesina, que es la producción de sus propios alimentos mediante procesos agrícolas.

De igual manera, el ámbito doméstico guarda directamente la producción de autoabasto de alimentos complementarios a pequeña escala, al incluir los trabajos del traspatio, que por su carácter poco monetarizado refuerzan la seguridad, ante las posiciones desventajosas que tienen en sus distintas inserciones en los mercados para vender sus productos.

Entonces el papel que la unidad familiar persiste es el de guardar un espacio en que el conjunto de sus integrantes cuenten con la garantía mínima de la subsistencia, que es el alimento, y de ahí se amplía hacia el mínimo cobijo material y cultural. Esta es la base de la estrategia de seguridad de la unidad, la permanencia que se mantiene, sobre la cual se

despliegan el conjunto de actividades y prácticas en las condiciones posibles, que bien pueden cambiar, abandonarse, inventarse otras.

Es decir, sobre la base segura y permanente, se desenvuelven los movimientos y transformaciones posibles y necesarios. Si el complejo doméstico constituye un lugar fijo e inmovilizador para la mujer como protagonista de dicho complejo, éste funciona como generador de movilidad y cambio, ya que es el eje sobre el que se despliegan las actividades transformadoras y las que se adecuan a los cambios y contextos externos, a las crisis, a las imposiciones. Así, la poca movilidad del ámbito doméstico en realidad carga la capacidad de movilidad de los otros ámbitos, desde las actividades no agrícolas locales hasta las migraciones definitivas al país del norte.

Este desequilibrio es reflejo de la desigualdad, con un énfasis de género, que guarda en su interior la organización familiar. El papel de la mujer, asignado al ámbito doméstico y privado, con su determinante de desigualdad en la toma de decisiones y poder, es el costo de esta permanencia, la cual se vincula con el papel de endoculturación de la familia que reproduce los roles, el sentido de ellos, los contenidos de autoridad, etcétera.

El papel fijo y desventajoso que cubre la mujer, si bien garantiza una cierta función importante de la unidad familiar, limita las potencialidades de las mujeres y es sumamente desvalorizador de sus esfuerzos y trabajos. Se vio que muchas mujeres han tenido que cumplir otras funciones adicionales, y otras más lo quisieran hacer, es decir, les implica limitaciones y coarta iniciativas, las cuales finalmente van o irían encaminadas hacia alternativas de beneficio de la unidad familiar pero bajo opciones definidas por las mismas mujeres. La existencia de estas búsquedas habla de intereses, gustos y disposiciones diferentes a los roles impuestos y aprendidos, y establece la posibilidad de un movimiento, el cual sólo partiendo de la definición y voluntad de las mujeres podría emprenderse hacia la trayectoria que ellas construyan.

La necesidad urgente podría plantearse en términos de valorar el papel de la mujer en tres sentidos: uno, como el eje del papel nutridor de la unidad familiar; dos, como gestora general del complejo doméstico base de la estrategia de seguridad y la movilidad, y tres como sujeto cuyas potencialidades no son reconocidas. Esto implica que en la aceptación de la función convencional de la mujer dentro de la familia no se considera su plena

capacidad de decisión y manejo del poder sobre uso y manejo de recursos al interior de la organización familiar de manera equivalente a la figura masculina, así como sus posibilidades de decidir la manera propia de insertarse y participar dentro y fuera de la unidad familiar. Consideramos que guardar el aspecto de seguridad no debe ir aparejado a la desigualdad personal, y que se vuelve necesario un proceso de revalorar la función necesaria (la de seguridad) y ejercerla de manera diferente; cuestión que en el contexto de los cambios e influencias diversas que está viviendo la familia podría plantearse como probable en un futuro cercano.

La función de la unidad familiar hacia fuera de su propia organización también contempla permanencias, las cuales se refieren a las redes que entre ellas se tejen y aterrizan en el pueblo. Los vínculos –cotidianos, laborales, parentales, vecinales, de compadrazgos- son lazos de soporte de las relaciones comunitarias, mediante las cuales los individuos interactúan, se recrean códigos colectivos, se llevan percepciones, posiciones y criterios de decisión de lo individual a lo colectivo y viceversa, se intercambian ideas nuevas y permanencias, es decir, se reconoce y se vive lo individual y lo colectivo.

Estos vínculos son los caminos iniciales a la socialización de los individuos, y la confrontación a la cultura propia; ya que es el nivel en que la cultura se reproduce y recrea, pues si bien algunos aspectos son aprendidos en el seno de la unidad familiar, en el trabajo cotidiano, en el aprendizaje cercano al padre y a la madre, la participación de estos elementos como parte de una cultura colectiva, como significantes que estructuran y reconfiguran una visión y posición del y ante el mundo se da en la interacción de la unidad familiar hacia el colectivo comunitario, y llevan a la recreación del espacio colectivo y las identidades.

Podemos afirmar que las permanencias de la unidad familiar incluyen tensiones y movimientos e incluso las posibilidades de cambio, pero indudablemente forman parte de los factores en los procesos de recreación de espacios propios que constituyen a la resistencia campesina.

El pueblo, el terruño

El pueblo, como la gente lo reconoce, conlleva múltiples permanencias, aunque igualmente cambios. La primera podría apuntarse en el sentido de ser reconocido como *su tierra* para sus habitantes y especialmente para los *originales* de él, es decir, los que ahí nacieron.

El origen es pertenencia y retorno. Saber su pueblo, es reconocer su origen, tanto el personal –ontológico-, el familiar, como el histórico mismo. Si bien en la cotidianidad el sentimiento inmediato al pueblo es reconocerlo como el lugar –en sentido amplio- al que se pertenece; este “lugar” para llegar a serlo contiene las permanencias y cambios de los tiempos pasados.

Para algunos, como el cronista de Ahuehuetzingo, esta región es el origen mismo de la cultura, es Tamoanchán, esto enaltece el inicio del conjunto de pueblos, independientemente de los desacuerdos de los historiadores. Es región de valor, de tradiciones, de historia.

Los campesinos y campesinas de hoy saben de los sufrimientos de sus antecesores, conocieron a quienes vivieron las penurias del siglo XX, que fueron a la revolución, les quemaron el pueblo, escondieron a las hijas, o sufrieron la miseria y desabasto de la guerra. Estos hechos son vivencias de sus propias gentes, forman parte de sus referencias, y la sobrevivencia a esas condiciones de sus orgullos. Es decir, para los campesinos de los pueblos de Ahuehuetzingo, Coatetelco, Cuautlita y Cuauchichinola, estos tienen un sentido histórico y de pertenencia que valoran, que es importante para ellos.

El apego a la tierra, al territorio, al paisaje del pueblo es también contado entre las permanencias. La casa y la familia tienen un entorno al que pertenecen los individuos y les pertenece, éste es el pueblo, las tierras, el monte y todo lo que por ahí atraviese. “Esa brecha...”, “...de la mojonera para acá...”, “...donde está el huamúchil...”, éstas y muchas otras maneras de delimitar su espacio indican que “...es nuestro”, que existe un reconocimiento del entorno, así como también de lo que hay dentro de él. Las pláticas sobre el monte –dicen ellos-, o los recursos naturales–le nombramos-, refieren el uso que se hace de ellos y los cambios que han tenido, en general siempre terminan en un recuento de lo que ahora no hay, o de lo que antes se podía hacer, como por ejemplo cazar, encontrar leña

más cerca, sembrar con anticipación, etcétera, es decir habla del seguimiento general que la gente tiene de la condición de los recursos naturales de su entorno. Considero que una manera de vivir el pueblo y su paisaje de acuerdo al acercamiento que las estrategias permiten es percibiendo los cambios, pues observarlos y conocerlos es necesario para hacer uso de ellos; entonces en este aspecto la permanencia se refiere al reconocimiento de ciclos y elementos de la naturaleza, a vivir su paisaje.

La tierra como generadora de trabajo y dotadora de alimento, constituye una visión, que por supuesto, forma parte también de las permanencias. La tierra tiene historia, se sufrió y se peleó por ella, se ganó, se trabaja y se quiere. Sea tierra propia o rentada, pero para la mayoría de campesinos y campesinas poder sembrar y cosechar en ella sigue siendo eje de sus actividades, de su alimento y, como habíamos visto, de su seguridad.

Vivir el paisaje y querer la tierra lleva a la necesidad de persistencia de las prácticas, los conocimientos de la naturaleza y experiencias adquiridas en el trabajo de la tierra al usar y adecuar las técnicas agrícolas. Las prácticas han cambiado, pero la actitud frente al reconocimiento de las condiciones de los recursos y las necesidades de las plantas para adecuarla hacia la obtención de los mejores productos posibles se mantiene. Entonces lo que está en juego es la conservación y recreación de la racionalidad campesina para adecuar conocimientos y aprendizajes a los cambios en el ámbito de las prácticas agrícolas.

Todos estos procesos mencionados - valoración del origen, del paisaje, de los recursos- están sustentados en reconocimientos de lo colectivo, en donde las redes sociales locales cumplen un papel importante al integrarlo y darle forma.

Los lazos y relaciones que constituyen a las redes familiares de intercambios productivos y comerciales en las localidades se cumplen funciones para soportar procesos de ayuda, solidaridad e intercambios. El trabajo colectivo para la ayudantía municipal, referido como las rondas en la comunidad, o el realizado en las parcelas de ayuda entre amigos, parientes o compadres para apoyarse mutuamente en los momentos de mayor carga de trabajo o apuro económico de los ciclos agrícolas, en la venta y compra de maíz en el pueblo, en el intercambio de la papaya por los quelites, entre préstamos, pláticas, asistencia a las asambleas, participación en votaciones locales y preparación de fiestas patronales, se definen las redes.

Si bien, en el presente trabajo solo se revisaron las relaciones que parten de las unidades familiares desde las estrategias de reproducción, estas relaciones son lazos que crean afectos, seguramente también tensiones, pero ante crisis, emergencias, penurias e incertidumbres complementan la seguridad, son apoyos cotidianos y ayudas en urgencias. Son los hilos del espacio propio y de la resistencia.

Entre plazas locales y regionales y fiestas, se entrelazan relaciones más allá de las laborales e incluso de las comerciales, relaciones que van de los pueblos hacia los otros vecinos, creando identificaciones más amplias, confirmando espacios propios e identidades.

Historia, paisaje, tierra y redes sociales conforman el sentido amplio del pueblo, es el sentido integral del terruño, y eje de identidad, y en estos términos, la permanencia central es que éste sigue siendo el eje de sus esfuerzos, de las referencias, y de seguir siendo campesinos. La población crece, aunque los ingresos disminuyan, así como las posibilidades de elección de actividad y uso de la tierra; pero la gente sigue reconociendo a su pueblo. En las estancias fuera juntando ingresos económicos para sostener su vida campesina distinguen su tierra de origen del lugar donde laboran, de la de migración, por lo que regresar significa el retorno a la seguridad, a su terruño.

Es decir, el vínculo entre pertenencia y seguridad representa la permanencia que el pueblo contiene. Este vínculo refleja que el pueblo porta una forma de vida, que se concreta en el paisaje, en las prácticas, en los lazos, que se va definiendo y cambiando, manteniendo ciertas particularidades y referentes. Es una forma de vida construida y vivida por los campesinos, hombres, mujeres, jóvenes, niñas y niños.

En términos de las estrategias de vida, se llega a que las actividades llevadas a cabo en los cuatro ámbitos de reproducción –doméstico, autoabasto, diversidad productiva, multiactividad y movilidad- son articuladas por los objetivos que cumplen, los recursos que utilizan, los sujetos que los llevan a cabo, las decisiones que las construyen, son, todos estos, factores que se definen alrededor del pueblo mismo, de la vida que contiene y de la necesidad de preservarlo como *su tierra*, en las condiciones posibles.

Así, el pueblo, hasta donde se alcanza a ver a través de las estrategias de las unidades familiares, es la síntesis de las permanencias, pues en él se integra la organización familiar,

las relaciones entre las unidades, la producción agrícola y del maíz que constituyen parte de la forma de vida y de las estrategias de reproducción campesina.

Cambios: pérdidas y adiciones en los distintos ámbitos de las estrategias de reproducción

Concibiendo a la reproducción social como un complejo de procesos con múltiples dinámicas que se complementan entre sí, las permanencias se distinguieron en tanto coexisten con cambios. A partir de una situación social y cultural dada, los cambios, sean adiciones y/o pérdidas, representan las adecuaciones y posibilidades de existencia de una cultura determinada y por lo tanto del grupo social que la porta.

Si la necesidad de garantizar seguridad para la reproducción del grupo ante la incertidumbre de la vida campesina ha sido el contexto en que las permanencias han subsistido, también podemos decir que el mismo objetivo obliga a hacer más amplia y más dinámicas las búsquedas y concreción de elementos diferentes y nuevos de reproducción que llevan a los cambios.

En las condiciones de transformaciones rurales que mencionamos, existente en el poniente de Morelos, se dan relaciones intensas entre los espacios y dinámicas rurales con las de la urbanización, servicios y comunicaciones, y las fronteras, locales e internacionales, reconocidas anteriormente como definidas, ahora se mezclan y trastocan la vida rural de una manera diferente que la de antes; distinguimos en los cambios dos tendencias principales, pérdidas y adiciones.

El cambio sociocultural entendido como un arreglo constante de las características del sistema, parten de una situación dada, que de acuerdo a las necesidades y limitaciones, se mantendrán las permanencias y otras de ellas se modificarán o perderán, igualmente se agregan nuevos componentes. Así se vio cómo actualmente existen múltiples elementos que, aunque se encuentren con otros que han sido parte de los atributos campesinos, se han ido adquiriendo a lo largo del tiempo. Hoy se reconoce que las milpas, los traspatios, las costumbres y las cotidianidades no son iguales que hace tiempo.

Las pérdidas y adiciones se encontraron tanto en las características internas de los ámbitos de reproducción, en forma de reajustes de la organización de la unidad familiar, de la producción, de la distribución de actividades, etcétera, como en las relaciones hacia el exterior, por ejemplo, en la participación en los mercados de productos, en la venta de fuerza de trabajo, en las salidas de los pueblos a labores cercana, como a trabajar en el país del norte.

De alguna manera, este tipo de modificaciones se dan ante la imposibilidad de continuar reproduciendo en los mismos términos las prácticas que se llevan a cabo o algunas condiciones bajo las que subsistían caracteres de su cultura. De esta forma las acciones nuevas introducen nuevos referentes, desequilibran los existentes y se van recreando las maneras de entender y ejercer la cotidianidad.

A la vuelta del tiempo, encontramos claramente en el poniente de Morelos características que no podemos enmarcar bajo *un modelo ideal de campesino*, aunque tal vez nunca ha existido, o por lo menos hace mucho no existe como tal. La región que recorrimos es diversa, heterogénea, y en ella los pueblos, parcelas, casas, también lo son. Los campesinos y las campesinas se vinculan a su tierra, a su pueblo, a su territorio, pero también a los servicios, las fábricas, los comercios, los medios masivos de comunicación, la perspectiva de obtener dólares; y los productos de estos vínculos influyen y cambian a los elementos propios.

Estos reacomodos han significado para los campesinos aprendizajes, que a su vez han dado posibilidades de recientes adaptaciones, de manera tal que en los distintos ámbitos de reproducción se encuentran reacomodos viejos y novedosos, los que seguramente continuarán dándose de acuerdo a las nuevas condiciones propias y externas que los campesinos deban ir enfrentando.

Estos cambios representan procesos de aculturación, pues la cultura de los grupos campesinos ha estado en contacto con otra cultura, la hegemónica, y de esto han resultado alteraciones, adopciones, manteniendo las bases para sostenerse como cultura propia, ya que han pervivido las maneras propias de reproducirse, y de integrar dichos cambios a los significantes de los grupos campesinos. De hecho este es el sentido cultural de la nueva

ruralidad, la persistencia de lo propio, de lo campesino, bajo condiciones de cambio permanente.

Como ejes principales de las adiciones y las pérdidas revisaremos a la organización familiar, la producción agrícola, la multiactividad y la movilidad.

Cambios en la organización familiar

Si bien la organización familiar está basada en la permanencia de seguir siendo el eje base de la reproducción campesina, en su interior ha tenido que ir adaptando las pautas de organización, las maneras de participación, los movimientos, etcétera. Considerando que la familia como institución social porta estructura y valores de los pueblos, su cambio es sumamente lento, se puede decir que la unidad familiar en el poniente de Morelos, mantiene su estructura original, y los valores que permiten la reproducción familiar, de manera que los cambios se refieren únicamente a algunos aspectos que no alteran la organización fundamental.

Haciendo los recuentos de cambios en las unidades familiares, mencionamos primeramente que éstos han consistido en la introducción de conocimientos y pautas culturales que han ido modificando costumbres y hábitos cotidianos. Materiales de las casas, vestidos, música, alimentos procesados, son elementos cotidianos que ahora representan productos industrializados o de modas urbanas, en unos casos más que en otros.

La aspiración al trabajo no agrícola es otra pauta cultural introducida, la cual tiene un doble origen, por un lado la crisis y poco apoyo de la agricultura campesina, y por otro la oferta y cercanía de empleos no agrícolas. Esta situación plantea condiciones diferentes para los integrantes de las unidades familiares y los lleva a decisiones de distribución de las manos familiares diversas; en donde se contemplarán alternativas como el trabajo y el estudio, la migración del otro lado de la frontera nacional, como posibilidades que hace décadas no conformaban el panorama de decisiones.

Ciertamente el papel de la mujer es un lugar fijo, predeterminado y dado por sentado antes de que ellas mismas se planteen conformar una familia, sin embargo existen mujeres, jóvenes en su mayoría, que están buscando maneras diferentes de vivir, sea fuera o

vinculadas al pueblo. Algunas veces plantearse ejercer un papel diferente en su familia se debe a la necesidad de salir a trabajar, y no cuidar de tiempo completo a sus hijos y familia, más que a una convicción. Otras, salen del pueblo a trabajar, o algunas jovencitas desde que estudian los niveles básicos piensan en conseguir posteriormente un trabajo fuera del pueblo, estas posiciones se plantean como convicciones más que como necesidades. De cualquier modo ambas situaciones llevan a que dentro de las pautas de los pueblos se reconozcan actividades diferentes de las mujeres a la obligatoriedad de lo doméstico, que llevan a cambios en las definiciones de los roles asignados.

Las posibilidades de estudio que los niños y jóvenes tienen en los pueblos actualmente les permite tener perspectivas más amplias, aunque no todas puedan cumplir, pero sí introduce factores de cambio en las unidades familiares, en tanto disponibilidad de manos para los trabajos, tanto en los años de estudio, como posteriormente si deciden trabajar fuera.

Entonces la movilidad de los distintos integrantes de la unidad familiar implica considerar que la actividad de ellos, incluyendo al propio jefe de familia, no necesariamente se llevará a cabo en el predio propio o en el pueblo, que su disponibilidad no es segura ni constante, así como tampoco lo es el tipo de remuneración y los tiempos de obtenerla; pues bien, puede tratarse de productos agrícolas por temporadas, ingresos económicos en tiempos de secas, o por temporadas más largas, etcétera. Es decir, la fuerza de trabajo familiar es sumamente movable y eso obliga a tener una organización de los recursos familiares cambiantes, dinámica que además de representar una adición a las modificaciones de la unidad familiar, tiende a incluir nuevos cambios.

Los cambios en la unidad familiar se encuentran fuertemente vinculados a las estrategias de multiactividad y movilidad, pues ésta da lugar a que las tareas cotidianas y su distribución se modifiquen, así como da lugar a injerencias distintas desde los ámbitos en que la movilidad se lleva a cabo.

Cambios en la producción agrícola y recursos productivos

Considerando la producción agrícola como una de las actividades características de la propia vida campesina, encontramos en ella múltiples modificaciones que de manera

especial se han dado en las últimas décadas, resultando de ello un panorama heterogéneo de cultivos, de prácticas y técnicas llevadas a cabo de maneras diferentes.

Ciertamente los inicios de cambios drásticos en este ámbito datan de la introducción de la tecnología, plantas y maneras de cultivar que se dieron con la llegada de los españoles a estas tierras, y en el transcurso de los siglos subsecuentes los movimientos territoriales y de poderes los llevaron a modificar las posibilidades y formas de uso de la tierra.

A partir de la etapa de modernización de la agricultura y el medio rural como parte de las grandes transformaciones tecnológicas y de desarrollo en el país, se dieron transformaciones en las prácticas agrícolas de las tierras campesinas de Morelos que han marcado el desarrollo actual de esta actividad. Así hoy se puede ver que en los distintos cultivos se mezclan técnicas introducidas especialmente a partir de la década de los cuarenta y cincuenta, es decir, se usan tractores, fertilizantes químicos, semillas mejoradas e híbridos, plaguicidas químicos. Estas son las adiciones generales que se han llevado a cabo en los procesos productivos, pero habría que señalar que la manera específica de cuantificar, distribuir y hacer uso de este *paquete técnico* se inserta en la lógica de los campesinos de optimizar sus recursos y complementarlos, pues más allá de las especificaciones técnicas, existe un sentido de apropiación y aprendizaje que moldea el uso de acuerdo a lo que hasta ese momento se conoce, a las posibilidades económicas y a las expectativas del cultivo.

En esta área existen múltiples pérdidas dadas por la introducción de implementos agrícolas e insumos técnicos, así como por las políticas agrícolas oficiales que han tendido a propiciar el desplazamiento de algunas prácticas tradicionales, al favorecer y apoyar el uso indiscriminados de los paquetes técnicos. Volteos de la tierra con azadón, incorporación de rastrojo y abonos verdes a la tierra, abonado con estiércol, asociación de cultivos, rotación de cultivos, remedios tradicionales contra plagas, descanso de tierras, etcétera, son prácticas agrícolas que han dejado de llevarse a cabo de manera permanente como se hacía hace décadas por diversas razones, tales como la restricción de tierras, la limitación de manos familiares para la agricultura, pocos recursos económicos, los condicionantes de los apoyos oficiales. Sin embargo parte de los principios de uso de

recursos con los que se llevaban a cabo o se manejan los resabios de éstas, son utilizados en el uso de las nuevas técnicas.

Diversidad de cultivos hacia la especialización comercial prácticamente ha sustituido a la diversidad de la milpa, lo cual ciertamente significa aprendizajes entonces, podemos decir, que lo que ha cambiado han sido los elementos técnicos utilizados, la combinación entre ellos de acuerdo a sus orígenes y a sus características, pero no las maneras de utilizarlos, ciertas permanencias han dado lugar a cambios, en los que el costo son las pérdidas mismas.

El deterioro de recursos naturales productivos que ha disminuido la capacidad de producción de las unidades es un factor que se ha adicionado de manera desventajosa en las condiciones agrícolas. La disminución de la vegetación, del agua, la fertilidad del suelo agrícola se suman a la minifundización, a la poca disponibilidad de tierra que representa una limitación importante, representa una pérdida que se ha ido claramente intensificando.

En este punto se agrega una pérdida importante, que consiste en no poder contar con la seguridad de la tierra como recurso suficiente y seguro para su reproducción y para el futuro de los hijos. No existe la noción de herencia de un patrimonio, de una opción segura de vida, y se acepta sin convicción que se tengan que buscar opciones fuera del pueblo y sus tierras. Entonces tampoco la agricultura es ya la práctica con mayor valor, y los padres de hoy que aún la practican deben aceptar que los hijos e hijas se estén planteando también otras opciones, alternativas o complementarias. Los conocimientos y experiencias agrícolas se siguen recreando, y de hecho, forman parte de las permanencias, pero el cambio y específicamente la pérdida se ubica en que no representa la seguridad básica para la reproducción familiar y social actual y futura, y debe plantearse solamente como parte de otras actividades. En términos de perspectiva, este hecho dibuja un eje débil en el desarrollo futuro y las potencialidades de los pueblos para construir su futuro, o al menos representa una incertidumbre.

La participación en los mercados de productos agrícolas comerciales, además de representar una adición a las estrategias de reproducción que complementa a la producción de autoconsumo, también contempla una actitud de búsqueda y aprendizaje permanente para ir insertando sus productos, cambiando cultivos si es necesario al ir reconociendo las

limitaciones y nuevas potencialidades de estos. Así la caña ha cambiado de destino en los últimos años, del arroz se ha reducido la producción, la calabacita varía de acuerdo a la presencia de los intermediarios comerciales, el elote va aumentando, el cacahuate mantiene su producción y destino, el maíz se mueve en los mercados locales, etcétera.

La relación con los mercados de productos agrícolas sigue marcando la desventaja con que los productores se relacionan, y los cambios efectuados en este espacio se vinculan con la falta de elementos de control con los que cuentan al interior de él. Los aprendizajes y cambios sortean la incertidumbre en la comercialización; el autoconsumo y multiactividad soportan las pocas ganancias y la inseguridad del mercado. Entonces, el mercado representa para los campesinos una relación desventajosa que obliga a cambios y compensaciones permanentes, es un ámbito sumamente móvil del cual depende una parte de su subsistencia, lo que lo obliga a adecuar el conjunto de su estrategia a las posibilidades de continuar participando en él.

Quizá uno de los elementos que pueda ir encauzando la adaptación al mercado sea el ingreso económico externo, es decir, las remesas en dólares, que de acuerdo al papel que ahora cumple de generador de ahorro y posibilidades de inversión se encaminen hacia la reactivación de la producción agrícola que podría redundar en una mejor relación con el mercado de productos.

Multiactividad, adiciones y desplazamiento de actividades

Las formas de subsistencia campesinas han incluido desde siempre la combinación y complementariedad de distintas actividades. La subsistencia campesina se sustenta en principios de diversidad en el tipo de productos agrícolas y animales que se obtienen y el destino de éstos, venta o consumo. A la diversidad agrícola se ha sumado la de actividades distintas a la producción propia, como históricamente ha sido la venta de fuerza de trabajo.

El trabajo de jornalero agrícola representa la primera actividad complementaria, y en la región se muestra trascendente, en tanto una gran parte de la población se involucra de distintas maneras en ella.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Frente al tipo de desarrollo que se ha generado en el estado de Morelos, y específicamente en el poniente, alrededor de las comunidades estudiadas, los comercios, servicios de transportes y comunicaciones, la construcción constante de fraccionamientos, caminos y la cercanía y accesibilidad de industrias, se han incrementado en las últimas décadas y representan ofertas de trabajo cercanas a los lugares de residencia a los campesinos, las que son aprovechadas por ellos.

La participación de los campesinos y campesinas en una multiplicidad de actividades no agrícolas, vinculadas a las ofertas regionales y de las urbes del estado ha marcado un cambio importante en la misma estructura productiva y poblacional de las comunidades. Este hecho ha generado cambios que van desde lo cotidiano hasta las perspectivas futuras, pues las actividades diarias de la gente, jóvenes y adultos, se plantean diferentes en tanto que al optar por un empleo de este tipo se regulan sus dinámicas diarias a los horarios laborales, los ingresos que se obtienen modifican los recursos totales de la unidad, la organización familiar se acopla a la dinámica de los integrantes que laboren de esta manera, y la perspectiva de los jóvenes contemplará estas posibilidades.

Dado que los recursos productivos agropecuarios de las comunidades, en las formas en que son utilizados actualmente, no pueden cubrir las necesidades económicas de las poblaciones, así como los intereses de todos los integrantes, las posibilidades laborales que los servicios, comercios, industrias y salidas migratorias ofrecen posibilitan complementar los ingresos para la subsistencia de las familias. Sin embargo, la inserción en otros sectores económicos en general desde lugares de desventaja, en tanto se accede a un mercado laboral inestable, ciertamente se acopla a la complementariedad de los ciclos y ritmos agrícolas y comunitarios, pero no representa ventajas en seguridad del trabajo, salarios ascendentes ni accesos a servicios sociales o de salud.

De los trabajos que conforman la multiactividad, sólo el jornaleo agrícola representa una actividad que genere desarrollo regional, pero dado el carácter de poca reutilización de la agricultura, no representa ganancia económica significativa. Los otros trabajos no significan actividades que estén generando pautas de desarrollo local de manera directa, aunque se encuentren en las cercanías a las comunidades, no son opciones participativas, organizativas o colectivas, sino sólo negocios o empresas particulares que se benefician de

la dinámica general de la región, tanto de los vínculos con el entorno, como la necesidad de movilidad de la población.

La ocupación de la población campesina en trabajos que no generan desarrollo propio, aunque no necesariamente agrícola, significa la pérdida de posibilidades de encauzar intereses distintos en los mismos pueblos, y el alejamiento potencial del interés en las dinámicas de los pueblos, pues las perspectivas se plantean en las posibilidades de obtener ingresos económicos, independientemente del empleo y el patrón o la empresa que los contrate, donde ni siquiera los términos de la contratación son prioritarios. Ante esto, posibles ocupaciones locales son desplazadas por perspectivas de ingresos más atractivos.

Parte de la población que no puede ocuparse en las localidades mismas, en actividades agrícolas o de otro tipo han encontrado en la multiactividad opciones de subsistencia y salidas a las restricciones locales. En este sentido se reconoce como ventaja la complementariedad de ingresos para la unidad familiar, que los recursos propios no proporcionan, y la posibilidad de sostener a una población con residencia en las localidades propias, que se mueve constantemente, que irá cambiando de vocación de acuerdo a las condiciones de crecimiento de servicios y ofertas laborales externas, y que igualmente representa aprendizajes para las negociaciones, aventuras y relaciones con agentes externos y diversos dentro de la dinámica actual. Es decir son opciones que funcionan en tanto no se han dado alternativas propias o locales a las restricciones endógenas, que se encaminan hacia aprendizajes y ventajas para desarrollos y vinculaciones hacia el exterior, con algunos elementos de beneficio propio.

Movilidad, vocación necesaria

La movilidad en las comunidades de estudio significa entrar y salir del pueblo y de las actividades agrícolas. Incluye la multiactividad, pero la trasciende en tanto se refiere también a las salidas laborales y de búsqueda de opciones de vida fuera de los límites del pueblo, que puede incluir retornos o no. No sólo implica la adición de una actitud y tipo de búsqueda, sino que trata de una estrategia sumamente cambiante, que trae a su vez modificaciones al interior de las dinámicas y pautas culturales de las unidades y comunidades campesinas, e incluso se vislumbra como cada vez se opta más por ella, por lo

que los cambios igualmente pueden incrementarse, esto lo ejemplifica claramente la tendencia migratoria, como necesaria como estrategia de ocupación de la población, pero igualmente como manera de obtener posibilidades de inversión.

Moverse de lugar significa salir de su pueblo, trabajar y vivir fuera de él, del lugar de su origen y su territorio. Es decir, es una acción que involucra aspectos culturales más profundos que el mero desplazamiento, tanto para los que salen, como para los familiares y habitantes del pueblo que se quedan. Implica vivir de una manera diferente los referentes culturales con los que se formaron, pues deben poner en juego sus aprendizajes y experiencias en contextos distintos, al mismo tiempo que dejan una ausencia en su familia y pueblo. De esta manera se han inventado maneras de establecer vínculos, que se han adicionado a referentes que antes no existían, que bien puede tratarse del envío de dinero, el regreso, o simplemente la conciencia de la pertenencia estando ausente. Estos son mecanismos que han surgido de las necesidades y condiciones nuevas y cambiantes, y de igual manera continúan adaptándose a estos y nuevos cambios.

La existencia de esta opción lleva a intensificar su recurrencia, el éxito se sustenta básicamente en la restricción de recursos internos, así como en los aprendizajes y contactos creados para moverse fuera, lo cual lleva a más individuos cada vez a interesarse por experimentarla. También va permitiendo la aceptación de la salida, incluso algunas mujeres jóvenes, con condiciones o sin ellas, para quienes quizá antes no hubiera sido aceptado

Esta estrategia implica en el conjunto cultural cambios que directamente se vislumbran como la inclusión de elementos y acciones, pero igualmente habla de pérdidas en el sentido que nuevas opciones desplazan otras anteriores, las ideas nuevas que se adquieren con los movimientos e intercambios se sobreponen a ideas que habían prevalecido anteriormente y que seguramente ya no se contarán en el futuro, como por ejemplo, formas de vestir, gustos, hábitos, etcétera. También, y quizá de mayor profundidad, sea que la mayor recurrencia a la movilidad desplaza posibilidades de soluciones internas a las limitaciones locales, y cambia el sentido de la participación de los migrantes a la participación de los ingresos para obras determinadas.

La residencia fuera del pueblo lleva a modificar los parámetros de terruño y de identidad; quizá hacia su ampliación, pero igualmente hacia la disolución para quienes la salida signifique pérdida de vínculos.

La modificación de los términos de identidad lleva hacia la reconfiguración del sentido de pertenencia tanto para lo que permanecen en el lugar de origen, como para los de afuera, estos son valores que se viven diferente en la distancia que en la presencia, en la partida que en el retorno, lo cual significa que la salida trae factores de cambio, en múltiples sentidos que se irán manifestando poco a poco. Sin embargo, considero que el límite de las pérdidas y transformaciones está contenido por el propio arraigo, por la identidad y el terruño, y los cambios de estos elementos.

Actualmente, dadas las condiciones de la región, la salida laboral forma parte de la necesidad de complementar las estrategias e incluirla en la vocación de la familia y de las comunidades. Trae grandes transformaciones, desplazamientos, pérdidas y adiciones, que reportan ventajas en tanto posibilitan obtener ingresos económicos, pero especialmente permite que la vida campesina sea llevada en los pueblos, y que se reproduzcan las lógicas, valores y espacios campesinos. Es decir, la movilidad migratoria dinamiza la estrategia global, y especialmente la estrategia de seguridad.

Por el momento la movilidad representa la perspectiva de la transformación de la estrategia, en tanto no se generen otras alternativas propias, endógenas. En esta perspectiva se ubica a la migración a Estados Unidos ya que no tiene una red y dinámica estructurada, pero va en aumento y se ve como posibilidad abierta.

La movilidad contiene la síntesis de las adiciones y los cambios, pues representa las vías más importantes de intercambios de ideas, conocimientos y todo tipo de elementos diferentes a los que se generan al interior de los espacios campesinos

Resistencia: cotidianidad de la estrategia de vida

Al revisar las estrategias de reproducción y hacer el recuento de permanencias y pérdidas, reitero que éstas han dado lugar a la recreación de las búsquedas que conforman la

resistencia: la historia y orígenes, los espacios propios y la adecuación a las condiciones cambiantes.

Estas búsquedas viven en la cotidianidad campesinas, y se van plasmando de cambios, se dan porque existen -como dice Scott- "...espacios cerrados en los cuales esa resistencia se alimenta y adquiere sentido".² Entonces la resistencia consiste en la recreación de esos espacios cerrados, propios, tanto a los espacios materiales (el paisaje, la localidad), como los espacios simbólicos (el territorio, el terruño).

La resistencia es resultado, al mismo tiempo que es soporte de la dualidad en que existen los grupos campesinos en la sociedad: el espacio de cultura propia de reproducción, y la inserción desventajosa en la estructura social, que en realidad implica una correlación de fuerzas, de poder desigual. El espacio se conserva como defensa, pero al mismo tiempo es transformado por las relaciones que establece hacia fuera; las desventajas frente a la sociedad dadas concretamente por una participación en los mercados sin lugares de poder, en la explotación de la fuerza de trabajo al salir a trabajar fuera, en la producción y generación de valor para otros sectores y agentes, etcétera, es posible soportarlas dado ese espacio propio. Es decir se sostienen los espacios culturales de los campesinos, como espacios subalternos, con pautas propias e independientemente de los del poder.

La reproducción sociocultural de los campesinos del poniente de Morelos está dada por el conjunto de procesos que recrean su unidad familiar, su paisaje, el uso de las parcelas, el reconocimiento de su pueblo como terruño. Esto es posible por las relaciones con los espacios externos, los mercados, las urbes, las industrias, espacios de pérdidas, de cambios, de subordinación, es decir, se puede "caracterizar a la sociedad campesina por su autonomía relativa y por su subordinación relativa. Para que una sociedad campesina sobreviva es necesario un mínimo de autonomía, pero por su propia naturaleza es sometida al mismo tiempo a una subordinación económica, sociopolítica y cultural".³

La noción de resistencia está articulada por: a) las permanencias contenidas en el complejo del maíz, la unidad familiar y el terruño como elementos que ligan a los grupos

² *Idem* p. 58

³ Maxime Hubert "La aplicación de las políticas liberales en el sector agrícola y el papel de los campesinos como empresarios" en Elvira Concheiro (comp) *El pensamiento único. Fundamentos y política económica*. México. UAM, IIE-UNAM, 1999. P.353.

campesinos con sus orígenes, b) las permanencias y los cambios dados por la organización de la unidad familiar, por el autoconsumo, los lazos afectivos, parentales, comerciales y de intercambio productivos entre las unidades familiares y en general el sostenimiento del pueblo en la conformación de los espacios propios, y c) los cambios, dados por la multiactividad y movilidad que sustentan las adecuaciones y adaptaciones de elementos extraños. Las permanencias y los cambios complementan mutuamente de la misma manera que los distintos ámbitos de actividades y estrategias se balancean por las limitaciones, se equilibran en la incertidumbre, se complementan en la competencia de recursos, se sostienen por la necesidad cultural de seguir siendo lo que son.

Así concluimos que los campesinos del poniente de Morelos han logrado mantenerse, pese a todo, adecuando su reproducción a las formas cambiantes y condiciones del país, modificando sus formas tradicionales de vivir, pero conservando lógicas y procesos típicamente campesinos, agregando nudos a la red del complejo de los ámbitos de las estrategias, red que seguramente será ampliada por las tendencias que en el desarrollo local se definan, como aumento de la migración y consolidación de las redes sociales que la permite. Podemos afirmar que el proceso de reproducción sociocultural de estos campesinos sostiene como objetivo la subsistencia del grupo y de sus integrantes y el camino para lograrla es complementar permanencias y cambios en la dinámica cotidiana de las decisiones y actividades de las estrategias de vida, y el resultado es la resistencia.

Esta resistencia ha sido construida como producto necesario ante las condiciones adversas en que los grupos campesinos han subsistido. La incertidumbre ha sido la constante en su historia, y ha tenido formas violentas sobre la reproducción y la vida de los grupos, ante las que han sobrevivido. El despojo, la explotación y represión a que han sido sometidos en múltiples formas en distintos momentos históricos, como en los siglos de colonización, bajo el porfiriato, en condiciones de guerra, sometidos a intereses económicos y políticos que han buscado arrasar social y culturalmente con ellos no han logrado ese objetivo. Han sufrido, se han defendido, transformado, y finalmente sobrevivido como grupos, como culturas. Hoy frente a las condiciones actuales, ante la modernización y neoliberalismo se tejen estrategias con actividades de distintas índoles y lógicas para reforzar la seguridad y la subsistencia, que contiene a las permanencias y a los múltiples cambios.

Entonces la pregunta hacia el futuro es sobre qué formas tomará esta resistencia, y qué condiciones configurará la incertidumbre en los próximos cinco, diez, cincuenta años. ¿Qué procesos sociales y económicos, qué condiciones ante los otros sectores de la sociedad enfrentarán, qué relaciones de poder, desventaja y ventajas se configurarán?. Los niños y niñas de hoy, los y las jóvenes que están actualmente definiendo su manera de subsistir, de vincularse al pueblo, de salir o regresar... ¿De qué manera articularán las estrategias para construir resistencia? ¿Cuál será la perspectiva entre los jóvenes de hace diez años y los de diez años adelante? ¿Cómo se mantendrá la dualidad entre espacios propios y relaciones externas, entre autonomía relativa y subordinación relativa? ¿Qué nuevas pautas marcará la identidad? ¿Bajo que particularidades el arraigo contendrá a las pérdidas? ¿Qué nuevas configuraciones tomará la complementariedad entre cambios y permanencias, qué panoramas dibujarán? ¿Qué nuevas facetas tendrán las pautas de cultura propia, de lógicas campesinas, de recreación de culturas? ¿Qué lugar y dimensión tendrá la migración y qué nuevas relaciones locales y tendencias estará configurando?

Porque sabemos que los grupos campesinos y sus culturas seguirán cambiando, que seguirán enfilando la reproducción sociocultural en un proceso de construcción, recreación y adecuación, en el que la resistencia seguirá anteponiéndose ante las desventajas sociales y de poder guardando sus voces y espacios propios, bajo combinaciones y particularidades resultantes de construcciones necesarias y posibles.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Abdel-Malek, Anour y Anissuzaman (1984). *La transformación del mundo*. México, Siglo XXI/ONU.
- Aceves, Lozano, J. (1993). *Historia oral*. Instituto Mora. Antologías universitarias. México.
- Aceves, J. (1992). *Escribir la oralidad*. México, CONAFE.
- Achelli, Elena Lidia (1991). "La investigación antropológica en las sociedades complejas. Una aproximación a las interrogantes antropológicas", en *Antropología y Disciplinas complejas*. Chile, CICAIE. Serie 1.
- Adams, Richard. (1994). "Las etnias en una época de globalización", en *De lo local a lo global. Perspectivas desde la Antropología*. México, UAM-I.
- Agarwat, Bina (1997) "Bargaining and gender relations: within and beyond the household" en *Feminist economics*, vol.3 num.5. 1997.
- Aguado, José C. y Portal, María Ana (1991). "Tiempo, espacio e identidad social", en *Alteridades* No. 2. México. UAM-I.
- Aguado, José C. y Portal, María Ana (1991). "Ideología, identidad y cultura. Tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural", en *Boletín de Antropología Americana*. Num. 23.
- Aguilar Benítez, Salvador (1998). *Ecología del estado de Morelos. Un enfoque geográfico*. México. Praxis
- Aguilar Jasmine y Alatorre Gerrardo (1988). *Maíz, cultura y poder en la Sierra Zapoteca*. Tesis de Maestría. Maestría en Desarrollo Rural UAM-Xochimilco.
- Aguilar Ravelo, Lorena (1996). "Centroamérica: el reto del desarrollo sostenible con equidad", en Velásquez, Margarita (coord). *Género y medio ambiente en Latinoamérica*. México, CRIM UNAM.
- Alba, Francisco (1979). *La población de México: evolución y dilemas*. México. El Colegio de México.
- Alfaro Mara Dolores (1992) "El aprovechamiento múltiple de los recursos naturales y la reproducción de la unidad doméstica campesina en la región de Tuxtepec, Oaxaca", en Anta F. (coord) *Ecología y manejo integral de recursos naturales en la región de Chiconautla*. Facultad de Ciencias. PAIR-UNAM.

- Almenázar, Obduber (1996) *Informe de Servicio Social*. Centro Médico SSA, Ahuehuetzingo, Puente de Ixtla, Morelos.
- Altieri, Miguel A. (1991). "¿Por qué estudiar la Agricultura tradicional?", en *Agroecología y Desarrollo*. No. 1.
- Altieri, Miguel A. (1993). *El estado del arte de la agroecología y su contribución al desarrollo rural en América Latina*. Berkely, California. Consorcio latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo.
- Alvarez-Icaza Longoria, Pedro (1988). *Economía campesina y agricultura indígena en la región purépecha*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural UAM-Xochimilco.
- Amtmann, Carlos Gustavo Blanco W. (2001). "Efectos de la acuicultura en las economías campesinas de la región de los Lagos" Ponencia presentada en el *XXIII Congreso de ALAS*. Guatemala.
- Anaya Castellanos, María Lydia, Herrerías Guerra, María (1992). *La comunidad campesina de horticultores de Metepec, Morelos*. Universidad Iberoamericana, Tesis de Antropología social.
- Araóz, Luis (1983). "El sector agropecuario de Morelos. 1960-1980", en Crespo, Horacio (coord.) *Morelos. Cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM.
- Arellano Martínez, M. et al. (1993). *Programa de Servicio Social Multidisciplinario*. Programa Mazatepec, Cuauhichinola.
- Arizpe, Lourdes (1980). *Migración por relevos y la reproducción social del campesinado*. México. El Colegio de México.
- Barbieri, Teresita (1989). "Trabajos de la reproducción", en Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin-Lehauleur y Vania Salles (coords.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, Colegio de México- Porrúa.
- Bastos Amigo, Santiago (1999). "Más allá de la dominación masculina. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares populares", en Enríquez Rosas, Rocío (comp) *Hogar, pobreza y bienestar*. ITESO, SIMORELOS.
- Barreto Mark, Carlo (1983). "El área oriente del Morelos prehispánico" en Crespo, Horacio (coord.) *Morelos. Cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM.
- Bartolomé, Miguel Alberto (1997). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México, Siglo XXI INI.
- Bartra, Roger (1974) *Estructura agraria y clases sociales en México*. México, Era.
- Bartra, Armando (1982). *La explotación del trabajo campesina por el capital*. México. Macehual.

- Bartra, Armando (1986). *Herederos de Zapata*. México, Era.
- Bartra, Armando (1998). "Sobrevivientes. Historias en las fronteras", en *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina*. ALASRU, UACH.
- Bee, Robert L. (1975). *Patrones y procesos. Introducción a las tácticas antropológicas para el estudio de los cambios socioculturales*. México, Logos.
- Benería Lourdes (1979). "Reproducción, producción y división sexual del trabajo", en *Cuadernos Agrario No.9*.
- Berlanga Gallardo, Benjamín (1995). *Administración y gestión de procesos de desarrollo en la agricultura de la pobreza. Un enfoque integrado en la planeación del desarrollo*. México. Cesder-PRODES A.C.
- Berlanga Gallardo, Benjamín (S/f). *Dignidad, identidad y autonomía como fundamentos centrales de una ética emancipadora en las culturas negadas*. México. Cesder-PRODES A.C.
- Bertaux, Daniel (1993). "Los relatos de vida en el análisis social", en Aceves, Lozano, J. *Historia oral*. UAM-Instituto Mora. Antologías universitarias. México.
- Bolzam, Claudio (1996). "El concepto de identidad. Reflexiones a partir del problema del exilio", en *Identidad. III Coloquio Paul Kirchkoff*. México, UNAM.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1990). *Pensar Nuestra Cultura*. México. Alianza Editorial.
- Bonfil, Guillermo (1981). "Descolonización y cultura propia", en (1995) *Obras escogidas* México, INI.
- Bonfil, Guillermo (1987). "La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos", en *Papeles de la Casa Chata. 3*. México. CIESAS.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1992). *México Profundo. Una civilización negada*. México. Grijalbo
- Bordieu, Pierre (1997). *Razones prácticas*. Barcelona, Anagrama.
- Bordieu, Pierre (1984). *Sociología y Cultura*. México. Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bordieu, Pierre y Loic J.D. Wacquant. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva* México, Grijalbo.
- Bustamante, Tomás, Arturo León y Beatriz Terrazas (2000). *Migración, Agroindustrias y Reproducción campesina en Tierra Caliente*. UAM-Plaza y Valdez.
- Carmagnani, Marcello (1988). *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*. México. FCE.

- Carneiro, María José (1997) "Ruralidade: novas identidades em construção". Ponencia presentada en *XXI Congresso de ALAS*. Sao Paulo, Brasil 1997.
- Carneiro, María José. (1998) *Camponeses, Agricultores & Pluriactividade*. Río de Janeiro. Contra Capa Livraria.
- Cheryl, Martin E. (1983). "Historia social del Morelos colonial", en Crespo, Horacio (coord) *Morelos: cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM
- Crespo, Horacio (1983). "Problemática actual de la agroindustria azucarera mexicana y sus repercusiones en el sector agrario del estado de Morelos", en (coord.) *Morelos. Cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM.
- Crespo, Horacio y Frey, Herber (1982) "La diferenciación social del campesinado como problema de la teoría de la historia, hipótesis generales para Morelos", en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol.1, num. 1.
- D'aubeterre Buznegos, María Eugenia (1995). "Tiempos de espera: emigración masculina. Ciclo doméstico y situación de las mujeres de San Miguel Acuexcomac, Puebla", en *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. México, Colegio de México.
- De la Garza Toledo (1988). *Hacia una metodología de la reconstrucción*. México. UNAM-Porrúa.
- De la Peña, Guillermo (1980). *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los altos de Morelos*. México. Ediciones Casa Chata # 11.
- De la Peña, Guillermo y Renée de la Torre (1990). "Religión y política en los barrios populares de Guadalajara", en *Estudios Sociológicos*. Vol. VIII, Num. 24.
- De la Peña. (1996). "Testimonios biográficos, cultura popular y cultura política: reflexiones metodológicas", en *El estudio de la cultura política en México, perspectivas disciplinarias y actores*. México. CIESAS.
- De Teresa, Ana Paula (1996). "La producción de autoconsumo: eje de la estrategia campesina de integración en la economía global. El caso de la región chinanteca en México". Ponencia presentada en el *Coloquio Agricultura campesina y cuestión alimentaria*. Francia.
- De Teresa, Ana Paula. (1992). *Crisis agrícola y economía campesina*. México. UAM-I, Porrúa.
- Delpuch, Francois. "El terrón, símbolo jurídico y leyenda de fundación", en *La tierra mitos, ritos y realidades*. España, Antropos.
- Devez, Jean-Claude (1996). "L'importance de la structuration des agricultures paysannes en Afrique au Sud du Sahara", Ponencia presentada en el *Coloquio Agricultura campesina y cuestión alimentaria*. Francia.

- Durand, Jorge (1988). "Los migradólars", en *Argumentos México*, UAM-X. Num. 5.
- Durand Ponte, et al. (1990). *Clase y sujeto social. Un estudio crítico comparativo*. México, IIS UNAM.
- Editions de la maison des sciences de l'homme. (1988). *Techniques et culture. Peristance et innovations*. París, num.11.
- Eliade, Mircea (1972). *El mito del eterno retorno*. Madrid. Alianza Editorial.
- Ehrenfeld Lenkiewicz (1989). "El ser mujer: identidad, sexualidad y reproducción" en Oliveira, Orlandina de. *Trabajo, poder y sexualidad*. México, El Colegio de México.
- Esteva, Gustavo (1988). "El desastre agrícola: adiós al México imaginario", en *Comercio Exterior*. Vol. 38, Num.8.
- Esteva, Gustavo (1994). "La construcción comunitaria: más allá del desarrollo sustentable", en *Desarrollo sustentable y participación comunitaria*. México, UNAM, CRIM.
- Fábregas Puig, Andrés (1992). *El concepto de región en la literatura antropológica*. México, Instituto Chiapaneco de Cultura. Cuadernos Ocasionales.
- Falomir, Ricardo (1991). "La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio, ¿paradoja o enigma?", en *Alteridades* No. 2. México, UAM-I
- Fernández de la Rota, José (1992). "Antropología simbólica del paisaje", en *Tierra: mitos, ritos y realidades*. Barcelona. Anthropos.
- Fitcher, Magda (1999). "El maíz en México: auge y crisis en los noventa", en *Cuadernos agrarios* Num.17-18.
- Florescano, Enrique (1997). *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México, Nuevo Siglo Aguilar.
- Florecano, Enrique (1999). *Memoria Indígena*. México, Taurus.
- Forero Alvarez, Jaime (1996). "Transformations de l'économie paysanne et approvisionnement des aliments en Colombie: una proposition pour l'analyse de la diversité de la petite production rurale". Ponencia presentada en *Coloquio Agricultura campesina y cuestión alimentaria*. Francia.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira(1998). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, Colegio de México.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1989). "Familia y trabajo en México y Brasil", en Salles, Vania (coord). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, Colegio de México.

- García, Brígida, Rosa María Camarena y Guadalupe Salas (1999). "Mujeres y relaciones de género en los estudios de población", en García, Brígida (coord). *Mujer, género y población en México*. México, Colegio de México.
- García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo
- García Canclini, Néstor (1991). "Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina", en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. México, UAM-I. Num. 24
- García Jiménez, Plutarco (1992). "Estructura del sector agropecuario y movimientos sociales en Morelos", en Ursula Oswald (coord). *Mitos y realidades del Morelos actual*. México, CRIM, UNAM
- García García, José (1992). "El uso del espacio: conducta y discursos", en *Tierra: mitos, ritos y realidades*. Barcelona. Anthropos.
- Geertz, Clifford (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- Giménez, Gilberto. "La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos." *Códigos*.
- Giménez, Gilberto. (1994). "Apuntes para la teoría de la región y de la identidad regional", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. México, Universidad de Colima. Vol. VI.
- Giménez, Gilberto (1996). *Territorio y cultura*. México, Universidad de Colima. Mimeo.
- Giménez, Gilberto (1996). "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *Identidad. III Coloquio Paul Kirchoff*. México, UNAM.
- Giménez, Gilberto (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Mecanoescrito.
- Giner Josepa, Cucó (1996). "Construyendo identidades: sentido de pertenencia y capacidad de expansión identitaria de los grupos intermedios", en *Identidad. III Coloquio Paul Kirchoff*. México, UNAM.
- Ginsburg Carlo (1986). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Muchnik Editores.
- Gómez Oliver, Luis (1978). "Crisis agrícola, crisis de los campesinos", en *Comercio exterior*. Vol. 28, Num. 6
- González B. Gabriela (1998). "El deber, el hacer, el deseo en una experiencia de ser mujer", en *Estudios Sociales Mujer, Género y Desarrollo*. Num. 16, Julio-diciembre.

- González Casanova, Pablo (1994). "Lo particular y lo universal a fines del siglo XX", en *Redefiniciones*. UAM-I, Num. 1.
- González Herrera, Carlos y Arnulfo Embriz Osorio (1983). "La reforma agraria y la desaparición del latifundio en el Estado de Morelos. 1916-1927", en Crespo, Horacio (coord). *Morelos: cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM.
- González, Jorge (1994). "Los frentes culturales, las arenas del sentido", en *Más cultura. Ensayos sobre realidades plurales*. CNCA.
- González Montes, Soledad y Vania Salles (1995). "Mujeres que se quedan, mujeres que se van...continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales", en *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. México, Colegio de México.
- Guzmán Gómez, Elsa (1991). *Persistencia y cambio. Los campesinos jitomateros de Morelos*. Tesis Maestría en Desarrollo Rural. UAM-X.
- Guzmán Gómez, Gabriela (1999) *Estrategias campesinas de la finca a la organización regional*. UAM-X. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. UAM-X.
- Heau, Catherine (1983). "Trova popular e identidad cultural en Morelos", en Crespo, Horacio (coord). *Morelos: cinco siglos de historia regional*. México, CEHAM-UAEM.
- Hecht, Susana (1991). "La evolución del pensamiento agroecológico", en *Agroecología y Desarrollo*. No. 1, Santiago de Chile.
- Hélé. Béji (1997). "Equivalence des cultures et tyrannie des identités", en *Espirit. La fièvre identitaire*. Num. 228. France, janvier 1997.
- Herskovits, M.J. (1974). *Antropología económica. Estudio de economía comparada*. México, FCE.
- Hernández Orive, Alicia (1973). *Haciendas y pueblos de Morelos 1535-1810*. Tesis, Centro de Estudios Históricos, Colegio de México.
- Hiernaux, Daniel (2000). "Las nuevas formas urbanas y reestructuración del mundo rural", en Torres Lima, Pablo (coord) *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México. UAM, FAO.
- Hewitt, Cynthia (1985). *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*. México. Siglo XXI.
- Hewitt, Cynthia (1988). *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*. México. Colegio de México.

- Hiraoka, Jesse (1996). "La identidad y su contexto dimensional", en *Identidad. III Coloquio Paul Kichkoff*. México, UNAM.
- Hobsbawn, Eric J. (1976). "Los campesinos y la política", en *Hamsa Alavi. Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Barcelona. Cuadernos. Anagrama.
- Hobsbawn, Eric J. (1994). "Identidad", en *Revista de Filosofía Política* No. 3. México. UAM-UNED.
- Hobsbawn, Eric (1996). "La política de la identidad y la izquierda", en : *Nexos*, Num.224. Agosto.
- Holt Bütner, Elizabeth (1962). *Evolución de las localidades en el Estado de Morelos según los censos de población (1900-1950)*. Tesis Maestría en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Huacuz Elías, María Guadalupe (1996). "Mujeres indígenas y trabajo. Puntos principales de investigación en México", en *Cuadernos Agrarios, Mujeres en el medio rural*. Num.13.
- Hubert, Maxime (1999). "La aplicación de las políticas liberales en el sector agrícola y el papel de los campesinos como empresarios", en Elvira Concheiro (comp). *El pensamiento único. Fundamentos y política económica*. México, UAM, IIE-UNAM.
- Huerta, María Teresa (1983). "Formación del grupo de hacendados azucareros morelenses, 1780-1840", en Crespo, Horacio (coord). *Morelos: cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM.
- Instituto Interamericano de cooperación para la agricultura (2000). *El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad. Nueva ruralidad*". Panamá. Asdi.
- Jollivet, Marcel (direct) (1988). *Pour une agriculture diversifiée*. Paris, France. L'Harmattan.
- Kabeer, Naila (1998). *Realidades trastocadas; las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México, Paidós UNAM.
- Katz, Elizabeth (1997). "The intra-household economic of voice and exit", en *Feminist economics*. Num.3.
- Katz, Friedrich (1988). "Las rebeliones rurales en el México precortesiano y colonial", en (comp). *Reuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. México, Era. Tomo 1.

- Katz, Friedrich (1988). "Las rebeliones rurales a partir de 1810", en (comp). *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. México, Era. Tomo 2.
- Kim Lim, Se-gun (1999). *El cambio, sus características y el ecosistema en un pueblo campesino mexicano*. Tesis de Doctorado en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Krotz, Esteban y Luis Vásquez León (coords). *Historia de la antropología en México*. México. INAH, Juan Pablos Editor. Vol II.
- Lagarde, Marcela (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid, Horas y Horas.
- Landázuri Benítez, Gisela (1995). *Encuentros y desencuentros*. UAM-I, Mecanoescrito.
- Lander, Edgardo. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales*.
- León López, Arturo (1991). *Desarrollo rural. Un proceso en permanente construcción*. México, UAM.
- León López, Arturo (1995). *Sobre la estrategia campesina de los pobres*. Seminario Problemas y perspectivas de la agricultura de la pobreza hacia el año 2000. CESDER.
- León, Arturo, Carlos Cortez, Luciano Concheiro (1995). "Productores campesinos y desarrollo: los retos actuales" en Moreno, Ernesto, Felipe Torres, Isabel Chong (edits). *El sistema de poscosecha de granos en el nivel rural: problemática y propuestas*. México, UNAM- FAO-PUAL-BORUNSA.
- León, A. y Guzmán, E. (1999). "Papel de la alimentación en la reproducción y el desarrollo campesino", en Espinosa Cortés, L.M. (coord). *Sector agropecuario y alternativas comunitarias de seguridad alimentaria y nutrición en México*. México, UAM-Plaza y Valdez-INNSZ.
- León, A. y Guzmán, E. (2000). "Las fronteras rural-urbanas como construcción de nuevas identidades", en Torres Lima, Pablo (coord). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México. UAM, FAO.
- Levi Giovanni (1990). *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista paimontés del siglo XVII*. Madrid, España. Editorial Nerea.
- Linck, Thierry (1991). "El trabajo campesino", en *Argumentos*. Num. 13. México, UAM-X.
- Lok, Rossana (edit.) (1998). *Huertos tradicionales de América Central: características, beneficios e importancia, desde un enfoque multidisciplinario*. Costa Rica, CATIE.

- Lomnitz, Claudio (1983). "La Antropología de campo en Morelos, 1930-1983", en Crespo, Horacio (coord). *Morelos: cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM
- Lomnitz, Claudio (1985). *Las salidas del laberinto*. México. Joaquín Mortiz
- Long, Norman y Magdalena Villarreal (1993) "Las interfases del desarrollo: de la transferencia de conocimiento a la transferencia de significados", en Schuurman F.J. *Beyond the impasse: new directions in development theory*. London, Zed Press.
- López Austin, Alfredo (1994). *Tamoanchan y Tlalocan*. México, FCE.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján (1996). *El pasado indígena*. México, FCE.
- Maldonado, Druzo (1983). "Producción agrícola en Morelos prehispánico", en Crespo, Horacio (coord). *Morelos: cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM.
- Maldonado, Druzo (1990). *Cuauhnáhuac y Huaxtepec*. México, CRIM, UNAM.
- Malinowski, Bronislaw K. s/f. *Sobre el método de trabajo de campo*. México. Ediciones El Pirata. Facultad de Antropología Universidad Veracruzana.
- Margulis, Mario (1989). "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción", en Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin-Lehauilleur y Vania Salles (coords). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, Colegio de México- Porrúa.
- Marroni de Velazquez, María Gloria (1995). "Trabajo rural femenino y relaciones de género", en *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. COLMEX.
- Martínez, C. y Salles, V. (1996). "La imposibilidad de vivir de otra manera: hogares en contextos de deterioro ambiental" M. Velásquez (coord.). *Género y ambiente en Latinoamérica*. México, CRIM UNAM.
- Martínez Montiel, Luz María (1998). "Herencia africana, tercera raíz de la identidad nacional", Entrevista en *La Jornada. Lunes de la Ciencia*. Lunes 13 de julio de 1998.
- Martínez Perea, Juan (1980). *Semblanza de Ahuehuetzingo. Su tradición, su pasado, su presente*. Mecanoescrito.
- Medina, Manuel (1997). ¿Sostenido? ¿Sostenible? ¡Compatible! Bases para un desarrollo compatible de ciencia, tecnología y cultura, en *¿Sostenible?. Tecnología, desarrollo sostenible y desequilibrios*. España, Icaria.
- Meillassoux, Claude (1985). *Mujeres, graneros y capitales*. México, Siglo XXI.
- Melville, Roberto (1979). *Crecimiento y rebelión: el desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos*. México, Nueva Imagen.

- Melucci, Alberto (1994). "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta 69*. Madrid, ARCE
- Memmi, Albert (1997). "Le fluctuations de l'identité culturelle", dans *La fièvre identitaire*. Paris, Espirit. No.288.
- Méndez Lavielle, Guadalupe (1987). "La quiebra política (1965-1976)", en Krotz, Esteban y Luis Vásquez León (coords). *Historia de la antropología en México*. México. INAH, Juan Pablos Editor. Vol II.
- Moguel, Julio, A (1988). "A manera de introducción: el desarrollo capitalista del sector agropecuario en el periodo 1950-1970", en *Historia de la cuestión agraria mexicana 1950-1970*. México, Siglo XXI. num.7.
- Morales Ibarra, Marcel (1994). *Morelos agrario. La construcción de una alternativa*. México. Plaza y Valdez.
- Morin, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.
- Mortera Gutiérrez, Fernando J. (1995). "La mujer y el trabajo doméstico en el ámbito del hogar a través de una retrospectiva de estudios realizados en México", en Magali Daltabuit y Luz María Vargas (coords). *Mujer: madera, agua, barro y maíz*. CRIM/UNAM. 1995.
- Muñiz García, Elsa (1993). "Identidad y cultura en México. Hacia la conformación de un marco teórico conceptual", en *Identidad y Nacionalismo*. México. UAM-A.
- Murdock, Peter George (1993). "Proceso del cambio cultural", en Shaphiro, Harris. *Hombre, cultura y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Niethammer, Luz (1993). "¿Para qué sirve la historia oral?", en Aceves Lozano, Jorge (comp). *Historia oral*. México, UAM.
- Nivón, Eduardo (1988). "El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito", en *II reunión Latinoamericana sobre religión popular, identidad y etnociencia*. ENAH. Junio 1988.
- Oliveira, Orlandina de. "Familias y relaciones de género en México", en Schukler, B. *Familias y relaciones de género en transformación*. EDAMEX, Population council.
- Oliveira, Orlandina de y Vania Salles. (1988) "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", en *Argumentos*, No.4. México.
- Oliveira, Orlandina de, Marcela Eternod y María de la Paz López (1999) "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en García, Brígida (coord). *Mujer, género y población en México*. México, Colegio de México.

- Oliveira Vileta, Sergio L. de (1997). "Para uma nova ruralidade, uma agricultura familiar" Ponencia presentada en *XXI Congresso de ALAS*. Sao Paulo, Brasil 1997.
- Oliven, Ruben G. (1996). "Las metamorfosis de una identidad: El renacimiento de tradiciones rurales en el contexto urbano", en *Identidad. III Coloquio Paul Kirchoff*. México, UNAM.
- Olivier de Sardan, Jean Pierre. *Anthropologie et développement. Essai en anthropologie du changement social*. París. Editions Karthala.
- Ortiz, Renato (1994). "La mundialización de la cultura", en *De lo local a lo global. Perspectivas desde la Antropología*. México, UAM-I.
- Oswald, Ursula (coord.). (1992). *Mitos y realidades del Morelos actual*. México, CRIM, UNAM
- Palerm, Angel (1980). "Articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M", en *Antropología y Marxismo*. México, Nueva Imagen.
- Paolisson, Michel (1996). "Avances en la investigación de género y ambiente" en M. Velasquez (coord). *Género y ambiente en Latinoamérica*. México, CRIM, UNAM.
- Parada Ampudia, Lorenia (1993). "El concepto de familia, patrones de distribución del ingreso" en Bedolla M, Patricia et al. *Estudios de género y feminismo*. Fontamara, UNAM.
- Paré, Luisa (1977). *El proletariado agrícola en México. Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas*. México, Siglo XXI.
- Petras, James (1993). "Modernidad versus comunidad", en *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*. México, CNCA.
- Pepin-Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón (1989). "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", en Oliveira, Orlandina de, et al (coords). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, Colegio de México- Porrúa.
- Pérez, Edelmira (2001) "Hacia una nueva visión de lo rural", en Giacarra, Norma (coord) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Argentina. CLACSO.
- Pérez Prado, Luz Nereida y Gail Mummert (1998). "La construcción de identidades de género vistas a través del prisma del trabajo femenino", en Mummert, Gail y Luis Alfonso Ramírez (edits). *Rehaciendo las diferencias*. México, El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Yucatán.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (1992). "La identidad como objeto de estudio", en *I Seminario sobre Identidad*. México, IIA-UNAM

- Pimienta, Rodrigo y Martha Zanabria (2001). "La migración rural-urbana en las encuestas nacionales de la dinámica demográfica", en Arturo León et al. *Migración, poder y procesos rurales*. UAM-X, Plaza y Valdez.
- Pineda, Francisco (1997). *La irrupción zapatista: 1911*. México, Era.
- Portal, María Ana. (1991). "La identidad como objeto de estudio de la antropología" en *Alteridades* No. 2. México, UAM-I.
- Portal Ariosa, María Ana (1994). "Práctica religiosa e identidad social entre los pueblos de Tlalpan, México, D.F.", en *Alteridades*. Num. 4. México, UAM-I.
- Prud'homme, Jean-Francois (1995). *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México, Plaza y Valdez.
- Quesnel, André y Susana Lerner (1989). "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", en Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin-Lehauleur y Vania Salles (coords). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, Colegio de México- Porrúa.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso (1999). "La invención del tiempo: la identidad femenina entre el trabajo y la casa", en Mummert, Gail y Luis Alfonso Ramírez (edits). *Rehaciendo las diferencias*. México, El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Yucatán.
- Restrepo Chebair, Eliana y Rebecca Reichmann (1995). *Balanceando la doble jornada: la mujer como gerente de la microempresa*. Acción Internacional.
- Rivermar Pérez, Leticia (1987). "En el marasmo de una rebelión cataclísmica (1911-1920)", en Krotz, Esteban y Luis Vásquez León (coords). *Historia de la antropología en México*. México. INAH, Juan Pablos Editor. Vol II.
- Robinson, Scott (2001). "Los altos centrales de Morelos: fraccionamientos, agua y municipios libres en el norte de Morelos", en Ponencia presenta en *La gestión del agua en México: los retos para el manejo sustentable*, UAM-I, 11-13 septiembre 2001.
- Rodríguez Lazcano, Catalina (1983). "Los pueblos del área de Cuautla en el siglo XVIII", en Crespo, Horacio (coord). *Morelos: de historia regional*. CEHAM-UAEM
- Romo, Alejandra, Sedane e Ismael Arriaga Martínez (1998). *Diagnóstico comunitario de Coatetelco*. México, SAGAR.
- Rosaldo, Renato (1989). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México. Grijalbo.
- Rubio, Blanca (1997). "La crisis agrícola en los noventa y la feminización rural en México", en Zapata, Emma y Pilar Alberti. *Desarrollo rural y género. Estrategias*

de sobrevivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica. México, Colegio de Posgraduados.

- Rubio, Blanca (2000). "Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio", en *Comercio Exterior*. Vol. 50, No. 3. Marzo 2000.
- Rueda Smithers, Salvador (1983). "La dinámica interna del zapatismo. Consideración para el estudio de la cotidianidad campesina en el área zapatista", en Crespo, Horacio. (coord). *Morelos: cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM
- Saal, Frida (2000). "La familia", en Valenzuela, J.M. y Vania Salles (coord). *Vida familiar y cultura contemporánea*. México, CONACULTA, Culturas Populares.
- Safa, Patricia (1992). "Vida urbana, heterogeneidad cultural y desigualdades sociales: el estudio en México de los sectores populares urbanos", en *Alteridades*. Num. 2, México, UAM-I.
- Salles, Vania (1989). "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina, en Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin-Lehauleur y Vania Salles (coords). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, Colegio de México- Porrúa.
- Salles, Vania (1998). *Sobre los grupos domésticos y las familias campesinas: algo de teoría y método*. Mecanoescrito.
- Salles, Vania (2000). "Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión)", en Salles, Vania y J.M. Valenzuela, J.M. *Vida familiar y cultura contemporánea*. México, CONACULTA, Culturas Populares.
- Salles, Vania (2000). *De lo micro a lo macro: acercamientos al debate y un ejercicio con base en investigaciones sociológicas*. Mecanoescrito
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1999). "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate", en García, Brígida (coord). *Mujer, género y población en México*. México, Colegio de México.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (2000). "La pobreza y su feminización: rutas para su comprensión". en Diego, R. (coord). *Pasos en la arena*. México, UAM.
- Salles, Vania y José Manuel Valenzuela (1996). "Ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima e identidades culturales", en *Identidades III Coloquio Paul Kirchkoff*. UNAM
- Sánchez Salinas, Enrique y Ma. Laura Ortiz Hernández (2000). "Impacto de las actividades industriales sobre suelos agrícolas de Morelos", en Delgadillo, Javier (coord) *Contribuciones a la investigación regional en el estado de Morelos*. México. CRIM, UNAM.

- Sarmiento, Sergio (1997). *Morelos: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. México, CIICH-UNAM.
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Era.
- Sevilla G., E. y González de M., M. (Eds.) (1993). *Ecología, Campesinado e Historia*. Madrid, España. Ediciones la Piqueta.
- Shanin, Teodor (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona, Anagrama
- Shalis, Marshall (1976). “¿Neo-evolucionismo o marxismo?, en *antropología y economía*. México, Anagrama
- Shopes, Linda (1993). “Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local”, en Aceves Lozano, Jorge (comp). *Historia oral*. México, UAM.
- Spalding, Karen (1974). *De indio a campesino. Cambios en la estructura social del Perú colonial*. Perú, Instituto de estudios Peruanos.
- Sterpone, Oswaldo y Pedro Antonio López García (1992) *Cuauhnáhuac: un acercamiento en las condiciones políticas y socioeconómicas de una cabecera de provincias tributarias en el siglo XVI*. Tesis Arqueología ENAH.
- Sterpone, Oswaldo (1998). Ponencia presentada en el Seminario *El norte de Morelos ¿una región?*. México, CRIM, UNAM. Septiembre de 1998.
- Steward, Julian H. (1955). *Theory of culture change. The methodology of multilinear evolution*. University of Illinois.
- Tapia Uribe, Medardo y Luz M. Ibarra U. (1993). “La reconstrucción, el resurgimiento y la modernización: 1930-1992” en *Morelos el estado*. Gobierno del Estado de Morelos, México.
- Tejera Gaona, Héctor (1992). “La identidad cultural y el análisis regional”, en *Nueva Antropología*. Vol, XII. Num. 41. México.
- Terrazas, Beatriz (1994). *El antropólogo roto: reflexiones en torno al discurso etnográfico*. México. Tesis de Licenciatura en Etnología, ENAH.
- Teubal, Miguel (2001). “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”, en Giacarra, Norma (coord) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Argentina. CLACSO.
- Thompson, E.P. (1984). “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clase?, en *Tradicón, revuelta y conciencia preindustrial*. España, Grijalbo-Crítica.
- Thompson, E.P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona. Grijalbo Mondadori.

- Toledo, Víctor M. (1993). "La racionalidad ecológica de la producción campesina", en *Agroecología y Desarrollo*. No. 5-6. Santiago de Chile.
- Tönnies, Ferdinand (1995). *Comunidad y asociación*. Ediciones Península.
- Torres Adrián, M. (1985). *Familia, trabajo y reproducción social*. México, PISPAL-Colegio de México.
- Tortolero Villaseñor, Alejandro (1995). *De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas 1880-1914*. México, Siglo XXI.
- Towsend, Janet, Ursula Arrevillaga Matías, Socorro Cancho Córdova, Silvana Pacheco Bonfil, Elia Pérez Nasser (1994). *Voces de las selvas*. México. Colegio de postgraduados Chapingo-Universidad de Durham.
- Valenzuela Arce, José Manuel (1999). "Género y familia", en Valenzuela, J. M. y Vania Salles (coords). *Vida familiar y cultura contemporánea*. México.
- Valladares Arjona, Rubén. (1990). *Agricultura en México. Diversidad o crisis*. México, UACH.
- Vargas Becerra, Patricia Noemí (1995). "Algunas reflexiones sobre género y pobreza", en *Carta económica regional* num. 41. Universidad de Guadalajara. México. Marzo-abril 1995.
- Vargas Melgarejo, Luz María (1994). "Sobre el concepto de percepción", en *Alteridades*. Num. 8. México, UAM-I.
- Vega Villanueva, Enrique (1983). "Problemas de cuantificación en historia regional", en Crespo, Horacio (coord). *Morelos: cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM
- Velázquez E., Godínez L. Mateo H. (1994). *Programa: Producción para el consumo. Participación de las Mujeres en PSSM Proyecto Sierra Santa Marta*. Informe técnico. Fase II: 93-94. México, UNAM.
- Vergopoulos, Kostas (1979). "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo" en *Cuadernos Agrarios*. No. 9, México.
- Vergopoulos, Kostas (1977). *La cuestión campesina y el capitalismo*, México, Nuestro Tiempo.
- Villoro, Luis (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*. México, Paidós-UNAM
- Villoro, Luis. "Autenticidad de la cultura". *El concepto de ideología y otros ensayos*, México, Cuadernos de la Gaceta.

- Vizcarra, Yvonne (2001). *Entre el taco mazahua y el mundo*. Tesis de Doctorado, Departamento de Antropología, Université Laval Québec.
- Von Mentz, Brígida (1983). "La región morelense en la primera mitad del siglo XIX: fuentes e hipótesis de trabajo", en Crespo, Horacio (coord). *Morelos: cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM.
- Von Mentz, Brígida (1988). *Pueblos de indios, mulatos y mestizos 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos*. México. CIESAS.
- Von Mentz, Brígida (1993). "Los habitantes de los pueblos de Morelos. De la época prehispánica a los albores de la Revolución", en *Morelos el Estado*. Gobierno del estado.
- Von Mentz, Brígida (1998). "Cuauhnáhuac en los siglos XVI y XVII. El impacto que las transformaciones sociales tuvieron sobre los recursos naturales". Ponencia presentada en el Seminario *El norte de Morelos ¿una región?*. México. CRIM, UNAM. Septiembre de 1998.
- Von Mentz, Brígida y Marcela Pérez López (1998). *Manantiales, ríos, pueblos y haciendas*. México. IMTA – CIESAS.
- Von Wobeser, Gisela (1983). "Las haciendas azucareras de Cuernavaca y Cuautla en la época colonial", en Crespo, Horacio. (coord) *Morelos: cinco siglos de historia regional*. CEHAM-UAEM.
- Warman, Arturo (1980). *Ensayos sobre el campesinado en México*. México. Nueva Imagen.
- Warman, Arturo (1976). *Y venimos a contradecir, los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*. Ediciones de la Casa Chata 2.
- Warman, Arturo (1985). "Notas para una redificación de la comunidad agraria", en *Revista Mexicana de Sociología* Num.3. México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.
- Warman, Arturo (1988). "El proyecto político del zapatismo", en Katz, F. *Revuelta, Rebelión y Revolución*. México, Era. Tomo II.
- Arturo Warman (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, Eric R. (1975). *Los campesinos*. España. Labor
- Wolf, Eric R. (1976). "Los campesinos y sus problemas" en *Antropología y Economía*. Barcelona. Anagrama.

- Womack Jr., John (1970). *Zapata y la Revolución mexicana*. México, Siglo XXI.
- Zapata, Emma y Marta Mercado (1996). "Del proyecto productivo a la empresa social de mujeres", en *Cuadernos Agrarios, Mujeres en el medio rural*. Num.13.
- Zemelman, H. y Valencia, G. *Sujetos sociales y subjetividad*. México, Colegio de México.
- Zemelman, H. (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.

DOCUMENTOS

- CEPAL (1999). *Informe básico del sector agropecuario*.
- CONAPO (1990). *Sistema automatizado de información sobre la marginación en México*.
- Fundación Produce A. C. *Estado de Morelos. Estadística agropecuaria*. 1998. México.
- INEGI. *Censo de Población y Vivienda*. 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990.
- INEGI (1990). *Morelos. Resultados definitivos VII Censo agrícola-ganadero*.
- INEGI (1995). *Conteo 1995*.
- INEGI (1991). *Morelos. Datos por ejido y comunidad agraria*. México.
- INEGI. (2000) *Censo General de población y vivienda 2000*. México
- INEGI. Cartas Estatales del Estado de Morelos y Cartas E 14 A59, E 14 A 58 y E 14 A 68 escala 1:50 000. Geológica, topográfica, vegetación y uso del suelo.
- García, Enriqueta (1964). *Modificaciones al Sistema de Clasificación climática de Köepen para adaptarlo a las condiciones de la República Mexicana*. Offset Larrios. México, UNAM.
- Gobierno del estado de Morelos (1997). *Cuaderno Estadístico del Sector Agropecuario*. México.
- Presidencia de la República (2000). *6º Informe de Gobierno*. Anexo estadístico. México.
- SAGAR, Delegación Estatal Morelos (1998). *Informe*. Unidad de estudios meteorológicos y estadísticos. México.
- SAGAR-DGEA. (1998). *Información agropecuaria y forestal*. México.
- SARH, INIA, CIAMEC (1981) *Guía para la asistencia técnica agrícola*. Zacatepec, Morelos. México.
- SARH. *Anuario estadístico de la producción agrícola en el Estado de Morelos*. 1991, 1992, 1993. Delegación Estatal Morelos. México.
- SARH, DDR Galeana, Morelos. (1997) *Evaluación agrícola en áreas de temporal correspondiente a los años 1986-1996, cultivos cíclicos y perennes*. México.

Sistemas Banco de Comercio. (1976) *La economía del estado de Morelos*. México.
Colección de estudios económicos regionales.

Secretaría de Desarrollo Agropecuario (1997) *Cuaderno Estadístico del Sector Agropecuario*. Gobierno del Estado de Morelos. México.

Secretaría de Desarrollo Agropecuario (1999). *Morelos, tierra fértil*. Gobierno del estado de Morelos.